

ANUARIO DE ESTUDIOS CELIANOS 2016-17

UCJC
CÁTEDRA CAMILO JOSÉ CELA
DE ESTUDIOS HISPÁNICOS

En colaboración con:
FUNDACIÓN CAMILO JOSÉ CELA
FUNDACIÓN FELIPE SEGOVIA
FUNDACIÓN UNIVERSIDAD CAMILO JOSÉ CELA

ÍNDICE

Comité de dirección

Director: Adolfo Sotelo Vázquez (Cátedra Camilo José Cela de UCJC)
 Coordinadora: Rosa María González Vivas (Cátedras Extraordinarias de UCJC)
 Redacción: Fundación Camilo José Cela / Universidad Camilo José Cela

Comité asesor

Nieves Segovia (Presidenta de la Institución Educativa SEK)
 Samuel Martín Barbero (Rector de UCJC)
 Javier Sierra Sánchez (Vicerrector Académico de UCJC)
 Carlota Tovar Pérez (Vicerrectora de innovación de UCJC)
 Covadonga Rodríguez (Fundación Camilo José Cela)

Comité científico

Germán Gullón – Universiteit van Amsterdam
 David Henn – University College London
 Gonzalo Navajas – Universidad de Irvine
 Luis Iglesias Feijoo – Universidad de Santiago de Compostela
 José M^a Paz Gago – Universidade da Coruña
 Ana María Plata Tasende – Instituto Rosalía de Castro. Santiago de Compostela
 Olivia Rodríguez González – Universidade da Coruña
 Gonzalo Sobejano – Columbia University. New York
 Dolores Troncoso – Universidade de Vigo
 Jorge Urrutia – Universidad Carlos III de Madrid
 Darío Villanueva Prieto – Real Academia Española / Universidad de Santiago de Compostela

ENSAYOS Y ARTICULOS

EPISTOLARIO CAMILO JOSÉ CELA-BLAI BONET (1954-1986)

Ramón García Palacios..... 7

CAMILO JOSÉ CELA EN FINISTERRE. NACE MADERA DE BOJ

Iván Rodríguez Varela 123

RESONANCIAS LITERARIAS ENTRE *CRIMEN Y CASTIGO* (1866) Y *EL BONITO CRIMEN DEL CARABINERO* (1972)

María Isabel Rovira Martínez de Contrasta 163

ANEXO: VIII PREMIO DE RELATOS C.J.C. PARA JÓVENES

Primer premio Bachillerato: *El teorema de los cuentos*

Alba Bermúdez Martín..... 175

Segundo premio Bachillerato: *Querido Felipe*

Gonzalo Rosillo 179

Primer premio estudiantes universitarios: *Una danza de mendigos*

Ana Inmaculada García Martínez..... 183

Segundo premio estudiantes universitarios: *La miel*

Ignacio Carrillo Martínez 187

Segundo premio estudiantes universitarios: *Grimn y el papel arrugado*

Bárbara Otonín Rodríguez..... 191

© de cada capítulo, su autor.
 © Universidad Camilo José Cela

Primera edición: 2018

Edita:

Universidad Camilo José Cela
 Castillo de Alarcón, 49
 Villafranca del Castillo
 28692 Madrid
 Tel.: 91 815 31 31
 ucjc@ucjc.edu
 www.ucjc.edu

ISBN: 978-84-95891-60-0
 Depósito legal: M-16631-2010

Imprime: Albatros Comunicación, S.L.

Quedan rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, conocido o por conocer, comprendidas la reprografía, el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

ANEXO: IX PREMIO DE RELATOS C.J.C. PARA JÓVENES

Primer premio Bachillerato: *Los pasajeros del mundo*

Sara González Ortega..... 211

Segundo premio Bachillerato: *¿Qué tendrá esto que ver con el precio de la mantequilla?*

Blanca Fariña Morillas..... 215

Segundo premio Bachillerato: *Donde el cielo acaba*

Doga Aslaner..... 219

Primer premio estudiantes universitarios: *Azul*

Irene Reyes Noguero..... 223

Segundo premio estudiantes universitarios: *Tarde de piscina*

Julio Mármol Andrés..... 227

ENSAYOS Y ARTICULOS

**EPISTOLARIO
CAMILO JOSÉ CELA-BLAI BONET
(1954-1986)**

Ramón García Palacios

*Fundació Casa Museu Llorenç Villalonga, Pare Ginard i Blai Bonet
Documentalista*

«Camilo José Cela, vagabundo de educación inglesa, pulió su estilo, hermoso como el canto rodado, andando las tierras de España, de cuyo suelo supo ver la flor, después de nombrar la sangre. De su estilo con un poco de primavera, el más vivaz que ha dado España después del Siglo de Oro, ha nacido el donaire frente al horror, esta única filosofía española, que Camilo, anclado en Mallorca y con los pinos de Bellver en los ojos, recorta, día a día, como un encendido y pausado miniador del sentido común».

(Blai Bonet, *Mallorca*. Barcelona: La Polígrafa, 1960)

Resumen. Este texto pretende estudiar la correspondencia mantenida por Camilo José Cela y Blai Bonet entre los años 1954 y 1986. El análisis permite, por un lado, dimensionar la importancia de Mallorca como núcleo vertebrador de la recuperación literaria y cultural de posguerra, y por otro lado, vislumbrar cómo entre ambos autores se tejieron sinergias que dieron como resultado proyectos de enorme valor literario y artístico.

Abstract. This paper aims to study the correspondence between Camilo José Cela and Blai Bonet from 1954 to 1986. The analysis allows, on one hand, measure the importance of Mallorca as a central axis of the literary and cultural recovery during the Spanish postwar, and secondly, to observe how synergies were woven between the two authors that resulted in projects of great literary and artistic value.

Palabras clave. Camilo José Cela, Blai Bonet, epistolario, Mallorca, siglo XX.

Key words. Camilo José Cela, Blai Bonet, collected letters, Mallorca, XXth Century.

La primera presencia de Camilo José Cela en Mallorca está documentada en febrero de 1954. Después de una breve estancia en el Port de Pollença, el escritor gallego decidió, cansado de la vida intelectual madrileña, instalarse temporalmente en la isla en el año 1955, en la calle Bosque núm. 1, en el barrio palmesano de Son Armadans. Se iniciaba, de esta manera, la etapa mallorquina de Camilo José Cela,¹ una etapa fundamental y clave en la cultura española de la segunda mitad del siglo xx.

Durante su larga estancia en la isla, que se prolongó unos treinta y cinco años, concretamente hasta el año 1989, Cela convirtió Mallorca en el eje central de la recuperación cultural y literaria de la España de posguerra, y la revista *Papeles de Son Armadans* (PSA) en el núcleo vertebrador de toda esa recuperación. PSA era una publicación cultural española de proyección internacional en la que colaboraron intelectuales hispánicos de reconocido prestigio, en algunos casos exiliados en el extranjero, pero también intelectuales perseguidos por el régimen franquista. En unos años de férreo control por parte de la censura, Cela consiguió publicar en PSA trabajos de y sobre autores condenados por la dictadura franquista, así como textos en catalán y gallego, consiguiendo una publicación de prestigio y calidad en un contexto claramente adverso y desfavorable.² Como afirma Pilar Arnau, la presencia de la cultura catalana en PSA fue menor de lo que algunos podrían desear, pero la inclusión de textos en catalán de autores catalanes permitió un pequeño estímulo de promoción y difusión de una literatura, la catalana, en unos años en los que fue duramente castigada y perseguida:

«[...] PSA era sens dubte una revista sobre literatura espanyola, entenent com a espanyola la literatura feta en castellà a l'Estat espanyol. Aquest era el seu àmbit de treball principal, però, paral·lelament, PSA oferia amb regularitat treballs sobre les literatures denominades en aquell temps 'vernàcules', una mena de pinzellades de colors diferents dins de la paleta castellano-espanyola defensada pel règim [...]».³

¹ Véase el trabajo de Ferret, Gabriel; González, Fernando (1989). *Cela en Mallorca*. Mallorca: Consell Insular de Mallorca. También muy recomendable, especialmente los capítulos dedicados a Mallorca, es la reciente obra del hijo del Nobel, Ceta Conde, Camilo José (2016). *Cela, piel adentro*. Barcelona: Destino.

² Diversos factores jugaron a favor de la libertad que gozaba PSA: por un lado el pasado del escritor gallego en el Ministerio de Prensa y Propaganda, y por otro, su participación como censor franquista. Al respecto, véase el trabajo de Arnau i Segarra, Pilar (2006). *Identitat, literatura i llengua. Actes de la secció literària del XIX Col·loqui Germano-Català (Colònia 2003)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

³ Arnau i Segarra, Pilar (2006). «Identitat cultural en moments adversos: La col·laboració de Josep Maria Llompart en la revista *Papeles de Son Armadans* (1956-1961)», en: Arnau i Segarra, Pilar (2006). *Identitat... op. cit.*, págs. 107-131, pág. 112. Recomendable para obtener una contextualización de la edición catalana durante la censura franquista es el trabajo de Gallofré i Virgili, Maria Josepa (1991). *L'edició catalana i la censura franquista (1939-1951)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat. También el trabajo de Cornellà-Detrell, Jordi (2011). *Literature as a Response to Cultural and Political Repression in Franco's Catalonia*. Woodbridge, UK: Tamesis.

Por tanto, el binomio Cela y Mallorca «[...] es un binomio esencial en la cultura española, polifónica y universal, que tuvo en PSA —sol con rostro humano— el mejor, más honesto y leal escenario posible durante un cuarto del siglo xx».⁴

Los años que Cela residió en la isla fueron de una gran intensidad social. Frecuentó los círculos literarios y artísticos insulares y se rodeó de un nutrido grupo de escritores e intelectuales mallorquines. Además, en su residencia en la isla recibió la visita constante de intelectuales españoles tanto del interior como del exilio, así como de celebridades extranjeras. Dentro del nutrido grupo de escritores e intelectuales mallorquines, figuraron autores como Jaume Vidal Alcover, Guillem Sureda Molina, Llorenç Villalonga, Miquel Pons, Llorenç Moyà Gilabert, Lluís Ripoll, Josep M. Llompart,⁵ etc., además de un joven poeta, natural del municipio de Santanyí y de nombre Blai Bonet, quien se había dado a conocer a inicios de la década de los años cincuenta, en el ámbito de la literatura catalana, con la publicación de los poemarios *Quatre poemes de Setmana Santa* (1950), *Entre el coral i l'espiga* (1952) y *Cant espiritual* (1953).

El primer contacto entre ambos autores se produjo en el transcurso del año 1954. El poeta mallorquín dejó constancia del encuentro en su primer diario *Els ulls: diari primer* publicado en el año 1973 por la Editorial Pòrtic:

«Cal aclarir que, justament aquell any, jo havia fet el descobriment, no de la literatura, però sí del món de les lletres i de les zones lletrades dels individus. C. J. C. havia vingut amb na Charo i en Josep Maria Castellet. Jo m'havia de morir de tuberculosi pulmonar, com el meu pare i els seus germans, i feia classes particulars. En Ceta duia una gorra negra semblant ferm a la d'en Baroja i a la d'en Josep Pla. La mare i la meva germana ja s'havien astorat amb la veu de brau celta d'en Camilo, que, com des del Sinaí, digué 'señora, la felicito por haber sabido hacer un hijo tan cojonudo como éste', i l'astorament en va fer de petits quan en Ceta començà de contar històries d'Espanya: que si havia vist uns vells als lavabos de no sé quin establiment d'Àvila, que feien un pecat com de grup agrupat; que la seva tia na Pardo Bazán es treia la dentadura postissa per fer què sé jo quin

⁴ Sotelo Vázquez, Adolfo (2005). «Primeras andanzas de los papeles mallorquines de Camilo José Ceta», en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 688, págs. 70-86, pág. 86.

⁵ El papel de Josep M. Llompart (Palma, 23 de mayo de 1925 - 28 de enero de 1993) es especialmente interesante. El escritor mallorquín trabajó durante seis años a las órdenes de Ceta en PSA (1956-1961) desempeñando diversos cargos (gerente, secretario editorial y subdirector). Durante los años que estuvo en la publicación, la presencia de textos de temática catalana y de autores catalanes se incrementó de manera importante. Además, el propio Llompart colaboró en diversas ocasiones publicando trabajos suyos y traduciendo poesía tanto gallega como portuguesa. Al respecto, destaca la edición que ha realizado Pilar Arnau sobre los artículos y traducciones de Llompart en PSA: Llompart, Josep M. (2007). *Articles i traduccions a Papeles de Son Armadans (1956-1961)*. Palma; Barcelona: Universitat de les Illes Balears. Departament de Filologia Catalana i Lingüística General; Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

compliment a en Castelar, i que el ministre va trencar amb la gallega a causa d'aquest problema de posar i treure)».⁶

El impacto que produjo en Blai Bonet el primer encuentro con el escritor gallego también quedó plasmado en la primera carta que los dos escritores se intercambiaron el 24 de diciembre de 1954:

«Todavía siento el recuerdo de aquella visita relámpago que hizo Ud. a mi casa. Fue un choque casi deslumbrante. Uno está acostumbrado a ver siempre los mismos rostros, las mismas estaturas de los vecinos anónimos a través de las vidrieras, los mismos pobres que pasan cada semana (hoy uno, viejecito, simpaticante de Rusia y casi mahometano de religión, digno de Ud. o Baroja). Y acostumbrado uno a esa galería de tipos de todas las épocas, verle súbitamente a Ud. tan enorme y alto, es un fogonazo inolvidable. Y lo más precioso y claro es verle tan humano y comprensivo y limpio. Porque cuando dice Ud. 'vieja menopáusica' es bellísimo vérselo decir con hastío y no con regodeo, como piensan quienes pronuncian vaciamente la palabra 'buen gusto', como si fuera un vocablo capaz de resolver el problema de la vivienda».

El joven poeta mallorquín, aquejado de una grave enfermedad pulmonar que condicionó su existencia, se trasladó en el año 1955 a Cataluña gracias a la iniciativa de un grupo de amigos mallorquines y catalanes, residiendo temporalmente en Barcelona, Riells del Montseny y Vilassar de Mar. En 1968 retornó a su Santanyí natal, donde se instaló definitivamente. Durante los años de residencia en tierras catalanas, que compaginaba con breves estancias en Mallorca, Blai Bonet intercambiaba la mayor parte de la correspondencia con Camilo José Cela que presento en este trabajo.

El primer encuentro entre los dos escritores, del año 1954, dio paso a una intensa relación epistolar que se prolongó durante más de treinta años. Como ya he indicado, la primera carta es del 24 de diciembre de 1954, y la última, del 5 de mayo de 1986. En total, integran el presente estudio setenta cartas, de las cuales cuarenta y dos pertenecen a Blai Bonet y veintiuna a Camilo José Cela. Completan el epistolario siete cartas del personal más cercano a Camilo José Cela y a la revista *PSA*.⁷ La correspondencia

⁶ Bonet, Blai (2014). *Els ulls; La mirada*. Mallorca: El Gall Editor, págs. 144-145. En *La mirada: diari segon* publicado también por la Editorial Pòrtic, pero en el año 1975, Bonet describió al escritor gallego en los siguientes términos: «Com tots els éssers autèntics, C. J. C. era una flama de frescor que, ardent, nova, apassionada, honesta, passionera, saltava de la seva fricció amb els instants i els firers del dia i amb les hores i els bastiments de la nit, aquella que algun cop és jove». Bonet, Blai (2014). *Els ulls...*, op. cit., pág. 318.

⁷ Las siete cartas que complementan el epistolario Cela-Bonet son las que siguen: una carta enviada por Blai Bonet a José M. Caballero Bonald (9 de octubre de 1956), secretario y subdirector de la revista entre 1953 y 1959; y las seis restantes recibidas por el poeta de Santanyí de: Josep M. Llopart (19 de enero de 1958); una invitación para la exposición del pintor Hipólito Hidalgo de Caviedes (del 7 al 21 de septiembre de 1962); de Sergio Vilar (24 de septiembre de 1962), subdirector de

cruzada entre Cela y Bonet es especialmente intensa entre los años 1954 y 1962, con un total de cuarenta cartas (veintiséis de Blai Bonet y catorce de Camilo José Cela).

La práctica totalidad de las cartas conservadas, un total de sesenta y siete, proceden de la Fundación Pública Galega Camilo José Cela, institución ubicada en Iria Flavia, localidad natal del escritor gallego y encargada de la gestión de su ingente fondo documental.⁸ Tres de las cartas proceden del Centre de Poesia Contemporània Blai Bonet, institución ubicada en Santanyí y sede provisional de la futura Casa Museu Blai Bonet, encargada de la custodia y gestión del legado del poeta.⁹

Afortunadamente, la obsesión del escritor gallego por guardar copia de toda la documentación que recibía, así como de la documentación que enviaba, ha permitido que hoy en día se conserven auténticas joyas en su fondo documental. Una de estas pequeñas joyas es el epistolario, prácticamente completo e inédito, entre los dos escritores, que presento aquí. El epistolario se convierte, así, en un instrumento de primera mano para conocer la realidad intelectual y literaria de la segunda mitad del siglo xx. Las cartas intercambiadas son un reflejo fiel del tiempo en que se escribieron y permiten rastrear y reconstruir las sinergias creativas entre las dos personalidades e imaginar las reflexiones que intercambiaron.¹⁰ Además, el epistolario contiene ricos matices sobre la realidad político-social del momento. Por ejemplo, en mayo de 1958 Cela comentaba: «[...] En España, país tan desasistido de su estado, somos los particulares los que tenemos que estar al quite. Y los que de hecho, y contra todos los avatares, estamos al quite. Y a las duras más que a las maduras. Pero por eso España, a pesar de su históricamente artificial estado, no muere y sigue adelante, aún a trancas y

la revista entre 1961 y 1964; y tres en las que no se indica el remitente (13 de octubre de 1962, 15 de septiembre de 1970 y 28 de octubre de 1971). Las cartas de 15 de septiembre de 1970 y de 28 de octubre de 1971, a pesar de no constar el remitente, parecen ser atribuibles, por su contenido, a la primera esposa de Cela, Rosario Conde.

⁸ La Fundación Camilo José Cela se constituyó en el año 1986 con la finalidad de salvaguardar la documentación del escritor, junto con obras artístico-pictóricas y diversas colecciones de tipología variada. En el año 2012 pasó a estar bajo la tutela de la Administración Autonómica de la Xunta de Galicia y cambió su denominación a Fundación Pública Galega Camilo José Cela (<https://fundacioncela.wordpress.com/>) (a partir de ahora se citará FPGCJC).

⁹ La Casa Museu Blai Bonet forma parte de la Fundació Casa Museu Llorenç Villalonga, Pare Ginard i Blai Bonet (<http://www.fundacioncasamuseu.cat/>). La Fundación es una entidad cultural de carácter privado encargada de la gestión de las casas museo de Llorenç Villalonga (Binissalem), Pare Rafel Ginard (Sant Joan) y Blai Bonet (Santanyí). Las tres casas son propiedad del Consell de Mallorca que tiene cedido el usufructo a la Fundación. La entidad se constituyó en el año 1999, para gestionar la Casa Museu Llorenç Villalonga. El año 2006 se modificaron su denominación y estatutos para encajar dentro de sus competencias de gestión, las casas museo Pare Ginard y Blai Bonet. La Casa Museu Blai Bonet, todavía en proyecto de reforma, ocupará la casa que vio nacer y vivir buena parte de la vida del escritor mallorquín en la calle Palma núm. 74 en Santanyí. Provisionalmente se ha constituido el Centre de Poesia Contemporània Blai Bonet que custodia el fondo documental del escritor, en virtud del convenio de cesión firmado en el año 2012 por parte de los herederos del poeta (Pere y Blai Munar, sobrinos de Blai Bonet) y la Fundación, por un periodo de 10 años (a partir de ahora me referiré al fondo documental Blai Bonet con las siglas FBB).

¹⁰ La carta ocupa un lugar preferente entre los textos de la denominada escritura autobiográfica. En la misma línea que Enric Bou, resulta hasta cierto punto contradictorio que la carta sea considerada un texto literario de dimensión pública, ya que no es concebida para su difusión, y se dirige exclusivamente a un lector único y privado. Bou, Enric (1993). *Papers privats. Assaig sobre les formes literàries autobiogràfiques*. Barcelona: Edicions 62, pág. 128.

barrancas». También, el tema catalán aparece explícitamente en el epistolario cuando Bonet, en referencia a un posible prólogo de Cela a una novela suya, se define a sí mismo, en noviembre de 1960, como «un catalán de España».¹¹ La intención de Bonet era que Cela le escribiera un prólogo en castellano a su obra en catalán *Les cabres*, título que posteriormente acabó convirtiéndose en la tercera novela del escritor mallorquín, *Judas i la primavera* (Editorial Selecta, 1963), como ejemplo de la convivencia entre España y Cataluña: «También hay otra intención: que tu prólogo en castellano a mi libro en catalán sea una lección civilizada, europea, liberal, para mis compatriotas que se mueren de romanticismo y de santa nulidad. Yo he trabajado lo que he podido en ese aspecto, pero tu ejemplo hará más que cien años de trabajo».

Analizar en profundidad la totalidad de contenidos del epistolario, así como los aspectos transversales que de él se deriva, es una tarea realmente inabarcable. Por ello, me centraré en los dos aspectos más recurrentes e inéditos del mismo; a saber, las colaboraciones de Bonet en *PSA* y el proyecto inédito del escritor mallorquín sobre cuatro obras de Cela.

El primero de los grandes temas se refiere a las publicaciones de Bonet en *PSA*. La revista se puso en funcionamiento en abril de 1956 y su duración se prolongó hasta marzo de 1979. En total se publicaron 276 números, y en ella participaron las voces más destacadas de la época, tanto las que vivían en España como las que peregrinaban por el continente americano. Desde el primer al último número, la revista «[...] se empeñó en la regeneración espiritual como utillaje que amparaba la curiosidad intelectual, la polifonía de voces y la educación de la sensibilidad, rasgo este último justificadísimo por la amalgama que ofreció siempre en sus páginas entre letras y arte, literatura y pintura».¹² La revista, incluía entre sus páginas poemas de autores de reconocido prestigio, en su versión original junto con la traducción castellana, que era una imposición de la censura de la época para aquellos textos publicados en otras lenguas peninsulares.¹³

¹¹ En la correspondencia existente entre Blai Bonet y el escritor-editor catalán Xavier Benguerel i Llobet, conservada en la Biblioteca de Catalunya, el poeta mallorquín afirmaba en mayo de 1974: «[...] Ara recordo que en [Carles] Riba, precisament a casa teva, un vespre, em va avisar sobre això, sobre 'els patriotes', i jo, jovenot de mi, no me'l vaig creure. Si me l'hagués escoltat, ara ja seria el millor escriptor en castellà que hi hauria. La cultura catalana, però, també té necessitat de nosaltres, i jo li dedico, sencera, tota l'existència. Com tu, és clar». Véase mi trabajo sobre la correspondencia de Blai Bonet con Xavier Benguerel publicado en la revista *Randa*: García Palacios, Ramón (2015). «Cartes de Blai Bonet a la família Benguerel (1958-1974)», en: *Randa 75. Miscel·lània Josep Miquel Vidal Hernández, 4*. Barcelona: Institut Menorquí d'Estudis; Publicacions de l'Abadia de Montserrat, págs. 57-87.

¹² Sotelo Vázquez, Adolfo (2005). «Primeras andanzas...», *art. cit.*, pág. 78.

¹³ Consúltese el volumen de Coll-Vinent, Sílvia; Eisner, Cornèlia; y Gallén, Enric (2011). *La traducció i el món editorial de postguerra: actes del III simposi sobre traducció i recepció en la literatura contemporània*. Lleida: Punctum & Trilcat. Destaco el estudio de Ruiz Casanova, José Francisco. «Presència de la cultura catalana en *Papeles de Son Armadans* (1956-1979)», págs. 243-252.

Blai Bonet colaboró en *PSA* un total de diecinueve ocasiones, del mes de octubre de 1956 al mes de abril de 1968.¹⁴ La primera aportación del poeta mallorquín fue el poema «Carta a Carles Riba», que apareció publicado, junto con su versión castellana libre, en octubre de 1956. Se conocen cuatro versiones del poema: la primera, enviada por Blai Bonet al propio Carles Riba, el 12 de diciembre de 1955;¹⁵ la segunda es la versión publicada en el número 7 de *PSA* (octubre de 1956) y a la que se refieren los dos autores en el intercambio epistolar; la tercera se publicó en la primera edición del poemario *Comèdia* en el año 1960; y la última se publicó en la reedición de *Comèdia* en el volumen *El Color* (1986 y 2007).

El 3 de marzo de 1956, Blai Bonet envió a Cela la segunda versión del poema que se conoce y que finalmente se publicó en *PSA*:

«Mi querido Camilo: Explicarle ahora por qué no le he enviado antes el poema a Carles Riba sería un poco largo. Ha habido, yo, [sic] en medio, una gripe y media, un tanto de mal humor y los naturales vaivenes de quienes, a veces, la corremos de lo lindo.

Ahí tiene el poema. Haga de él lo que quiera, que siempre será bueno. Si no está superiormente copiado, déle la culpa a la máquina, que, a veces se desboca, como un poeta romántico».

Cela respondió el mismo 3 de marzo agradeciendo el poema y solicitando la traducción literal castellana del mismo: «Tu poema a Carles Riba lo he guardado hasta recibir tu versión castellana. Al menos, me interesaría que me enviases traducción literal. ¿Lo harás?». La versión castellana definitiva la envió Blai Bonet el 3 de agosto de 1956: «Ahí tiene Ud., para lo que guste, esa versión poética en prosa del poema aquel. No hice la versión en verso porque perdía la mitad de fuerza. Ni lo traduje verso por verso porque el poema quedaba casi sin sangre. De la manera como tiene algo de su poder es del modo como se lo entrego».

¹⁴ A continuación la relación de colaboraciones de Bonet en *PSA*: «Carta a Carles Riba», núm. 7 (octubre de 1956), pág. 53; «Versión castellana libre del poema 'Carta a Carles Riba'», núm. 7 (octubre de 1956), pág. 57; «Oda a Joan Miró», núm. 21 (diciembre de 1957), pág. 272; «Versión castellana libre de la 'Oda a Joan Miró'», núm. 21 (diciembre de 1957), pág. 274; «Vicente Aleixandre», núm. 50 (mayo de 1960), pág. 311; «Versión castellana libre del poema 'Vicente Aleixandre'», núm. 50 (mayo de 1960), pág. 313; «Carta a Antoni Tàpies», núm. 57 (diciembre de 1960), pág. 337; «La realitat», núm. 57 bis (diciembre de 1960), pág. 48; «Versión castellana del poema 'La realitat'», núm. 57 bis (diciembre de 1960), pág. 52; «Retrat de Carles Riba», núm. 68 (noviembre de 1961), pág. 255; «La novela 'Otra' de Joan Perucho», núm. 73 (abril de 1962), pág. 109; «Josep Sebastián Pons era amigo nuestro y murió», núm. 73 (abril de 1962), pág. 111; «Todo el canto de Tomás Garcés», núm. 76 (julio de 1962), pág. 108; «Los semifuertes de Ricard Salvat», núm. 76 (julio de 1962), pág. 110; «Gonçal Lloveras a favor del artificio», núm. 77 (agosto de 1962), pág. 222; «Aquest cementeri de Subirachs significa...», núm. 78 (septiembre de 1962), pág. 275; «L'últim replà' de Josep M^a Espinàs», núm. 78 (septiembre de 1962), pág. 329; «Un viaje profundo de Gaziel», núm. 79 (octubre de 1962), pág. 103; y «Texto casi periodístico sobre la situación del arte sin figura cotidiana», núm. 145 (abril de 1968), pág. 103.

¹⁵ Consúltese Pons, Margalida (2010). «Cartes de Blai Bonet a Carles Riba», en: *Reduccions. Revista de poesia*, 96, págs. 78-106. Y también, de la misma autora «La poesia esparsa i inèdita de Blai Bonet: notes d'edició» en: *Reduccions. Revista de poesia*, 96, págs. 67-77.

Un tema relevante expuesto en la correspondencia cruzada es el referido a la posible publicación del poemario *Comèdia* de Blai Bonet en *PSA*. De hecho, Cela pretendía, dentro de *PSA*, lanzar una colección de poesía catalana contemporánea bajo el nombre del poeta Joan Roís de Corella. La colección se debía inaugurar con *Comèdia*, poemario unitario y concebido desde el año 1954 por Bonet como un libro de poesía social sobre la convivencia de Cataluña con España.¹⁶ La primera referencia a la posible publicación aparece el 12 de abril de 1956. Blai Bonet escribió para explicar a Cela la situación de la obra, la cual debía incluir un prólogo escrito por el poeta mallorquín y donde pretendía situar a Cela como epicentro de su ideal poético: «He escrito el prólogo del próximo libro *Comèdia*. En él describo, como ideal poético, la impresión que me produjo aquella visita mía a su casa: su barba, su chilaba, los libros, los testículos llenos de claveles, los canarios, el toro, la filosofía de Zubiri».¹⁷

El 11 de noviembre de 1956, el poeta mallorquín mostró su entusiasmo por la posible publicación del poemario: «Espero ver pronto las páginas de *Comèdia* que me hacen una ilusión enorme: porque son editadas en los *Papeles* de Ud. y porque son mías, claro está. Me interesaría saber si van a anunciar Uds. el libro o he de cuidarme yo de este asunto, que siempre es interesante anunciar para vender. Yo creo que lo más interesante de un libro es que se venda».

Transcurrido año y medio, *Comèdia* seguía sin publicarse. El 20 de mayo de 1958 Bonet solicitó de nuevo a Cela el sello de *PSA* para la publicación de su obra:

«Quisiera rogarle algo importante para mí. Es respecto a la 'lógicamente' imposible colección de poesía catalana *Roís de Corella*. Comprendo que no se pueda lanzar porque los escasos subscriptores no bastan —ni mucho menos— para el riesgo de editarla. De acuerdo. Pero —no sé cómo decírselo— yo soy muy pundonoroso como un novillero y me duele que no salga *Comèdia*. El ruego es éste: ¿Quiere Ud. anunciarla otra vez en *Papeles*, yo le enviaré 10.000 pesetas, que es lo que más o menos valen 400 ejemplares y lo que se saque de ganancia —si algo se saca— será mío y en paz de Dios yo y mi pobre librito? Lo único que

¹⁶ Véase Pons, Margalida (1998). *Poesía insular de postguerra: quatre veus dels anys cinquanta*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pág. 465. En una carta al poeta Carles Riba en agosto de 1957, Bonet afirmaba: «He començat uns poemes —voldria que fos un llibre extens— sobre el sentiment tràgic d'Espanya. Jo sé que anomenar Espanya sona malament entre 'els nostres'. Sóc el primer en patir-ne les conseqüències. Jo sento Espanya en català: és un dolor i un inconvenient com qualsevol dolor ibèric. Tal volta quan hagi passat una mica el temps, un no semblarà tan ingenu com ara sembla. El terreny ibèric és una plaça tan closa —i seguirà essent-ho—, que el passat i el futur no compten mai a l'hora de la veritat, baldament a l'hora de les oficialitats no compti altra cosa. Espanya, si no l'agafen pels cabells, no veig per on la puguin agafar. La vida dins Espanya és una insolació del present, sempre». Pons, Margalida (2010). «Cartes... », *art. cit.*, pág. 104.

¹⁷ No he localizado el prólogo y, por tanto, desconozco las motivaciones que condujeron a su no inclusión en la edición definitiva que finalmente se publicó en el año 1960.

le pido —y no es poco— es que me deje el querido nombre de *Papeles de Son Armadans* para mis pobres poemas».

El 22 de mayo de 1958, Cela respondió afirmativamente a la edición de *Comèdia* bajo el sello de *PSA* en la colección *Roís de Corella*. El texto provisional se envió a Bonet para su revisión y la publicación se proyectó para otoño de 1958:

«*Comèdia* saldrá con nuestro pie editorial. Tu propuesta me da la gran alegría de saberlo posible y la no menor de ver nacer la soñada colección *Roís de Corella*. Le digo a Llompart que te envíe el original para que lo revises y nos lo devuelvas sobre la marcha. No lo aumentes demasiado, por mor de los cochinos cuartos. Gira los cuartos cuando quieras y te venga bien (Banco de Bilbao, Palma). El libro lo prepararemos e iremos tirando por el verano para lanzarlo, con todos los honores, en el otoño. Estoy muy contento de poder hacerlo».

Pero transcurrido aproximadamente un año, el 3 de marzo de 1959, Blai Bonet, viendo que el proyecto no acababa de coger el impulso necesario para su publicación definitiva, realizó un último intento para ver su obra *Comèdia* publicada en *PSA*. En la carta conservada decía: «Aunque no pertenezca a tu lote de preocupaciones inmediatas, te estaría reconocido hasta el tuétano si hicieras algo para que *Comèdia* saliera a principios del mes próximo. En cuanto el libro regrese de *la prueba de censores*, os mandaré el dinero». Finalmente, la colección *Roís de Corella* no llegó a ver la luz y la obra *Comèdia*, también a causa de algunos impedimentos con la censura, no se publicó en *PSA*.¹⁸

El poemario se publicó en el año 1960 por la Editorial Barcino, en el número 33 de la colección *Publicacions de La Revista*. El mismo año de su publicación recibió el Premio de la Crítica, confirmando que se trataba de uno de los títulos más esperados del año.

Durante los vaivenes en la publicación de *Comèdia*, Blai Bonet siguió colaborando en *PSA*. Por ejemplo, el 19 de agosto de 1957, Cela propuso a Bonet colaborar en el especial que preparaba para homenajear al artista Joan Miró:

«En los *Papeles de Son Armadans* preparo un número homenaje a Joan Miró que está aquí en Palma pintando y cada vez con mayor fuerza y emoción. Está vivo y coleando, simpático y juvenil y muy ilusionado con este proyecto. ¿Querías hacerme un poema sobre su figura o su obra o sobre lo que quieras y pudiera referirse a Joan Miró? El texto, si te decides a complacerme, debería estar en mi poder hacia fines de septiembre (no después; la imprenta en la que trabajo es cuidadosa, ciertamente, pero lentísima)».

¹⁸ Pons, Margalida (1998). *Poesía...*, *op. cit.*, nota 49 pág. 464.

Blai Bonet remitió el poema definitivo «Oda a Joan Miró» el 30 de octubre de 1957: «Ahí tiene el poema que no es, ni por asomo, lo que se merece Joan Miró, pero ya se sabe: esas cosas de circunstancias salen como salen, por mucho elogio que haga Goethe del poema circunstancial. Buena voluntad sí que la hay y a ella me remito. Ud. es bueno y sabe el gozo que tiene uno en serle mínimamente útil». El poema y su versión castellana aparecieron en el número 21 de la revista (diciembre de 1957).¹⁹

Otro ejemplo. El 20 de mayo de 1958, Blai Bonet respondió afirmativamente a la propuesta de Cela de escribir un poema sobre Federico García Lorca o Vicente Aleixandre. La propuesta acabó por materializarse en el poema «Vicente Aleixandre», que apareció en el número 50 (mayo de 1960), número dedicado a Mallorca. El poema definitivo se envió el 14 de agosto de 1958: «Ahí tiene Ud., si para algo le sirve, el poema en honor de nuestro joven sesentón don Vicente. Algo tardó uno en mandarlo, pero nunca es tarde, si el poema llega. Si hay alguna objeción a hacer, hágalo con suma libertad».

Pero, no todas las propuestas de colaboración en la revista llegaron a fructificar. Por ejemplo, el 5 agosto de 1958, Cela planteó a Bonet la posibilidad de colaboración en el especial que preparaba al artista Pablo Picasso: «Acabo de regresar de Cannes, donde tuve unas conversaciones con Picasso. Está joven como nunca, emprendedor, animoso y vivo. Proyecto un núm. de *Papeles* dedicado a él y mucho me gustaría, si a ti te parece buena la idea, contar con un poema tuyo inédito y, claro es, referido a su obra o a su persona. Fecha tope: fin de año». Bonet respondió el 11 de agosto a la propuesta: «No hay que decir que me parece muy buena idea de escribir un poema en honor de Picasso. Ese sí es hombre para ser celebrado en ilustre ripio carpetovetónico». El especial dedicado al pintor malagueño apareció en el número 49 (abril de 1960), pero sin la colaboración del poeta mallorquín. El motivo fue el olvido por parte de Bonet. Al recibir el número especial dedicado a Picasso y darse cuenta de su ausencia, el escritor de Santanyí, en carta de 6 de julio de 1960, se disculpó por su «olvido» imperdonable:

«Por primera vez en mi vida, he de pedirte perdón. Es porque, con el trajín de las mil vueltas que ha de dar uno, y todo el mundo, se me olvidó el encargo que, hace tiempo, me hiciste de un poema para Picasso. Al recibir el número de *Papeles*, me di cuenta de ello. Tú, que eres bueno y enseñas a serlo, sabrás comprender que se me fuese el santo al cielo. A mí me duele mucho haberte dejado de complacer, aunque sea por una sola vez. Ya sabes cuánto quiere uno esta casa y estos *Papeles* y su timonel.

¹⁹ El poema se enmarca en un conjunto de composiciones blaiBonetianas dedicadas a pintores y escultores destacados del momento. En esta misma línea, junto a «Oda a Joan Miró», también se pueden citar los poemas dedicados a los artistas Josep Maria Subirachs i Sitjar y Antoni Tàpies. Del primero, el poema lleva por título «Aquest cementeri de Subirachs significa...» y se publicó en el número 78 de *PSA* (septiembre de 1962); y del segundo, «La carta a Tàpies» que se publicó en *Cant de l'arc* (1979).

Con esto quiero decir —y rogar— que olvides mi olvido, y a mandar cuanto quieras».

Otro ejemplo de número especial proyectado para *PSA* pero que finalmente no llegó a realizarse es el número extraordinario dedicado al pintor, teórico del arte y editor catalán Joan-Josep Tharrats. Si bien en el intercambio epistolar entre Cela y Bonet no se hace referencia a la preparación del volumen, existe documentación interesante en el FBB y en el Museu d'Art Contemporani de Barcelona (MACBA), sede del fondo documental del pintor gerundense, que permiten constatar que en el mes de agosto de 1962 se preparaba el especial. En el MACBA se conservan dos cartas enviadas por Blai Bonet a Joan-Josep Tharrats. La primera, datada el 13 de enero de 1961, y la segunda, el 15 de agosto de 1962. En la segunda, el poeta mallorquín afirmaba:

«He estat dos dies a Palma; amb en Cella, i hem parlat en ferm del número de *Papeles* dedicat a tu. Les ocupacions de tots plegats ho havien deixat estancat, encara que jo hi pensés tot sovint. La teva pintura obliga a recordar.

En Camilo em digué que ell de gust, de gust, farà el número. Però hi ha un detall de tipus pràctic a resoldre: els números extraordinaris són regalats al subscriptor. Això vol dir que, mitjançant anuncis, compres en ferm per part de marchand, llibreter, pintor, etc. s'han de reunir les trenta mil pessetes que costa el número. En tots els números extraordinaris s'ha fet igual. Però no crec que reunir trenta mil pessetes sigui tampoc massa difícil. Així que, crec jo, podem començar a projectar el número. Si pot sortir per Nadal, millor que per Pasqua, no?

Si em contestes, digues quins crítics t'agradaria figuressin al volum. Començarem a adreçar cartes. Crec, com ja et vaig dir, que val més menys escriptors i treballs més llargs. Una cosa interessant, fora que tu encapçalassis els treballs amb unes planes, poques, d'autoestètica. Jo, a més d'un poema, que ja tinc a mig enllestir, em comprometo a fer el teu historial de fundador de l'Art Abstracte a Espanya. Ho vaig dir a en Camilo. Hi estigué d'acord. Ha de ser un volum de justícia cronològica, un número històric, en tots sentits [...].»

En el FBB se conserva la respuesta a la carta enviada por Bonet en forma de postal. La postal enviada por Tharrats desde Cadaqués el 12 de septiembre de 1962 afirmaba: «Amic Bonet: He rebut la teva lletra que m'enviaves a Barcelona. T'agraeixo el teu interès per la meva obra i com pots comprendre estic il·lusionat per la proposta de *Papeles*. Crec que es podria solucionar la qüestió econòmica. La propera setmana estaré ja de retorn a Barcelona i començaré a parlar-ne als Gaspar i crítics que podrien escriure algun article. Caldrà també comptar amb alguns estrangers. Crec difícil que tot pogués estar llest pel pròxim Nadal. Però es pot intentar [...]».

Las colaboraciones de Bonet, tanto en forma de poema como de crítica en *PSA*, continuaron a lo largo de la década de los años sesenta, y fueron especialmente intensas en el transcurso del año 1962 (abril, julio, agosto, septiembre y octubre). Las referencias en el epistolario son constantes, así como también la solicitud, por parte del escritor gallego, del envío de las separatas firmadas para su colección privada.

Antes de acabar con este apartado dedicado a la trayectoria y presencia del poeta de Santanyí en *PSA*, quisiera detenerme brevemente en el último texto que publicó Blai Bonet en la revista: me refiero a «Texto casi periodístico sobre la situación actual del arte sin forma cotidiana (Carta a Camilo José Cela)», que se publicó en el número 145 (abril de 1968). Pero antes, debo referirme al impacto que causó en el escritor mallorquín la obra del artista catalán Jordi Bonet, afincado en Canadá desde el año 1954.²⁰ El 17 de diciembre de 1966, el poeta mallorquín le comentó a Cela su «viaje a Quebec y Montreal», en agosto de 1966, para conocer al artista y el impacto que le había producido su obra:

«Me voy a estar una temporada en casa para reponer fuerzas. Digo *temporada* y lo que me han mandado es que haga lo posible para estarme cosa de un año: En agosto pasado, hice un viaje, obligado, al Canadá, concretamente a Quebec y Montreal: estudié la pintura-escultura de Jordi Bonet: vive allí desde niño, con un brazo menos desde los ocho años; y es el artista más impresionante del país: las catedrales, universidades, hospitales, decorados por él dan nervio. ¡Con un solo brazo, Dios! Jordi Bonet tiene casi la totalidad de tu obra en el estudio. Para estas navidades, le he mandado tu *Toreo de salón* y las *Izas, rabizas, etc.* que no tenía. Quiero decir que, de Canadá, regresé malejo».²¹

²⁰ Jordi Bonet i Godó (Barcelona, 7 de mayo de 1932 - Montreal, 25 de diciembre de 1979) fue un ceramista, escultor y pintor. Realizó encargos tanto en Canadá como en Norteamérica, e incluso, en Arabia Saudita. En el año 1966 fue elegido miembro asociado de la Academia de las Artes de Canadá y miembro de la Asociación de Artistas Profesionales de Quebec. En el año 1969, recibió el encargo de una de sus obras más importantes y polémicas: la decoración del vestíbulo del Grand-Théâtre de Quebec. En dicho vestíbulo, esgrafió en sus murales, algunas inscripciones de su amigo, el poeta y escritor, Claude Péloquin. La frase *Vous êtes pas écoeurés de mourir, bande de caves? C'est assez!* fue especialmente polémica; sobre todo, la interpretación que un numeroso sector de la población quebequesa realizó del término *caves*. La expresión fue considerada un insulto y el debate llegó hasta el parlamento, radio, televisión y prensa local, que iniciaron una campaña para la retirada de la citada expresión del mural. La polémica se fue desvaneciendo con el paso del tiempo y la inscripción sobrevivió tal como fue proyectada. Estos acontecimientos tuvieron un gran impacto en Blai Bonet e influyeron decisivamente en el poemario, publicado en el año 1976, *Has vist, algun cop, Jordi Bonet, Ca N'Amat a l'ombra?*.

²¹ En este punto resulta interesante recuperar lo que decía el escritor mallorquín Jaume Vidal Alcover sobre el poeta de Santanyí: «[...] Però ja sabem que els escriptors diuen sempre fantasies, sobretot quan parlen d'ells mateixos. Blai Bonet en diu tantes, de fantasies, que ja no ho són: les invencions de la seva imaginació s'han incorporat de tal manera a la seva personalitat, que s'han fet reals i vertaderes com ho poden esser els ulls, el nas o la boca. Nosaltres, atònits espectadors, no podem fer res més que creure-les o dir-ne el que en sabem, segons la nostra prosaica visió i a risc que no ens creguin els possibles lectors, més agradosos de mites que no de veritats fefaents». Vidal Alcover, Jaume (1993). *Estudis de literatura contemporània*. Barcelona: Universitat de Barcelona, págs. 360-361. Resulta difícil imaginar que una persona, con un estado de salud tan delicado como el de Bonet, pudiera realizar un viaje tan largo a Canadá, a no ser que se refiriera a un «viaje» en sentido metafórico. En la documentación no he localizado referencias al «viaje» que menciona Bonet a Quebec y Montreal. En sus dietarios publicados: *Els ulls: diari primer* (1973), *La mirada: diari segon* (1975), *La motivació i el film* (1990), y *Pere Pau*

El 3 de enero de 1967 Cela escribió a Blai Bonet para plantearle la posibilidad de escribir algún texto sobre el artista catalán para *PSA*. El 11 de marzo del mismo año, Blai Bonet respondió: «Querido Camilo: Te estoy escribiendo algo sobre Jordi Bonet. Me lo pediste y lo hago con gusto. Pero te he escrito para antes un ensayo 'Texto casi periodístico sobre la situación actual del arte sin forma cotidiana (Carta a Camilo José Cela)'. Sin esto, el trabajo sobre Jordi no tendría importancia. El ensayo este lo tendrás mañana. Hoy acabo de pasarlo a máquina».²² Recibido el ensayo, Cela respondió el 27 de abril de 1967: «Querido Blai, 'Tu Texto casi periodístico..', magnífico como tuyo, irá en nuestro núm. de julio, saltándose no pocos turnos; gracias muy de veras por la dedicatoria o, mejor dicho, el envío». El trabajo, finalmente no vio la luz hasta el año siguiente, concretamente se publicó en abril de 1968.

El segundo de los grandes temas que quisiera tratar en esta introducción nos adentra en un ámbito desconocido pero igualmente apasionante. Uno de los aspectos más interesantes del intercambio epistolar entre dos grandes figuras literarias, como en este caso Cela y Bonet, es que permiten reconstruir el proceso creativo de algunas de sus obras publicadas, como ya hemos visto en el caso de las publicaciones de Bonet en *PSA*, pero también nos acercan a la realidad poco conocida de aquellas ideas o proyectos inéditos que, por un motivo u otro, se proyectaron pero se diluyeron con el paso del tiempo; o bien se proyectaron y realizaron, pero por motivos que desconocemos no vieron finalmente la luz. Dentro del segundo grupo, el epistolario Cela-Bonet muestra un ejemplo especialmente interesante. A comienzos de la década de los años sesenta, Bonet proyectaba realizar una gran serie de trabajos, siguiendo el ejemplo del *fotoscop* o libro de fotografías *Atmósfera Miró*, que el historiador y crítico del arte James Johnson Sweeney había prologado, en el año 1959, en la Editorial RM, con fotografías

(1992), y en el opúsculo autobiográfico *La vida i els meus instants* (1987), que Bonet escribió cuando el Ayuntamiento de Santanyí bautizó con su nombre a la Escuela Pública de su localidad natal, no existe referencia alguna al «viaje» de agosto de 1966. En cambio, en el opúsculo sí que aparecen mencionadas las dos visitas que el escultor y ceramista afincado en Quebec le realizó en el transcurso del año 1974: «En aquest any de 1974 vengué a Santanyí el ceramista, escultor, muralista, pintor, Jordi Bonet, català resident i nacionalitzat al Canadà francès. La coneixença amb Jordi Bonet venia de quan el meu llibre 'Tàpies' va ser exposat a l'Expo Mundial de Nova York. La raó de la seva venguda del Canadà a Santanyí, dues vendudes en mig any, una setmana a Santanyí cada vegada, era que jo fes un llibre d'art de gran format sobre la totalitat de l'enorme obra escampada per tot arreu del Canadà francès, del Canadà de llengua anglesa i arreu dels Estats Units. Em duagué tots els materials, mil diapositives, tres-centes fotos de gran format. Jo vaig començar per treballar prop d'un any en la maqueta. Quan vaig tenir el muntatge, va dir-me que començàs tot d'una el text i, per celebrar el projecte, férem un viatge arreu de Mallorca, en Jordi Bonet, el seu fill Llorenç, que tenia setze anys, i jo. D'aquesta coneixença, en va néixer la meva obra 'Has vist, algun cop, Jordi Bonet, Ca N'Amat a l'ombra?', que va ser editat per Edicions Borràs, de Barcelona, l'any 1976. 'Has vist, algun cop, Jordi Bonet, Ca N'Amat a l'ombra?', junt amb 'Els fets' i 'La mirada', estan a la biblioteca del Congrés de Washington (EUA)». Bonet, Blai (2014). *Dietaris*. Pollença: El Gall Editor, págs. 387-388.

²² Cabe la posibilidad que cuando Blai Bonet afirma «Te estoy escribiendo algo sobre Jordi Bonet», se esté refiriendo a un material inicial de *Has vist, algun cop, Jordi Bonet, Ca N'Amat a l'ombra?* El poemario representa un claro homenaje al creador del polémico mural del Grand-Théâtre de Quebec. Margalida Pons, afirma refiriéndose a esta obra que: «El títol, llarg i ple d'incisos, és un reflex molt fidel de la textura del llibre: un llarg poema sense divisions on es barregen la reflexió metafísica i el discurs popular, l'onomatopeia que s'ageganta fins a diluir-se en una mena d'escriptura automàtica, l'acudit vulgar, raval, la confessió i l'al·lucinació [...]». Pons, Margalida (1998). *Poesia insular...*, op. cit., pág. 494.

de Joaquim Gomis i Serdañons.²³ En esta serie de trabajos, Bonet se proponía realizar una prospección al ambiente, al contexto, a la «atmósfera» de cinco figuras artísticas y literarias del momento: los escritores Camilo José Cela y Josep Pla, y los artistas Joan Miró, Antoni Tàpies y Joan-Josep Tharrats. El 25 de agosto de 1961, Bonet expuso a Cela su proyecto inicial:

«Otra obra que tengo en proyecto para este curso (uno habla del curso aún como los estudiantes) es un libro que ha de responder a lo que podríamos llamar 'Atmósfera Cela'. (Tú debes conocer un libro de fotografías *Atmósfera Miró*). Pienso hacer después lo mismo con Miró, Tharrats, Tàpies y Pla. Tela para rato. Los primeros seréis tú y Pla. El libro, que haré en catalán para Cruzet, seguro que podrá traducirse al castellano inmediatamente. El tema da mucho de sí porque hay muchas cosas que retratar, muchos inicios que formular, muchas cosas que sugerir, etc. A ver si me llego por aquí, antes de regresar a Barcelona, que no sé si va a ser posible, y hablamos de algo que pueda transcribirse».

El 28 de agosto del mismo año, Cela respondió a la propuesta inicial de Bonet: «Me ilusiona tu proyecto sobre las 'Atmósferas'. Ni qué decir tiene que tu libro sobre mi atmósfera se traducirá al castellano inmediatamente; no sé por quién, pero sí sé que sucederá». La respuesta de Cela animó al poeta a comenzar a trabajar en el volumen dedicado al escritor gallego el mes de octubre del mismo año y a cambiar su idea inicial de escribir la obra originariamente en catalán: «Estoy muy contento que estés a bien con la *Atmósfera*. Habrá que buscarle un título vivo. En octubre empezaré a trabajar en ello. Dudo ante la conveniencia de escribir el libro directamente ya en castellano».

La propuesta de estudio del poeta mallorquín conecta con el interés que generó en algunos escritores locales la figura de Camilo José Cela. El repaso de la prensa local del momento proporciona innumerables muestras de ello. A modo de ejemplo, el escritor Llorenç Villalonga²⁴ publicó en el diario *Baleares*, el 28 de febrero de 1954, el artículo «Camilo José Cela». En dicho artículo, el escritor palmesano afirmaba:

«Cela es, entre los actuales, el novelista español que más me ha intrigado siempre. *La familia de Pascual Duarte* nos produjo, a Miguel y a mí, una especie de

deslumbramiento. No existía, en aquellos momentos, literatura en España y surgía inopinadamente una obra maestra de un autor joven y desconocido. Así es nuestra patria. Hectáreas de estepa y de pronto Aranjuez o la Granja.

Hace pocos meses leí *La Colmena*. Me habían dicho demasiadas cosas acerca de esta obra. Me pareció, y no pretendo imponer a nadie mi criterio, una maravilla. Entre otras cosas es un monumento a la lengua castellana. Nunca tal vez el español había alcanzado un grado tal de vivacidad y gracia [...]».

El mismo Villalonga, en el año 1955, también realizó la reseña de la obra de Cela *La catira*, y prologó, en el año 1956, la versión catalana de *La familia de Pascual Duarte*, traducida por Miquel Manuel Serra Pastor. Llorenç Villalonga, en las antípodas estilísticas tanto de Cela como de Bonet, también concibió un proyecto inédito a partir de una obra de Cela: una parodia o *pastiche* de *La colmena*. En una carta de abril de 1955, conservada en la FPGCJC, Villalonga escribía:

«Cuando Ud. regrese [de Barcelona], habré de consultarle un mal deseo: escribir un esperpento sobre *La colmena*. Tengo este libro a la cabecera de mi cama y lo releo todas las noches. Quisiera hacer revivir, a mi manera, a D^a. Rosa, a la srta. Elvira, al poeta que busca consonante a río (que no sea *tío*) etc. Y a Ventura Luis Vega, —o sea, C. J. C.—. Si la idea no le gustara y me gustara a mí, tal vez llegaríamos a un acuerdo: el de que Ud. me permitiera editarla privadamente, obligándome yo a no hacerla pública. En fin, le someteré el caso a su regreso de Barcelona [...]».²⁵

La elaboración de la «Atmósfera» sobre Cela llevó a Bonet a indagar en los antepasados del escritor gallego.²⁶ De hecho, en una carta enviada el 11 de marzo de 1967, Bonet solicitó a Cela información sobre el posible parentesco con un torero gallego del siglo XIX, Alfonso Cela *Celita*: «Trabajo en la obra sobre tu existencia. Y una pregunta: ¿El matador de toros gallego Alfonso Cela 'Celita', nacido en San Vicente de Carraçado (Lugo) el 11 de julio de 1887, alternativa en La Coruña, de manos de *Bienvenida*, muerto en Madrid, 26 febrero 1932, es de vuestra familia? [...]». A la duda planteada, Camilo José Cela respondió el 27 de abril de 1967: «No; Alfonso Cela, *Celita*, no era pa-

²³ Los *fotoscops* (recopilación de fotografías sobre un mismo tema ordenadas de manera secuencial) representan el principal espacio discursivo del fotógrafo catalán Joaquim Gomis (junto con el promotor artístico catalán Joan Prats i Vallès) y constituyen uno de los proyectos fotográficos editoriales más relevantes en la España de la posguerra. Entre 1952 y 1971 se publicaron un total de 12 *fotoscops* y fueron fundamentales en la comprensión de la obra y trayectoria de personalidades relevantes del mundo del arte del siglo XX como Antoni Tàpies, Antoni Gaudí o el citado Joan Miró.

²⁴ Llorenç Villalonga es una figura clave de las letras catalanas. Entre su larga producción literaria destacan, por encima de otras, dos obras fundamentales sobre la decadencia de la sociedad tradicional mallorquina: *Mort de dama* (1931) y *Beam* o *La sala de las muñecas* (1956), esta última publicada con un prólogo de Cela («Prólogo parabólico») motivo de discordia entre ambos autores.

²⁵ Posteriormente, en otra carta datada el 12 de octubre de 1956, también procedente de la FPGCJC, Villalonga se refería así a su esperpento sobre *La colmena*: «[...] Mi *pastiche*, del que Ud. conoce fragmentos, se atascó, pero si vivo más de un año o dos lo terminaré. En él presentaré un Cela tal como lo veo, y tal como veo su *entourage*. Y tal como él —mi Cela— concibe, y desafía, y concede, a su *entourage* [...]». En el fondo documental Llorenç Villalonga se conserva una libreta manuscrita inédita con la narración incompleta de este *pastiche*.

²⁶ En el FBB existe una página manuscrita titulada *Biografía Cela*. En dicha página, numerada con un dos, aparecen anotados de manera sintética diversos acontecimientos significativos en la biografía de Cela. Tal vez, esta página formara parte de un esquema más extenso, no conservado, que sirviera de punto de partida para un hipotético apartado biográfico en el volumen sobre la «Atmósfera Cela».

riente nuestro. Y lo siento porque, a una familia que dio mariscales gallegos, corsarios cornualleses, beatos cristianos, cardenales italianos y putas internacionales, le hubiera venido bien contar con un torero adornando su árbol genealógico. Pero, ¡ya ves lo que son las cosas!, no hubo suerte».

La idea inicial de Bonet era centrarse en la «Atmósfera» de cuatro obras de Camilo José Cela: *La familia de Pascual Duarte* (1942), *Pabellón de reposo* (1943), *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (1953), y *María Sabina* (1963).²⁷ El objetivo no era realizar «un libro de crítica», sino abordar una «atmósfera sobre los personajes símbolo creados por Camilo José Cela», como se desprende de una entrevista publicada en el periódico *Hoja del lunes* el 14 de septiembre de 1970 y que representa la primera manifestación pública de Bonet sobre la «Atmósfera Cela».

El 26 de junio de 1969, Bonet escribió a Cela quejándose ante la imposibilidad de continuar trabajando en su «atmósfera» debido a la gran cantidad de trabajos que tenía pendientes de entrega para Alfaguara, editorial fundada por Camilo José Cela en el año 1964 y en la que colaboraba el escritor mallorquín. Por ello, Bonet le planteó la posibilidad de parar temporalmente los encargos pendientes para la editorial y centrarse así en su «Atmósfera»:

«[...] Y hablaremos de mi libro sobre ti, que quisiera poder acabar de una vez en este verano. Hace un año que, por mor del trabajo contratado, no me he podido dedicar a ello. Y me duele de veras. Palabra. Si durante tres, cuatro meses, Alfaguara me permitiera dejar los otros trabajos, encargos, creo que en octubre tendría listo el libro. Sobre [sic] quedaría con el espíritu tranquilo después de haber podido ofrecerte ese homenaje que realmente te debo. Ver esa carpeta a medio hinchar me hace sufrir, a veces un poco, a veces bastante. Sobre todo desde que descubrí que *Mrs. Caldwell habla con su hijo* era una de tus obras clave, y me puse a explorarla. ¿Crees tú, pisando tierra firme, tierra de números, que Alfaguara me subvencionaría tres meses, máximo cuatro, mil duros mensuales, para acabar eso? Contrato escrito, claro. Tratándose de una cosa para ti, lo consideraríamos como derechos de autor de una primera edición de un número de ejemplares que yo no tengo por qué saber. En este caso concreto quedar amigo de la casa supliría la pequeñez de la cantidad. Me acuerdo muy bien de cuando era chaval, y bien sé yo cómo vivir con mil duros al mes, y que sobren mil pesetas [...]».

²⁷ En la biblioteca personal del poeta mallorquín figuran algunos ejemplares de las obras de Cela: *Pabellón de reposo* (Destino, 1952), *La catira* (Noguer, 1955), *La colmena* (Noguer, 1955), *Del Miño al Bidasoa* (Noguer, 1956), *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (Destino, 1958), *Cuatro figuras del 98 y otros retratos y ensayos españoles* (Aedos, 1961), *Obra completa I* (Destino, 1962), y *María Sabina* (Papeles de Son Armadans, 1967).

El 30 de enero de 1970, Blai Bonet envió a Cela las primeras páginas de su «Atmósfera» para conocer la opinión del escritor gallego:

«Querido Camilo: Como que estoy muy convaleciente de dos meses pasados en cama, fruto en un pulmón [sic] después de una gripe con muchos alacranes, te mando esas cuartillas iniciadas del libro-novela, o creación, que hago sobre ti. Es para que me digas si es acertado el arranque. Yo no quiero que sea un libro de crítica; para eso están las gentes con tesis doctorales. Querría que me saliera una perfecta y ordenada, y muy profunda, atmósfera Cela. Si me dices algo, lo continuaré, con la ayuda de vuestra *Alfaguara*. Yo solo no puedo, aunque quiera, y quiero mucho».

La respuesta de Camilo José Cela llegó el 3 de febrero de 1970. Las primeras impresiones fueron realmente satisfactorias: «Tus páginas presentan un magnífico aspecto y creo que prometen un gran libro. Me alegra por ambos: por ti y por mí. Si te parece, cuando lo tengas terminado puedo darle un repaso al objeto de señalarte algunas últimas precisiones en mínimos detalles que pudieran habésete escapado. *Alfaguara* empezará a enviarte las pesetas de que me hablabas, pero no durante cuatro meses sino durante seis».

El 13 de julio de 1970, Bonet comunicó a Cela que se encontraba en la recta final de su «Atmósfera». En esos momentos, acababa de escribir la parte dedicada a *María Sabina* y apenas le restaba aproximadamente un mes o mes y medio de trabajo para finalizar definitivamente el volumen: «[...] voy a entrar, si tengo suerte, en el último mes, mes y medio, de trabajo. Estoy casi satisfecho de lo escrito. No te figuras cómo deseo te guste a ti. He hecho unas noventa páginas sobre *María Sabina*, sobre la María Sabina ambiente, que van a interesarte, creo». El 14 de septiembre de 1970, Blai Bonet finalizó el capítulo dedicado a *María Sabina*, y el 1 de diciembre notificó a Cela y a su mujer, Rosario Conde, la finalización de la obra. Además, como culminación del volumen, Blai Bonet pretendía, a modo de epílogo, escribir un guión cinematográfico donde todos los personajes de las cuatro obras de Cela interactuaran conjuntamente.²⁸ Merece la

²⁸ La pasión de Blai Bonet por el cine es una constante en su obra. Recordemos también su pasión por el director de cine italiano Pier Paolo Pasolini. Sobre la relación Blai Bonet-Pasolini consúltese el artículo de Pla, Xavier (2007). «Blai Bonet, Pasolini e il romanzo lirico», en: Carol, Lidia (ed.). *Dalla pagina allo schermo. Uno sguardo alla letteratura catalana contemporanea*. Verona: Cierre Edizioni, págs. 81-89. En una carta enviada por Bonet a Xavier Benguerel i Llobet (11 de mayo de 1974), con motivo de la traducción al castellano por parte de Bonet de la obra de Benguerel *El testament*, el escritor mallorquín le comentó al escritor-editor catalán su pasión por el cine, y como en esos momentos estaba trabajando en el guión cinematográfico de las cuatro obras de Cela: «[...] Ara treballa en un guió sobre un film basat en quatre obres de Camilo José Cela. (És que també acabo d'escriure un volum bastant voluminós sobre l'atmosfera espanyola d'aquestes quatre novel·les). Sobre quina obra teva t'agradaria que escrivís un guió literari, i tècnic, per a un gran film? Quan rebi *El testament* en castellà, t'escriuré de cop i et diré alguna cosa de les possibilitats cinematogràfiques del llibre». García Palacios, Ramón (2015). «Cartes de Blai Bonet...», *art. cit.*, pág. 74. Sobre la presencia de Camilo José Cela en el cine español, el lector interesado puede consultar el trabajo de Paz Gago, José María (2012). «Perspectivas inciertas. Camilo José Cela en el cine español», en: *Anuario de Estudios Celianos 2011*. Madrid: Universidad Camilo José Cela, págs. 69-88.

pena reproducir íntegramente el fragmento de la carta, algo extenso, ya que nos proporciona una idea bastante aproximada de la dimensión global del proyecto:

«Queridos amigos: Un saludo cariñoso desde Santanyí, y la noticia buena, para mí buenísima, de que he terminado vuestro libro. Si no hubiera estado un mes algo malejo, nada importante, una bronquitis de nación, como quien dice, lo hubiera terminado antes. También me alargué porque, a última hora, encontré uno de los cabos sueltos, que buscaba, y que liga con la coherencia del resto: aquellas dos docenas de líneas del verdugo de Batavia al frente de *Pabellón de reposo*. Escribí un nuevo capítulo sobre esto, unas sesenta páginas sobre esto. Así la visión queda lógica y fecunda. Terminé de pasar a máquina todo el gran apartado de Mrs. Caldwell. Terminaré de mecanografiar lo que falta: la visión de Pascual Duarte, la de María Sabina, es una atmósfera muy coherente, como la tierra o así. Haré cuanto pueda para que sea mi regalo de Navidad.

Os estaría agradecido, y os la devolveré con creces, si a Alfaguara no le fuera una molestia poderme enviar un mes o dos de trabajo; de momento, uno, así es más fácil. He puesto, por puro entusiasmo, muchos meses en esto, y sencillamente estos días lo necesito. Camilo, Charo, por vuestra bondad: gracias. Estad seguros de que el libro os devolverá eso y mucho más.

Para que eso tenga mejor garantía, he pensado (la idea la tengo desde hace tiempo) escribir un guión cinematográfico a base de todos esos personajes *juntos*, con el diálogo extraído directamente, literalmente, de tus novelas. Mrs. Caldwell hablando con Pascual Duarte, etc., tiene la profundidad perfectamente seria. En realidad, mi idea primera fue que ese guión de tu obra completa fuera el capítulo que cierra el libro. Ahora que el libro está hecho, tu obra excavada, un guión sobre el conjunto resulta relativamente fácil. Incluso veo claro el director y los actores. El film puede ser de antología».

Dos semanas después de recibir la carta, Cela respondió a Bonet el 15 de diciembre de 1970: «Me ha llenado de ilusión tu noticia de que has terminado el libro y estoy deseando leerlo ya que supongo que, como tuyo, será magnífico [...]».

Finalizado el volumen, únicamente restaba la decisión del título. En una carta datada el 16 de octubre de 1971, Blai Bonet planteó dos posibles alternativas: *Al aire, Cela, le llame María* o *Camilo José Cela y Mrs. Caldwell en la piscina*. El 28 de octubre del mismo año, Bonet recibió contestación, parece ser que de Rosario Conde, sobre el título final del volumen:

«Ahora vamos a hablar del título de tu libro; es un poco difícil decidir pues aunque parezca una tontería es muy importante acertar con un título: que sea bonito, que atraiga a la gente (lectores), que *pegue* con la colección en que va incluido (hablo un poco a ojo pues no sé si tu libro irá o no en colección). Total: que tus títulos son muy bonitos pero demasiado literarios (esto no lo digo en tono peyorativo sino todo lo contrario). Yo creo que lo mejor sería que te vinieras un día por aquí con el texto debajo del brazo y a la vista del tono que le diste, entre tú y los Celas, buscar un título bueno para todos los efectos. Sería una pena que un libro que debe ser estupendo, ya que lo has hecho tú y con todo cariño, cayera un poco en el vacío por no haber acertado con el título. C. J. se va el día 5 a dar unas conferencias en Valencia y Barcelona pero volverá hacia el 14. Antes de venir llama por teléfono para convenir día. Estamos deseando ver tu libro, ya te lo imaginarás».

A partir de aquí, finales de 1971, el proyecto parece ser que quedó en *standby*. Si a eso añadimos que en la década de los años setenta la correspondencia entre los dos escritores se va diluyendo, el resultado es que la documentación existente no permite reconstruir realmente lo que motivó la no publicación del volumen. La última referencia a la «Atmósfera Cela» en la correspondencia se dilata al año 1973, concretamente al 29 de octubre. En una carta enviada desde Santanyí, Blai Bonet comentó a Cela que enviaría a su ahijado, Pere Munar, a entregarle el volumen definitivo de su «Atmósfera». En esta carta, Bonet también planteó cómo a partir del visionado de la película *La Vía Láctea* de Luis Buñuel había obtenido la fuente de inspiración necesaria para dotar al guión cinematográfico en el que trabajaba de la forma y estructura necesaria:

«[...] Como podrás ver, he trabajado mucho sobre tu obra. Mi ahijado, que, este año, estudia COU en Palma, te llevará esta especie de tomo de la Biblia, que como verás, es un volumen I. No le he puesto título, porque Charo me dijo en una carta que era mejor ponerle vosotros el nombre. Debí de enviarle seguramente una serie de títulos que no eran de vuestro gusto. El texto de ese volumen I escudriña mucho el fondo de los cuatro libros fundamentales que presenta, y está hecho en vistas a que el texto sirva de pauta a las imágenes del guión y del film de que te hablé. Camilo, he hecho infinidad de intentos de ese guión, porque veía claro el fondo de la obra, pero no he dado con la forma, con la imagen, hasta que, ¡por fin! he visto y leído *La Vía Láctea* de Buñuel. Por eso le dedico el libro, que seguramente tendré que enmendar con la ayuda de tu consejo o puntualizaciones. Con un poco de bondad, tendrás que perdonar la mecanografía fatal, las *e*, las *l*... Es la máquina ancianita; no yo, que voy a cumplir los 45, total, es la edad de empezar las grandes obras. Me gustaría tener 60 para ver más profundo. Cuando Buñuel, o Saura, lean ese volumen I, no creo se nieguen a realizar el film, que tiene que ser, como en el texto ese, en forma de

gran reportaje, de gran mural, como los últimos grandes films de Orson Wells. Es la forma más actual y eficaz. ¿No te parece?». ²⁹

A partir de octubre de 1973, la presencia de «Atmósfera Cela» en la correspondencia desaparece por completo. En la FPGCJC y en la Fundación Charo y Camilo José Cela de Palma de Mallorca no se ha localizado el volumen citado en las cartas. En el FBB tampoco, pero sí veintinueve páginas manuscritas inéditas que se pueden considerar el borrador inicial del posible capítulo dedicado a *Mrs. Caldwell habla con su hijo*.³⁰ El texto manuscrito es la única referencia que se tiene del contenido de la obra y permite hacerse una idea de la dimensión y de la profundidad del proyecto.

Las páginas manuscritas inéditas conservadas en el FBB no están datadas, pero diversos indicios permiten situarlas cronológicamente, aunque sea de forma aproximada. En primer lugar, en el texto aparecen citadas dos obras: *Helo aquí que viene saltando por las montañas* del escritor polaco Jerzy Andrzejewski (Alianza: Madrid, 1969) y *Realismo biológico: un nuevo Renacimiento humanístico en arquitectura* del arquitecto austriaco Richard J. Neutra (Nueva Visión: Buenos Aires, 1958). Ambos textos se encuentran en la biblioteca personal del poeta de Santanyí, y el segundo, además, presenta como *ex libris* la fecha de 16 de agosto de 1967. Precisamente, los *ex libris* de la biblioteca de Bonet arrojan más luz sobre la posible datación del manuscrito. En el texto, también aparecen citados autores fundamentales en el pensamiento de Bonet, como el teólogo y filósofo francés Pierre Teilhard de Chardin³¹ o el teólogo católico suizo Hans Urs von Balthasar.³² Seguramente, la lectura de algunas de las obras de estos autores fue decisiva en la elaboración de la «Atmósfera Cela». Por tanto, a partir de la evidencia que muestran los *ex libris* de la biblioteca del autor, puedo afirmar, con poco margen de error, que a finales de los años sesenta del siglo pasado, Bonet va puliendo y dando forma al manuscrito localizado.

²⁹ En el transcurso de esta investigación he podido contactar con Pere Munar, sobrino de Blai Bonet. Su testimonio me confirma que, efectivamente, hacia el año 1973 estudiaba en Palma, pero me desmiente que en momento alguno entregase documentación o conociese personalmente a Camilo José Cela. Igualmente, he podido contactar con Fernando Corugedo, secretario de PSA en los últimos años de la publicación, quien también desconocía la existencia de la «Atmósfera» sobre Cela.

³⁰ El texto manuscrito se localizó en una carpeta con diversos apuntes sobre historia del arte. En total son treinta y una páginas numeradas, pero faltan las páginas 12 y 14. El texto íntegro se transcribe en el apéndice documental al final del presente trabajo. Sobre la novela de Cela, *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, véase el prólogo de Sotelo Vázquez, Adolfo (2003). «Mrs. Caldwell habla con su hijo o la penumbra de una soledad ardiente de deseo», en: Cela, Camilo José. *Mrs. Caldwell habla con su hijo*. Barcelona: Destino.

³¹ En la biblioteca personal de Bonet figuran siete de sus obras: *Nuevas cartas de viaje: 1939-1955* (Madrid: Taurus, 1960), *Génesis de un pensamiento: cartas: 1914-1919* (Madrid: Taurus, 1963), *El fenómeno humano* (Madrid: Taurus, 1965), *La visión del pasado* (Madrid: Taurus, 1966), *El medio divino: ensayo de vida interior* (Madrid: Taurus, 1967), *La activación de la energía* (Madrid: Taurus, 1967) y *Cartas de Egipto (1905-1908)* (Madrid: Taurus, 1967). Los ejemplares fueron incorporados a la biblioteca del autor a lo largo del año 1967, hasta febrero de 1968, según los *ex libris* que he podido consultar.

³² En la biblioteca personal del poeta de Santanyí figuran dos de sus obras: *El cristiano y la angustia* (Madrid: Guadarrama, 1960) y *El problema de Dios en el hombre actual* (Madrid: Guadarrama, 1960). En este caso, los *ex libris* son respectivamente de marzo de 1960 y de 1963.

El contenido del manuscrito se corresponde a las veintidós primeras páginas de *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (Barcelona: Destino, 1958). Concretamente se hace referencia a la «Advertencia» de las primeras páginas y al capítulo 1, «Yo bien sé por qué saltas, mi pequeño Eliacim».

A final de la década de los años sesenta, Blai Bonet regresó de Barcelona y se instaló definitivamente en su residencia natal en Santanyí (c/ Palma núm. 74). El delicado estado de salud del poeta, convirtió su residencia en lugar de peregrinaje de escritores, artistas y amigos. Alrededor de su mesa camilla, el poeta mallorquín, recibió y dialogó con otros escritores y amigos, leyó y respondió la correspondencia, y consumió las obras de su biblioteca personal. A partir de aquí, Blai Bonet va configurando una visión muy personal del mundo, de la vida y del hombre, en una especie de «escritura mural»,³³ de *collage* de diversas referencias literarias y artísticas que caracterizan precisamente sus escritos a partir de la década de los años setenta, y que englobará fundamentalmente los cuatro diarios publicados entre 1973 y 1992. De hecho, muchos de los pensamientos expuestos por Bonet en el manuscrito de *Mrs. Caldwell* fueron reciclados posteriormente en otros escritos. En esta «escritura mural», y el manuscrito del apartado a *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, representa un clarísimo ejemplo, Blai Bonet «deconstruye» las primeras páginas de la novela de Cela y de sus personajes, sirviéndose de las lecturas de autores tan dispares como los teólogos Teilhard de Chardin y Urs von Balthasar, el arquitecto Richard J. Neutra o el médico Juan Rof Carballo.³⁴ A todo ello, debo añadir tres elementos más que son característicos de la literatura de Bonet y que también tienen su presencia en el manuscrito sobre Mrs. Caldwell: las referencias bíblicas (por ejemplo, al Éxodo y al Génesis), las reflexiones procedentes del mundo del arte, y la sexualidad, componente siempre muy presente en las obras de Bonet.

Otros trabajos de Blai Bonet, fruto de la admiración que sentía por Cela, sí que vieron la luz y fueron publicados. Al respecto, me referiré a tres textos que tienen su presencia en la correspondencia. En primer lugar, el 8 de abril de 1958, Cela agradeció a Bonet

³³ El 8 de abril de 2016 pude participar en una jornada organizada en la Universitat de les Illes Balears por el grupo de investigación LICETC (Literatura Contemporània: Estudis Teòrics i Comparatius) del Departament de Filologia Catalana i Lingüística General bajo el título «Com un tigre en construcció. Blai Bonet: lectures i indagacions». En dicha jornada se presentaron diversos trabajos que se han realizado y se están realizando sobre Blai Bonet. En una de las ponencias, «Blai Bonet, un home sense biografia», Carles Rebassa, quien prepara una biografía muy interesante sobre el poeta de Santanyí [*Mite i pols de Blai Bonet*], afirmaba que en el caso de Bonet debemos diferenciar entre «biografía» y «biología», entendiendo esta última como la visión del mundo y del ser humano a partir de las reflexiones obtenidas de las lecturas y conversaciones que mantuvo a lo largo de su vida. En esta ponencia Rebassa también se refirió a la «escritura mural» que caracteriza la obra de Bonet durante estos años, después de su regreso de Barcelona. Margalida Pons, en el prólogo «Amb les paraules, fer tremolor» de la *Poesía completa* de Blai Bonet también apunta, en referencia a unas láminas plasticopoéticas localizadas en el FBB: «[...] Aquesta mena de poesia, que pel suport físic en què es presenta i per la vocació pública podem anomenar 'mural', és una de les formes més indiosincràtiques de Blai Bonet». Pons, Margalida (2014). «Amb les paraules, fer tremolor», en: Dols, Colau; Sampol, Gabriel de la S. T. (edición crítica). *Poesía completa*. Barcelona: Edicions de 1984, pág. 11.

³⁴ En la biblioteca de Bonet se conserva un ejemplar de la obra de Cid, Felipe (1967). *Seis testimonios de la medicina ibérica: Jerónimo de Moregas, Agustín Pedro i Pons, Pedro Laín Entralgo, Gregorio Marañón, Juan Rof Carballo, Roberto Nóvoa Santos*. Barcelona: Oikos-tau.

sus palabras en un artículo titulado «España: estilo y realidad» publicado en la revista *Bages: Revista de temas culturales y ciudadanos*, publicación editada por el grupo de antiguos universitarios de Manresa: «Gracias por tus nobles palabras de 'España: estilo y realidad'. Uno escribe, lleno a veces de mala leche, rebosante de ternura a veces, para eso, exactamente para eso: para que un joven poeta lea, todavía sin telarañas en los ojos, lo que uno dice. Es el único premio que pido a este oficio que elegí».³⁵

El segundo ejemplo es también un artículo, «Camilo José Cela», publicado en la sección *El Presente de Indicativo* que Blai Bonet tenía en *Destino* el 10 de noviembre de 1962. El 4 de junio de 1962, Blai Bonet comentó a Cela: «Estas noches, escribo tu retrato para el 'Presente Indicativo' de *Destino*. Creo que ha de quedar bien: eres una persona que rebosa retrato. Y claro, lo que falta es tela».³⁶

Y finalmente, en tercer lugar, el 16 de octubre de 1971, Bonet recibió el encargo del matrimonio Cela-Conde de participar en un homenaje al escritor gallego que organizaba la revista literaria *Artesa*, dirigida por Antonio L. Bouza entre 1969 y 1977: «Queridos amigos: He recibido vuestra carta, con algo de retraso porque yo no estaba, y claro que voy a escribir algo para el número que *Artesa* prepara a Camilo. Para mí, será una alegría, si lo que escriba sale con altura. Un poema para Camilo no puede ser una poesía... Tiene que ser una obra». El resultado fue el poema «Bar Espanya de Cela».³⁷

³⁵ El artículo se publicó en *Bages: Revista de temas culturales y ciudadanos* del año 1957, núms. 51-52 (mayo - junio), pág. 14. En el artículo, Bonet vuelve a comparar «el talante de Camilo con el estilo de San Francisco de Asís», como ya hiciera anteriormente en una entrevista publicada en *Destino* el 14 de julio de 1956: «[...] Una vez comparé, no sin cierto escándalo de gentes siempre avizoras para señalar un fuera de juego, a Camilo con San Francisco de Asís, por su estilo, su humanidad, por la misericordia pura que supone convertir la áspera realidad en estilo, en fresco, disparador y fijo estilo». En el mismo artículo del año 1957, Bonet también afirmaba: «[...] España y Cela están expresando siempre el Siglo de Oro. Narran su presente haciendo memoria. Su estilo es la memoria. Más que andar y ver, su modo expresivo es andar recordando, ese suceder humano, inmerso en la más honda poesía del mundo. El estilo de España es la Poesía, no el lirismo, sino el profundo hombre directo, lleno de ese duende elegante que consiste en pasarse el toro de la vida, componiendo la figura».

³⁶ En el FBB existen dos páginas manuscritas que contienen la versión inicial del escrito. En el texto publicado en *Destino*, Bonet, de nuevo a vueltas con el estilo de Cela sostiene que: «Y resulta que Cela es del otro mundo, de otro mundo, casi desconocido, que digo, es Galicia, y que la línea de fuerza de este hombre es el ser gallego. Aquí gallego es sustantivo, no adjetivo. Antes, Rosalía, la Pardo Bazán, Valle Inclán, etc., habían sacado a luz el mundo y el trasmundo de lo gallego, pero en una andadura muy castellana, suntuaria [...]».

Pero Cela, sin contar casi nunca cosas de Galicia, ese orballo mental, diría probablemente Camilo, hace constantemente el gallego, sustantivo, en su estilo, una de las grandes creaciones españolas desde Quevedo, pasando por Pérez de Ayala [...]».

³⁷ El poema se publicó en el año 1971 en *Artesa: cuadernos de poesía: homenaje a Cj Cela*. Burgos: Monte Carmelo, págs. 19-21. La versión castellana del texto quedó así:

«Con el talego a la espalda
llego yo de mi trabajo.
Y no hay nadie que pregunte
si llego tarde o temprano.

La reforma es un bar. Cuando entré en él me tomaron por un representante de comercio, y yo, que sé los huevos del latín, aunque no los sepa muy morenos porque ya es noviembre ¿quién?, yo no, al camarero, que tenía la cara de haber visto Cuba, no le dije que no fuera viajante. Llevaba una cartera de animal ya muy dulce y ese rostro barbero, que, desde un martes de noviembre, es cara de martes y se bebe los rasgos de pie, como quien quiere tomarse algo en la barra, 'una copa, por favor', las había de marca y a granel, todo es bueno, todo azota, todo pone tierno, pero sólo me sirvieron mármol, tanto como quisiera, 'no importa tanto, basta un cacho en que quepan el nombre y 1971', y me acompañaron en el sentimiento

El 5 de enero de 1971, el escritor gallego agradeció a Bonet dicho poema: «Gracias, mi viejo y querido Blai, por los magníficos versos que me dedicas en el núm. de *Artesa*». En el citado volumen también colaboraron otros escritores mallorquines de renombre como Llorenç Moyà, Jaume Vidal Alcover y Josep M. Llompart, entre otros.

Como podemos observar, las lecturas e interpretaciones que se derivan del epistolario son múltiples y variadas. En este caso, por una cuestión obvia de espacio, únicamente me he centrado en dos aspectos, pero me dejo en el tintero otros temas que también tienen presencia en la correspondencia: las Primeras Conversaciones Poéticas de Formentor celebradas en el Hotel Formentor entre el 18 y el 25 de mayo de 1959, los paralelismos entre *Pabellón de reposo* de Cela y la primera novela de Bonet *El Mar* (ambas historias se desarrollan en sendos sanatorios antituberculosos), las declaraciones en el año 1974 de Cela a la televisión francesa en defensa del escritor ruso Aleksandr Solzhenitsyn en unos momentos en los que en palabras de Cela «me caen chuzos de punta» y por las que fue duramente criticado, etc., etc.

Por tanto, creo que el análisis más pormenorizado de las cartas, permite, por un lado, dimensionar realmente la importancia de Mallorca como núcleo vertebrador de la recuperación literaria y cultural de posguerra, y por otro lado, vislumbrar cómo entre ambos autores se tejieron sinergias que dieron como resultado proyectos de enorme valor literario y artístico.

Finalmente, antes de dar paso al epistolario entre ambos autores, una serie de advertencias sobre la disposición y transcripción de los textos. En primer lugar, la ordenación de las cartas, incluidas las de aquellos miembros de *PSA* que intervinieron en las conversaciones, es cronológica. Y sobre la transcripción, únicamente he corregido las erratas ortográficas y morfosintácticas más evidentes y he adaptado los textos a las convenciones tipográficas actuales: uso de la cursiva en los latinismos, en las expresiones en otras lenguas y en los títulos de las obras.

1800 hasta donde siempre es martes con un retazo de bosque... donde todavía me subo a hombre, no te imaginas cómo he crecido, Camilo; si me vieras me conocerías: parece que, de chaval, quería ser mecánico y que todavía pienso de mayor en ello dentro de La Reforma, ante el mármol de mesa, donde un vuelo de moscas de volar por casa, nacidas en Santanyí talmente moscas de allá por Roma con pinos, joden, comen algo, vuelan, '¿vuelan, vuelan los milanos?'; 'ya vuelan', son de luna de mármol, mueren, asfixiadas como bajo un bombardeo, igual que los del mármol de al lado, que ya han comido y juegan a dominó, porque no tienen número para ser enterradas hasta después de cenar.

Con el talego a la espalda
llego yo de mi trabajo.
Y no hay nadie que pregunte
si llego tarde o temprano».

Textos

1. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-24-12-54

Señor D. Camilo José Cela

Mi querido Don Camilo:

Ya puede figurarse Ud. el gozo que ha sentido uno al recibir su feliz recuerdo de Navidad. Se lo agradezco en el alma. No sabe Ud. cuanta alegría ha llevado a mi casa. Es Ud. uno de esos hombres a quien se nombra dos veces, por lo menos, cada día, junto a la camilla, o sentados junto al fuego de la cocina. Aquí se le quiere mucho. Y se le lee mucho también, con todo el agradecimiento merecidísimo a que obliga esa humanidad de Ud. ante las cosas verdaderas.

Yo, también, le deseo un Año Nuevo feliz, redondo y lleno. Claro que lo más sencillo y humano y celesco [sic] sería felicitarle con aquellas palabras, llenas de socarronería y experiencia que usa Josep Pla, a veces: «le deseo a Ud. que pueda ir posando».

Todavía siento el recuerdo de aquella visita relámpago que hizo Ud. a mi casa. Fue un choque casi deslumbrante. Uno está acostumbrado a ver siempre los mismos rostros, las mismas estaturas de los vecinos anónimos a través de las vidrieras, los mismos pobres que pasan cada semana (hoy uno, viejecito, simpatizante de Rusia y casi mahometano de religión, digno de Ud. o Baroja). Y acostumbrado uno a esa galería de tipos de todas las épocas, verle súbitamente a Ud. tan enorme y alto, es un fogonazo inolvidable. Y lo más precioso y claro es verle tan humano y comprensivo y limpio. Porque cuando dice Ud. «vieja menopáusica» es bellísimo vérselo decir con hastío y no con regodeo, como piensan quienes pronuncian vaciamente la palabra «buen gusto», como si fuera un vocablejo capaz de resolver el problema de la vivienda.

Ahora, por primera vez, y con las debidas licencias facultativas, he leído su *Pabellón de reposo*, la edición de *Destino*.³⁸ Nunca me lo habían dejado leer. Mi madre hace

³⁸ *Pabellón de reposo* es la segunda novela escrita por Camilo José Cela. La novela se publicó por primera vez en el diario *El Español*, en 24 entregas, entre marzo y agosto de 1943. La obra fue concebida por el escritor gallego a partir de las dos estancias (1931 y 1942) que mantuvo en dos sanatorios antituberculosos. En la génesis de la publicación de la primera novela de Bonet, *El mar*, publicada por Aymà en el año 1958 figura, también, la propia experiencia vital del poeta mallorquín, quien a finales de la década de los años cuarenta se vio obligado a ingresar en el sanatorio de Caubet, en el municipio mallorquín de Bunyola, para tratar una tuberculosis pulmonar. Igualmente, ejercieron una influencia decisiva en Bonet, la lectura de dos obras cuya acción se desarrolla en un sanatorio antituberculoso: por un lado, el citado *Pabellón de reposo* de Cela, y por otro, la *Montaña Mágica* del alemán Thomas Mann, obra publicada en el año 1924. Sobre la relación

poco fue a la ciudad y me lo compró. Ahora que uno ya está mucho mejor y en vías de recuperación, ese bellissimo y no mortificante libro de Ud. me ha producido la misma sensación física que me proporcionaba el tomar «Codeisan» cada tres horas; un efecto de postrada tranquilidad, de conformidad de lámpara votiva o cosa así. En ese *Pabellón* suyo, bastante diferente del Sanatorio donde yo estuve, que era más bullicioso, hay siempre ese gesto de ver las cosas con los ojos entornados y brillantados por el deseo. El recuerdo que yo me llevé de «Caubet» (el Sanatorio de Mallorca, magnífico) es ese constante afán amoroso de los chicos que estaban allí. Igual que en su *Pabellón*. Y aquel clínico esmero de tomar «Luminal» por las noches para que *no nos vinieran* las chicas en el sueño. Y la disciplina erótica, casi disciplina militar, del 9-19-29, cumplido a rajatabla. Por eso me ha gustado tanto su libro: porque es un espejo de una fidelidad casi obsesionante. Yo tomé muchos apuntes en el Sanatorio. Si su *Pabellón* y la *Montaña Mágica* no me intimidaran, escribiría un libro con esa temática. Yo tengo una gran vocación de novelista. No he escrito aún ninguna novela, pero siempre voy apuntando cuanto veo, con mucha constancia.³⁹ Y ve uno cosas sabrosas. ¡Que pícaro mundo, Don Camilo!

En cuanto pueda (tal vez en la próxima primavera) iré a la Península. Si es posible —y no hay bacteria venenosa que se tercié— iré a Madrid. Me gustaría sobremanera ver el Museo del Prado, a Don Pío y a Ud., aunque solo fuera por unos minutos y para tomar aliento suficiente para más robustas primaveras, que diría Antonio Machado.

Adiós, Don Camilo.

Felicidad para el Año Nuevo.

Y nuevas gracias por su felicitación.

Un abrazo de su amigo

Blai Bonet

de *El mar* y el tratamiento de la violencia y su conexión con el *tremendismo* español y las novelas de Cela, especialmente *La familia de Pascual Duarte*, consúltese Lluch Fernández, Carles (2014). *Novel·la catalana i novel·la catòlica: Sales, Benguerel, Bonet*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

³⁹ Blai Bonet en *La vida i els meus instants* afirma: «[...] Jo havia començat a escriure els primers capítols d'*El mar* quan tenia més o manco denou anys...». Bonet, Blai (2014). *Dietaris*, op. cit., pág. 376. Por tanto, comenzó la redacción de la obra aproximadamente a mediados de la década de los años 40. De todas formas, la datación de los procesos creativos en las obras de Blai Bonet es un tema complejo y complicado. El propio autor, en ocasiones, sitúa la génesis de sus obras en momentos cronológicamente diferentes.

2. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

[Abadía de Sant Martí de Riells de Montseny] 4-11-55

Señor Don Camilo José Cela

Querido y admirado Don Camilo:

Todo ese verano mío ha estado presidido bajo el signo de Ud.: *La catira*, *El gallego* y *su cuadrilla*⁴⁰ y todo lo otro que uno tiene y quiere de Ud. Por eso, desde ese retiro del Montseny, el saludarle y decirle cuan amigo se siente uno de Ud. me es necesario, casi como el agua. Desde que pude conocerle aquel verano en Santanyí, es para mí mucho más profundo el leerle, si es que antes no me eran ya una honda bebida española sus libros claros, limpios y comprensivos, caritativos casi evangélicamente.

Le supongo en Mallorca, ya regresado de América, desde donde me envió aquella robusta catira de porte tan recio y limpio, tan distinta de nuestras civilizadas putitas españolas.

Me gusta saberle en mi tierra y soy casi feliz pensándolo: Es una de las cosas que me consuelan de eso tan venenoso que es la ausencia. ¡Medio año que no estuve allá! ¡Santo Dios! Pero es una cosa buena leerle y darle las gracias interiormente y pensar que el Don Camilo de uno está a 60 kilómetros de casa. Hace unos días que me reí de lo lindo, pensando en lo que Ud. se hubiera reído. Fue en una ermita. En la salita de los exvotos, llena de muletas, radiografías, orejitas de plata, mechones rubios de no sé que doncellas tísicas. Y en un rincón un cuadrado como de una pulgada de alto. Dentro del cuadrado, una aguja oxidada, clavada en un papel amarillo; y bajo la aguja, esa inscripción escrita con pluma y tinta roja:

*Se la empasó.
No pudo ir.
Y fue*

⁴⁰ *La catira* se publicó en el año 1955 y representa la primera y única de las *Historias de Venezuela* de Camilo José Cela. Sobre las motivaciones, realización y recepción de la obra, destaca el trabajo publicado por Guerrero, Gustavo (2008). *Historia de un encargo: 'La catira' de Camilo José Cela. Literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la Hispanidad*. Barcelona: Anagrama. *El gallego y su cuadrilla* se publicó en el año 1949 por la Editorial Destino y reúne un conjunto de escritos a los que Cela llamó en su momento «apuntes carpetovetónicos» con gran dosis de ironía y humor. El propio Cela, en el prólogo de la obra a la edición del año 1955, describe el «apunte carpetovetónico» así: «El apunte carpetovetónico pudiera ser algo así como un agrídulce bosquejo, entre caricatura y aguafuerte, narrado, dibujado o pintado, de un tipo o de un trazo de vida peculiares de un determinado mundo: lo que los geógrafos llaman, casi poéticamente, la España árida [...]». Cela, Camilo José (1955). *El gallego y su cuadrilla*. Barcelona: Destino, pág. 8.

Me sabe mal dejarle. Pero tocan para ir a cenar.

Saludos para su señora y siete besos para su pequeño.

Y lo de siempre: muchas gracias por la maravilla humana de sus libros claros, sobrios, hondos, brillantes y verdaderos (y perdone la retahíla esa, tan larga).

Adiós, Don Camilo.

Un abrazo y muchos saludos de su muy amigo

Blai Bonet

3. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma, 10.XII.55

Querido Blai,

Tu foto —gordo, reluciente, sano— está entre mis libros, acompañándome. Mucho te la agradezco, como mucho agradecí tus líneas. Tu recuerdo, desde que nos conocimos en Santanyí, siempre me brinca en la memoria y tus noticias, tus buenas noticias, me reconfortan y me alegran. Dime qué haces. ¿Trabajas? ¿Escribes? El día 20 me voy a Madrid, a pasar las Navidades, y estaré de vuelta el 10 de enero. Si pasas por Palma, no dejes de visitarme. En Son Armadans, en Bosque 1, Departamento D, hay un plato a mi mesa y unas sábanas limpias esperando a los poetas. Y tú lo eres —sobre [*sic*] amigo muy próximo a mi corazón— en grado superlativo.

¡Ánimo y mucha felicidad! Eso de los bacilos, hoy, es algo que no preocupa a nadie. Yo los tuve a docenas y se me fueron con viento fresco y en buena hora. A ti te pasará lo mismo. Son muchos, muchísimos, los poemas que te quedan por escribir.

Que entres en el nuevo año con buen pie.

Un fuerte abrazo de tu compañero y muy amigo,

[Camilo José Cela]

4. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Barcelona-3-3-56

Sr. Camilo José Cela
Palma

Mi querido Camilo: Explicarle ahora por qué no le he enviado antes el poema a Carles Riba sería un poco largo. Ha habido, yo, [sic] en medio, una gripe y media, un tanto de mal humor y los naturales vaivenes de quienes, a veces, la corremos de lo lindo.

Ahí tiene el poema. Haga de él lo que quiera, que siempre será bueno. Si no está superiormente copiado, déle la culpa a la máquina, que, a veces se desboca, como un poeta romántico.

Aún no he ido a Riells, que está muy frío. Aún no sé cuándo iré. Según como rueden las cosas, me quedaré ya por aquí. No es que eso me guste, no crea. El ambiente de Barcelona es un poco como la prosa del siglo pasado: buena y agarbanzada. Que le vamos a hacer.

Que los *Papeles de Son Armadans* tengan buen tiempo y que Ud. siga tan bueno, grande y cachondo.

Saludos y recuerdos para Charo.

Adiós, Camilo.

Un fuerte abrazo de tu muy amigo

Blai Bonet

5. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 3 de marzo de 1956

Sr. Don Blai Bonet
Barcelona

Mi querido amigo,

Recibo tu carta y tu poema. Ante todo, me alegro que ya hayas salido de tu mal humor y de tu gripe y que empieces a encontrarte animoso y con ganas de vivir. Lo demás, ya es cosa que viene de la mano.

Tu poema a Carles Riba lo he guardado hasta recibir tu versión castellana. Al menos, me interesaría que me enviases traducción literal. ¿Lo harás?

Mis *Papeles de Son Armadans* van por muy buen camino. Confío en tener listo su primer número para principios del próximo abril. Ya tendrás ocasión de verlos y juzgarlos.

¡Ánimo y hasta pronto! Un fuerte abrazo de,

[Camilo José Cela]

6. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Riells del Montseny-12-4-56

Sr. Don Camilo José Cela

Muy querido amigo: Con el retraso corriente y viejo del Montseny, acaba de llegarme la noticia alegre de que el Premio de la Crítica ha sido concedido a *La catira*. No sabe Ud. cómo lo celebro y con qué limpio cariño le envío mi enhorabuena.⁴¹

El Premio de la Crítica (que, además de ser premio, suena maravillosamente) le sienta muy bien a aquel estilo y a aquellos preciosos nombres de Pipía Sánchez, el indio Consolación, Aquiles Valle, misia Flor de Oro y a todo aquel mágico y venezolano coroto,⁴² que es una palabra que me hizo muchísima gracia por aquella liberalidad que tiene de poder significar tanto batalla como testículo.

Mi felicitación para Charo y para todas las cosas buenas de su casa.

Yo me encuentro tambaleándome un poco a causa de una bronconeumonía que atrapé en Montserrat. Estoy mucho mejor ya y escribo bastante. He escrito el prólogo del próximo libro *Comèdia*. En él describo, como ideal poético, la impresión que me produjo aquella visita mía a su casa: su barba, su chilaba, los libros, los testículos llenos de clavos, los canarios, el toro, la filosofía de Zubiri. Trabajo en una novela que terminaré en agosto y en una obra de teatro de la que tengo listo el primer acto y escenas del segundo.⁴³ Que la salud no falle, que pueda pronto verle y que Son Armadans le sea propicio.

Adiós. Es ya la una de la noche y me caigo de sueño. Que descanse.

Un abrazo de su amigo Blai Bonet

⁴¹ El Premio de la Crítica se creó en el año 1956 y la primera obra premiada fue *La catira* de Camilo José Cela (Noguer, 1955).

⁴² Cela incluye al final de *La catira* un «Vocabulario de venezolanismos usados en esta novela». En él se define «coroto» así: «El diccionario usa el plural y lo define como TRASTOS, TREBEJOS. Puede significar también conceptos tan variados como gobierno, negocio, testículos y, en general, cualquier cosa u objeto cuyo nombre no se recuerde al hablar. Es voz de acepción muy amplia y variable». Cela, Camilo José (1955). *La catira*. Barcelona: Noguer, pág. 372.

⁴³ La novela a la que se refiere Bonet podría ser *El mar o Haceldama* y la obra de teatro probablemente *Parasceve*, única obra teatral publicada por el poeta mallorquín. No obstante, Joan Mas i Vives menciona la existencia de dos piezas teatrales más en Blai Bonet: *Orquídea* (1958) y *Una trompa en re*, registrada en el archivo de censura de la delegación de Baleares del Ministerio de Información y Turismo el 16 de agosto de 1969. Véase Mas i Vives, Joan (2003). *Diccionari del teatre a les Illes Balears: volum I*. Palma; Barcelona: Leonard Muntaner; Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pág. 106. Recientemente, Meritxell Lafuente, quien prepara una tesis doctoral sobre la narrativa de Blai Bonet, concretamente sobre *El mar*, ha localizado en el Archivo General de la Administración (AGA) el texto original de *Una trompa en re*. La pieza *Parasceve* fue finalista al *Premi Joan Santamaria* de 1957 y se representó el mismo año en el Teatro Capsa bajo la dirección de Jordi Sarsanedas. El año siguiente fue publicada por la Editorial Nereida y en el año 1995 se reeditó debido a la reposición que de la obra realizó Antoni Artigues en la Universitat de les Illes Balears (UIB). En el año 2013 Lucia Pietrelli y Pau Vadell editaron en Objeto Perdido la traducción castellana del texto.

7. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-26-julio-1956

Señor Don Camilo J. Cela

Muy querido Camilo:

Solo unas cortas palabras de saludo para Ud. y los suyos, en las primeras horas de mi regreso a Mallorca.

Le supongo tan bueno, saludable y grande como siempre, como la vida y como los *Papeles de Son Armadans* de tan clara y preclara hoja.

Sepa cuan amigo suyo es

Blai Bonet

8. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 29 julio 1956

Sr. D. Blai Bonet

Santanyí

Querido Blai,

Bienvenido seas a tus latitudes. Y bien repuesto y saludable. Te agradezco tu franciscano juicio de *Destino* sobre mi labor.⁴⁴ Uno, va haciendo lo que puede y lo que le dejan.

Dale un abrazo a don Guillermo y otro a su padre, nuestro gran Bernat.

Tuyo,

[Camilo José Cela]

⁴⁴ Camilo José Cela se refiere a la entrevista titulada «Un poeta mallorquín en el Montseny», publicada en *Destino* el 14 de julio de 1956. En ella, Bonet, preguntado sobre las obras que estaba preparando en esos momentos, afirmaba en referencia al escritor gallego: «Cela, que en su foro interior y en el foro de sus lectores, tal vez pasa por 'el malo' de la época, creo yo que está demostrando de una manera emocionante ser el portador del franciscanismo de altura que necesitaba la obtusa testarudez de nuestro tiempo. Para mí, los dos hombres más conscientes de la residencia y de las posibilidades del hombre sobre la tierra, han sido San Francisco de Asís y Camilo J. Cela [...]».

9. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-3-agosto-1956

Sr. Don Camilo J. Cela
Palma

Querido Camilo:

Ahí tiene Ud., para lo que guste, esa versión poética en prosa del poema aquel. No hice la versión en verso porque perdía la mitad de fuerza. Ni lo traduje verso por verso porque el poema quedaba casi sin sangre. De la manera como tiene algo de su poder es del modo como se lo entrego.

Perdóneme, si le es fácil, esa tardanza mía en enviarle la versión. La vida, a veces, es un puro lío, un continuo marchar campo a traviese y la versión está siempre bajo los frescos árboles del camino real.

Bese la mano, en nombre mío, a su esposa. Un saludo a Caballero Bonald.

Siempre suyo y muy amigo

Blai Bonet

10. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-9-10-56

Sr. Don Camilo J. Cela
Palma

Muy querido Camilo:

Querría pedirle un favor, aunque no tengo derecho a pedirle nada, creo yo.

Ayer recibí una carta del Director General de Prensa, Juan Aparicio. Me pide colaboración para la *Estafeta Literaria*, con muy buenas palabras, con palabras como «en reconocimiento a su valor literario» etc...

Para más detalles, pide colaboración en forma epistolar, como los trabajos, poco más o menos, que salen en la última página de la *Estafeta*.⁴⁵

Yo no conozco aún esa revista. Ese es el favor que le pido: que tenga la bondad de decirme que clase de *epistolario* es este, en que debe consistir esa colaboración. Como que la bondad de Ud. llega a más subidas alturas, también le agradeceré me facilite la dirección de Juan Aparicio, para darle las gracias, que siempre se han de dar a una atención, sea de quien sea.

Por adelante, gracias a Ud., Camilo.

Marcho el sábado a Barcelona. Por vía aérea. A las nueve de la mañana. A trabajar de secretario, o cosa así, en la Editorial Vergara. A lo mejor, también me hacen corregir pruebas, que es un trabajo como para suicidarse con veronal. En fin, la cuestión es trabajar de día para poder escribir por la noche.

Hasta la vista. Casi seguro, le veré fuera pasar la Navidad en casa.

Mis mejores recuerdos a su esposa.

Suyo y muy amigo

Blai Bonet

P. D. Mi dirección en Barcelona: C/ Reina Victoria, 16.

⁴⁵ *La Estafeta Literaria* fue una revista cultural de carácter quincenal editada en Madrid en el año 1944 por la Delegación Nacional de Prensa. Inicialmente, la publicación estuvo dirigida por Juan Aparicio, periodista y político muy destacado durante el régimen franquista. La propuesta inicial de colaboración no llegó a materializarse.

11. [Carta manuscrita de Blai Bonet a José M. Caballero Bonald. FPGCJC]

Santanyí-9-10-56

Sr. D. José M. Caballero Bonald
Palma

Querido amigo:

Solo unas palabras para decirte que marchó a Barcelona, el sábado. No llegaré a la solemnidad de despedirme porque sé que nos veremos, por allá, algún día.

Por ahora, mi domicilio estará en C/ Reina Victoria, 16. Teléfono: 27-95-44. Os agradeceré me enviéis los *Papeles de Son Armadans*, a esta dirección, hasta nueva orden. Digo hasta nueva orden, porque no va a ser domicilio perpetuo sino hasta que haya encontrado una casa.

Me harías un favor escribiéndome antes del sábado, aquí a Santanyí, si es que tienes tiempo, diciéndome si os puedo pagar por adelantado unos cuantos números, antes de marcharme. Me evitaríais el trabajo de los reembolsos desde Barcelona. A lo mejor yo no estoy en casa cuando traen la revista.

Unas cortas palabras sobre «fe de erratas». En el primer poema *Nadal* he visto que hay el adverbio *anit* (anoche) separado; (*a nit*) tiene que estar unido. En el poema *Espoliación 1955* hay la misma errata.

Hasta la vista, José Manuel. Que sigas tan bueno y lleno como «El Martinete» de tu *Anteo furioso*.⁴⁶

Ya sabes cuan amigo tuyo es

Blai Bonet

⁴⁶ *Anteo* de José M. Caballero Bonald es un poemario formado por cuatro extensos poemas que se publicó en el número 6 de *PSA* (septiembre de 1956).

12. [Boletín de inscripción a Papeles de Son Armadans de Blai Bonet. FPGCJC]

Tarjeta Pedido de LIBRERÍA

(Artículo 29, indicación 10ª del Reglamento)

Sr. Gerente de «PSA»
Bosque, 1
Palma de Mallorca

Muy señor mío:

Sírvase considerarme suscrito por seis meses a la edición corriente de la revista *Papeles de Son Armadans*, a partir de su número VII; el importe de ptas. 110 lo haré efectivo por giro postal/a reembolso del primer número suscrito. Palma 12 de octubre de 1956.

Blai Bonet
Reina Victoria, 16
Barcelona

13. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Barcelona-11-Noviembre-1956

Sr. Don Camilo J. Cela
Palma

Muy querido amigo:

Antes que nada y sobre todo, un cordial saludo desde mi nueva ciudad donde le recuerdo mucho.

He recibido la separata del poema de Carles Riba. Lo recibí anteayer. Agradezco mucho la atención y la limpieza en que está impreso el poema. Le envió el ejemplar firmado que me pedía en su carta.

Espero ver pronto las páginas de *Comèdia*, que me hacen una ilusión enorme: porque son editadas en los *Papeles* de Ud. y porque son mías, claro está. Me interesaría saber si van a anunciar Uds. el libro o he de cuidarme yo de este asunto, que siempre es interesante anunciar para vender. Yo creo que lo más interesante de un libro es que se venda.

Aquí estoy trabajando en la «cosa» editorial. He conseguido poder trabajar en casa a base de ocuparme en asuntos de diferentes editoriales. Corrijo estilo para Editorial Juventud y *hago* la parte literaria de un diccionario para Editorial Vergara. Debo encontrar más Editoriales para poder gastar más. Todo se andará.

Recuerdos muy afectuosos para Charo. Espero que esté ya bien de la operación. Para Llompart, mis recuerdos mejores. Para Ud. un abrazo fuerte de su amigo

Blai Bonet

14. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-23-12-56

Señor Don Camilo José Cela
Palma

Muy querido Camilo:

Felicidad para el año nuevo y alegría en esa Navidad, para Ud. y los suyos, entre los que vamos a contar ya a los *Papeles*.

Estoy en Mallorca desde el jueves. Desde Santanyí, mi saludo cordial. Si me es posible, y creo que sí, iré a Palma para verle a Ud., y al benemérito personal de la redacción.

Hasta pronto. Felicidad, otra vez.

Suyo y muy amigo.

Blai Bonet

15. [Telegrama mecanoscrito de Papeles de Son Armadans a Blai Bonet. FPGCJC]

Vilassar de Mar (Barcelona)

Blas Bonet
San Ignacio 23

Cordial enhorabuena Premio Joanot Martorell.⁴⁷ *Papeles de Son Armadans*.

R/ *Papeles de Son Armadans*.-José Villalonga, 87.

⁴⁷ La primera novela de Blai Bonet, *El mar*, obtuvo en el año 1957 el *Premi Joanot Martorell*, denominación entre los años 1947 y 1959 del actual *Premi Sant Jordi de novel·la*.

16. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 19 de agosto de 1957

Sr. D. Blai Bonet
Residencia Universitaria San Jaime
Benedicto Mateu, 48 y 50
Sarriá (Barcelona)

Querido Blai Bonet,

En los *Papeles de Son Armadans* preparo un número homenaje a Joan Miró que está aquí en Palma pintando y cada vez con mayor fuerza y emoción. Está vivo y coleando, simpático y juvenil y muy ilusionado con este proyecto. ¿Querrías hacerme un poema sobre su figura o su obra o sobre lo que quieras y pudiera referirse a Joan Miró? El texto, si te decides a complacerme, debería estar en mi poder hacia fines de septiembre (no después; la imprenta en la que trabajo es cuidadosa, ciertamente, pero lentísima).

Gracias anticipadas por la atención que pudieras prestar a mis líneas y un fuerte abrazo de tu amigo.

[Camilo José Cela]

17. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Barcelona, 30-10-57

Excmo. Sr. Camilo José Cela
Palma

Muy querido Camilo:

Perdóneme, por favor, esa tardanza en enviarle el poema de Joan Miró. Llegado a Barcelona tuve todos esos días ocupados hasta el borde y no me fue posible, ni aun queriendo, cumplir el encargo que tan amablemente me hizo Ud., aquellos días de la media gripe.

Ahí tiene el poema que no es, ni por asomo, lo que se merece Joan Miró, pero ya se sabe: esas cosas de circunstancias salen como salen, por mucho elogio que haga Goethe del poema circunstancial. Buena voluntad sí que la hay y a ella me remito. Ud. es bueno y sabe el gozo que tiene uno en serle mínimamente útil.

Ayer fui a la Residencia San Jaime, a comer con mis amigos. Ellos me guardaban una carta de Ud., una carta de agosto, figúrese, pidiéndome ya eso del poema. Me dolió no haberla tenido a su tiempo. Pensar que Ud. pudiera considerarme desatento me horroriza.

Recuerdos para Charo. Saludos para José Manuel, para Llompart.

Sepa cuán amigo suyo es

Blai Bonet

18. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Vilassar de Mar, 18-12-57

Sr. Don Camilo José Cela
Palma de Mallorca

Querido Camilo:

He recibido esta tarde vuestra felicitación de los *Papeles de Son Armadans*. Mil gracias por vuestras cariñosas palabras. Ya sabe Ud. cuánto quiero yo a la Revista y a sus hombres y a toda su cordialidad y, sobre todo, esa elegancia de su Director, espiritual elegancia quiero decir.

Iré a Mallorca dentro de unos días. Subiré a Son Armadans para darle la mano y verle. No sabe Ud. cuánto bien se lleva uno consigo de esa cosa tan pura que es verle y escucharle.

Otra vez muchas gracias por la enhorabuena a Ud., a Charo, a José Manuel, Llopart, Encarna⁴⁸ y Nicolau.⁴⁹

Siempre suyo y muy amigo

Blai Bonet

⁴⁸ Blai Bonet se refiere a Encarna Viñas Olivella (Lleida, 1919 - Palma, 2003), pedagoga y activista cultural catalana, casada desde el año 1956 con Josep. M. Llopart.

⁴⁹ El poeta de Santanyí se refiere a Miguel Nicolau Febrer, administrador de *PSA* hasta su desaparición en el año 1979. Gabriel Ferret y Fernando González afirman, refiriéndose al personal que formó parte de la publicación: «Hubo mallorquines o mallorquines de adopción en otros cargos: el administrador, que se mantuvo en su puesto hasta el último número publicado, en 1979, fue Miguel Nicolau Febrer, hombre bueno, de una serenidad y dedicación absolutas, probablemente uno de los elementos decisivos para que la revista saliera mes tras mes a pesar de los quebraderos de cabeza de las cuentas para su director y de los momentos difíciles de alzas de costes y similares [...]». Ferret, Gabriel; González, Fernando (1989). *Cela en Mallorca, op. cit.*, pág. 46.

19. [Carta mecanoscrita de Josep Maria Llopart a Blai Bonet. FPGCJC]

Ciutat de Mallorca, 19 de gener de 1958

Sr. Blai Bonet
Vilassar de Mar
Estimat Blai,

En nom del nostre benvolgut Camilo gos demanar-te un favor que, tant ell com jo, t'agrairem moltíssim.

Es tracta d'això: En Cela que, com saps, té insospitades manies de col·leccionista i bibliòfil, recull amb tota diligència un exemplar de totes les «separata» de cada un dels números de *Papeles*, amb la firma de l'autor. L'altra diassa, recomptant el seu tresor, va reparar, tot esglaiat —així com ell sol esglaiar-se—, que li faltaven les dues nades d'En Foix publicades en el núm. IX.⁵⁰ Li va escriure, naturalment, preguntant-li la tramesa de la «separata», però el nostre inefable surrealista s'ha limitat a contestar que no passi pena, que *si la troba* (n'hi enviarem quaranta-sis!) la trametrà. Després d'això, En Cela ha arribat a la conclusió que no cal refiar-se massa dels surrealistes, i vol demanar-te l'especialíssim favor de que tu mateix, a qui —per bé que poeta— considera home de seny, vulguis encarregar-te d'obtenir la firma i dedicatòria d'En Foix a la «separata» que t'adjunt, tret com a darrer recurs del nostre secretíssim arxiu. ¿Te serà possible complaure'l?

I posats a demanar favors, ¿podràs enviar-me la llista de possibles subscriptors de la malanada col·lecció «Roïç de Corella»? ¿Penses també en la nota que em vares prometre sobre la *Barcelona* d'En Pla?

Amb records afectuosos de la meva dona i de tota la tropa «papelera», rep una forta abraçada del teu fidelíssim,

[Josep Maria Llopart]

⁵⁰ Josep M. Llopart se refiere a «Dos poemas de Nadal» del poeta, periodista y ensayista catalán J. V. Foix publicados en el número 9 de *PSA* (diciembre de 1956). La versión castellana de los dos poemas fue realizada por el poeta mallorquín Llorenç Moyà y también aparecieron en el número 9.

20. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Vilassar de Mar, 26-2-58

Señor Camilo J. Cela
Palma

Muy querido Camilo:

Recibo en este mismo instante carta de Llompart, quejándose, finamente, como es costumbre en esta ilustre y querida casa, de mi tardanza en enviar la separata de Foix.

Créame que me ocupo de ello. Al bajar a Barcelona —y bajo cada viernes— he telefonado a Foix —a su casa particular y a la pastelería de Sarriá— y nunca lo hallé en casa.

La próxima vez me aventuraré a ir directamente, sin teléfono previo. Ud. sabe que mi única voluntad es complacerle.

También yo le debo la dedicatoria de una separata del número de Miró. Espero poder enviársela junto con la de Foix.

Mi afectuoso recuerdo para Charo.

Y para Ud. un abrazo de su muy amigo

Blai Bonet

21. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 8 de abril de 1958

Sr. Don Blai Bonet
San Ignacio, 23
Vilassar de Mar (Barcelona)

Querido Blai,

Gracias por tus nobles palabras de «España: estilo y realidad». Uno escribe, lleno a veces de mala leche, rebosante de ternura a veces, para eso, exactamente para eso: para que un joven poeta lea, todavía sin telarañas en los ojos, lo que uno dice. Es el único premio que pido a este oficio que elegí.

Gracias otra vez y un abrazo fuerte de tu lector y amigo,

[Camilo José Cela]

¿Puedes darme el nombre y la fecha de la publicación en qué apareció? También te agradezco el envío de tu separata y de las dos, de las difícilísimas dos, de Foix.

22. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGJC]

Vilassar de Mar, 20-5-58

Señor Camilo José Cela

Querido Camilo:

Al llegar a Vilassar, encontré sus siempre buenas cartas, esas cartas de Ud. que siempre traen la suerte.

De acuerdo con lo de escribir un poema sobre Lorca o Aleixandre para «nuestros» *Papeles*.⁵¹ La primera hora clara que tenga la voy a dedicar a su ruego.

El artículo: «España: estilo y realidad» pertenece a la Revista *Bages* de Manresa, (número de enero último) editada por el grupo de antiguos universitarios de allí.⁵²

Ahora acabo de escribir una conferencia sobre los libros de viajes de Ud. (que no son para mí tales libros, sino auténticas novelas, tal vez sus más puras novelas).⁵³ Me han puesto al frente de las misiones culturales del *Club de los Novelistas* y los sábados y domingos, a expensas de la editorial, exceptuado el coche, que es de un amigo, salimos por las ciudades y poblaciones considerables de Cataluña a dar conferencias. Para esas cosas, uno necesita un mínimo de tres conferencias para no colocar el mismo rollo en cada plaza. En el próximo viaje, estrenaré la conferencia sobre Ud., que no sé si es buena, pero hecha con un gran entusiasmo, sí, lo es.⁵⁴

⁵¹ La propuesta se concretó en un poema a su amigo Vicente Aleixandre. En el FBB se conserva una carta enviada por el poeta sevillano el 15 de julio de 1960 a Blai Bonet. En ella dice: «Mi querido Blai: Me traen aquí el núm. de *Papeles* con un hermoso poema suyo: 'Vicente Aleixandre'. No hablábamos desde Formentor, ¿se acuerda usted? Pero qué gran voz la suya con este poema, en que le escucho a Vd. decirme cosas tan bellas y decisivas. No se parece a nada y es de lo que más me gusta a mí escuchar. Persona y obra, consideración de la experiencia vital —¡qué calcinada luz hay en ello!— y generoso voto —a la altura del corazón— para el mañana. Ningún voto más caro a mi alma que el que usted me formula. Esa visión me colma y no tendría más que decir: ¡Así sea! (Qué maravilloso encaje en una plenitud, en un mañana de amor que ya da un hoy y a gran nivel).

Y todo esto tiene nitidez y validez por su lenguaje. Rico y duro, con brillo y con abrasamiento, en esos alejandrinos consistentes que son un gozo de la materia. ¡Gracias, mi querido Blai! Es una bellísima pieza y la uno en el corazón a aquel gran poema que forma parte de su libro y cuya versión primera se publicó en Córdoba, allá abajo [...].» García Palacios, Ramón (2015). «Cartes de Blai Bonet...», *art. cit.*, pág. 85.

⁵² Blai Bonet se equivoca al datar el artículo «España: estilo y realidad». El trabajo no se publicó en el núm. 59, último de enero de 1958. Se publicó en el núm. 51-52 de los meses de mayo-junio de 1957.

⁵³ Blai Bonet se está refiriendo a: *Viajes a la Alcarria* (1948), *Ávila* (1952), *Del Miño al Bidasoa* (1952) y *Judíos, moros y cristianos* (1956).

⁵⁴ Blai Bonet relata que, tras la concesión del Premio *Joanot Martorell* en el año 1957 por *El mar*, el Club dels Novel·listes y diversos intelectuales y amigos catalanes organizaron una fiesta social. De ese encuentro surgió la idea de que el poeta mallorquín debía recorrer tierras catalanas como conferenciante. Así lo relata Blai Bonet en *La vida i els meus instants*: «En

Quisiera rogarle algo importante para mí. Es respecto a la «lógicamente» imposible colección de poesía catalana *Roís de Corella*. Comprendo que no se pueda lanzar porque los escasos subscriptores no bastan —ni mucho menos— para el riesgo de editarla. De acuerdo. Pero —no sé cómo decírselo— yo soy muy pundonoroso como un novillero y me duele que no salga *Comèdia*. El ruego es éste: ¿Quiere Ud. anunciarla otra vez en *Papeles*, yo le enviaré 10.000 pesetas, que es lo que más o menos valen 400 ejemplares y lo que se saque de ganancia —si algo se saca— será mío y en paz de Dios yo y mi pobre librito? Lo único que le pido —y no es poco— es que me deje el querido nombre de *Papeles de Son Armadans* para mis pobres poemas.

Quisiera comprendiera Ud. el ahínco con que le pido esto. Ud. es más poeta que yo y sabrá que, a veces, estas cosas se piden con fuerza.

En caso de que la colección acepte mi humilde oferta, le ruego mande me envíen el original para que yo, rápidamente, pueda revisarlo y añadirle una segunda parte que tengo hecha. Gracias, Camilo.

Mi recuerdo mejor para Charo.

Para Ud. un abrazo fuerte

Blai Bonet

canvi, a fi de celebrar l'aparició, l'èxit i el Premi 'Joanot Martorell' d'*El mar*, el Club dels Novel·listes i els intel·lectuals i amics de les lletres de Barcelona varen organitzar una bella festa social. Primer, al saló d'actes del Casal de Montserrat, Carles Riba i Joan Triadú feren dos parlaments sobre la meua obra literària, i, en havent acabat la sessió al Casal, em varen fer un sopar al restaurant de l'Estació de França, al qual assistiren cinc-centes persones. Al final de la festa, parlaren en Joan Fuster, del País Valencià, en Joan Sales i jo.

D'aquest acte, en sortí la idea que jo havia d'anar per tot arreu de Catalunya. D'aquesta manera va començar la meua vida de conferenciant. En el cotxe de Xavier Benguerel, acompanyat també per Joan Sales, vaig anar, dissabtes i diumenges, a Manresa, Terrassa, Granollers, Sabadell, Badalona, Igualada, Valls, Reus, Tarragona, Cervera, Lleida, Tàrrrega, Girona, La Bisbal, Figueres, etc. Després també, alhora que les conferències, començava els meus recitals de poemes, primer a la Universitat de Barcelona, a l'ateneu barceloní, al Col·legi de Metges de Barcelona, després per ciutats i pobles de Catalunya». Bonet, Blai (2014). *Dietaris, op. cit.*, págs. 376-377.

23. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 22 de mayo de 1958

Sr. D. Blai Bonet
Vilassar de Mar

Mi querido Blai,

Ayer arribó tu magnífica novela y hoy me llegan tu carta y tus buenas noticias. Espero con ilusión tu poema sobre Federico o Vicente; no dejes de enviármelo pronto.

Gracias por la atención que prestas a mi obra literaria. Sabes bien que en todo punto y momento eres correspondido. Me gustaría mucho conocer tu conferencia sobre mis vagabundajes. Eso de echarse por los pueblos a desasnar indígenas, es una labor tan meritoria como plausible. Algo de esto hizo Federico con *La barraca*.⁵⁵ En España, país tan desasistido de su estado, somos los particulares los que tenemos que estar al quite. Y los que de hecho, y contra todos los avatares, estamos al quite. Y a las duras más que a las maduras. Pero por eso España, a pesar de su históricamente artificial estado, no muere y sigue adelante, aún a trancas y barrancas.

Comèdia saldrá con nuestro pie editorial. Tu propuesta me da la gran alegría de saberlo posible y la no menor de ver nacer la soñada colección *Roís de Corella*. Le digo a Llompart que te envíe el original para que lo revise y nos lo devuelva sobre la marcha. No lo aumentes demasiado, por mor de los cochinos cuartos. Gira los cuartos cuando quieras y te venga bien (Banco de Bilbao, Palma). El libro lo prepararemos e iremos tirando por el verano para lanzarlo, con todos los honores, en el otoño. Estoy muy contento de poder hacerlo.

Un fuerte abrazo,

[Camilo José Cela]

⁵⁵ Camilo José Cela se refiere al grupo de teatro universitario de carácter ambulante y popular, coordinado y dirigido por Eduardo Ugarte y Federico García Lorca. Se creó a comienzos de la Segunda República y su finalidad era aproximar el teatro clásico español a aquellas zonas de la Península Ibérica con poca actividad cultural.

24. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 5 de agosto de 1958

Sr. D. Blai Bonet
Santanyí

Querido Blai,

Acabo de regresar de Cannes, donde tuve unas conversaciones con Picasso. Está joven como nunca, emprendedor, animoso y vivo. Proyecto un núm. de *Papeles* dedicado a él y mucho me gustaría, si a ti te parece buena la idea, contar con un poema tuyo inédito y, claro es, referido a su obra o a su persona. Fecha tope: fin de año.

El núm. 1 de tu juego de separatas del extraordinario de Miró, no está perdido. Existe —y en buen uso— en la imprenta de Barcelona en la que preparo un catálogo, que tendrás también de todos sus dibujos en todos y en cada uno de los ejemplares que él, especialmente, ilustró.⁵⁶ La cosa quedará muy bien, ya lo verás.

Dime algo, para saber si puedo contar contigo.

Un fuerte abrazo,

[Camilo José Cela]

⁵⁶ En la biblioteca personal del poeta de Santanyí se conserva un catálogo (el número 101) de *Joan Miró: Dibujos y litografía*, editado por PSA y dedicado por el escritor gallego: «A Blai Bonet, con un abrazo de su lector y amigo. Camilo José Cela».

25. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-11-8-58

Señor Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo:

Acabo de regresar de Mondragó, donde pasé unos días de mar.

Me encuentro su carta, tan cariñosa y viajera como siempre.

No hay que decir que me parece muy buena idea de escribir un poema en honor de Picasso. Ese sí es hombre para ser celebrado en ilustre ripio carpetovetónico.

Tiene Ud. mi palabra. Yo tengo el honor de serle útil en algo.

Esos días, le voy a mandar el poema para Aleixandre.

Mi mejor recuerdo para Charo.

Sepa cuán amigo suyo es

Blai Bonet

26. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-14-8-58

Excmo. Sr. Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo:

Ahí tiene Ud., si para algo le sirve, el poema en honor de nuestro joven sesentón don Vicente. Algo tardó uno en mandarlo, pero nunca es tarde, si el poema llega.

Si hay alguna objeción a hacer, hágalo con suma libertad.

Un día me llegaré a verle. Uno le añora a Ud., de cuando en cuando. De paso, les llevaré el original de *Comèdia*, corregido.

Hasta pronto. Recuerdos a Charo. Suyo y muy amigo

Blai Bonet

27. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet]

Palma de Mallorca, 24 de febrero de 1959

Sr. D. Blai Bonet
San Ignacio, 23
Vilassar de Mar (Barcelona)

Mi querido Blai,

En Formentor, a orillas de tu Mediterráneo y en el paisaje que tanto amó el poeta Costa i Llobera, he organizado, de acuerdo con el dueño del Hotel y sin carácter oficial ni oficioso de ninguna clase, una reunión a la que denomino «Las conversaciones poéticas». Tendrán lugar del 18 al 25 de mayo y me gustaría mucho contar con tu presencia. El hotel te invita a los desplazamientos y la estancia. ¿Querrás decirme si aceptas? Han contestado ya afirmativamente los poetas Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Rosales, Vivanco, Panero, Ridruejo, Cano, Souvirón, Muñoz Rojas y Bousño, así como los profesores Laín, Aranguren y Ref.⁵⁷

Un afectuoso saludo de tu admirador y buen amigo,⁵⁸

[Camilo José Cela]

⁵⁷ Entre el 18 y el 25 de mayo de 1959 se celebraron en el extremo norte de Mallorca, concretamente en el Hotel Formentor, en Port de Pollença, las Conversaciones Poéticas de Formentor, un encuentro literario al amparo de PSA y su director, Camilo José Cela. En el anuncio que publicó el escritor gallego en PSA en marzo de 1959 explicitaba cuáles eran las pretensiones y objetivos de esta convocatoria: «Las Conversaciones de Formentor pretenden un bien posible: el mantenido diálogo, la comunicación inmediata de los poetas españoles sobre el tema eterno de la poesía, ese alado temblorcillo de Dios que vibra en el alma, y, a veces, mueve la lengua de algunos hombres, aquellos que, en este caso, cantan, melodiosa y emocionadamente, en la plural y siempre lozana lengua ibérica [...]». PSA. Palma de Mallorca, núm. 36, marzo de 1959. Las Conversaciones sirvieron de puente para establecer contactos entre los poetas de la época y permitieron un fructífero intercambio de opiniones y experiencias. Consúltese el extenso trabajo de Sotelo Vázquez, Adolfo (2012). «Las conversaciones poéticas de Formentor», en: *Anuario de Estudios Celianos 2011*, op. cit., págs. 108-167.

⁵⁸ Nota manuscrita en la parte inferior: «A los catalanes me dirijo hoy, al mismo tiempo que a ti».

28. [Carta mecanoscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGJC]

Vilassar de Mar, 3-3-59

Señor don Camilo José Cela
C/ José Villalonga, 87
Palma de Mallorca

Querido Camilo,

Recibí, a su tiempo, tu carta de invitación al Mediterráneo. Casi emociona esa nobleza tuya, tan batalladora y pacíficamente guerrera, en favor del señorío mental del país. No sólo acepto tu invitación, sino que agradezco, no sabes con qué entusiasmo, tu iniciativa. Por tu gentileza: gracias.⁵⁹

Aunque no pertenezca a tu lote de preocupaciones inmediatas, te estaría reconocido hasta el tuétano si hicieras algo para que *Comèdia* saliera a principios del mes próximo. En cuanto el libro regrese de *la prueba de censores*, os mandaré el dinero.

Mi mejor recuerdo para Charo y el chaval. Hasta las conversaciones poéticas. Gracias de nuevo.

Sabe cuán amigo y paladín tuyo es

Blai Bonet

⁵⁹ Blai Bonet, explica en *La vida i els meus instants* el significado de las Conversaciones y las amistades que pudo entablar a partir de dicho encuentro: «Mentre vivia a Vilassar de Mar, l'escriptor Camilo José Cela, que vivia a Mallorca, on dirigia la revista *Papeles de Son Armadans*, em convidà a formar part, com a participant, en els Col·loquis Internacionals de Literatura, que s'havien de celebrar i es feren a l'hotel Formentor, de Mallorca. Hi participaren escriptors de tot el món, i, com a representants de la Literatura Catalana, hi anàvem Carles Riba, J.V. Foix i jo. Jo llavors tenia vint-i-set anys. Aquests Col·loquis Internacionals, que varen durar vuit dies, seguits de vuit dies més dedicats a la novel·la, ompliren en molts sentits la meua vida: com a company d'habitació, em varen posar en J.V. Foix que, durant vuit dies, em va fer viure molt amb les històries que em contava a la cambra de l'hotel. També em varen omplir humanament, artísticament, l'amistat profunda que vaig fer amb Blas de Otero, les xerrades profundes amb ell al Club Nàutic de l'hotel; les divertides conversades amb Robert Graves, amb José L. Aranguren, amb Goytisolo, etc.». Bonet, Blai (2014). *Dietaris*, op. cit., pág. 379.

29. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 22-12-1959

Sr. Camilo José Cela
Palma de Mallorca

Querido Camilo, amiga Charo:

Os recuerdo siempre y, naturalmente, mucho más en esos días de Navidad, en los primeros minutos finales de ese año, en los primeros minutos del año nuevo. En casa, beberemos una copa en honor de vuestra vida. Entre nosotros, hará Cela. Seguro.

Felicidades, familia.

Un abrazo de vuestro amigo

Blai Bonet

30. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-6-7-60

Señor Don Camilo José Cela
Palma

Querido y admirado Camilo:

Acabo de llegar a Santanyí para descansar un poco de Barcelona, de donde uno, como de costumbre, suele llegar un poco roto. Desde Santanyí, te mando mi mejor saludo.

Por primera vez en mi vida, he de pedirte perdón. Es porque, con el trajín de las mil vueltas que ha de dar uno, y todo el mundo, se me olvidó el encargo que, hace tiempo, me hiciste de un poema para Picasso. Al recibir el número de *Papeles*, me di cuenta de ello. Tú, que eres bueno y enseñas a serlo, sabrás comprender que se me fuese el santo al cielo. A mí me duele mucho haberte dejado de complacer, aunque sea por una sola vez. Ya sabes cuánto quiere uno esta casa y estos *Papeles* y su timonel.

Con esto quiero decir —y rogar— que olvides mi olvido, y a mandar cuanto quieras.

Subiré a Palma a ver la exposición de Picasso y a verte. Cuánto tiempo, Dios, sin subir por ahí arriba.

Mi mejor recuerdo a Charo.

Un abrazo muy fuerte de tu admirado y amigo

Blai Bonet

31. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-29-7-60

Sr. Don Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo:

Ahí tienes, con retraso sobre hora prevista, como en las carreras ciclistas, el poema que pedías. No sé si te parecerá bueno o malo, pero está hecho, como todo lo que uno hace, con mucho amor. A los poemas de encargo (los poemas de circunstancias de Goethe, de que hablábamos) hay que vigilarlos en ese aspecto, muy en particular.

Quisiera pedirte, para cuando quieras, me des una foto tuya dedicada. Me gusta tener —y ver— la gente a la que uno tiene devoción. De ti, además, he aprendido. Por tu futura amabilidad: gracias.

Mi mejor recuerdo para Charo.

Un abrazo de tu amigo y lector

Blai Bonet

32. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Barcelona-11-11-60

Sr. D. Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo:

No había vuelto a ocuparme, por estas cosas de la prisa, de lo que hablamos en Palma, sobre el prólogo a mi última novela *Les cabres*. Te agradezco de corazón la bondad que pusiste en decir: «claro que sí». Para mí es muy importante, acaso lo más importante que me ha sucedido, que tus palabras pongan un poco de hierro a mi pequeña palabra.

También hay otra intención: que tu prólogo en castellano a mi libro en catalán sea una lección civilizada, europea, liberal, para mis compatriotas que se mueren de roman-

ticismo y de santa nulidad. Yo he trabajado lo que he podido en ese aspecto, pero tu ejemplo hará más que cien años de trabajo.

El fondo de la novela es la visión, en profundidad, de un pueblo rural español: el clero salido del régimen de seminario conciliar con las hormonas un tanto vidriadas; los caciques donjuanes; los exseminaristas solteros para siempre y que hacen de la sacristía su taberna triste; el idiota epiléptico, que, en un momento dado, dice cosas de una terrible profundidad; el rescoldo humeante de la guerra civil; un relato de un asesinato y mutilación en los primeros días de la guerra; en una palabra, la descripción de los elementos que siempre han constituido la Historia de España, las historias de España de aquellos tremendos y hermosos esperpentos que escribiste. Pero en el fondo del fondo, lo que se describe es el estado de agusanamiento (creo es el logro del libro) en que se encuentra el cristianismo en el pueblo, un cristianismo morisco, judaico, veteado de lujuria y de ansia de poder, que es un drama hondo porque, a mi entender, el cristianismo se pudre pero el Cristo está vivo.⁶⁰

Tú conoces España (y Mallorca, que es lo que describe y que tú conoces tanto o mejor que yo) y estoy seguro de que harás una sensacional semblanza de cuanto he indicado. Es completamente innecesario que hables de mí. Di, en todo caso, que soy uno de tus fieles amigos, un catalán de España (¿recuerdas aquel discurso de ingreso de Pabón sobre Verdaguer?), y, acaso, el mejor de tus discípulos en la manera de mirar la realidad. En lo único que difiero de ti es en el aspecto de cristiano, que, prácticamente, es lo contrario de católico. Para mí, el catolicismo es una secta. Si Lorenzito Moyà fuera cristiano no sería un viejecito. Palabra. Tú eres un cristiano porque amas mucho a los otros. El cristianismo es eso. Lo demás son represiones mosaicas.

Camilo, por todo: gracias.

En cuanto me envíes los papeles, los mandaremos, junto con el original, a la censura de Madrid.

Mi mejor recuerdo para Charo. Y para Jorge.

Un abrazo de tu amigo

Blai Bonet

⁶⁰ La descripción que realiza Bonet de *Les cabres* se corresponde al contenido de su tercera novela, *Judas i la primavera* (Editorial Selecta) publicada en el año 1963. Recientemente, Nicolau Dols ha recuperado un texto en el AGA diferente del publicado en el año 1963. En palabras de Dols: «[...] Les diferències entre aquest i el text imprès són moltes, moltíssimes, però no n'hi ha cap que sigui estructural: l'acció és la mateixa, els personatges són els mateixos, el repartiment en capítols —i gairebé per paràgrafs— és el mateix. Les diferències són d'estil, però sovint d'una amplitud considerable [...]». Al respecto consúltese el posfascio de Dols, Nicolau (2016). «Les morals homicides», en: Bonet, Blai. *Judas i la primavera*. Barcelona: Club Editor, págs. 293-313, pág. 310.

33. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 20 de marzo de 1961

Sr. D. Blai Bonet
Sarriá. Barcelona

Querido Blai,

Me debes tres separatas: la de tu «Vicente Aleixandre», publicado en el núm. L de *Papeles*, el dedicado a Mallorca; la de tu «Carta a Antoni Tàpies», aparecida en el núm. LVII, y la de tu «Realitat», que salió en el núm. LVII bis, *Poemario de Formentor*.⁶¹ ¿Qué coño haces, hermoso, que no me las mandas?

Un fuerte abrazo y un perdón relativamente condicionado de tu buen amigo,

[Camilo José Cela]

⁶¹ Efectivamente, el poema «Vicente Aleixandre» se publicó en el especial dedicado a Mallorca, número 50 (mayo de 1960). El poema, «Carta a Antoni Tàpies», es como su propio título indica, un poema dedicado al artista barcelonés y que se incluyó en el número 57 de *PSA* dedicado al artista catalán (diciembre de 1960). Y finalmente, «La realitat», es un poema dedicado a Joaquim Roca Fainé que se incluyó en el número 57 bis (también de diciembre de 1960) de *PSA*, titulado *Poemario de Formentor*. En dicho volumen colaboraron muchos de los poetas participantes en las Conversaciones Poéticas de Formentor celebradas en el año 1959, así como diversos pintores.

34. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Barcelona-29-4-61

Sr. D.

Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo: Haz un esfuerzo y perdona el no escribir pronto. La vida de Barcelona no es sosegada.

Me alegro de que te hagas una casa. Es una decisión positiva, cosa no muy frecuente. También estoy contento de ser tu «solador» poético. Es un oficio que haré a gusto. Procuraré mandarte el trabajo cuanto antes.

Ten paciencia en cuanto a las separatas porque las tengo en la casa de Santanyí. En cuanto llegue, ojalá sea en junio, te las doy.

Mi mejor recuerdo para Charo.

Para ti, un abrazo muy fuerte de

Blai Bonet

35. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-25-Agosto-61

Sr. Don Camilo José Cela
Palma

Querido y admirado Camilo: Hace tiempo que debiera haberte escrito y explicarte por qué no os mandé el trabajo que, tan amablemente, me pedisteis.

Intenté varios «soladores», dos, y no salió bien, ni mucho menos, al menos lo que yo entiendo por bien. Yo no estoy siempre en forma para el verso y soy incapaz de mandar un trabajo para salir del paso. Mucho menos si se trata de tu revista. A tu revista siempre mandé segundas o terceras versiones.

No pienses, por favor, ni un momento, que no quisiera atenderos. Sencillamente ha sido falta de forma y agobio de trabajo. Además, y muy entre paréntesis, vuelvo a estar muy enfermo. Una cosa sí hice, para un futuro libro de poemas, es una oda a tus cinco sentidos. El libro es, para entendernos, un *canto general*, bastante en las antípodas del nerudiano.⁶²

Otra obra que tengo en proyecto para este curso (uno habla del curso aún como los estudiantes) es un libro que ha de responder a lo que podríamos llamar «Atmósfera Cela». (Tú debes conocer un libro de fotografías «Atmósfera Miró») Pienso hacer después lo mismo con Miró, Tharrats, Tàpies y Pla. Tela para rato. Los primeros seréis tú y Pla. El libro, que haré en catalán para Cruzet, seguro que podrá traducirse al castellano inmediatamente. El tema da mucho de sí porque hay muchas cosas que retratar, muchos inicios que formular, muchas cosas que sugerir, etc. A ver si me llego por aquí, antes de regresar a Barcelona, que no sé si va a ser posible, y hablamos de algo que pueda transcribirse.

Recuerdos a Charo.

Un abrazo de tu amigo

Blai Bonet

⁶² Desconozco el poema al que se refiere Blai Bonet cuando dice una «oda a tus cinco sentidos».

36. [Carta manuscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 28 de agosto de 1961

Sr. D. Blai Bonet
Santanyí

Querido Blai,

Entiendo perfectamente tus razones y sé bien que, cuando las musas no se muestran propicias, lo mejor es no intentar sujetarlas por la solapa.

Me ilusiona tu proyecto sobre las «Atmósferas». Ni qué decir tiene que tu libro sobre mi atmósfera se traducirá al castellano inmediatamente; no sé por quién, pero sí sé que sucederá.

No dejes de enviarme las separatas que me debes y que son las siguientes:

núm. L: «Vicente Aleixandre»

núm. LVII: «Carta a Antoni Tàpies»

No creo que haya ninguna posterior.

Cuídate y no me des disgustos ni preocupaciones con tu salud; hoy, con las nuevas drogas milagrosas de que la medicina dispone, no hay peligro en nada de lo que pueda acontecer, siempre y cuando el enfermo ponga algo de buena voluntad por su parte.

Un fuerte abrazo de tu buen amigo,

[Camilo José Cela]

37. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-1-9-61

Sr. Don Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo: Recibí tu carta. La agradecí mucho. Ahí tienes las separatas. Creo que una tarde en que estuve en *Papeles* con Llompart, te dejé «La realitat» firmada. No estoy seguro y, para asegurar, ahí va otra.

Estoy muy contento que estés a bien con la *Atmosfera*. Habrá que buscarle un título vivo. En octubre empezaré a trabajar en ello. Dudo ante la conveniencia de escribir el libro directamente ya en castellano.

Recuerdos a Charo.

Un abrazo de tu buen amigo

Blai Bonet

38. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FBB]

El Director
de
Papeles de Son Armadans
B. L. M.

A su distinguido amigo Blai Bonet y se complace en enviarle 46 separatas de su colaboración en el núm. 68 de la Revista, reservándose los núm. 47, 48, 49, y 50 para el archivo y rogándole el envío de una separata, dedicada, para su colección particular.⁶³

Camilo José Cela aprovecha gustoso esta ocasión para expresarle el testimonio de su consideración más distinguida.

Madrid-Palma de Mallorca, 16 de enero de 1962

⁶³ El número 68 de PSA (noviembre de 1961) incluyó «Retrat de Carles Riba» de Blai Bonet.

39. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 9 de mayo de 1962

Sr. Don Blai Bonet
Barcelona

Querido Blai,

Mi enhorabuena por el premio de la Crítica.⁶⁴ Que sea por muchos años y que todos lo veamos. Amén.

¿Quieres hacerme el puñetero ya señalado favor de dedicarme —y mandarme— una separata de tu magnífico poema «Retrat de Carles Riba», publicado en el núm. LXVIII de *Papeles*? ¡Mira que eres vago! ¿No te da vergüenza?

A pesar de todo, un abrazo de tu mejor amigo,

[Camilo José Cela]

⁶⁴ Recordemos que el poemario *Comèdia* obtuvo el primer Premio de la Crítica de poesía catalana, galardón literario concedido por la Asociación Española de Críticos Literarios.

40. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Barcelona, 4-junio-1962

Señor Don Camilo José Cela

Mi querido Camilo: Te estoy muy agradecido porque te alegraste conmigo en el premio de la Crítica. Es el único premio que puede convencer a un escritor, al menos a un escritor español.

De ninguna manera te puedo mandar un ejemplar de la separata que me pides. No las he recibido. Si me las mandáis, procuraré no hacerme el vago.⁶⁵

Ahí tienes las dos críticas de este mes. Te las envío directamente a ti para más seguridad. El mes pasado, igual que la primera vez, las mandé a Sergio y veo que no han salido.⁶⁶

Estas noches, escribo tu retrato para el «Presente Indicativo» de *Destino*.⁶⁷ Creo que ha de quedar bien: eres una persona que rebosa retrato. Y claro, lo que falta es tela.

Mis mejores recuerdos para Charo.

Un abrazo muy fuerte de

Blai Bonet

⁶⁵ Nota manuscrita al margen: «Quizás sean las de *Retrat de Carles Riba*. Averígualo en la correspondencia. Y averigua también lo que ha pasado».

⁶⁶ Nota manuscrita al margen: «Contestado. No recibí ninguna nota». Cuando Bonet escribe «Ahí tienes las dos críticas de este mes», se refiere a «Todo el canto de Tomás Garcés» y «Los semifuertes de Ricard Salvat». Ambas notas se publicaron en el número 76 de *PSA* (julio de 1962).

⁶⁷ Recordemos que el texto «Camilo José Cela» no se publicó hasta el 10 de noviembre de 1962

41. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-5-agosto-62

Sr. Don Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo: Ahí tienes la traducción castellana del poema a la escultura de nuestro Subirachs.⁶⁸ Espero que te sirva. Por si lo metes en ese número de septiembre: gracias. Y como gratitud, la próxima vez que vaya a Palma, pronto, te llevaré la cubierta del poema, con el dibujo original de Subirachs. Sé que estarás contento de guardarlo. Y yo como unas pascuas de que sea tuyo.

Dentro de unos días, mandaré las dos críticas correspondientes al próximo número.⁶⁹

Recuerdos a Charo.

Y para ti un abrazo de tu amigo

Blai Bonet

42. [Invitación impresa de Papeles de Son Armadans a Blai Bonet. FBB]

Los Directores
de los
Papeles de Son Armadans
y del
Hotel Formentor
se honran
invitándole a la exposición
del pintor
HIPÓLITO HIDALGO DE CAVIEDES

Club de los poetas
Del 7 al 21 de septiembre
1962

⁶⁸ El poema y la versión libre castellana sobre el autor catalán se publicaron en el número 78 de *PSA* (septiembre de 1962).

⁶⁹ En el número 77 de *PSA* (agosto de 1962) se insertó la crítica «Gonçal Lloveras a favor del artificio» y en el número 78 (septiembre de 1962) «L'últim replà' de Josep M^a Espinàs».

43. [Carta manuscrita de Sergio Vilar a Blai Bonet. FBB]

Papeles de Son Armadans

Director: Camilo José Cela

José Villalonga, 87-Palma de Mallorca

24-IX-62

Querido Blai:

Vente por aquí cuando quieras. Hablaremos de todo.

Siento que por razones de espacio no se pudiera insertar la nota sobre Gaziél. Irá en octubre; envíame otra.⁷⁰

Le he dado a leer a Nicolau el párrafo que a él hace referencia. Pero creo que será mejor que cuando vengas hables con él.

¿Qué hay de esa salud?

Bueno, te espero.

Un abrazo,

Sergius

⁷⁰ Efectivamente, la nota «Un viaje profundo de Gaziél», apareció en el número 79 de *PSA* (octubre de 1962).

44. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí-2-octubre-1962⁷¹

Señor Don Camilo José Cela

Palma

Querido Camilo: Hace unos días estuve en José Villalonga y tuve la mala suerte de que estuvieras de viaje. De todos modos, pude saludar a Charo.

Se le pidió al amigo Nicolau si me quería mandar, descontando lo descomtable, lo que hubiera por cobrar de notas de crítica. Son siete artículos, y más cuesta arriba es tener que pagar catorce. Puso reparos, pero supongo que sería porque tú estabas fuera. Si no te es molestia, te estaría agradecido me hicieras un giro a Santanyí. Gracias.

Dale recuerdos a Charo.

Un abrazo de tu amigo

Blai Bonet

⁷¹ Nota manuscrita al margen: «Girado el dinero el 16-X-62».

45. [Carta mecanoscrita a Blai Bonet. FPGCJC]72

13 de octubre de 1962⁷³Sr. D. Blai Bonet
Santanyí

Querido Blai,

Contesto a tu carta que enviaste a C. J. pues está en vísperas de viaje y anda de cabeza.

Tienes mucha razón en lo de las notas. Entre Sergio y Nicolau han hecho un pequeño lío. Desde ahora voy a llevar yo esto del pago de las notas y supongo que irá un poco mejor.

Ahora pasemos a eso tan engorroso de las cuentas:

Importe de tus siete notas	1.750
Descontadas tus facturas de las suscripciones desde el núm. 55 al 79 708	
Total	1.042

En una de las facturas tenías cargada una *La familia de Pascual Duarte* que la he quitado pues es un regalo de la casa.

Con fecha del lunes 15, te giraré a Santanyí las 1.042 pts. A ver si hay suerte.

Perdona todos estos retrasos, que no volverán a ocurrir. Un abrazo,

[Sin remitente]

⁷² No se especifica el remitente.⁷³ Nota manuscrita al margen: «Girado dinero el 16.X.62».

46. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 1 de noviembre de 1964

Sr. D. Blai Bonet
Residencia Universitaria San Jaime
Benedicto Mateo 48 y 50
Sarriá (Barcelona)

Querido Blai,

El otro día cenó aquí en casa el Alcalde de Palma, quien me ofreció la presidencia del jurado de los premios convocados por el Ayuntamiento. Parece que, por fin, se han dado cuenta de que deben ser tomados en serio y sin ingerencia de nadie. Le contesté aceptando, en principio, y poniendo mis condiciones. Entre ellas está la de mi libre designación de los miembros del jurado que, también en principio, aspiraría a que quedase constituido por las personas siguientes: Robert Graves, Moll, Llompart, Juan Bonet, García Nieto, Casona, tú y yo.

La cosa sería, como siempre, en la noche de San Sebastián, del 20 al 21 de enero, y los gastos de desplazamiento y hotel, como es lógico correrían a cargo del Ayuntamiento.

¿Querrás decirme algo, lo antes que puedas?

Un fuerte abrazo,

[Camilo José Cela]

47. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 17, diciembre de 1966

Señor Camilo José Cela
Palma de Mallorca

Querido Camilo: Yo también te deseo, y a Charo, felicidad. Te deseo la que tienes. Me gustó siempre creer que la felicidad es la personalidad. A la puerta de esta Navidad, en nuestra casa de Santanyí, me acuerdo mucho de vosotros dos. Al chaval, naturalmente, no lo conozco. Debe estar ya en edad de hacer sindicalismo.

Me voy a estar una temporada en casa para reponer fuerzas. Digo «temporada» y lo que me han mandado es que haga lo posible para estarme cosa de un año: En agosto pasado, hice un viaje, obligado, al Canadá, concretamente a Quebec y Montreal: estudié la pintura-escultura de Jordi Bonet: vive allí desde niño, con un brazo menos desde los ocho años; y es el artista más impresionante del país: las catedrales, universidades, hospitales, decorados por él dan nervio. ¡Con un solo brazo, Dios! Jordi Bonet tiene casi la totalidad de tu obra en el estudio. Para estas navidades, le he mandado tu *Toreo de salón* y las *Izas, rabizas, etc.* que no tenía.⁷⁴ Quiero decir que, de Canadá, regresé malejo.⁷⁵

Iré un día a verte en tu casa nueva. Tengo ganas de escribir algo bueno para que lo aceptes en *Alfaguara*. Un abrazo vuestro

Blai Bonet

⁷⁴ *Toreo de salón* es una obra publicada por la Editorial Lumen en el año 1963 (con fotografías de Julio Ubiña y Oriol Maspons). *Izas, rabizas y colipoterras* fue editada por la misma editorial, pero en el año 1964 (con fotografías de Joan Colom).

⁷⁵ Véanse las notas 20 y 21 de la introducción del presente trabajo.

48. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 3 de enero de 1967

Sr. D. Blai Bonet
Palma 74
Santanyí

Querido Blai,

Vente por aquí cuando quieras. Y si te es cansado hacer el viaje de ida y vuelta en un día, te quedas a dormir y en paz.

¿Por qué no me escribes algo sobre Jordi Bonet para *Papeles*? En cuanto me des un libro en catalán —que no sea de versos— lo mando a la imprenta; *La novel·la popular* o la colección *Ara i ací* —según tamaños— te esperan; en esta caben la novela, los viajes o el ensayo, según gustos y fases de la luna.

Muy feliz y saludable 1967 y un fuerte abrazo de tu amigo,

[Camilo José Cela]

49. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 11, marzo de 1967

Señor Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo: Te estoy escribiendo algo sobre Jordi Bonet. Me lo pediste y lo hago con gusto. Pero te he escrito para antes un ensayo «Texto casi periodístico sobre la situación actual del arte sin forma cotidiana (Carta a Camilo José Cela)». Sin esto, el trabajo sobre Jordi no tendría importancia. El ensayo este lo tendrás mañana. Hoy acabo de pasarlo a máquina.

Trabajo en la obra sobre tu existencia. Y una pregunta: ésta: ¿El matador de toros gallego Alfonso Cela «Celita», nacido en San Vicente de Carracedo (Lugo) el 11 de julio de 1887, alternativa en La Coruña, de manos de *Bienvenida*, muerto en Madrid, 26 febrero 1932, es de vuestra familia? Si algún día estás de humor para echarme dos líneas, dime algo. Gracias, Camilo. Recuerdos a Charo.

Un abrazo de tu

Blai Bonet

50. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 27 de abril de 1967

Sr. D. Blai Bonet
Palma 74
Santanyí

Querido Blai,

Tu «Texto casi periodístico...»,⁷⁶ magnífico como tuyo, irá en nuestro núm. de julio, saltándose no pocos turnos; gracias muy de veras por la dedicatoria o, mejor dicho, el envío.

No; Alfonso Cela, *Celita*, no era pariente nuestro. Y lo siento porque, a una familia que dio mariscales gallegos, corsarios cornualleses, beatos cristianos, cardenales italianos y putas internacionales, le hubiera venido bien contar con un torero adornando su árbol genealógico. Pero, ¡ya ves lo que son las cosas!, no hubo suerte.

Un fuerte abrazo de tu lector y amigo,

[Camilo José Cela]

⁷⁶ Finalmente, como ya he mencionado en la introducción, «Texto casi periodístico sobre la situación del arte sin figura cotidiana» no se publicó hasta el número 145 de *PSA* (abril de 1968).

51. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGJC]

Santanyí, 26, junio de 1969⁷⁷Señor Don Camilo José Cela
Palma de Mallorca

Muy querido Camilo: ayer, como debió decirte Charo, estuve a un palmo de poder subir hasta vuestra casa. Había ido a Palma casi exclusivamente para ello. Pero tu siesta, además de ser tuya, es obligatoria; yo también sé, aunque sea en un grado mucho más modesto, lo que es coger la recta final de un libro. Charo me dijo que estabas en el remate de una novela. Deseo de corazón que se trate de *La octava de San Camilo*.⁷⁸ No sabes tú el hambre que tengo yo de leer esa obra. Bueno, claro que lo sabes. Nos vemos poco, pero no sabría estar sin tu obra.

Lo que te pedía concretamente era una docena de líneas para la invitación que la *Sala Pelaires* (de pintura) va a enviar a todas las galerías importantes del mundo: Maeght, Stadler, Martha Jackson, etc., unos miles de invitaciones, también a los Ministerios de Cultura, etc. *Sala Pelaires* se ha montado a nivel internacional. Creo que empezaba a ser hora de que en Palma existiera algo encaminado en esa dirección.⁷⁹ La base es muy buena: los capitalistas son quienes deben ser, unos industriales, comerciantes de Palma mismo, los Cañellas de Joyería Gregory, los Pinya de los establecimientos de peletería, etc. Eso quizá no debiera decirlo, no sé, pero yo, que no soy nada confiado, contigo tengo una confianza atroz. Para mi eres un hombre fundamentalmente bueno. La Sala se va a inaugurar con una exposición colectiva a base de Picasso, Miró, Clavé, Tàpies, James Toland, Jacobson, Vilacasas, J. Gustavo, Mensa, que serán pintores permanentes de la casa. Por eso propuse, para la invitación, la autoridad y la clase que suponen unas pocas palabras tuyas, media cuartilla, menos si te parece, que ya me cuidaré de agrandar con una tipografía algo monumental, una *Venus 20*, como se dice en los talleres. Si eres tan amable, bueno, si eres tan sufrido, me la envías a Santanyí, *junto con la factura*, que te pagarán enseguida. Aunque uno de cuando en cuando escribe un poema, de sablazos nada. El acento de la estética es la contabilidad. Yo tam-

⁷⁷ Nota manuscrita en la parte superior: «C. Palma 74».

⁷⁸ Blai Bonet se está refiriendo a la obra *San Camilo, 1936*. La novela está ambientada, como su título indica, en la víspera de la festividad y octava de San Camilo 1936 en Madrid, en la semana precedente al estallido de la guerra civil española. La novela fue editada en el año 1969 por la Editorial Alfaguara.

⁷⁹ La Sala Pelaires es una galería de arte de referencia en Palma fundada por Josep Pinya en el año 1969. La galería fue el primer espacio de la isla dedicado íntegramente al arte contemporáneo en Mallorca. En su inauguración se exhibieron obras de artistas como Picasso, Tàpies, Clavé, Mensa, etc. Para el catálogo que se editó de esta muestra inaugural Blai Bonet elaboró el texto. Véase *Sala Pelaires: Picasso, Joan Miró, Tàpies, Amengual, Clavé, Toland, J. Gustavo, Subias, Mensa, Collet, Jacobson, Vilacasas, Olga*. Palma: Sala Pelaires, 1969.

bién lo creo. Con tu ayuda, el 10 de julio el mundo debiera estar invitado... O el 15... Sé un buen padre!!! Gracias, Camilo. Luego, para celebrarlo, para que descanses una hora después de acabada tu novela, me subiré a La Bonanova, donde, me han dicho, existe una *Casa Gonzalo*, donde se puede comer un pan con tomate y jamón serrano, digno de quienes se cansan pero no en vano. Y hablaremos de mi libro sobre ti, que quisiera poder acabar de una vez en este verano. Hace un año que, por mor del trabajo contratado, no me he podido dedicar a ello. Y me duele de veras. Palabra. Si durante tres, cuatro meses, Alfaguara me permitiera dejar los otros trabajos, encargos, creo que en octubre tendría listo el libro. Sobre [sic] quedaría con el espíritu tranquilo después de haber podido ofrecerte ese homenaje que realmente te debo. Ver esa carpeta a medio hinchar me hace sufrir, a veces un poco, a veces bastante. Sobre todo desde que descubrí que *Mrs. Caldwell habla con su hijo* era una de tus obras clave, y me puse a explorarla. ¿Crees tú, pisando tierra firme, tierra de números, que Alfaguara me subvencionaría tres meses, máximo cuatro, mil duros mensuales, para acabar eso? Contrato escrito, claro. Tratándose de una cosa para ti, lo consideraríamos como derechos de autor de una primera edición de un número de ejemplares que yo no tengo por qué saber. En este caso concreto quedar amigo de la casa supliría la pequeñez de la cantidad. Me acuerdo muy bien de cuando era chaval, y bien sé yo cómo vivir con mil duros al mes, y que sobren mil pesetas. Bueno es ya muy tarde, y me caigo de sueño. Hasta luego, Camilo. Buenas noches. Recuerdos a Charo.

Un abrazo de tu mejor amigo

Blai Bonet

52. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 30, enero, 1970

Sr. Camilo J. Cela
Palma

Querido Camilo: Como que estoy muy convaleciente de dos meses pasados en cama, fruto en un pulmón después de una gripe con muchos alacranes, te mando esas cuartillas iniciadas del libro-novela, o creación, que hago sobre ti. Es para que me digas si es acertado el arranque.⁸⁰ Yo no quiero que sea un libro de crítica; para eso están las gentes con tesis doctorales. Querría que me saliera una perfecta y ordenada, y muy profunda, atmósfera Cela. Si me dices algo, lo continuaré, con la ayuda de vuestra *Alfaguara*. Yo solo no puedo, aunque quiera, y quiero mucho.

Estoy leyendo *San Camilo, 1936*: es muy bueno: va bastante más rápido que la belleza. Para mí, es tu novela mejor. Bueno, lo grande en ti es el contexto de tus libros, la meteorología de tu obra.

Hasta la próxima. Recuerdos a Charo.

Un abrazo muy fuerte de tu amigo

Blai Bonet

⁸⁰ Las «cuartillas iniciadas» podrían tratarse de las veintinueve páginas manuscritas transcritas en el apéndice documental del presente trabajo, y que fueron enviadas al escritor gallego para recibir su valoración inicial.

53. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 3 de febrero de 1970⁸¹

Sr. D. Blai Bonet
C. Palma 74
Santanyí

Querido Blai,

Tus páginas presentan un magnífico aspecto y creo que prometen un gran libro. Me alegra por ambos: por ti y por mí. Si te parece, cuando lo tengas terminado puedo darle un repaso al objeto de señalarte algunas últimas precisiones en mínimos detalles que pudieran habésete escapado. *Alfaguara* empezará a enviarte las pesetas de que me hablabas, pero no durante cuatro meses sino durante seis.

Las noticias que me das sobre tu salud me apenan y quisiera que me dijeras que ya todo es historia pasada. ¿Cuándo te vemos por aquí?

Un fuerte abrazo de tu compañero y amigo,

[Camilo José Cela]

⁸¹ Nota manuscrita al margen: «Se devuelve con la carta».

54. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 13, julio de 1970

Sr. Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo: Mañana es tu santo, el de la Octava de tu novela. Felicidades, amigo. *Molts anys*, el mallorquín dice. Con esta ocasión, te brindo la estocada a tu libro, voy a entrar, si tengo suerte, en el último mes, mes y medio, de trabajo. Estoy casi satisfecho de lo escrito. No te figuras cómo deseo te guste a ti. He hecho unas noventa páginas sobre *María Sabina*, sobre la María Sabina ambiente, que van a interesarte, creo. He telefonado varias veces a vuestra casa, y en Madrid, o comunicando; era para pedirte si podías enviarme una separata de «Confesiones de funfúsagos» de A. Kerrigan (*P. S. A. LXXXV*).⁸² También busqué en las librerías de Barcelona los libros de Mircea Eliade y el de Fernando Benítez, de la Bibliografía en *M. S.*, ni rastro.⁸³ ¿Dónde podría encontrarlo? Por tu orientación: gracias.

Camilo, felicidades de nuevo, como todos los días. Mi saludo y mi afecto para Charo.

Un abrazo de tu amigo

Blai Bonet

⁸² «Confesiones de funfúsagos» de Anthony Kerrigan se publicó en el número 85 de *PSA* (abril de 1963).

⁸³ Con las siglas *M. S.*, Blai Bonet se refiere a la obra de Camilo José Cela *María Sabina*, publicada por *PSA* en el año 1967. Las tres obras necesarias a las que se refiere el poeta de Santanyí figuran en la relación bibliográfica que Cela anota al comienzo de *María Sabina*: a la citada «Confesiones de funfúsagos» de Anthony Kerrigan, el escritor mallorquín añade *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis* de Mircea Eliade (México: Fondo de Cultura Económica, 1960) y *Los hongos alucinantes* de Fernando Benítez (México: Ediciones Era, 1964).

55. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

10 de septiembre de 1970

Sr. D. Blai Bonet
Palma 74
Santanyí

Querido Blai,

Con el viaje a Galicia nos hemos retrasado un poco con el correo. Ahora veo una carta tuya del 13 de julio en la que nos pedías una separata del trabajo de Tony Kerrigan «Confesiones de funfúsagos». No sé si todavía la necesitas o no así que te agradecería me pusieras dos líneas diciéndomelo. De todas maneras y como no tenemos separatas (se le dan al autor todas) te enviaríamos un ej. de la revista.

En espera de tus noticias, te envía un abrazo,

[Camilo José Cela]

56. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 14, septiembre, 1970

Camilo y Charo Cela
Palma

Muy queridos amigos: Sí, sí, me servirán de mucha ayuda las «Confesiones de funfúsagos». Terminé ya aquel capítulo de *María Sabina*, pero, en espera de ese trabajo de Kerrigan, dejé una docena o así de cuartillas en blanco; las llenaré con rapidez, en cuanto tengáis la bondad de enviarme eso. Os devolveré el número de *Papeles* en cuanto lo haya utilizado. Por vuestra ayuda: gracias.

Estoy en el remate de la obra, estoy contento. A ver si, en mi próxima bajada a Palma, y subida a La Bonanova, tengo algo más de suerte.

Un abrazo, a los dos, de vuestro

Blai Bonet

57. [Carta mecanoscrita -de Charo Conde- a Blai Bonet. FPGCJC]84

15 de septiembre de 1970

Sr. D. Blai Bonet
Santanyí

Querido Blai,

En este momento llega tu carta e inmediatamente te envío el ej. con el artículo de Tony, que puedes quedártelo. Nos alegra mucho que tengas casi terminado el trabajo sobre *María Sabina*.

Hemos leído en *La hoja del lunes* lo que dices sobre el libro que haces sobre C. J. Gracias en nombre de él y en el mío.⁸⁵

Cuando bajes por Palma podrías venirte a nuestra casa a comer pues sería la única forma de que [nos] viéramos y habláramos contigo. No hace falta que avises pues sería muy raro que no nos encontrases. En fin, como quieras.

Un abrazo de los dos,

[Charo Conde]

⁸⁴ No se especifica el remitente. Probablemente pueda ser atribuible por su contenido a Charo Conde.

⁸⁵ *Hoja del Lunes* es la denominación genérica para un grupo de periódicos editados por las asociaciones de prensa provinciales. Desde 1925 hasta 1982 fue el único periódico autorizado a publicarse en lunes. En Palma de Mallorca se editó del 28 de abril de 1947 al 31 de enero de 1983. En el número 1181 (lunes, 14 de septiembre de 1970), en la sección «Mallorca: actualidad» se publicó la entrevista «Once preguntas a Blai Bonet». A la primera pregunta: «¿Escribes siempre en catalán?», Bonet respondió aludiendo a la obra que preparaba sobre Cela: «Escribo en catalán también. Tan bien como en castellano. Hace casi un año que trabajo en una obra —atmósfera sobre los personajes símbolo creados por Camilo José Cela—. Una obra de ese carácter no se puede escribir en catalán. En realidad tampoco debiera estar escrita en castellano, sino en un infralenguaje creado a base del gallego y el inglés puesto que Camilo es Cela Trulock, en su nombre y en su obra».

58. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 1-diciembre de 1970

Srs. Camilo José y Charo Cela
Palma

Queridos amigos: Un saludo cariñoso desde Santanyí, y la noticia buena, para mí buenísima, de que he terminado vuestro libro. Si no hubiera estado un mes algo malejo, nada importante, una bronquitis de nación, como quien dice, lo hubiera terminado antes. También me alargué porque, a última hora, encontré uno de los cabos sueltos, que buscaba, y que liga con la coherencia del resto: aquellas dos docenas de líneas del verdugo de Batavia al frente de *Pabellón de reposo*. Escribí un nuevo capítulo sobre esto, unas sesenta páginas sobre esto. Así la visión queda lógica y fecunda. Terminé de pasar a máquina todo el gran apartado de Mrs. Caldwell. Terminaré de mecanografiar lo que falta: la visión de Pascual Duarte, la de María Sabina, es una atmósfera muy coherente, como la tierra o así. Haré cuanto pueda para que sea mi regalo de Navidad.

Os estaría agradecido, y os la devolveré con creces, si a Alfaguara no le fuera una molestia poderme enviar un mes o dos de trabajo; de momento, uno, así es más fácil. He puesto, por puro entusiasmo, muchos meses en esto, y sencillamente estos días lo necesito. Camilo, Charo, por vuestra bondad: gracias. Estad seguros de que el libro os devolverá eso y mucho más.

Para que eso tenga mejor garantía, he pensado (la idea la tengo desde hace tiempo) escribir un guión cinematográfico a base de todos esos personajes *juntos*, con el diálogo extraído directamente, literalmente, de tus novelas. Mrs. Caldwell hablando con Pascual Duarte, etc., tiene la profundidad perfectamente seria. En realidad, mi idea primera fue que ese guión de tu obra completa fuera el capítulo que cierra el libro. Ahora que el libro está hecho, tu obra excavada, un guión sobre el conjunto resulta relativamente fácil. Incluso veo claro el director y los actores. El film puede ser de antología.⁸⁶

Gracias de nuevo por vuestra bondad. A los dos. A Alfaguara también, de corazón. Confiad en mí.

Un abrazo de vuestro mejor amigo

Blai Bonet

⁸⁶ Véase la nota 28 de la introducción del presente trabajo.

59. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Madrid, 15 de diciembre de 1970

Sr. D. Blai Bonet
Santanyí (Mallorca)

Querido Blai,

Me ha llenado de ilusión tu noticia de que has terminado el libro y estoy deseando leerlo ya que supongo que, como tuyo, será magnífico. Charo y yo pensamos permanecer todo el mes de diciembre en Madrid pero, ya en enero, estaremos en Palma y mucho me agradecería que te pasases cualquier tarde por La Bonanova.

Cuídate de estos fríos invernales, aunque los mallorquines sean más clementes, y tengamos la fiesta en paz. Son todavía muchas las páginas que tienes que escribir y las bronquitis, salvo masoquismo, no suelen ser buenas fuentes de inspiración.

Les di a mis hermanos tu recado y creo que a estas horas ya lo habrán cumplido.

Muchas felicidades para el 1971 y siempre. Un fuerte abrazo de Charo y otro de tu lector y buen amigo,

[Camilo José Cela]

60. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 16-octubre-71

Srs. Charo y Camilo J. Cela

Queridos amigos: He recibido vuestra carta, con algo de retraso porque yo no estaba, y claro que voy a escribir algo para el número que *Artesa* prepara a Camilo.⁸⁷ Para mí, será una alegría, si lo que escriba sale con altura. Un poema para Camilo no puede ser *una* poesía... Tiene que ser una obra.

Que os pruebe bien, en bien, vuestra estancia en Madrid, pero no tan bien que os tengo mucho tiempo fuera de La Bonanova.

¿Para el libro sobre Camilo, qué os parece el título *Al aire, Cela, le llame María?* O *Camilo José Cela y Mrs. Caldwell en la piscina*.

Por si queréis darlo a eso que se llama «la publicidad», escoged vosotros mismos. Lo que escojáis, bien hecho está. El primer título tiene, quizá, más calidad; el segundo tiene más carnada, para los pescadores quiero decir.

Bueno, hasta vuestras noticias y hasta la vista sobre todo.

Un fuerte abrazo de vuestro amigo

Blai Bonet

⁸⁷ Véase la nota 37 de la introducción del presente trabajo

61. [Carta mecanoscrita de —Charo Conde— a Blai Bonet. FPGCJC]88

Palma de Mallorca, 28 octubre 1971

Sr. D. Blai Bonet
Santanyí

Querido Blai,

Contesto tu carta del 16. Estupendo que pienses escribir algo para el homenaje de *Artesa* a C. J. No lo olvides pues no puede faltar tu nombre.

Ahora vamos a hablar del título de tu libro; es un poco difícil decidir pues aunque parezca una tontería es muy importante acertar con un título: que sea bonito, que atraiga a la gente (lectores), que «pegue» con la colección en que va incluido (hablo un poco a ojo pues no sé si tu libro irá o no en colección). Total: que tus títulos son muy bonitos pero demasiado literarios (esto no lo digo en tono peyorativo sino todo lo contrario). Yo creo que lo mejor sería que te vinieras un día por aquí con el texto debajo del brazo y a la vista del tono que le diste, entre tú y los Cela, buscar un título bueno para todos los efectos. Sería una pena que un libro que debe ser estupendo, ya que lo has hecho tú y con todo cariño, cayera un poco en el vacío por no haber acertado con el título. C. J. se va el día 5 a dar unas conferencias en Valencia y Barcelona pero volverá hacia el 14. Antes de venir llama por teléfono para convenir día. Estamos deseando ver tu libro, ya te lo imaginarás.

Un fuerte abrazo,

[Charo Conde]

62. [Tarjetón mecanoscrito de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 5, 1, 72

Sr. D. Blai Bonet
Santanyí (Mallorca)

Gracias, mi viejo y querido Blai, por los magníficos versos que me dedicas en el núm. de *Artesa*.

Un gran abrazo

[Camilo José Cela]

⁸⁸ No se especifica el remitente. Probablemente pueda ser atribuible a Charo Conde por la respuesta de Bonet en la carta de 29 de octubre de 1973: «No le he puesto título [a la obra que preparaba sobre Cela], porque Charo me dijo en una carta que era mejor ponerle vosotros el nombre. Debí de enviarle seguramente una serie de títulos que no eran de vuestro gusto».

63. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 29-October de 1973

Sr. Camilo J. Cela
Palma

Camilo, querido amigo: Lo primero: gracias por tener paciencia conmigo. Como podrás ver, he trabajado mucho sobre tu obra. Mi ahijado, que, este año, estudia COU en Palma, te llevará esta especie de tomo de la Biblia, que como verás, es un volumen I. No le he puesto título, porque Charo me dijo en una carta que era mejor ponerle vosotros el nombre. Debí de enviarle seguramente una serie de títulos que no eran de vuestro gusto. El texto de ese volumen I escudriña mucho el fondo de los cuatro libros fundamentales que presenta, y está hecho en vistas a que el texto sirva de pauta a las imágenes del guión y del film de que te hablé. Camilo, he hecho infinidad de intentos de ese guión, porque veía claro el fondo de la obra, pero no he dado con la forma, con la imagen, hasta que, ¡por fin! he visto y leído *La Vía Láctea* de Buñuel.⁸⁹ Por eso le dedico el libro, que seguramente tendré que enmendar con la ayuda de tu consejo o puntualizaciones. Con un poco de bondad, tendrás que perdonar la mecanografía fatal, las e, las l... Es la máquina ancianita; no yo, que voy a cumplir los 45, total, es la edad de empezar las grandes obras. Me gustaría tener 60 para ver más profundo. Cuando Buñuel, o Saura, lean ese volumen I, no creo se nieguen a realizar el film, que tiene que ser, como en el texto ese, en forma de gran reportaje, de gran mural, como los últimos grandes films de Orson Wells. Es la forma más actual y eficaz. ¿No te parece?

Con algo más de salud, espero subir pronto a pasar un rato contigo. Bueno, antes me habrás escrito. Si vuestras editoriales pudieran enviarme 10.000 pts., me ayudaríais a respirar algo. De corazón: gracias.

Muchos recuerdos a *nuestra* Charo, y al Camilo júnior.

Voy a acostarme. Buenas noches, Camilo. Que descanses.

Un abrazo de tu mejor amigo

Blai Bonet Cela Fernández⁹⁰

⁸⁹ *La Vía Láctea* es una película francesa dirigida por el realizador español Luis Buñuel. La película fue estrenada en el año 1969.

⁹⁰ Al final de la carta dos notas manuscritas. La primera indica la dirección postal de Blai Bonet en Santanyí: «c/ Palma, 74, Santanyí». La segunda dice: «Le contesto yo (a mano) el 4 nov. 73 diciendo C. J. ausente. Leída su carta se puso muy contento. El libro tiene buen aspecto. Se le girará pts.».

64. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 15-Diciembre de 1973

Sr. D. Camilo J. Cela
Palma

Querido Camilo: A las puertas ya de Navidad, deseo, para ti y para Charo, unas fiestas a la medida de vuestra alegría y de vuestro corazón real, que siempre queda muy superior y un poco más alto que nosotros. Y eso es bueno y Navidad, creo: que el corazón sea superior siempre a lo de cada día.

Pensaré en vosotros en esas noches de finales y principio de año que, a fuerza de *Oficio de Tinieblas*, será más luminoso, porque este *Oficio de Tinieblas* es una máquina de amanecer.⁹¹ Felicidades por la novela y por vuestra vida, y por tantas cosas buenas.

Bon Nadal!!

Un fuerte abrazo de tu amigo

Blai Bonet Cela Conde

⁹¹ Blai Bonet se refiere a *Oficio de tinieblas 5*, novela publicada por Cella en noviembre del año 1973 en la Editorial Noguer.

65. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, Febrero de 1974

Sr. Camilo José Cela
Palma

Querido Camilo: Lo primero que quiero hacer hoy, antes de ponerme a trabajar, es felicitarte y darte las gracias por aquellas palabras tan sobrias y tan firmes, valientes quiero decir, que anoche pronunciaste ante la televisión francesa en defensa de Solzhenitsyn, sobre todo, quizás, por el coraje de gran intelectual de decir que vergüenzas como ésta se habían producido también en nuestro país.⁹² Gracias, Camilo, por ser así, tan bueno, tan mental, y no sé qué más, y tan de hierro. A lo mejor te reirás, tú, pero, si en aquel momento hubieras estado en mi casa, te hubiera dado el beso más justificado que jamás se haya dado en la Tierra, y por una razón muy sencilla: me sentí orgulloso de ser un hombre. No cada día le dan a uno motivos para estar orgulloso. Dentro de muy poco te concederán el Nobel, no lo digo por decir. Va a ser así. Seguro, si la información no miente, claro.

Recuerdos, muchos, para Charo. Para Camilo jr. también.

Un fuerte abrazo de tu amigo

Blai Bonet Cela Conde

⁹² Aleksandr Solzhenitsyn, ganador del Nobel en el año 1970, fue un escritor ruso muy crítico con el totalitarismo soviético, y su obra, fundamentalmente la publicación de *Archipiélago Gulag* en el año 1973, publicada en castellano en el año 1974 por Plaza & Janés, permitió tomar conciencia en el mundo occidental de la figura del *gulag*, acrónimo para denominar a la Dirección General de Campos de Trabajo de la antigua Unión Soviética, y donde el escritor ruso estuvo preso entre los años 1945 y 1956.

66. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 3 de abril de 1974

Sr. Don Blai Bonet
Palma, 74
Santanyí

Querido Blai,

Gracias por tus líneas de solidaridad, que me llegan en unos momentos en los que caen chuzos de punta. Pienso que los escritores, amén de escribir, tenemos la obligación de adoptar —y decir— normas morales; la gente no suele entenderlo de este modo, pero ese es ya otro problema. A veces empiezo a desconfiar de que el hombre alcance algún día la madurez bastante para darse cuenta de que la cabeza sirve para algo más que para criar caspa o calarse el sombrero. Con excepciones, claro es, el hombre no es animal que haya salido demasiado útil e inteligente, y así, en exceso, presuntuoso y déspota.⁹³

Sabes cuánto te quiere tu muy amigo que te abraza,

[Camilo José Cela]

⁹³ Recordemos que en el año 1974 y tras el asesinato de Carrero Blanco en diciembre de 1973, la Dirección General de Cultura Popular preparaba la reanudación de las actividades del Ateneo de Madrid, cerrado desde septiembre de 1972. La presidencia de la nueva junta directiva fue ofrecida a Cela, pero el escritor gallego renunció el 2 de marzo de 1974. El diario *Informaciones*, el 26 de marzo publicaba un artículo de Cela «Unas palabras que no llegaron a pronunciarse», donde el escritor, aludiendo a su discurso de toma de posesión del Ateneo, renunciaba, por la imposibilidad de llevar adelante su proyecto de: «[...] liberalizar serenamente el Ateneo; eso es lo que entendía y lo que me animó a embarcarme en esta incierta —y apasionante— travesía». También influyó en su negativa un acontecimiento de día 2 de marzo de ese mismo año: el fusilamiento del anarquista Salvador Puig Antich. Las críticas a su negativa a presidir el Ateneo y la publicidad por parte de la Prensa del Movimiento de la carta que en 1938 Cela había enviado al Comisario General de Investigación y Vigilancia y en la que se ofrecía como delator de izquierdistas, describen el escenario al que Cela se refiere cuando le dice a Bonet: «Gracias por tus líneas de solidaridad, que me llegan en unos momentos en los que caen chuzos de punta».

67. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 20-Diciembre 1974

Srs. Camilo José Cela y Charo
Palma

Camilo, Charo, mis amigos: En Navidad de nuevo. Os deseo de corazón que en esta pascua y en 1975 continuéis siendo lo que siempre sois: nuevos sin necesidad de parecerlo. Benditos seáis, querida familia.

Felicidades y vigor para seguir haciendo paz.

Bon Nada!!! Me gustaría saber cómo se dicen: en gallego esas dos palabras catalanas. Deben sonar casi igual, gracias a Dios.

Un abrazo muy fuerte de vuestro amigo que os quiere mucho.

Blai Bonet

68. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 23-Diciembre 1975

Camilo, Charo, queridos amigos: Os pido que paséis la Navidad lo mejor que sepáis. Pasadla como pasáis todo el año: bien, en bien, y con el coraje que necesitamos.

Para 1976, pido, con vosotros, que sea sin balas y sin ningún muerto violento. Es mucho pedir, pero lo pido con vosotros.

Buena Navidad, buena familia Cela, y buen corazón.

Un abrazo muy fuerte, Camilo, Charo, de vuestro amigo

Blai Bonet

69. [Carta manuscrita de Blai Bonet a Camilo José Cela. FPGCJC]

Santanyí, 27-Agosto de 1976

Querido Camilo: Te agradeceré seas tan amable de escribir unas palabras de dedicatoria a este buen amigo barcelonés, Joaquín Bonet, gran lector de tu obra.

Por todo: gracias.

Un abrazo de tu amigo

Blai Bonet

70. [Carta mecanoscrita de Camilo José Cela a Blai Bonet. FPGCJC]

Palma de Mallorca, 5.V.86

Mi querido Blai Bonet,

Paso fugazmente por Palma y leo tus generosas palabras de *El Día* sobre mis *Papeles de Son Armadans*.⁹⁴ Te aseguro que merece la pena llegar a setentón y haber hecho cosas, para descubrir —o para reafirmarse en la idea— de que uno tiene amigos.

Un fuerte abrazo de tu agradecido,

[Camilo José Cela]

⁹⁴ En el FBB existe una serie documental de 68 cuadernos manuscritos de estructura y composición muy compleja. El escritor, poeta y traductor mallorquín, Pau Vadell, ganador de la *Beca de gestió de fons documental Blai Bonet. Plaguets manuscrites 2014-2015*, se ha encargado durante el año 2015 y parte de 2016 de catalogar e inventariar este material. En el cuaderno 36 aparece el borrador inicial del texto manuscrito con motivo de la celebración de los setenta años del escritor gallego. El texto titulado «Upi / el *Opus*, los patronos, los banqueros» comienza así: «En un escrito breve, como tiene que ser éste, uno no puede bajo ningún concepto intentar una investigación en la obra de Camilo José Cela. Lo único que puedo yo hacer aquí es realizar el garabato intencional, que se parezca sólo algo al retrato moral de este insólito hombrón, que no debe explicarse muy bien, por qué ahora quieran festejar los setenta años de su encarnación y advenimiento. Escribo *encarnación*, también digo *advenimiento*, lo suficientemente en broma como para dar a entender que no creo que nuestro Camilo se tome muy en serio la *efeméride*, de los setenta. A él, no se le hubiera ocurrido celebrarlo, creo yo. Celebrarlo, ha sido una ocurrencia de los demás, a la que él se limita a decir sí [...]».

Apéndice documental

[Manuscrito versión inicial del capítulo dedicado a *Mrs. Caldwell habla con su hijo* de la obra inédita de Blai Bonet con título provisional «Atmósfera Cela». FBB]⁹⁵

[1] Camilo José Cela, después de ahogar el Trulock del último apellido como quien se desayuna con huevos, chorizo y tinto para olvidar los Tâmesis del té, se sentó, si vestido no lo sé, si desnudo no lo sé, él lo sabe, de espaldas a la Información y Turismo de España de día, de España de noche, que a mí no me engañas, que a mí no me... ¡olé! Eso es de una canción popular.

Cuando un ser se sienta de espaldas anchas a la ventana con pinos tras los cristales (buena técnica la de emplear el Mondrian⁹⁶ de ventana, métrica para ver bien la nada espiritual⁹⁷ elegida⁹⁸ de Monet), es señal de que un hombre ha emergido de la multitud de fondo y se ha aparecido como lo que en cualquier momento puede ser: *la reflexión de la biología*. Una pregunta embiste:

—¿En qué piensa la biología?

Es evidente que no piensa concretamente en sí misma, en el cuerpo que han conseguido sus esfuerzos, los voluntarios y los involuntarios, los esfuerzos heredados y los esfuerzos decididos.⁹⁹ La Vida, ésta, la sentada de espaldas Cela a la ventana de los pinos y de los ojos, piensa en los caminos, en los túneles, en las cuevas, en las ferias de feriantes, que ha recorrido, o ha tenido que recorrer, para ¡al fin! poder sentirse culpable de su cara. Hay quien, en vez de decir «culpable», dice «responsable». Lo cierto es que un ser vivo, para sentirse ya hombre, tiene que hallarse y sentirse culpable: con el mundo colgado de su cuello y, simultáneamente, con la propia cara colgada en el Sentido invisible, creciente e único del mundo. Existe otra certeza: para sentirse culpable,

⁹⁵ El texto manuscrito que transcribo a continuación representa un borrador o versión inicial. Como texto provisional, incorpora una serie de dificultades lógicas de lectura. Además, es bien sabido que Blai Bonet enviaba a las editoriales segundas o terceras versiones mecanoscritas de sus obras. Por ello, en la transcripción del manuscrito, he respetado siempre el texto original y los cambios han sido mínimos. He regularizado, en la medida de lo posible, el uso de mayúsculas y minúsculas. No obstante, en determinados casos, por el carácter discrecional que tiene el uso de las mayúsculas, me he limitado a velar por la coherencia dentro de la transcripción. Los textos en otras lenguas —catalán y francés— van en cursiva, así como las palabras o frases subrayadas en el manuscrito original. La puntuación presenta un grado de interpretación inevitable, y, en este sentido, he eliminado y añadido comas con el objetivo de realizar una lectura menos sincopada. Finalmente, Blai Bonet en el manuscrito original, en algunas ocasiones, superpone una segunda opción a la primera palabra o frase escrita. Parece ser que en la versión original, el escritor mallorquín dudaba entre las dos opciones. A la hora de transcribir, me he decantado por la opción superpuesta e indico en nota a pie de página entre los signos \ [...] / la primera opción.

⁹⁶ Al final de la página aparece una anotación que dice: «Mondrian = tulipán de plástico».

⁹⁷ \ ausencia /.

⁹⁸ \ voluntaria /.

⁹⁹ \ libremente /.

para sentirse el Hombre (un hombre, sólo si quiere, es el Hombre), tiene forzosamente que volver la espalda a los cristales de la ventana, ésa tras la que la bahía del mar, el pino del monte, los líquenes de la teja del tejado, continúan en su¹⁰⁰ naturaleza de la creación: el hombre no es ni se siente ni puede sentirse culpable de la Naturaleza anterior a él. Cuando alguien muy profundo, estrictamente frágil, descubrió entre cuatro paredes de una soledad en Francia la inenarrable urgencia de *baiser la yeux* frente a la insospechada proximidad, *projimidad*, del Silencio en silencio, descubrió una de las zonas más fecundas = más *preparadas*, pre-paradas, para la realización, para la aparición concreta y visible del Hombre: dar la espalda a la Naturaleza, emerger por encima de lo que ella tiene de estrictamente instintivo, visceral, negarse a sí mismo, *baiser la yeux*, y a ver, si después de este éxodo [2] queda algo que aspire a nuevos espacios de la Vida, tanto da que sea a un Renacimiento o a un Remordimiento de la Historia de la Vida.

Camilo José Cela también bajó los ojos, los de ver, los de mirar, los de cerrar los ojos para ver si es verdad... Para ver si la Vida llegada a ya humana en él es verdad, al menos en aquel instante concreto en Madrid, primavera de 1947, en aquel otoño determinado de Los Cerrillos, Sierra del Guadarrama en 1952, con grandes y decisivas lagunas en Mallorca, donde habitan medio millón de mallorquines y 43 mallorquinistas, que lo son como su mismo nombre indica, Cela volvió la espalda y la cavidad del cerebro al antiguo y verde paisaje de la tierra.

—¿Para no verlo?

—No. No. Para perderlos de vista.

—¿Para?

—... perderlos, pero *sólo* de vista...

Y en la primera hoja en blanco, que se aparecía¹⁰¹ después de *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, sin ventana y con pared escribió «Advertencia». Es un hecho que significa. Es un signo, ya limpio. Como el pilón con el hacha que acentúa con su material el espacio del estudio-estar-soportar. El hecho de escribir «Advertencia» en el umbral de la experiencia, de la obra, y sobre todo «Advertencia» como umbral, es signo de que el *camino* de la experiencia está ya caminado, corrido, atravesado, el trago tragado, probablemente ya eliminado. Siempre se *advier*te después de...

¹⁰⁰ \ la /.

¹⁰¹ \ venía /.

Cela lo sabía. Y no ignoraba (hay que ser bastante bestia o demasiado poco bestia para ignorar) que Mondrian, en su desnudo, desnudado, funcional, taller de París tenía como único objeto un blanco tulipán ¡de plástico! que, para más *desnaturalización* y lejanía de la Naturaleza, tenía su hoja de plástico verde pintada de blanco por Mondrian mismo, y eso precisamente porque el pintor era del país de los tulipanes: echaba de sí continuamente, tenazmente, cuanto le somorgujara en las Madres Primeras, en lo primario de los limos de la vida, hasta la extremadura de que, cuando la Guerra Mundial II le aullaba por los cuatro lados, y sus paisanos le insinuaron volver a Holanda, respondió «¿Allí?, por favor, no, aquellos maizales!», incluso como estricto epígrafe puesto por Cela [3] en el umbral de su propia Mrs. Caldwell, «Advertencia» significó, en el momento de volver la espalda al golfo de la ventana, que la voluntaria inmersión de Camilo en el tembladeral, en el delirio de la extremadura de la mujer que tiene el varón muerto y la hembra, la propia, que se le va como el tiempo que parece que se va, va a ser también un signo plástico = sacramental: el sacramento del signo: una conmemoración, también un rito, porque ya:

—«Conocí a Mrs. Caldwell en Pastrana, durante el viaje que hice por la Alcarria, hace ya algún tiempo. Mrs. Caldwell estaba despegando con todo cuidado los baldosines de la alcoba donde murió la princesa de Éboli; después los envolvía en papel de seda, uno por uno, y los guardaba en la maleta, una maleta de vientre vario y meticuloso».

Y Cela empezó la pausada, métrica, rigurosa, musical, posiblemente necesaria inmersión en el rito de la bajada al infierno. El rito es aquí un terrible sinónimo de «estilo»: de un planificado presupuesto del lenguaje, incluidos los vocablos destinados a fondo perdido, en publicidad o verbenas de la lengua. El rito del estilo saltó ya en la primera palabra y en el primer fragmento *informativo*:

—«Conocí a Mrs. Caldwell en Pastrana...».

El significado de «conocer» como sinónimo de la posesión sexual hizo aparecer en la misma boca posesa del libro las arenas, las chumberas, los asnos, los cuchillos, los precucios siempre desvelados por la atmósfera del Viejo Testamento, tan encabritado en su teología de la erección, tanto como el Nuevo Testamento en lo corderísimo de todo lo contrario. Este «conocí» de los márgenes del Jordán, dilatados y acampados hasta Pastrana, emergió sobre la mesa de los ritos-conmemoraciones-estilizaciones de Cela desde [4] la misma profundidad histórica, agresivamente hereditaria, con tragedia de fondo, con coña formal..., tener que llamar Eliacim, nombre bíblico de [Joaquín], al hijo que Mrs. Caldwell tuvo con «un señor del segundo primera», porque su marido, por lo que medio cuenta esa errabunda, tenía lo del Viejo Testamento como de cir-

cuncisión poco israelita, baba, algo lírico y poco poético. Tenía poca bestia para tanta británica.¹⁰²

Pero *el rito de la conmemoración* por el hecho estricto de ser un rito, una acción de segunda mano, una *repetición* con respecto a la esencial novedad con frescor de la Vida, el rito de la conmemoración, conmemorar el *conocimiento* de Mrs. Caldwell, tiene la carpintería propia de la farsa artística: es lo que un crítico llamará «estilo», él no sabrá por qué. Esta carpintería, que es una perfecta ironía de fondo, la ironía emergiendo desde los bajos fondos..., sobre la mesa de Cela, ¡el papel blanco sobre la mesa de la matanza del cerdo del mallorquín!, tomó la figura y el canon de la música: las dos primeras frases, informativas en la totalidad de su materia, tiene 18 palabras cada una:

1. «Conocí¹ a² Mrs.³ Caldwell⁴ en⁵ Pastrana⁶, durante⁷ el⁸ viaje⁹ que¹⁰ hice¹¹ por¹² la¹³ Alcarria¹⁴, hace¹⁵ ya¹⁶ algún¹⁷ tiempo¹⁸».
2. «Mrs.¹ Caldwell² estaba³ despegando⁴ con⁵ todo⁶ cuidado⁷ los⁸ baldosines⁹ de¹⁰ la¹¹ alcoba¹² donde¹³ murió¹⁴ la¹⁵ princesa¹⁶ de¹⁷ Éboli¹⁸»;

La tercera frase:

3. «después¹ los² envolvía³ en⁴ papel⁵ de⁶ seda⁷, uno⁸ por⁹ uno¹⁰, y¹¹ los¹² guardaba¹³ en¹⁴ la¹⁵ maleta¹⁶, una¹⁷ maleta¹⁸ de¹⁹ vientre²⁰ vario²¹ y²² meticuloso²³»

suenan con 23 vocablos. Respecto a las dos primeras, es rematada con un métrico derrame, con una coda, un estrambote, con una revolvera... Pero, si la vista se detiene y mira, descubre en el acto, en el acto de la mirada, que el material informativo de la primera frase está dividido en tres respiraciones, separadas y convertidas en plasti[5]cidad por medio de tres comas, y que, mientras la frase número 2 se monta en un frenesí todo de un tirón que se queda sin aliento, el tercer tiempo del párrafo vuelve a la sombra métrica de la frase número 1, su información signada por los tres alientos de las tres comas. Después de la tercera coma, el elemento informativo «la maleta» es repetido con ironía, bastante coña, y queda colgando como unas hilachas de no sé qué fleco de época, que destiñó y tuvo que pasar a la reserva sólo espiritual de Occidente... A esta ironía con polillas estéticas de restauración (la Restauración es el sacramento del desarrollo en España), Cela, ritualmente de espaldas al post Impresionismo de la ventana, le puso música-musiquilla, tonadilla, de cuplé, un solfeo insignificante de la *belle époque*, servido en versos de cinco sílabas, dispuestos en prosa, para que la broma física obtuviera tanto rasguño como misteriosa elegancia:

¹⁰² \ mujer /.

«..., uno por uno, y los guardaba en la maleta, una maleta de vientre vario y meticoloso...».

«uno por uno,
y los guardaba
en la maleta,
una maleta
de vientre vario y
meticuloso».

Y, de golpe, un golpe de ataúd sobre la mesa es algo perfectamente serio, don Antonio Machado, Cela, después del golpe de muerto con *su Eliacim* de fondo le salitró¹⁰³ la mesa, reconoció que la ironía es el estilo, también que la ironía es la única técnica y herramienta eficaz, comprobada, para desescombrar la pavorosa costra de escombros, deshechos, liturgias civiles y diocesanas, museos y pesadillas, que es la Historia de lo civil, que se ha quedado pasmado de oficial, de agente, y poder llegar así hasta tocar con la mano de la existencia, de primera mano, fondo fresco del hombre, que es la Vida aparecida «sólo una vez» en la tierra, allá por las «madrugadas de la existencia», y que ha llegado a ser un entrañable animal que anda erecto y se sienta para escribir que se ha dado cuenta que no sólo a ti, Vicent van Gogh, el mundo te llegó en mal estado...

Y he aquí como el primer resultado de la ironía como [6] técnica del desescombro vital es un hallazgo imprevisto, una realidad que no se buscaba de tan cerca y entrañada como se tenía: ésta: *en el ser que ha de ser, un día, el camino no es la Vida, el camino no cuenta como vida humana. Más concretamente: primero hay que hacerse hombre.*

Urge, para entrar en el infierno fermentado de los animales húmedos, y con cultura de Mrs. Caldwell, echar luz sobre esta realidad que, en la vida y en la existencia del que *ha de ser hombre*, es el camino. Y esto precisamente porque, en *Mrs. Caldwell habla con su hijo*, el material sacado a la superficie por Cela, es sustancia del camino, el cuerpo alucinado, perdido, en su situación de *camino*. La pregunta salta:

—¿Qué es el *camino*?

Y he aquí cómo en la respuesta a ese interrogante puede haber noticias válidas sobre el hombre, desde el momento en que el que ha de serlo no lo es *hasta después* de haber atravesado el *camino*.

¹⁰³ \ calofrió /.

En esta zona concreta de la investigación sobre el *programa* propio de la Vida llegada a la posibilidad y a la *presencia* humana, el *camino* está compuesto por todos los pasos que el que ha de ser hombre da a través de la naturaleza, la suya propia, a través del crecimiento y el conocimiento de su *fisiología afectiva y electiva*, a fin de salir *inmediatamente, con la mayor rapidez posible*, de esa clase media de la Biología, que son los aprendizajes del cuerpo y todos los sabores de la soledad, y poder salir rápidamente por encima de ellos y entrar en la zona específicamente humana, que es la reflexión, la vocación, la respuesta, la misión, el cumplimiento y el final propio del Hombre: la muerte *propiamente humana*, que no puede tener nada de natural; el Hombre, que ha conseguido serlo, no muere, ni *se muere*, sino que *da* la muerte, puesto que, a él, le dieron la vida. Como que acaece siempre después de una vida violenta, violentada, la muerte del hombre conseguido es siempre violenta.

[7] —«En la fonda, Mrs. Caldwell me leyó un día, después de cenar, las páginas que estaba escribiendo en recuerdo de su adorado hijo Eliacim, tierno como la hoja del culantrillo, muerto en las procelosas aguas del Mar Egeo. La obrita de Mrs. Caldwell se titulaba, en principio: *Hablo con mi bienamado hijo Eliacim*».

El ritmo de los signos de puntuación sigue siendo como que premeditado, canónico: tres compases para el primer tiempo:

1. «En¹ la² fonda³, Mrs.⁴ Caldwell⁵ me⁶ leyó⁷ un⁸ día⁹, después¹⁰ de¹¹ cenar¹²» una tirada de vocablos con el frenesí que lo dice todo de una vez:
2. «las¹ páginas² que³ estaba⁴ escribiendo⁵ en⁶ recuerdo⁷ de⁸ su⁹ adorado¹⁰ hijo¹¹ Eliacim¹²»,

Y dos tramos de dos compases cada uno:

3. «tierno¹ como² la³ hoja⁴ del⁵ culantrillo⁶, muerto⁷ en⁸ las⁹ procelosas¹⁰ aguas¹¹ del¹² Mar¹³ Egeo¹⁴».
4. «La¹ obrita² de³ Mrs.⁴ Caldwell⁵ se⁶ titulaba⁷, en⁸ principio⁹: *Hablo¹⁰ con¹¹ mi¹² bienamado¹³ hijo¹⁴ Eliacim¹⁵*».

Y dado que expresiones como «después de cenar», «su adorado hijo Eliacim», «en las procelosas aguas del Mar Egeo», «*Hablo con mi bienamado hijo Eliacim*» arman una urdimbre impresionista de viento bíblico entre los árboles de la tarde de la Biblia y del último atardecer de los Testamentos, el conocimiento real de lo que es concretamente el *camino* de la biología humana hacia la posibilidad y la aptitud hacia una existencia

humana podría estar, *está*, si se quiere ver, en el relato *existencial*, que Moisés realizó en el Génesis y sobre todo, quizás, en el Éxodo. Si estas narraciones supieran leerse, no desde la doctrina o el dogma, externos siempre a la vivencia y a la vividura del que lee, sino desde el *sentimiento* y la incorporación de la Vida general *instalada y especializada* en el cuerpo del espíritu del lector, los [8] relatos bíblicos aparecerían, *se dejarían sentir*, como lo que realmente son: grandes o pequeñas *summas* existenciales, testimonios de la «conciencia de la evolución» dados por quien únicamente puede hacerlo, desde el momento en que *ser* «la conciencia de la evolución» (Julian Huxley) es el único mandato biológico, que tiene y que le tiene vivo en balde¹⁰⁴ porque, en un pavoroso tanto por ciento, deja sin cumplir el mandato de ser y saber. Esto intenta decir que:

en el libro del Éxodo, Moisés explica desde un plano ya personal y social lo que, desde una conciencia cósmica, instintiva, psicológica, explicó en las primeras páginas del Génesis. Esta es la razón por la que el Éxodo tiene un interés tan excepcional y concreto, tan boca a boca, para el conocimiento de *lo real* en el crecimiento incesante pero zarrandeado, saboteado, arrítmico, con frecuencia idiotizado, manipulado, drogado, del hombre. Está dotado sobre todo de una nítida visibilidad para distinguir con perfección lo que, en la vida, es el *camino*, de lo que, en la existencia ya conseguida, es la llegada, el oficio específicamente humano de vivir.

En los primeros instantes de las respiraciones del Génesis, están las aguas, el mar, con su táctica, técnica *preparación* carbonosa. Desde entonces, y para siempre, la vida nacerá en el agua, las aguas, crecerá y se mantendrá viva en el elemento acuoso del principio, los seis litros de agua en que se mantienen las células del cuerpo humano, el agua salada donde el feto vive y crece durante 9 meses. Etc. La Vida apareció una sola vez en el agua, en las aguas, estas mismas que aparecen ya en el principio, en la «Advertencia», de Mrs. Caldwell, «su adorado hijo Eliacim, ... muerto en las procelosas aguas del Mar Egeo»¹⁰⁵ = muerto sin haber conseguido salir de las elementales madres primeras del *camino* que conduce, y solamente él, hacia las zonas de la hominización, y que son las mismas aguas que van encharcando y diluviando, literalmente¹⁰⁶ como un apocalipsis, el último tramo del libro, cuya anticipación, aquí, en el principio, da profundidad al contexto y a la intencionalidad de este original y españolísimo apocalipsis de Cela:

[9] «No puedo con el agua que cae del techo, amor mío, que mana de las paredes, que brota del suelo, que fluye de los muebles, y de las ropas de la cama, y de los objetos que tengo colocados sobre el tocador, con cierto buen orden.

¹⁰⁴ \ desvivido /.

¹⁰⁵ Al final de la página aparece una anotación que dice: «muerto en las procelosas aguas...-Agua final».

¹⁰⁶ \ exactamente /.

El agua es algo que atenaza, algo que me ahoga, algo que quisiera apartar de mí, amor mío, algo que quisiera también haber apartado de ti cuando todavía era tiempo...».

Y he aquí cómo, estas aguas generales del Génesis, cósmicas, donde se prepara, parando, templando, mandando, la granulación y la aparición de la célula viviente y ya planificada para más vida, en el Éxodo son ya unas aguas nacionales, de jurisdicción nacional, unas aguas sociales y concretas, egipcias, las del Nilo.

«Habiendo tomado un hombre de la casa de Leví mujer de su linaje, concibió ésta y parió un hijo, y, viéndole muy hermoso, le tuvo oculto durante tres meses.

[...] Dióle el nombre de Moisés, pues se dijo: *De las aguas le saqué*» [Éxodo II, 1-10].

El autor del Génesis y del Éxodo *ve también* que el arranque del *camino* de la biología hacia la existencia humana estuvo, *está*, en las aguas, las concretas, las líquidas, del mar, del río. (En los documentos escritos de Siria, Sargón «el Antiguo», rey de Agadé, también fue sacado de las aguas de un río, y llegó a gran rey). Pero el hecho de haber sido organizado, criado, formado, formalizado, dictado en esas salobres aguas ambiente, y sobre todo el hecho de no haber podido salir al exterior hasta que, primero, salieran las aguas y quedar así sin ninguna unión con la madre, hace que, de una manera extremadamente particularizada respecto a los otros seres vivos, el que ha de ser hombre tenga que salir continuamente, sucesivamente, de muchas aguas, de muchas madres primeras, de muchos limos elementales, antes de poder decir «yo soy el hombre», «yo soy el que *es*». Este sucesivo abandono de las aguas es el *camino*. Una de las creaciones más depravadas de Occidente es la que identifica el *camino* con los ensayos y las clases particulares de lo que llamamos adolescencia, sabiendo, como se sabe, que la adolescencia no existe; hay adolescentes. Esto lo saben sobre todo los adolescentes..., puesto que la tienen y la saben más larga que los padres, los del [10] piso y los del colegio...

Moisés describe como *camino* como estricto viaje (?) fisiológico, todas las superaciones, huidas, pasiones de la soledad individual:

el crecimiento, con las crisis biológicas de la marca en el cuerpo creciente, de las que ni siquiera se habla, porque hay que ser un desecho de tiento para hablar en serio de mudas interiores y crisis de plumaje.

«Cuando ya fue grande, Moisés salía a ver a sus hermanos...» (Ex. II, 11);

el descubrimiento, el *reconocimiento*, el sentimiento y la *localización* del hermano. Este paso del *camino*, y *por el camino*, tiene una trascendencia *no usada*, precisamente porque no es usual pasar por ella como por lo que realmente es: uno de los pasos más elementales, primarios, instintivos, del *camino* de la vida *en* el que ha de ser hombre, *en* el que *a lo mejor* ha de ser hombre, quién sabe. Aquí salta, evidente, y por lo tanto terrible, de miedo, con mala prensa de derechas, con nada de prensa izquierda, una realidad como una pedrada en el hueso ese de la pierna, ésa la de andar de pie y de cabeza: biología, paleontología, teología (*sic*) en mano, no todos los individuos de la especie humana son hermanos; en todo caso, «todos los hombres son complementarios» (Teilhard). En una época como ésta, la nuestra, la palabra «hermano» ha perdido su valor, si es que alguna vez lo tuvo. La palabra «amigo», sobre todo la palabra «compañero», tienen ya más probabilidades de ayudar a *ver* tierra firme bajo su expresión.

Un profundo hallazgo de Urs von Balthasar da aquí luz: «Somos hermanos en la soledad, prójimos en la paternidad». La soledad y el *camino* son una misma realidad. La soledad y la Naturaleza, la *natura naturans*, la *Magna Mater* son también una misma realidad viva, mítica, latidora, latente, de la cual el que ha de ser hombre tiene que salir, sea con el *estilo* que sea, sea con la técnica y táctica que sea. El escrito, la pintura, la música son, en su profundo primer término, diferentes estilos = maniobras para salir de Egipto, salir fuera, fuera de sí, y revelar en el ímpetu voluntario de la salida, la esperanza ¿el espíritu? que existe bajo la piel, aunque nadie lo diría, *por lo que se ve...* «Somos hermanos en la soledad» a continuación significa: los hombres son hermanos, entre sí *tanto como de los animales más evolucionados*, en el hambre, en la sed, en el instinto de la mutua fruición sexual y de la actividad genital, que son dos hechos muy diferentes, en el miedo y fuga ante el peligro, en la agrupación, en la socialización, en la imprescindible búsqueda del afecto. [11]¹⁰⁷ Pero, en ninguno de estos *expresionismos* dinámicos de la soledad contestataria de la Naturaleza ya hominizada, el que ha de ser hombre se hace hombre. Esto significa: no puede detenerse, ni *instalarse* en ningún tramo de la pasional soledad natural, en ninguna zona del *camino*, por muy aconsejable estabilizador o normal, que esa zona parezca. En el hombre, el Mal es la lentitud y esto por una razón fundamental: ésta: el hombre, «que lo sea» como solía [decir] Teresa de Ávila de los confesores, se ha ido convirtiendo, es ya biológicamente¹⁰⁸ «otra especie de Vida»: empieza extramuros de la piel, en los actos deliberadamente libres, en las horas libres de naturaleza y estado..., en el rato trascendental y libre de *ver* y *hacer ver*, que, en la situación crítica y provisional del trabajador en nuestra época, sólo es posible fuera de los condicionamientos y los horarios laborales.

¹⁰⁷—Al final de la página aparece una anotación que dice: «Asesinato-Dios-Mata al hermano, sea no el prójimo».

¹⁰⁸ \ realmente /.

Lo más ardiente en esta situación de la soledad biológica de la que es obligatorio salir *con vida*, con toda la vida hacia Adelante y simultáneamente hacia Arriba (Teilhard), es que la conciencia de la Religión, de la Religión [...].

[Falta página 12]

[13] Y he aquí cómo, inesperadamente, o sin que nadie sepa cómo ha sido, bajo la remota, antigua y estrictamente joven piel de Cela aparece, se aparece, y se nos aparece, como material de «Advertencia», un personaje que con toda seguridad pertenece a la prehistoria biológica de Camilo: el capador de codornices Sir David Laurel Desvergers, mister de Londres, albacea de Mrs. Caldwell, amigo y miembro mitológico de la cuadrilla subconsciente de Cela, capador de mitos bravos.

«Hace un mes o mes y medio, un amigo de Londres, el capador de codornices Sir David Laurel Desvergers, me escribió dándome la triste noticia de que Mrs. Caldwell había muerto en el Real Hospital de Lunáticos, de aquella ciudad».

El arquitecto R. Neutra, en su obra *Realismo biológico* intenta describir los diferentes sedimentos existenciales de la persona-cliente del arquitecto, que hay que tener en cuenta, uno por uno: infancia, psicología, profesión, del cliente. Para describir la coherencia, interdependencia, de estos sedimentos históricos, biológicos, de la persona que quiere una casa-hogar, universo, que le haga literalmente de *hábitat* materno, donde pueda seguir haciéndose, protegerse y nacer todos los días, R. Neutra, como que fue niño en Viena, eligió como imagen el *layercake*, pastel de los domingos vieneses, hecho a base de capas sucesivas de hojaldre, manzana, confitura, cuyos sabores se van filtrando, transparentando, de capa en capa: es la técnica del *layercake*.

Este «capador de codornices» pertenece a una de las capas primarias del *layercake* biológico y existencial de Cela. El doctor Rof Carballo vería en este «capador de codornices» una de las hadas madrinas, una de las Abuelas de Camilo José. Una de las *Abuelas Incesantes*, creo yo que sería la expresión ajustada. Pero he aquí una particularidad que se *especializa* con mucha y tenaz incisión en la fecundidad artística de Cela. Esta hada madrina o remota Abuela incesante, que destiñe y da olor de desdentaduras y de vientres como el testamento de una loca sobre la obra de Camilo, no es el «capador de codornices» como profesión concreta, sino lo pintoresco y hasta cierto punto privilegiado, y raro y un poco triste y con bastante cosa de feriante y algo de olor [...].

[Falta página 14]

[15] Y una realidad húmeda de limos y jugos biológicos y existenciales aparece aquí: Su Ilustrísima «el capador de codornices», británico capador oficial, con todas las apariencias de capador por real decreto, queda convertido, por la real gana y la real necesidad de Cela, en la cara «otra» de Mrs. Caldwell, esa la que, líneas abajo, las de las postreras aguas de la frustración en el desierto rojo de la locura que canta con el paladar del sexo que no recibe audiencia,¹⁰⁹ dirá con el agua hasta el pelo en otro tiempo animal: «El agua es algo que me atenaza, algo que me ahoga, algo que quisiera apartar de mí, amor mío, algo que quisiera haber apartado de ti cuando todavía era tiempo...». Mrs. Caldwell, ya se verá¹¹⁰ en los profundos, infernales, mohos con flor, del libro, es la madre insistente, tenaz, voraz, en el oficio ancestral de troquelar¹¹¹ el hijo, inicialmente masculino, a su imagen, no de madre que es una situación posterior y accidental, sino de hombre de sexo femenino. Mrs. Caldwell es literalmente el vampiro psicológico, que no sé si con lentitud: con malicia, si con racionalización del trabajo de sorber tampoco lo sé, Dios lo sabe, Cela a lo mejor también, sorbe la contextura, inicialmente masculina, en el cuerpo de Eliacim, alumno de la Escuela de Náutica... y matriculado en ella como de: sexo: varón. Los carnés de identidad y las matrículas, como todo lo oficial, con frecuencia llevan los papeles mojados. Mrs. Caldwell es para el perpetuo adolescente Eliacim el buitre de los mitos egipcios, «buitre siempre del sexo femenino y, como ocurre con muchas diosas, quien las fecunda es el viento, o sea el espíritu». «... el buitre en Egipto... padre de los padres, madre de las madres...». «... como el buitre, es al mismo tiempo símbolo también de la madre destructora, terrible, que vuelve los muertos a su seno (p. 56-R. Carballo)». He aquí por qué, desde debajo de su piel y desde la profunda superficie de su piel, la de su mano, la de los labios, también la del sexo de adolescente clásico, tipo Giacomo Casanova encarnado por Leonard Withing, adolescente, británico, ídolo y mártir, Cela ordena que un capador de codornices, «ave de carne muy preciada, que pasa el [...]», sea el confidente de Mrs. Caldwell y quien guarda su obra, su memoria,¹¹² y quien, desde Londres, el Londres de los Trulock, se las envía al empapado, verde, gallego con bruma, a Galicia de los Cela, de las apariciones, las de Santiago y las de los difuntos que se dan un garbeo de Información y Turismo, conducidos y promocionados por las pesadas digestiones de Álvaro Cunqueiro, escritor y cocinero de la cristiandad de Occidente.

[16] «Ella quiso que le fuesen enviadas a usted, *joven vagabundo* con el que intimó hasta el hastío y casi hasta la saciedad. Mrs. Caldwell hablaba siempre *bien* de usted con *cariño* y nos explicaba, a mi mujer y a mí, que tenía usted una dulce y evadida mirada, muy semejante a la de su adorado hijo Eliacim Arrow Caldwell, tierno como la hoja

¹⁰⁹ \ tiene visita /.

¹¹⁰ \ observó /.

¹¹¹ \ modelar /.

¹¹² \ sus memorias /.

del culantrillo, y muerto heroicamente, como quizás usted sepa ya, en las procelosas aguas del Mar Egeo (Mediterráneo Oriental).

Las páginas que hoy edito son las de mi pobre amiga Mrs. Caldwell, *vieja errabunda* con la que intimé hasta el hastío, aunque jamás hasta la saciedad».

Aquí la «Advertencia» acaba de bajar, hasta el extremo empozamiento de la mirada, en la urdimbre de la pre-historia y de la historia y del sentimiento = incorporación del mundo sorbido, ab-sorbido, por el cuerpo del ser que, en esta situación concreta, es el cuerpo feliz y arrepentido con agrado,¹¹³ reflexivo, reflejante, vidente, mirante, de Cela sentado, *doblado...*, de espaldas a la tierra de ventana, solo a solas con su sentimiento del ser, el suyo Cela con el de una multitud Cela Trulock que respira en él, sobre todo la de los ya verazmente muertos, ¡el terrible volumen de energía de los muertos energéticos en nosotros!, ¡no confundir nunca un muerto con un difunto, la muerte con la defunción, de-función = acabar de funcionar! El cuerpo mirante de Cela, solo, planetariamente, multitudinariamente solo, tiene aquí una trascendencia indecible, literalmente inenarrable como los gemidos inenarrables del espíritu en su cuerpo; se trata de un estar solo idéntico al que Ascanio Condivi describe, con unos ojos nítidos, historiadores de la Vida, cuando dice de Miguel Ángel: «*non essendo egli mai men solo che quando era solo*».

Este momento marca la reunión, el fundido vital, semejante a las transparencias de los sabores en¹¹⁴ la cocina, los sabores ancestrales de la biología, y de la biología de la historia con sus historias... de las viditas de la Vida, de los troqueladores de la existencia, que Cela buscaba... precisamente los había hallado. «Si no me hubieras encontrado, no me buscarías». Pascal escribió, en el retiro ardiente de Port Royal.

En un primer término de la misteriosa y extraña fecundación, proliferación y *multitud* de la vida en el cuerpo ya humano del espíritu [17] Cela,

«se ruega no molestar, por favor» en un papel como en un I.N.R.I. clavado con cuatro chinchetas en la mitad superior de la madera de la puerta»,

en un «arrepentido abandono de lo hercúleo», también con una suprema técnica del «*non finito*», como Miguel Ángel en la *Pietà Rondanini*, de Milán, en casi todas sus últimas obras de cuando ya ciego, (Cela de espaldas a los cristalinos de la ventana), identifica en la urdimbre de los siglos en sí mismo la Vida que, en él, se llama Camilo y que,

¹¹³ \ felicidad /.

¹¹⁴ \ de /.

en la mujer-partera-madre de Eliacim se llama Mrs. Caldwell. Es la misma realidad: El¹¹⁵ Único Necesario: la Vida «que apareció una sola vez». Lo demás son diferentes, sucesivos, ensayos, existencias, progresos, regresiones, idiotizaciones, de la Vida. La Única. Cela acaba de ver esta identidad en el fondo de la piel, la suya, con una mirada real, mental, pero la escribe, transcribe, de un modo oblicuo, irónico, *literario*, con matiz de diccionario: «joven vagabundo»-«vieja errabunda». El rechazo semántico, y biológico, erótico, rechazo real y, simultáneamente, irremediablemente, rechazo imposible, no está en la oposición, ¿agresividad?, expresada por los dos estados de la Vida: «joven», «vieja»; la agresividad mutua y encerrada consigo misma, encerrada con su mutualidad vitalicia, está, y está expresada, vista y hecha ver, en los dos estados de la materia orgánica ya humana: «vagabundo» y «errabunda»: la errabunda ya en el vagabundo, como profecía biológica, o quizás sólo como síntoma del presente, del cuerpo presente que escucha, como «libre oyente de la Palabra», el esencial Silencio de la Vida en la forma de *ser* cuerpo, el Silencio inenarrable de la forma viva, de toda forma viva, la Vida del Silencio funcional. Todo lo que no es Silencio es teatro...¹¹⁶ Son frases, aunque lo parezcan. Y dale: es el escritor, no siempre, sólo cuando se pone a poner su escrito, no siempre, hay días en que sólo vive con los dos que su hombridad tiene para toda la vida, la suya.

(Semejante a esos alcoholes mentales, verbales, con su no sé qué que quedan balluciendo por ahí, líneas arriba, es la trama, la textura, con-textura, «el contexto del dolor» Huxley decía, de la Vida ya humana, que Cela, de espaldas al Guadarrama de ventana, ve dentro de él, que, aunque Gabriel Moral piense lo contrario, también significa dentro de su cuerpo, que, para más sagrada [18] brutalidad en limpio, también significa los 85 quilos de peso bruto, que Cela da en la báscula —un poco lírica— de la farmacia de al lado. Este paréntesis idiota; delirante, innecesario y estrictamente débil mental, se coló aquí, y el libro no se lo va a arrancar ni tosiendo, exactamente como los mil malos resultados y erratas de imprenta, y de correctores..., de la Naturaleza y la Historia entran en la Vida hasta hacerse carne material y compleción general = estilo, de la existencia. Entonces, para una calidad mejor de la mala leche, los agentes de la autoridad y los tribunales proceden a... Como en los cuadros plásticos, en las veladas literario-musicales de fin de curso, aunque en este pavoroso tembladeral de la senilidad y provocada,¹¹⁷ la misma culpa tiene el que lo hace como el que lo consiente, mucho más quien lo consiente porque prescinde de la libertad depositada viva en él. El que atropella o juzga hace al menos uso de su libertad. Es la verdad; si es o no como un templo, allá el templo, los palios incluidos, incluidos los que van bajo palio, ellos no sabrán por qué con cosas de la Historia Sagrada o así).

¹¹⁵ \lo/.

¹¹⁶ \plagio/.

¹¹⁷ \voluntaria/.

Esto significa: la vieja errabunda es el presentimiento, el pre-sentimiento, del joven vagabundo. Más concretamente, más biológicamente, es el pre-sentimiento *en* el joven vagabundo. Otras palabras significan la misma realidad ancestral, misteriosa, visceral..., la vieja errabunda, el infierno de la estricta Naturaleza siempre en celo, siempre sin celar, o celada con largas intermitencias, con muchas lagunas es la que organiza el crecimiento, los pelos y señales del joven que, por esta razón vital, inevitablemente hereditaria, encadenada y encadenadora, es joven, y vagabundo, y, de dolencia: adolescente: catador de posibilidades antes de que sea tarde..., la tarde de cuando la vieja errabunda es la orante tarde loca de las biología, cuyo proyecto era ser más, tener más Ser, puesto que había espacio para ello: el espacio humano, cuya única dimensión es la de no tener fin. («La humildad no tiene fin» = el espacio humano no tiene fin. Como generalmente tampoco se sabe, porque, *hay que ver...*).

[19] Y he aquí una nueva aparición de lo *real*, que emerge del misterioso, y a la vez tan explícito, cuerpo total de la Vida: este pre-sentimiento viejo, que es la Naturaleza estrictamente disponible, siempre disponible pero únicamente disponible, es errabunda, sin destinatario concreto, no tiene ni idea, ni razón, tiene razón de ser, sirve...; pero no tiene uso de razón, está con la belleza, la suya propia, en la arista mellada de la esquina, de cualquier esquina, no tiene uso de razón pero tiene uso de esquina, la esquina usada para esquina, que hace esquina con... No joder con tanto darle vueltas a la cosa. Pues aguantar mecha, porque la errabunda, vieja, butre, madre, abuela Naturaleza es así: está en el borde del *camino*, sola, con su belleza en acecho, «la belleza es el umbral de lo terrible», Rilke dijo; vive en espera, en una espera estricta, espera monda, porque lo errabundo es precisamente errabundo, suelto, porque no está o no está todavía, centrado por el espíritu de geometría, que es la esperanza: el hombre: el cuerpo ya personal del hombre. Lo femenino = La vieja, errabunda, Naturaleza vive en el *camino* en espera de que el que ha de ser hombre la *retire*, en el sentido que esta palabra tiene entre el puterío que hace la carrera, *sobre todo, sobre todo, sobre todo, ay, sobre todo*, en espera = en *llamativa* idiotización de que el que decide hacerse hombre aprovechando que «nació muy pequeñito», por *Paris*¹¹⁸ *Cesar*, y de tal ganadería¹¹⁹ y con tal hierro, aunque sintiendo no saber cuántas hierbas de la tierra verá.

Acaba de aparecer, ¡siempre la aparición!, lo *femenino* como sinónimo biológico de la Naturaleza estricta: la Naturaleza excitante, *llamativa*, sola a solas en su piafante naturalidad, en su deseado y deseante *instinto*: brotar, defenderse, sentirse y hacerse sentir por medio del sexo. Pero Cela, aquí, que es frente a Mrs. Caldwell = lo femenino-errabundo de la Vida llegada, conducida, a hombre, hace ver,¹²⁰ a través de sí mismo, pero

¹¹⁸ \hermanito/.

¹¹⁹ \camada/.

¹²⁰ \ve/.

también sin él, también fuera de sí, que *lo femenino* no es lo propio, exclusivo, de la hembra, porque, en realidad, la realidad de la vida humana en su situación, *civilización* actual, la hembra es afeminada, afeminada a la fuerza, por la fuerza de una ya larga civilización descaradamente¹²¹ masculina. Es solo un dato, pero [20] también un dato. *Lo femenino*, lo errabundo, es una de las profundidades *técnicas* de la máquina de vivir, que es la Naturaleza. Lo femenino, tanto en la hembra como en el varón, es el instinto, lo que se enciende y, encendido, arde a oscuras; lo femenino, tanto en la hembra como en el varón, es la inspiración que, como sea, se echa a vivir, se echa a la vida, pero no a lo métrico de la vida, sino al éxtasis de la exasperación, de-sesperación vitales, vivir sin esperar ya más razones. Lo femenino y lo erótico son una misma fuerza de la materia viva, y esto hasta tal clarividencia de lo oscuro, *en lo oscuro vivo y orgánico*, en lo femenino *en el varón* que es precisamente *lo femenino del varón* lo que marca ese camino bello y misterioso, que conduce un muchacho hacia la mujer. Simultáneamente, la hembra no entrega su posibilidad, su cavidad, su anhelante ausencia de sexo (*sic*) al varón macho..., sino a lo *femenino* de la Vida,¹²² y a *lo femenino en su vida*.¹²³ Esta es la razón por la que Mrs. Caldwell, la vieja errabunda, británica, isleña..., rodeada de *agua* por todas partes, «esas aguas, amor mío», manda decir al joven vagabundo, por medio del capador de codornices, precisamente por medio de un capador, que es *Sir* y capador por real decreto..., que tiene «una dulce y evadida mirada, muy semejante a la de su adorado hijo Eliacim Arrow Caldwell, tierno como la hoja del culantrillo»; tierno como *lo femenino*, como la Naturaleza estricta, que es siempre destructora mortal, esclavizadora, englutidora, si no está ahornada por la conciencia, cuya manifestación personal y *civil*, social, planetaria, es la esperanza, la superación de la parálisis formal de la espera.

Y:

—¿Quién es Eliacim?

Es joven, vagabundo, más concretamente, un nómada, como las gentes de la Biblia, como los pastores trashumantes de Castilla, como los gallegos; de vocación: emigrantes, como algunas especies de pájaros, entre ellos las codornices que capa Sir David Laurel Desverges, el *Sir*¹²⁴ de Londres. En correcta pronunciación, diríamos: el *Ser* de Londres... Las correctas pronunciaciones resultan a veces tener ese doble fondo. Es vagabundo por miedo y odio y por huir de la entrañable vieja errabunda: *huir con la*

¹²¹ \bárbaramente/.

¹²² \Naturaleza/.

¹²³ \naturaleza/.

¹²⁴ \ser/.

razón para huir de la sinrazón que siente remota pero ya incoada, incubada en él. [21]¹²⁵ Desde ese fondo de la sinrazón errabunda, propia de la libertad siempre en época de celo y atada¹²⁶ a ser sólo libre, le sube, a Eliacim, «una dulce y evadida mirada». Es la mirada mitológica, ancestral, de *lo femenino*, que mira, embobado, el instante tierno del mundo, sin *ver* la dirección, el sentido, de su marcha. Eliacim no es precisamente un hombre que baila sin perder el tiempo. Eliacim baila, y la corre, sin aprovechar para nada el tiempo ni las tómporas de bailar. El hijo único y bienamado de Mrs. Caldwell se ha quedado lírico, de su madre, exactamente como su madre se quedó embarazada de un señor del segundo tercera.

«—Yo bien sé por qué saltas, mi pequeño Eliacim.

—Venías dando saltos como un querubín tonto, igual que un querubín al que una húmeda nube le hubiera sorbido el seso. Yo ya estaba acostumbrada a verte; tu padre (q. D. h.) se había pasado la vida dando saltos de las más variadas especies: saltos de costadillo, saltos mortales, saltos polacos, saltos de alcaraván en celo, saltos mimosos. Tú venías dando saltos increíbles, como un querubín tonto».

Aquella tarde, acababa de comprar, y devorar, la novela de Jerzy Andrzejewski *Helo aquí que viene saltando por las montañas*, una sátira con mucho cuchillo, con mucha carcajada, con mucho mochuelo y bastantes escribas palomísimos de mamá, sobre la vida y los *braslip* marca *Eminence* de Picasso, que, en el relato, lleva un jersey rojo, querubín industrial y mártir, y se llama Antonio Ortiz, para que dé risa e imponga la ceniza suficiente como para que recuerde a Pablo Ruiz. Subí al piso de los Celas. Ver a Celas. Hay que ver. En la puerta del estudio el papel de «se ruega no molestar» no blanqueaba. Con un albornoz blanco, «de toalla» decimos en el pueblo; Camilo en una butaca, las piernas desnudas, largas y tendidas, con sus pelos y señales de una palidez de cartujos, sobre un taburete forrado de piel de cabra [ileg.] zonas color tabaco, sus islas blancas, con sus pelos. Camilo tiene los pies del 43, y no sé, unos pies como los de una *espéce de Picasso*, *espéce de Picasso* es el insulto que los taxistas de París emplean para decirle «animal» o «cabrón» al conductor que los marca de cerca. El desaforamiento de los pies [22] y el helor de su blancura parecían dos cosas diferentes. Pensé. Recuerdo un pedicuro pálido y con bigotito algo así como de fascista o de Educación y Descanso, que resultó ser, por lo que contó después, el mister de un gimnasio, que tenía también sala de judo y karate, estaba sentado a los pies de Celas, le servía con primor a domicilio y le dejaba las uñas, una por una, métricas, con luz y casi dotadas de invisibilidad su ser de pezuña, impecables como los pequeños poemas japoneses. El pedicuro pulía su trabajillo de la uña como un académico de la lengua; Celas, tendido, con la mano

¹²⁵ Al final de la página aparece una anotación que dice: «Leonardo-disección».

¹²⁶ \condenada/.

derecha haciendo de bozal a la prominencia donde el albornoz latía, se comportaba como un primer actor en una película de romanos.

—Pero si Picasso mismo lo dice. Si a los ochenta años se le pone tiesa como a un estudiante de Preu, se debe únicamente a que no es católico. Los poetas, como que se¹²⁷ masturban como curas, no se¹²⁸ enteran ni de quien es Dios.

El pedicuro mister del gimnasio se lo había contado. Camilo se arrancó a contarme que el poeta napoleónico, el que se había atragantado con *Parfait Amour* cuando, alma de Cristo santificame, vio que Cela, cuerpo de Cristo, sálvame, se quitaba los pantalones, sangre de Cristo, que además eran los del pijama, lávame, se había inscrito, a los 52 años, 1'20 de estatura, 45 quilos, como alumno en el gimnasio, que el pedicuro tenía. El poeta, la adjetivación de «poeta napoleónico» era un retrato muy del natural y con el parecido apurado, obra de Camilo, en el piso, donde él vivía con su mamá, había recibido gratis, impresos certificados, muchos folletos de propaganda, dirigidos a su nombre, a su nombre entero, a él, pequeñito como una santa incorrupta, el nombre, los dos apellidos, el de papá, ya con gusanos y en el cielo, el de mamá, pero suyos que lo eran, y una coma después y, a continuación de la coma decía *Poeta*, con mayúscula, sólo la P, oh, claro, pero parecía un *accésit*. El poeta napoleónico vio en los folletos de propaganda unos mozos de propaganda, que lo tenían todo como él pero de otra manera, lo tenían todo como en el Vaticano, lo tenían todo como en la Capilla Sixtina, y resultaba que tenía 52 años y no había visto ningún mortal desnudo, mortala tampoco, ni siquiera en bañador, porque noveles no verlos, y a la playa no vayas, jesuita dijo durante unos ejercicios espirituales en el Monasterio de Lluc; en un amoratado marzo de cuaresma, en los que la plática del infierno no pudo darse porque nevaba, no había calefacción, y el tema del fuego no habría surtido efecto. El poeta napoleónico tenía cara de viejecito, los atributos como un pajarito frito, como ese pajarito gallego, que tiene el brumoso, minúsculo, nombre de «papouza», y cuyo sabor a niebla con crujido le debe evocar a [23]¹²⁹ Álvaro Cunqueiro mitologías que nada tienen que ver con un pajarito frito. Los atributos del poeta napoleónico tenían exactamente la medida de la décima que inventó el poeta don Vicente Espinel. El resto de su metro veinte guardaba proporción con la colilla humana que pendía de su vientre, Jesús y, a los quince días abandonó el gimnasio porque, en según qué ejercicios le hacían daño y llamaba a su mamá, ¡mamá!, ¡ay, mamá!, y los masajes le daban cosquillas, risa y más de una pérdida blanca sobre la mesa del masajista, y su director espiritual le dijo que masaje: ultraje, y el poeta napoleónico tuvo que renunciar a la posibilidad de ser, al menos en la playa,

¹²⁷ \ os /.

¹²⁸ \ os [enteráis] /.

¹²⁹ Al final de la página aparecen anotados: «*Pabellón de reposo*», «hablar después de la Palabra» y «rencor = piedad contra el poeta sin suerte, tuberculoso».

un caballero exhibidor, de esos tarzanes que pasan modelos de bañador en los hoteles de Primera Especial A, ante la selecta y numerosa concurrencia de señoras que pierden la hoja y de bastantes señores que nunca la tuvieron a la altura de las circunstancias... En España, la delincuencia senil es mucho mayor que la juvenil, pero es una delincuencia poco atractiva, muy floja, penduleante, nada taquillera, y para qué sacarla en industria de los papeles.

Esta es la mirada que Cela *tiene*, ob-tiene, en, contra, de, desde, para, con, sin, sobre, tras, Eliacim, adolescente perpetuo, que no llegó a poeta victoriano ni napoleónico, gracias a que el mar Egeo, donde el Jordán desemboca, algo, tiene buenos fondos. La mirada de un artista revela más profundidades y certezas, que todas las cencerradas de los críticos de arte y de la Historia, y esto por una razón sencilla en algo: la mirada del artista vio el mundo, pero lo miró desde sus hígados, su vesícula biliar, desde su sexo carnal y desde su sexo personal; y el mundo, que él deja *seco*, *deja que se seque*, en su obra, no es ni mucho menos *su* mundo, como, extramuros de la obra, suelen decir los críticos de arte. El artista, en su obra, que es únicamente una tanto si escribe uno como cien libros, plasma el mundo tal como él en su paladar personal, *sabe* que no es; el artista, siempre y por muchas declaraciones sin jurar, que haga, plasma el odio o el arrepentimiento que siente su alma ante la propia incapacidad = *pereza histórica* para saborear la altura, profundidad presencia sencilla del mundo. El artista escribe siempre contra sí mismo, contra el mal estado de su *mirada*, pero siempre a favor de la sabida pero añorada sencillez de la *vista*... [24]¹³⁰ La mirada es la vista de la caída...

En ese momento, de espaldas a la vista de la ventana, sepultado en las aguas cantábricas, atlánticas, celestinas, *de la mirada en el cuerpo*, humano ya desde hace dos millo-nes de años, que es tiempo, Cela *mira* en Eliacim cuanto hay de patético, napoleónico, infantil, de tierno, de culantrillo, de perdido, de nómada, de anonadado, de estafado del culo, de tonto, de cordero, de peatón, de acojonante, de acojonado, de temible, de autoritario, de nadie con agravantes, de todo, de ridículo de ensayo, de gracia, de nada, de cuidado, de *ecce homo*, de fulano, de tal, de hombre, de hombre de ensayo, de hecho hombre, de hecho hombre como su padre pero por su madre, de señor, de tú, de tú verás, de tú veras lo que haces...

—«Tú, entonces, te encogiste de hombros, parpadeaste con una elegancia infinita aunque quizás casual y empezaste a silbar por lo bajo, muy quedo, como un mirlo joven al salir el sol:

Cómo deseo vivir

¹³⁰ Al final de la página aparecen anotados: «novelista inglés», «El Juanito», y «*Pietà*».

*ahora que no me duelen los oídos
y soy feliz, casi feliz del todo.*

—Eso era lo que se adivinaba enseguida que estabas silbando, pérfido mío, mi maloliente hiena familiar...».

Esto es lo que Mrs. Caldwell, a quien el viento tapiado de la neurosis le silba ya en los oídos, adivinó, pero:

—«¿Te figuras lo que te voy a decir? —preguntaste, cauto.

—No.

—Pues no te digo nada, que es lo peor; ni siquiera que no me importa que te duelan los oídos [...]».

Hasta ese punto del párrafo, Eliacim en como silba, en *como ya* silba, en lo que la hembra-Fedra-madre-patria-Naturaleza cree saber que silba, es el niño enmadrado, pero ya pervertido, niño nocturno, en cuyo rostro se transparenta esa belleza afilada, en ristre, no usual, adorable, pérfida en secreto, propia de los adolescentes ya poseídos, encantadores, satánicos, «tiernos como la hoja del culantrillo», simuladores, dulces, que [un novelista] inglés ha descrito hasta los extremos sumideros de lo satánico en algunos niños. En la simple plasticidad de las palabras de Cela, que es plasticidad reducida a simplicidad, se echa de ver que entre el adolescente y la madre hay, o hubo, algo que no se nombra de tan real como es, y, ahí está el detalle con la cruz, los clavos y [25] los romanos ayudados por los judíos, tan de primera mano y, simultáneamente, contemporáneamente, tan remoto, tan aparentemente dejado atrás: en *lo* de los animales, entre las ancestrales patas de los animales, que el disimulo parece la verdad, que *guardar las apariencias* pasa como siendo la normalidad, un parecer la superación del cuerpo. Y, a pesar de esto, en las escasas palabras justas, que Cela organiza, una evidencia salta, plástica: el tono de Eliacim, adolescente inicialmente¹³¹ varón, en cuyo nombre y complexión mental el Jordán desemboca, revela la superioridad substancial, tradicional, real, que lo masculino tiene, y *ostenta*, en el mundo de la Vida, el carácter específicamente viril, no macho, ni mucho menos machote, que es el espíritu: la acción progresista del enorme volumen ciego, que es la urdimbre de la Vida-Vida en la Vida-Ambiente. (Aquí se dice vida-vida en el sentido popular de café-café).

¹³¹ \ formalmente / y \ morfológicamente /.

Esta superioridad de lo masculino, como *sexualidad*, no como *genitalidad*, hace que el Eliacim de Cela, y el Eliacim de Mrs. Caldwell, pueda tratar desde una superioridad cierta, con un desdén dotado de visibilidad y, sobre todo, esto es, sobre todo, pueda tratarla *como a una cosa*, que, en la caída, se deja caer, como a una cosa que tiene la voluntad para caer y *caerse*, y el placer de dejarse caer: la Naturaleza = lo femenino: *ser caída* y *estar caída* = *desear estar caída*. Cela *ve* esto, quizás lo *mira* de espaldas a las tentaciones de ventana, esa misma por la que Pablo Ruiz no se echa a fuerza de cambiar la defenestración por la pintura y firmar el cambio con el apellido de su Madre...; y *esto* es el abismo eterno, y tan visceral, de esto: *lo masculino* es la inteligencia que tiene, o es capaz de tener,¹³² *lo femenino* de la Vida, tanto *en* el cuerpo del varón como en el cuerpo de la hembra, bien lo sabe el varón, la hembra lo sabe bien, bien lo saben los nacionalsocialistas interiores, los decoradores..., arquitectos de exteriores, que proporcionan educaciones masculinas y educaciones femeninas..., según lo que se tenga por vergüenza. Educar proporcionalmente a las vergüenzas...

—«¿Te figuras lo que te voy a decir?

[...]

—Pues no te digo nada, que es lo peor; ni siquiera que no me importa [26]¹³³ que te duelan los oídos [...]».

Lo masculino ve, comprende y trata *lo femenino*, lo que inevitablemente, biológicamente, tiene en sí de *femenino*, como a algo que es, que *ya resulta*, que *ya le resulta*, inferior. Y aquí se destapa: se hace claro, claro casi, el misterio de la Vida *en* el hombre ya personal: tanto en el varón como en la *hembra temporal*, las vergüenzas *son lo femenino*, lo que casi ni queriendo, puede pasar de ser puramente Naturaleza.

(Por más que algunos doctores en Dios vean relaciones trinitarias (*sic*), nada menos que trinitarias, en las camas de matrimonio, en el que la cópula —los muchachos, estos sí que saben, dicen siempre y con ojos limpios «el polvo»— es nada menos que como recibir la comunión. Era en España. Claro. Varón con voto de castidad, oh claro, claro, claro, y voto de castidad hecho biológicamente en la adolescencia,¹³⁴ sin saber que, cuando el latín se hablaba en las tiendas de comestibles y en las vendimias, *castus* significaba *prudente*, ¿*cauto*?).

¹³² \ puede llegar a tener /.

¹³³ Al final de la página aparecen anotados: «Picasso = nombre de la madre - Cela = nunca el nombre de la Madre... (misma cosa)».

¹³⁴ \ *practicum* /

Pero sobre todo salta aquí con nitidez, la del *cuerpo consciente*, que por la estructura y textura de su misma sustancia, desconoce, no puede conocer la vergüenza, el miedo y la sumidad de la vergüenza que enfoca su *maloliente y familiar* punto de luz sobre la zona, donde el sexo ocupa su lugar en el cuerpo. *Lo masculino ve*, es su función,¹³⁵ que, si el sexo es considerado como más de lo que en realidad es, hasta el extremo de tener una moral que las otras máquinas del organismo no tienen, los moralistas sabrán por qué, yo no lo sé, es a causa de alguna errata,¹³⁶ que todavía no se ha enmendado. Convertir el sexo en un problema: he aquí el origen, lo *original...*, de la lentitud en *el camino* que conduce métricamente hacia el resultado biológico, que es el *hombre personal*. *La lentitud es el Mal: el misterio es la decadencia*. El hombre es lo claro, lo que *aparece* claro, sin vergüenza... El hombre es el ser que, haga lo que haga, lo hace precisamente, intencionadamente, para que se vea = para que se vea el hombre porque, si ni lo muestra, no se ve... Por esta razón, lo masculino de la Vida: el hombre es esencialmente público, no esconde nada de lo que en él es cuerpo personal. El hombre particular no es el hombre; es Adán escondiéndose, disimulando, escondido entre los árboles de la tarde del paraíso, después de la tontería y la silvestrada de mentir: de *mentirse*, para nada, por miedo a salir de *lo femenino* [27] porque, total, le parecía *pronto, prematuro*, dicen los doctores y solteros de complexión, de la moral dogmática, que desemboca en el Mediterráneo, como el Jordán y el Tíber... (El Jordán y el Tíber no son el Rin, y esto, donde se nota pero que ya, es en la gente, en la historia-ambiente, en lo que el cuerpo ya humano tiene de vidente, de cuerpo todo él como un ojo. El cuerpo mediterráneo, en vez de mirar con los ojos de la vista y de la mirada, mira con la doctrina, con el *preservativo* marca *Condón* de la doctrina, él se lo pierde, él se lo enfunda, él marranea con la errabunda..., viendo sin embargo que hay que ver...).

Pero Cela, tras la escueta información psicológica sobre la consentida insolencia de *lo masculino* en Eliacim, cambia repentinamente el color del párrafo; da por hecho el diagnóstico del adolescente macho, machito, enredado por las enredaderas del crecimiento que se le sube por la madre, por *lo femenino voraz* e inmóvil, anhelante y en la espera de la pasividad; y, en un gallego casi color de aire, desteñida viñeta de pernod y habanos, de la *belle époque, lo masculino*, sin querer, pero queriéndolo Camilo en una jugada que sólo en apariencia es literaria o una humorada descolgada de la puerta del vino o coñac, de una¹³⁷ reserva 1900, se pone a sí mismo en ridículo: trasluzca involuntariamente lo que, de des-graciado, de poca gracia, lo masculino tiene, cuando se descuida = cuando deja la misión¹³⁸ de ascender hacia más conciencia del oficio de *ver* y se queda en esa mediocridad que es *lo masculino de salón*, lo masculino sólo de salón,

¹³⁵ \ misión /.

¹³⁶ \ equivocación /.

¹³⁷ \ la /.

¹³⁸ \ profesión /.

sólo oficial, únicamente masculino en la forma. Eliacim dejó a la vista ese vacío, o so-cavón, o fallo, u omisión. Cela lo diagnosticó por medio del hecho *plástico*, que resultó del brusco cambio de tonalidad, que tiene, ob-tiene, una plasticidad doble, redoblada, por el hecho de sonar desde la voz de un adolescente macho, que ya huele el 42 estival del agrio de requesones¹³⁹ de la vida:

—«[...] No se hizo el tiempo para los sentimentales ni para los dolorosos. A mí también me duelen [los oídos], de vez en cuando, y a nadie se lo digo como no sea a ti. A mí también me duelen los oídos cuando tomo sopa de menta, *por ejemplo*, y no encuentro un pecho sobre el que poder llorar».

[28] La plasticidad que Cela ahora mismo acaba de ahormar para hacer el retrato de *lo masculino* caído, o instalado, en la tontería, la mental algo más arriba, más visible, que la del culo, empieza con un elemento intrínsecamente dotado de parálisis, de plasticidad, en el significado sicótico que «plasticidad» tiene: la frase, la inmovilidad de la frase, nunca susceptible de evolución y que, por brillos que *parezca* tener, es siempre definitivamente cerrada sobre sí misma, formalmente muerta, lapidaria...

—«[...] No se hizo el tiempo para los sentimentales ni para los dolorosos [...]».

El adolescente hijo de una británica errabunda y de un señor del segundo tercera hablando como el Eclesiastés es una auténtica broma física. Es también un chiste intelectual como una cuchillada; que ahora recuerda, *me recuerda*, los cortes de hoja de afeitar sobre una tela, que sólo Lucio Fontana sabe convertir en lenguaje plástico, en gesto premeditado, anterior al Arte convertido en obra de arte. En la continuación del retrato de lo masculino, que pierde los papeles en delirio¹⁴⁰ de lo ridículo, Cela realiza el *collage* del monarquismo empecinado de supervivencia, que es la frase hecha, embalsamada, con el canon, canónigo y canosísimo de sí mismo, de la distribución *trinitaria* de las frases separadas *litúrgicamente* por los tres alientos, *neumas*, de tres comas en cada una:

1—«A¹ mí² también³ me⁴ duelen⁵ los⁶ oídos⁷,

de vez en cuando, y¹ a² nadie³ se⁴ lo⁵ digo⁶ como⁷ no⁸ sea⁹ a¹⁰ ti¹¹».

«A mí también me duelen [...]
y a nadie se lo digo
como no sea a ti».

¹³⁹ \ la zapata / y \ gran zapatón /.

¹⁴⁰ \ la desbandada /.

Y la variación con codas y ya¹⁴¹ en verso libre que recuerda, con intenciones..., los versos de la colección Adonais:

2—«A¹ mi² también³ me⁴ duelen⁵ los⁶ oídos⁷ cuando⁸ tomo⁹ sopa¹⁰ de¹¹ menta¹², por ejemplo, y¹ no² encuentro³ un⁴ pecho⁵ sobre⁶ el⁷ que⁸ poder⁹ llorar¹⁰».

Además de su efecto irónico¹⁴² en boca de un chaval y de oler al estilo del *Juanito*, libro español de lecturas en la enseñanza elemental de 1900, yo guardo el de mi padre, con polilla, mi padre y el *Juanito*, este «por ejemplo» completa con sus dos [29]¹⁴³ vocablos las diez palabras de la última frase, que, de este modo, queda a nivel musical de los 12 vocablos que *instrumentan* el primer tramo de «a mi también me duelen los oídos cuando tomo sopa de menta».

«A mi también me duelen [...] tomo sopa de menta».

¡Los versos heptasilábicos en¹⁴⁴ la prosa ambiente, Sodoma y Gomorra 1900, con intenciones biológicas de Cela «pérfido mío, de maloliente hiena familiar». El secreto de lo familiar, de la remota herencia, en el soma, en el psico-soma, en la persona,¹⁴⁵ en el grupo! Es el fondo entrevasado, *fondi* de fondo, Mrs. Caldwell como somorgujamiento y buceo en el agua y limos de la Vida.

Una pregunta sale desde un fondo, embiste desde *lo real*:

-¿Por qué el personaje del poeta adolescente, del poeta de complexión, muerto siempre, ahogado, tísico, en la flor de la complexión,¹⁴⁶ aparece siempre en Cela como un no sé qué que queda siempre entre la piedad y una casi física y social sensación de baba?

Morir en Madrid. Durante tres años, 1.000 días, Madrid había sido un matadero. No había sido una guerra. Ni la guerra. Ni civil. Ni la «n» del no y la «i» del sí. Balas, ráfagas, muertos por fusilamiento, muertos por una lavativa de yeso, muertos de dosis caballar de aceite de ricino, de Agua de Carabaña, que es un pueblo de pueblo y donde, a la entrada de las tropas nacionales de liberación, una pancarta que remataba un arco de

¹⁴¹ \ como /

¹⁴² \ cómico /.

¹⁴³ Al final de la página aparecen unas anotaciones: «El poeta?», «Hablar después de la Palabra. Ridículo...» y «Cela».

¹⁴⁴ \ de /.

¹⁴⁵ \ lo personal /.

¹⁴⁶ \ vida /.

triumfo decía: «Carabaña al General Franco». Es histórico, aunque lo parezca... Después de esos tres años de ir de puta, y que sólo después se supo y se dijo, que era la cruzada, nombre como de cantaora flamenca: La Cruzada, La Follona, La Porciúncula: Toser en Madrid, escupir en Madrid, palidecer en Madrid, como si el aire afilado y aromático del Guadarrama fuera un¹⁴⁷ insecticida específico para borrar del mapa a cuantos no habían tenido todavía suficiente cara al sol para ser los caídos de la derecha o los puñeteros cojos de la izquierda, sobre todo para ser los cipreses que creen en Dios. En Madrid, ciudad [30]¹⁴⁸ acentuadamente rodeada de cementerios, ahora los guapos señores de los telediarios dicen «la necrópolis de La Almudena», la gente se moría más que en lo del frente, la gente rendía más en lo de morirse, en lo de morírseos, sin decir ni pío, ni por Dios ni por la patria, *requiescat in pace*, es! Se morían como si tal cosa fuera la posguerra...

—«Fue cuando aquel escritor, después de pensarlo mucho, dijo: *dos negros nubarrones se entretienen en jugar al tenis con los rayos* y mistress Pyle fue infiel a su marido, ¡daba risa verlo! Es la falta de presión —decía Mr. Pyle—, el mal de la montaña».

En este cementerio ambiente de la maloliente, hienífera¹⁴⁹ Madrid, Camilo José Cela era adolescente, era muy alto, era muy hermoso, era muy delgado, era muy educado, tengo esa foto delante, era estudiante de Derecho pero con querencia a los chiqueros, era de nuevo muy hermoso, la foto dice, escribía en verso libre: *Pisando la dudosa luz del día*. Camilo José Cela, cuando empezó a ser, comenzó¹⁵⁰ por escribir en verso. En el principio, eran, son y serán siempre Omán y el poema, que con frecuencia es un Omán de dibujo: el test de Omán...

—Lo que pasa, Blai, es que los poetas os la meneáis mucho.

Y aquí, en la zona *plural* de los «poetas», Camilo José Cela de espaldas al Guadarrama y al 1943 de ventana, reconoció bajo su propia piel que su desdén-aversión-piedad frente a los muchachos que tienen el escrito, la complexión y la verga vertida en verso, era concretamente contra «los poetas», contra la nómina global, nacional, de los poetas; no contra el poeta que ocupa el lugar de los demás hombres y les representa en la misión fundamental de *hacer ver* la voz depositada en el hombre.

(Dije «hacer ver», no «hacer oír» la voz, y eso porque, en el poeta, en el hombre que tiene la voz con él, la presencia de su cuerpo personal entenece a la palabra tanto

¹⁴⁷ \ el /.

¹⁴⁸ Al final de la página aparece una anotación que dice: «Hablar después de la Palabra = el poeta».

¹⁴⁹ \ la sacramental de /.

¹⁵⁰ \ empezó /.

como su voz. El hombre es lo Uno, lo Único, y los dualismos de cuerpo y espíritu, etc., que se queden¹⁵¹ para la mala leche de Platón o para Adolf Hitler, uno de sus discípulos más eficaces en la zona de la Política practicada como una nueva y disimulada dimensión de Omán, el que después de tomar... y condadura, gastos de representación... lo echaba todo en asuntos exteriores... Son frases, ya se sabe, pero más informa una imagen que mil palabras de ciencia).

[31]¹⁵² Como moscas que caen desde un otoño insecticida de todo de invisibilidad. A los hombres se les caía la hombridad. Sin que fuera necesario. A las mujeres, la vida, el corte del novio y el novio se les caían. Sin que resultara necesario. Sin que fuera plan. Sin que fuera... Sólo caían fuera. Fuera del alcance. Al catastro, se le caía el color. En el catastro la cal verdeaba. Al encalado la cal se le caía. Los nombres quedaban: en negro, alquitrán, o vaciados en el sillar que tapaba la escombrera del que había visto el Guadarrama. La gente jodía mucho, en cualquier parte, antes de que se la llevaran a enterrar. Por las calles pasaba lividez. Parecían hombres. Casi no comían. Trabajo no había. Sólo había el Ministerio de Trabajo. La gente jodía, por la noche también, pero sobre todo por la tarde, en diferentes sitios de la tarde sobre Madrid. Los niños que ya tenían cinco pelitos en los sobacos se montaban, unos a caballo, otros en el suelo, después de comer. Era un incendio de locura del color del cardenillo. Las parejas amen lo fueran se encendían, pero como cerillas, tarará que me fui, lo echaban en seguida a causa de la flojera. A la media hora rastreaban, olfateaban,¹⁵³ olían el conejo de Madrid, lo tomaban, y follaban, jodían, lo hacían, se exasperaban algo, daban un estirón, se iban, la corrida. Amaban todo el día, con quien quisiera, con quien fuera, porque el beso se da siempre desde la certeza de que los dos han de morir. Se da un beso a la muerte del otro, de otro. Se dé cuando se dé, se da oscuramente a sabiendas¹⁵⁴ de la sepultura... No se piensa nunca, pero se sabe, la profunda veracidad del ser lo sabe. El amor nace de este saber, de este sabor a entre dos que son y se sienten «hermanos en la soledad». Lo demás es lo otro: matrimonio, monarquía, aguas jurisdiccionales, estabilidad, preferir la tranquilidad a la paz, L. S. D., que, puede ser la sigla de *Laus Sit Deo*, si un chaval contestatario se lo propone.

Pues, *mientras tanto, mientras tanto, ay, mientras tanto*, «los poetas» en plural, «los poetas» como estamento que se pronuncia en vano, como casta de la masturbación mental, escribe como quien habla solo, [...].

¹⁵¹ \ sean /.

¹⁵² Al final de la página aparece una anotación que dice: «Garcilasismo».

¹⁵³ \ husmeaban /.

¹⁵⁴ \ siempre antes /.

Bibliografía

ARNAU I SEGARRA, PILAR (2006). *Identitat, literatura i llengua. Actes de la secció literària del XIX Col·loqui Germano-Català (Colònia 2003)*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

BONET, BLAI (2014). *Els ulls ; La mirada*. Mallorca: El Gall Editor.
— (2014). *Dietaris*. Pollença: El Gall Editor.

FERRET, GABRIEL; GONZÁLEZ, FERNANDO (1989). *Cela en Mallorca*. Mallorca: Consell Insular de Mallorca.

CELA, CAMILO JOSÉ (1955). *La catira*. Barcelona: Noguer.
— (1955). *El gallego y su cuadrilla*. Barcelona: Destino.
— (2016). *Cela, piel adentro*. Barcelona: Destino.

CORNELLÀ-DETRELL, JORDI (2011). *Literature as a Response to Cultural and Political Repression in Franco's Catalonia*. Woodbridge, UK: Tamesis.

GARCÍA PALACIOS, RAMÓN (2015). «Cartes de Blai Bonet a la família Benguerel (1958-1974)», en: *Randa 75. Miscel·lània Josep Miquel Vidal Hernández, 4*. Barcelona: Institut Menorquí d'Estudis; Publicacions de l'Abadia de Montserrat, págs 57-87.

GUERRERO, GUSTAVO (2008). *Historia de un encargo: 'La catira' de Camilo José Cela. Literatura, ideología y diplomacia en tiempos de la Hispanidad*. Barcelona: Anagrama.

LLOMPART, JOSEP M. (2007). *Articles i traduccions a Papeles de Son Armadans (1956-1961)*. Palma; Barcelona: Universitat de les Illes Balears. Departament de Filologia Catalana i Lingüística General; Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

LLUCH FERNÁNDEZ, CARLES (2014). *Novel·la catalana i novel·la catòlica: Sales, Benguerel, Bonet*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

MAS I VIVES, JOAN (2003). *Diccionari del teatre a les Illes Balears: volum I*. Palma; Barcelona: Lleonard Muntaner; Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

PAZ GAGO, JOSÉ MARÍA (2012). «Perspectivas inciertas. Camilo José Cela en el cine español», en: *Anuario de Estudios Celianos 2011*. Madrid: Universidad Camilo José Cela, págs. 69-88.

PLA, XAVIER (2007). «Blai Bonet, Pasolini e il romanzo lirico», en: Carol, Lúdia (ed.). *Dalla pagina allo schermo. Uno sguardo alla letteratura catalana contemporanea*. Verona: Cierre Edizioni.

PONS, MARGALIDA (1998). *Poesia insular de postguerra: quatre veus dels anys cinquanta*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

- (2010). «Cartes de Blai Bonet a Carles Riba», en: *Reduccions. Revista de poesia*, 96, págs. 78-106.
- (2010). «La poesia esparsa i inèdita de Blai Bonet: notes d'edició», en: *Reduccions. Revista de poesia*, 96, págs. 67-77.

SOTELO VÁZQUEZ, ADOLFO (2003). «Mrs. Caldwell habla con su hijo o la penumbra de una soledad ardiente de deseo», en: Cela, Camilo José. *Mrs. Caldwell habla con su hijo*. Barcelona: Destino.

- (2005). «Primeras andanzas de los papeles mallorquines de Camilo José Cela», en: *Cuadernos Hispanoamericanos*, 688, págs. 70-86.
- (2012). «Las conversaciones poéticas de Formentor», en: *Anuario de Estudios Celianos 2011*. Madrid: Universidad Camilo José Cela, págs. 108-167.

VIDAL ALCOVER, JAUME (1993). *Estudis de literatura contemporània*. Barcelona: Universitat de Barcelona.

Ramón García Palacios
C/ Manacor nº 5 4b
Palma de Mallorca 07006
rgarciapalac@gmail.com
667075869

Fundació Casa Museu
C/ Bonaire nº 25
Binissalem 07350
arxiu@fundaciocasamuseu.cat
971886014

CAMILO JOSÉ CELA EN FINISTERRE. NACE MADERA DE BOJ.

Iván Rodríguez Varela

Conversación ficticia a modo de pequeño pórtico.

—No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harto de decirlo, es lo único importante.

Don Camilo va y viene por entre las mesas del... En fin, don Camilo va y viene por entre los expositores de su Museo, tropezando a los visitantes con su tremendo trasero, aunque ellos no se dan cuenta, porque no lo ven. A veces, sobre todo en las horas de penumbra en que aún no asoma el sol por detrás del Monte Meda, se pasea por las salas de las Casas de los Canónigos para, con cierta prudencia, reprochar, a quien sea aquello que le parece que no está donde debiera, desordenado, trasconejado.

—Yo soy un poliedro— repite don Camilo con harta frecuencia.

—Diga "fui", don Camilo. Se murió usted hace 15 años. Estamos en abril de 2017, hace más de cien años que usted vino a este valle de lágrimas— responde, con un suspiro de resignación, el bibliotecario.

—¿Ha pasado ya tanto tiempo? ¡Qué barbaridad! Claro, uno no se da cuenta. Me entretengo mucho. Mi casa de Iria, el cementerio de Adina, donde estuvo enterrada Rosalía y donde estoy yo, el rumoroso Sar, el Espolón... Mis paseos son interminables. Imagínese usted a cuántos amigos me encuentro. Todos fallecidos, claro es. Pero... ¿Quién es usted?

—Soy su bibliotecario, perdón, el bibliotecario de su Fundación.

—Mucho gusto. No le conocía a usted.

—No. Pero yo trabajaba aquí en sus últimos años de vida.

Don Camilo deja caer sus cansadas arrobos en la vieja silla que todavía hoy, quince años después, se enfrenta a la enorme mesa de trabajo, donde apoya, con parsimonia, los codos.

—Oiga bibliotecario, tengo todo tan a mano que no encuentro lo que busco. ¿Me ha oído? ¡Ya estoy harto!

—Y yo le pido que no toque nada. Esa mesa debe permanecer tal y como la dejó usted. Así estaba el día que falleció y así la han de encontrar los visitantes. Sus últimos lápices, sus últimos manuscritos, sus clips, esquelas, recortes... Todo.

—Bueno, no se preocupe hombre, que yo no toco nada. Aunque me gustaría. ¡Nos ha merengao!

Don Camilo acaricia lentamente sus antiguos objetos, aquellos con los que construyó su propio mundo –ahora ya el de muchos– a base de imaginación y horas de laborioso esfuerzo, sin dejar de esbozar una mínima sonrisa de recuerdo.

—Me pregunto qué le llevó a veranear en Finisterre– se lanza, directo, el bibliotecario.

—¡Ah! ¿Le interesa a usted eso? ¿La Costa de la Muerte? ¿Madera de boj? –Se entusiasma don Camilo– Pues, para cogerle el pulso al país. Quería escribir mi novela marinera, proyectada ya en los años 40. No negaré que también para evitar asarme como un pollo al espeto en Palma de Mallorca. Y mi tercera intención –siempre hay terceras intenciones– fue la de comer como mandan los cánones. ¿No ha probado usted la deliciosa navaja, el salpicado percebe o la pizpireta lubina?

—Claro. ¡Cómo no!

—¿Y la salada nécora, el rudo centollo y el sabroso sargo de roca?

—No siga, por favor. Están que se van del mundo.

—Pues así podríamos estar todo el día. ¿Me comprende?

—Claro que le comprendo. Vamos allá.

—¡Venga!

Y los dos sonríen mirándose a los ojos, como sonríen los buenos amigos.

Cuaderno de bitácora

Las estancias estivales de Camilo José Cela en Finisterre –a partir de ahora Fisterre¹– suponen un momento de capital importancia en su vida. No sólo vuelve a su añorada tierra gallega, de la que nunca estuvo ausente totalmente, sino que representan el germen de la que sería su última, aunque tempranamente proyectada, novela *Madera de boj*². Estas estancias son también un bonito pórtico a la recepción de su galardón más importante, el Premio Nobel de Literatura en 1989.

Pero, ¿cómo empezó todo?

La historia de amor –una verdadera historia de amor, pasión y obsesión digna de un drama– con Fisterre podemos decir que arranca, sin temor a equivocarnos, en 1947. El escritor nos descubre tempranamente alguno de sus proyectos literarios. En una entrevista para el compostelano diario *La noche*³, CJC comenta con seguridad lo siguiente: “Pienso escribir una trilogía de novelas gallegas: la heroica novela del mar, la epicúrea novela del valle, la dura novela de la montaña. El sitio elegido para la segunda es el Ullán y, naturalmente, su corazón, Iria Flavia”. En orden cronológico: la epicúrea novela del valle no será tal, sino que la crearía en forma de libro de memorias publicado bajo el título *La rosa* (1959)⁴; la dura novela de la montaña llevará el título de *Mazurca para dos muertos* (1983), y con ella sería merecedor del Premio Nacional de Literatura en 1984; y la heroica novela del mar, como no, *Madera de boj* (1999). El autor haría además una cuarta novela gallega, la novela de la ciudad, *La cruz de San Andrés* (1994) que fue premiada con el Premio Planeta. La época en la que realiza estas declaraciones es un momento difícil para el escritor: ya había presentado su gran novela *La colmena* a la censura y caía sobre ella una prohibición que le pesaba como una losa⁵, lño cual no hacía sino aumentar sus dificultades económicas.

Muy largo será el camino que le hará volver sobre el trabajo, decenas de obras, el ingreso en la Real Academia Española, le revista *Papeles de Son Armadáns*, la editorial Alfaguara, en fin, ...l multitud de proyectos sacados adelante por parte de uno de los hombres más prolíficos en el mundo de la cultura de la segunda mitad del siglo XX español. Han de pasar treinta y siete años para que retome el asunto de la novera marinera definitivamente.

¹ Aparece en su artículo “Finisterre”, publicado en *El país* el 3 de mayo de 1984, en el último párrafo, la siguiente declaración: “[...] a Finisterre los gallegos le decimos Fisterre, aunque sin mayor entusiasmo, que tampoco tenemos nada contra el latín ni contra el español.”

² Se usará la primera edición de Espasa de 1999 para las referencias a la obra.

³ “Entrevista a Camilo José Cela”, *La noche*, Santiago de Compostela, (1 de marzo de 1947).

⁴ Además de *La rosa*, Barcelona, Destino, 1959, el escritor publicaría un segundo y último libro de memorias continuación de este, *Memorias, entendimientos y voluntades*, Barcelona, Plaza & Janés, 1993.

⁵ Finalmente pudo publicar *La colmena* en Buenos Aires, en la editorial de exiliados españoles Emecé, en 1951.



Tramo de la Costa da Morte con Fisterra al fondo

La primera mención que volvemos a encontrar en torno a este viejo proyecto se produce en el marco de la presentación del facsímil de la histórica revista *Alfar*, en la ciudad de A Coruña⁶, celebrado el 17 de enero de 1984, donde Cela, ante un café y un reducido grupo de periodistas, manifiesta⁷ que piensa trasladarse a vivir, durante una larga temporada, a algún lugar de la Costa da Morte, ya que tiene la intención de escribir una novela sobre la Galicia del mar y, en concreto, sobre esta zona. “Tan solo estoy –dijo– a la espera de encontrar un lugar apropiado para empezar a trabajar. Lugar que, básicamente, depende del alojamiento”; y ante la propuesta de algunos de los presentes, de que escogiese algún lugar de la costa de Pontevedra hacia la parte de la Lanzada, puesto que tendría mejores dotaciones hosteleras, Cela precisa: “Yo busco el mar de la Costa de la Muerte”. Pocos días después, el 13 de febrero, manifiesta al periódico *Pueblo de nuevo*: “Yo quería escribir la novela [...] de la Costa de la Muerte, para lo cual es probable que me vaya a vivir una temporada a Camariñas o a Corcubión”. Una semana más tarde, en el Club Siglo XXI, y después de impartir la conferencia “Pensamiento, literatura y libertad”, enmarcada dentro del ciclo “La democracia vertebrada en España”, nos desvela la primera noticia importante sobre este proyecto: el título será *Madera de boj*.

Empieza, entonces, su larga puesta en escena, su proyectada operación de marketing previa a la publicación de un libro que, posiblemente si no hubiera mediado un Premio Nobel, una separación y una nueva boda, hubiera llevado a buen puerto mucho tiempo antes. El primer acto acontece en el transcurso de una entrevista de nuestro escritor, el 22 de febrero, concedida al periodista José María Íñigo para el programa de RTVE “Estudio abierto”. A la pregunta sobre el epitafio que le gustaría poner en su tumba, Camilo José Cela responde, con mezcla de humor y seriedad: “No, yo no voy a tener epitafio, no, yo seré incinerado y mis cenizas serán aventadas en Finisterre, Galicia, sobre la Mar Atlántica”. El periodista insiste “¿Lo ha dejado ya escrito?” El gallego es contundente: “Sí, sí”. Concluye el entrevistador con un categórico y definitivo “Está claro”.

Estas declaraciones tienen inmediata reacción en la población de Fisterra. Su alcalde de entonces, Valentín Castreje⁸, le escribe un telegrama invitándolo a visitar la localidad en Semana Santa y a hospedarse unos días en ella, cosa que nuestro escritor acepta con una rápida llamada. Este asunto, beneficioso para las dos partes –Fisterra

⁶ La publicación del facsímil de la revista *Alfar* fue promovida por el ayuntamiento de A Coruña y preparada por César Antonio Molina. El hecho se celebró con una semana de actos a los que acudieron personajes de la cultura de la época como Francisco Ayala, el propio Cela, Gonzalo Torrente Ballester, Mario Benedetti, Domingo García Sabell, Isaac Díaz Pardo o Benito Varela Jácome.

⁷ “Cela y la Costa de la Muerte”, *La voz de Galicia*, (18 enero 1984).

⁸ Valentín Castreje Lizancos, alcalde de Fisterra en los periodos 1979–1991 y 1999–2002, año en que fallece.

se promociona y Don Camilo viaja a la Costa da Morte–, es el comienzo de una larga relación que dará su fruto literario quince años más tarde.

A la larga nómina de fisterranos que tratarán a Cela durante su estancia en la Costa da Morte, el primero al que debemos citar después de Castreje es a Benjamín Trillo, que es la persona que más trata a nuestro escritor durante sus estancias en Fisterra y quien le descubre los lugares de más interés de la Costa da Morte, llevándolo de acompañante en su Volkswagen. Hablamos con él en su casa de Bertamiráns y de la entrevista se desprende la sensación de que se establece una inmensa amistad y un gran cariño por parte de la familia de Trillo hacia todo el clan Cela: “Cela era un hombre formidable”.

Siendo en aquella época Teniente de Alcalde del ayuntamiento, es Benjamín Trillo quien recibe el encargo de recoger a Camilo José Cela en el Aeropuerto de Santiago de Compostela. La elección de Trillo para este asunto no es casual. Es abogado de profesión, de excelente educación, con una vasta cultura y, sobre todo, de muy amena conversación. Había asistido, además, a una charla impartida por Camilo José Cela en su época de estudiante en Madrid, en el Colegio de Huérfanos de Periodistas. Naturalmente, Cela no había reparado en él en ese momento, pero Benjamín no había olvidado al escritor.

Al hilo de lo narrado hasta ahora, surge la pregunta de si a lo largo de su vida, anteriormente, Camilo José Cela había estado alguna vez en Fisterra con anterioridad. La respuesta la tiene, como tantas otras, Benjamín, quien afirma que el escritor le dejó constancia de que nunca antes había viajado a aquellas latitudes. Por lo tanto, todo es novedoso para él y en recta lógica, algo muy apetecible para una persona enormemente curiosa con lo que le rodeaba. Se puede pensar, incluso, que nuestro escritor se figura Fisterra como ese espacio mítico, mezcla de patria ancestral y lugar leyendas y sabidurías enterradas en sus arenales y sepultadas bajo el mar durante siglos, tal y como queda bien reflejado en *Madera de boj*. No se me ocurre mejor caldo de cultivo para la furia desatada de una imaginación tan portentosa como la suya.

Así que Benjamín y su mujer, Lili Díaz Rivas, acuden al aeropuerto a buscar a Camilo y a Charo Conde Picavea, su mujer de entonces. Los invitan a comer al Hostal de los Reyes Católicos en Santiago, en plena Praza do Obradoiro y emprenden camino, de hora y media, hacia el deseado pueblo de Fisterra.

El lugar elegido por la Corporación municipal para el hospedaje del novelista es el Hostal Cabo Finisterre, en el centro del pueblo y muy cercano al puerto. El Hostal, además, cuenta con restaurante –especialidad en marisco y pescado, como no puede ser de otro modo– donde es habitual ver a Camilo José Cela durante los años de



Faro de Cabo Finisterre

veraneo, y donde nace una excelente amistad y buena relación de confianza con su dueño, Manolo Sánchez Iglesias.

Establecidos en su destino, una alergia nasal deja fuera de combate a Charo, que tiene que permanecer en el Hostal, no pudiendo acompañar al escritor. Es Lili, con su buen hacer, la que la atiende en aquellos días, forjando así un cariño y una amistad que habrían de durar años.

Los Celas disfrutaban por primera vez de la Semana Santa fisterrana, que atrae a multitud de visitantes curiosos por su peculiaridad, ya que se celebra la fiesta del Santo Cristo, donde los vecinos se trasladan a la época de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, escenificándola con vestuario y atrezzo incluido. Todo un espectáculo deseable para el escritor, ávido de experiencias y cultura fisterrana... pero solamente durante un rato, porque a nuestro protagonista la cosa le aburre bastante, aunque a Charo parece gustarle algo más, según nos cuenta Benjamín Trillo. Comienzan entonces las excursiones por la Costa da Morte, de la mano del propio Benjamín, gran conocedor de la comarca, a los que se une el alcalde Valentín Castreje, con el que visita los faros (no en vano su oficio es el de farero⁹). En aquella intensa Semana Santa, tan corta para su infinita curiosidad, se fragua el deseo del escritor de volver en verano.

⁹ Esta información es facilitada con fundada solidez por Ernesto Insua Olveira.

No deja lugar a dudas el texto de impacto publicado en el diario *El país*, el 3 de mayo, firmado por el propio Camilo José Cela¹⁰: “El escritor se vino a repostar paciencias y sabidurías a Finisterre [...] Al escritor le ronda por la cabeza la idea de fajarse con una novela de la Galicia de la mar, que la del monte ya la hizo, y para abundar el sentimiento se pateaba, de faro a faro, la costa más occidental de la península, la de la marca que dicen Finisterre, desde el cabo Vilán, por encima de la ría de Camariñas, hasta punta Carreiro, donde dobla la ría de Muros. [...] Al escritor, después de dicho lo que atrás dijo, ya no le queda más que escribir, si puede, la novela que quisiera escribir.”

En este mismo artículo, entre heroico y cómico, y continuando con sus habituales y programadas butades, ironiza con su entierro en forma de últimas voluntades, como ya lo había anunciado en televisión; esta vez, el gran provocador que fue, incluye su pizca de ingeniosa arena literaria: “El escritor se siente muy pequeño ante los tamaños de la mar y el cielo y la tierra de este contorno que es suyo por derecho, y para engordarlos aún más escribe de su mano lo que sigue y ruega que se obedezca: Y desde ahora mando, y para eso lo publico, que mi cadáver, tras haber sido restregado con flor de tojo, sea incinerado, y las cenizas arrojadas a la mar desde la borda de sotavento de un barco que navegue, a no menos de cinco millas de la costa, entre el cabo de Finisterre y el de Touriñán. Encargo de la maniobra a mi hijo, y si él no pudiere o no quisiera llevarla a fin, dispongo que se le dé un millón de duros a un marinero gallego, cincuentón y tuerto (cuenca vacía), manco (amputado) o cojo (amputado), por este orden, para que dé cumplimiento a mi voluntad”.

Años más tarde rectifica esas últimas voluntades y deja escrito, esta vez limpio de heroicidades superfluas, su intención de ser enterrado en el cementerio de Adina, en Iria Flavia, cerca de la Fundación que estaba poniendo en marcha¹¹.

A partir de aquí, según las fuentes y los testimonios que hemos consultado, se mimetiza con el paisaje y el paisanaje, se obsesiona con el mar, con sus naufragios, náufragos y sus viudas, con las artes de pesca, los marineros y la pesca, las tradiciones

¹⁰ Cela, Camilo José, “Finisterre”, *El país*, (3 mayo 1984).

¹¹ “[...] Frente a la casa en la que sueño encerrar todo cuanto quisiera ofrecer a Galicia está el cementerio en el que yacen los restos de quienes estuvieron hechos de mi misma carne perecedera. Hace algún tiempo dejé escrito que, cuando llegara el momento, mi cadáver fuera incinerado y las cenizas arrojadas a la mar desde la borda de un barco que navegara, a no menos de cinco millas de la costa, entre el cabo de Fisterra y el de Touriñán. Encargaba de la maniobra a mi hijo y, si él no pudiere o no quisiera llevarla a fin, disponía que se le diese un millón de duros a un marinero gallego, cincuentón y tuerto (cuenca vacía), manco (amputado) o cojo (amputado), por este orden para que diese cumplimiento a mi voluntad. Rectifico lo dicho entonces y declaro públicamente mi mejor deseo de fundirme con la tierra en el camposanto que rodea la antigua colegiata en la que fui bautizado. Pido respetuosamente a mi arzobispo que entienda el ruego que le expreso no ha mucho y mando a todos cuantos me oyeren o leyeren que si mis restos llegan a descansar en Iria, tal como sería mi mejor deseo, allí los dejen para siempre y hasta el día del juicio final porque también siempre me dieron grima el funerario trajín, la oratoria funeraria y el funerario folclore”. Camilo José Cela, “Instrucciones para el día final”, *Diario 16*, (28 de octubre de 1989).

y leyendas, las sirenas, la caza de ballenas..., en fin, con todo el extenso y rico universo finisterrano.

A principios de mayo se inaugura, en el Pazo de Fonseca en Santiago de Compostela, la exposición “Cela: vida e obra” organizada por la Universidad de Santiago de Compostela. Uno de los organizadores de la muestra, Darío Villanueva¹², ofrece la primicia de que Cela estaba perfilando la donación a su tierra gallega de la biblioteca y del archivo crítico relacionado con su obra, además de una de las Casas de los Canónigos, situada en frente a la colegiata de Iria Flavia, en Padrón, propiedad del escritor. Se reitera la idea de la vuelta a Galicia de Camilo José Cela, con todas sus consecuencias. La declaración en torno a este asunto, una vez más, está inmersa en el más puro estilo provocador, y siempre con la pátina de humor, típicamente celiano: “... es probable que en estos momentos tan emocionantes esté dando un paso decisivo para dejar lo que queda de mí, no mi cadáver, que será echado a la mar, puesto que prefiero que me coman las sardinas y no las miñocas, en el lugar que nunca debió ser abandonado”. ¿Porqué “nunca debió de ser abandonado”? ¿A qué se refiere CJC? ¿Quiere sumarse al carro de la incipiente dinamización de la cultura con la autonomía gallega en marcha? Quizá no tengamos una respuesta definitiva, pero una explicación plausible pudiera estar en un cierto reencuentro emocional con la tierra que lo vio nacer y un nuevo deseo de agradecimiento a su gente.

Asimismo, en estas declaraciones, se refiere, una vez más, a su aspiración de escribir otra novela de ambiente gallego, que podrá desarrollarse en el litoral: “Quiero pasar unos cuantos días de invierno en Touriñán, para presenciar una galerna, que nunca he visto, en la Costa de la Muerte, y después intentaré escribir una novela; pero esto es más una aspiración que un proyecto”.

Estancias en “A Xeitosiña”, amigos y lugares.

Decidido a llevar a buen puerto el proyecto de documentarse para escribir *Madera de boj*, comienza a veranear en Fisterra. Según el testimonio de Benjamín Trillo, Camilo José Cela escribe al ayuntamiento con el fin de encontrar el alojamiento necesario para pasar una temporada en verano. Tras no pocos esfuerzos empleados en conseguir un lugar idóneo para tan insigne personaje, no lo encuentran. De nuevo es el propio Benjamín quién le ofrece una estancia apropiada en un chalet, propiedad de su suegra Julitas Rivas, en la playa de A Langosteira: “A Xeitosiña”. Alejado del pueblo, con mucha tranquilidad y unas vistas extraordinarias del Océano Atlántico, el pueblo de Fisterra, del Monte Pindo y Ézaro, Camilo José Cela encuentra el sosiego necesario para trabajar.

¹² Darío Villanueva Prieto, actual director de la Real Academia Española desde enero de 2015, fue Rector de la Universidad de Santiago de Compostela de 1994 a 2002.

Aunque al principio la familia Rivas no le exige pago por el alquiler, es el propio Camilo José Cela quien insiste en no veranear gratis y en satisfacer una cantidad apropiada.

Si de algo puede presumir la Costa da Morte es de ser una de las comarcas, por lo menos de las que el autor de estas páginas conoce, con más lugares interesantes que visitar. Es una zona en la que abundan las historias, las leyendas sobre los muertos y la Santa Compañía, los cuentos sobre cantos de sirenas, falsos relatos que hablan de pillajes y raqueros, historias de cientos naufragios y sus fantasmas, de castros habitados por antiguos "mouros", mámoas y sus tesoros, castillos y pazos, cruceiros, piedras sagradas, faros que luchan contra las olas... CJC encuentra el mejor caldo de cultivo para *Madera de boj*, quizá un caldo demasiado denso, demasiado difícil para concentrarlo en una sola novela. Hay lugares de referencia a los que vuelve constantemente; son los lugares y las historias que obsesionan al escritor: Finisterre, el Roncudo, los cabos Touriñán, de la Nave, Vilano, pueblos como Camariñas, Arou, Malpica, Muxía, Camelle, Cee y Corcubión o Muros, más al sur.

La intención de nuestro escritor es visitar toda la comarca en las estancias estivales en Fisterra. Durante esos años será Benjamín Trillo el encargado de guiarlo a través de los complicados caminos de la Costa da Morte y de descubrirle las maravillas que se



Camilo José Cela, Benjamín Trillo, Ana Cela, Charo Conde, Lili Díaz Rivas, José Luis Cela y su mujer Paloma, agachada. Fotografía proporcionada por Ángela Trillo Díaz

esconden al final. Recuerda Benjamín, y nosotros tenemos el convencimiento, de que, probablemente, su lugar favorito de toda la costa es el Cementerio de los Ingleses y toda la zona cercana, con el faro de Cabo Vilano constantemente alerta. En aquellas aguas ocurre a las 11 de la noche del día 10 de noviembre de 1890, quizá el naufragio más famoso entre los numerosos naufragios que dan nombre a la costa, del buque de la Royal Navy *Serpent*. Desde luego, el origen inglés de Camilo José Cela Trulock sea la razón incontestable para asignarle cierta importancia dentro de la obra. Es una historia muy novelable, con los 172 muertos y solamente tres supervivientes –Bourton, Gould y Lacsne– que llegaron a la playa de Trece, con la acción de salvamento del párroco de la cercana aldea de Xaviña y su entierro en el citado cementerio. Hoy en día el mascarón de proa del *Serpent* permanece en manos de una de las ramas familiares del ya citado Paco de Ramón y Ballesteros¹³. El amor que nuestro escritor siente por esta zona de la Costa da Morte la manifiesta en varias ocasiones cuando comenta la intención de construirse una casa cerca.

A Benjamín le sigue asombrando la enorme capacidad del escritor para cambiar de personalidad según su interlocutor y como se mimetiza con las gentes de la Costa. Para ilustrar tal afirmación, recuerda una visita que hicieron juntos a otro de sus lugares favoritos, más salvaje y con los mejores percebes de la Costa da Morte: la Punta do Roncudo, en el ayuntamiento de Ponteceso. Este lugar, muy peligroso para los barcos, es visitado frecuentemente por nuestro protagonista. En cierta ocasión, atascados dentro del coche de Benjamín por una procesión, decide bajarse y esperar a Benjamín en una taberna mientras este aparca. Al regresar a la taberna se encuentra a nuestro escritor bebiendo vino con los marineros, contando historias y despidiendo un sinfín de palabras malsonantes por la boca.

A principios de agosto, ya instalado en el extremo de la playa de A Langosteira, da comienzo a su estancia estival como un veraneante más. Pasea por la playa, visita el pueblo, sus bares, habla con la gente, trabaja y se documenta y, sobre todo, realiza excursiones por toda la Costa da Morte. Pero, pronto repara que en A Xeitosiña no puede trabajar, la casa no es muy espaciosa y hay demasiada gente a su alrededor. Las frecuentes visitas de conocidos y amigos, algunos de ellos venidos de Palma de Mallorca, su familia –hijo, nuera, sus hermanos José Luis y Ana y sus familias, sus primas de Iria Flavia–, compromisos periodísticos y profesionales hacen que no encuentre, de este modo, la tranquilidad adecuada. La solución pasa por alquilar una habitación, la número 109, en el Hostal Cabo Finisterre, para pasar allí las mañanas, concentrado, en absoluto silencio y sin molestias. Esa habitación en la que se forja *Madera de boj* lleva, 33 años después, el nombre de "Habitación de don Camilo".

¹³ En las páginas 35 y 63 se da el dato erróneo de que el mascarón lo compra don Paco de Ramón y Ballesteros.

Un taxista –los primeros años sería Casto Lagoa y los dos últimos Valentín Cambeiro– lo recoge todas las mañanas en el chalet y lo lleva al Hostal, donde trabaja durante dos horas y, según Manolo Sánchez Iglesias, su propietario, muchos días se desnuda y trabaja en calzoncillos. Le suben a la habitación un café negro, como único desayuno, todas las mañanas; a la camarera que se lo sirve le da 100 pesetas, aunque su precio es de 60. Al cabo de dos horas lo recoge de nuevo el taxista para llevarlo a la localidad cercana de Cee, a 13 kilómetros escasos. Allí toma café, casi todos los días, a partir del verano del 85, en el Hostal Galicia, con su amigo y escritor Paco de Ramón y Ballesteros. También compra los periódicos y algún libro en la librería Trazos y echa alguna carta al correo. Para finalizar, según su propio testimonio “Luego me vuelvo para la casa, como, echo la siesta y después sigo trabajando. No voy a la playa y tomo todo el marisco que puedo”¹⁴. Muchos de los días tampoco almuerza en el chalet, sino que familia y amigos van a comer al restaurante del Hostal donde son frecuentes las mariscadas y los platos de buen pescado. Durante el almuerzo exige siempre que la televisión, que jamás ve, no se mantenga encendida, porque quiere llevar la voz cantante en estas concurridas comidas. Es de sobra conocido por todos que nuestro escritor siempre acapara el centro del universo allí dónde estuviere. Sobre la gastronomía de la zona, Camilo José Cela tiene una opinión bastante clara. Dice de la nécora lo siguiente: “... es más sabrosa, es muy noble. El pulpo es un hijo de puta. Yo los cogía de pequeño en La Coruña con un bichero y en las peñas de Riaza con la cinta de un calzoncillo o simplemente con la mano. Los sacas, le das la vuelta al cuerpo, le muerdes los collóns, escupes y ya está muerto, con gran alarma de las señoritas veraneantes de Castilla...”¹⁵.

Hemos de detener aquí nuestro relato para aclarar un tema de debate frecuente en la comarca, no poco popular, en torno a la figura de don Camilo y su comportamiento en la mesa. Dice una leyenda fisterrana, recopilada y relatada al autor de estas líneas por Vinicio Mejuto Rios, natural de Cee y maestro en el colegio Manuela Rial, que don Camilo, cuando se sentaba a la mesa ante un buen plato de percebes, pedía que se los pelasen para luego comerlos con cuchillo y tenedor. Incurrir en esta bárbara costumbre para un habitante de estas latitudes puede suponer pena tan infame como el destierro o el silencio por parte de los propios vecinos; se trataría de algo más grave que el peor de los crímenes. Lanzo esta pregunta en nuestro encuentro con Manolo y la respuesta es tajante: “Sí, y no sólo los percebes, sino los camarones también. Se los pelaban los amigos y los comía con tenedor”. Recemos para que una cortina de silencio tape este desagradable capítulo y quede en el deshonoroso cajón de las leyendas urbanas olvidadas.

En ese primer verano del 84, Cela está ya atrapado por el paisaje y por la cultura marinera del fin del mundo y, paseando trabajosamente entre las peñas de la playa, declara¹⁶ en una entrevista para el diario *El país*, que “quizá vuelva en invierno... Sé lo que va a pasar, más o menos, pero aún no hay nada escrito. Me he venido aquí sin dar tres cuartos al pregonero y hablo con la gente, que es lo que los escritores han olvidado... ¿Conoce usted Nemiña? A esa playa donde desemboca el Lires¹⁷, llegan los restos de los naufragios. Es un paisaje surrealista. Los palos de la luz son robles secos, troncos retorcidos, una maravilla”.

Pregunto a Benjamín Trillo cómo era él, qué recuerda de su trato diario, fuera del personaje, fuera del escritor famoso que no dejaba indiferente a nadie, seguidores y detractores. Benjamín lo recuerda como una persona excepcional, un hombre formidable, de lo más educado del mundo con él y su mujer, cuidadoso, exquisito y delicado, pero si el interlocutor es otro, se adapta rápidamente y cambia de manera rotunda su forma de hablar. “Si estaba con una persona educada, era muy educado, con un badanas pues hablaba como un badanas y era muy descarado”. Recuerda a un primo de Lili llamado Manolete, “hombre muy divertido pero tremendamente mal hablado, que en vez de coma ponía un taco. Manolete decía un taco y él otro, se divertían mucho juntos, y lo pasaba en grande. Hablaba con él como si fuera un personaje de su novela”. Benjamín sonríe y afirma rotundo que Cela era un hombre muy osado, de mucho volumen y con dificultades para moverse, pero se atrevía a todo a pesar de sus limitaciones. También era desconfiado con quien no conocía, pues su sola presencia, la de uno de los personajes más famosos de la España de los años 80, hacía que muchas personas le molestasen o se intentaran aprovechar de él.

Un hecho excepcional sucederá poco después de su primer verano en Fisterra: el 10 de octubre, ante la expectación de conocer el nuevo galardonado con el Premio Nobel, entre los distintos nombres que se barajan previos a la designación, aparece por primera vez en las quinielas el de Camilo José Cela. A partir de entonces será tema recurrente cada vez que se designen candidatos a Premio Nobel hasta 1989, año en que le fue concedido por fin a Camilo José Cela.

Desde este primer año de 1984 y hasta 1989 pasará los veranos en Fisterra, no solamente documentándose para escribir su novela marinera, sino también entre el descanso y el trabajo de distintos proyectos. “La paz, la tranquilidad y la amabilidad de

¹⁴ Reportaje aparecido en el diario *Ya* (15 agosto 1987).

¹⁵ Extracto perteneciente al reportaje ya citado del diario *Ya*.

¹⁶ Entrevista de Manuel Rivas para *El país* (18 agosto 1984).

¹⁷ Erróneamente Cela habla de “el Lires” como un río, sin embargo, es el río Castro el que desemboca en la ría de Lires, que está en un extremo de la playa de Nemiña. En el texto de *Madera de boj*, este error no se produce.



Casas de los Canónigos en Iria Flavia, sede de la Fundación Pública Galega Camilo José Cela.
En primer término la casa que adquirió el escritor. Fotografía de Iván Rodríguez Varela.

las gentes de Fisterra¹⁸ parecen ser otro de los motivos de nuestro escritor para repetir durante seis años su estancia estival.

Un nuevo protagonista de este relato, a quién mencionábamos hace escasas líneas, es Francisco de Ramón y Ballesteros. Su relación comienza con un encuentro fortuito con Camilo José Cela en julio de 1985, en la cafetería del Hostal Galicia de Cee¹⁹. Se conocen desde niños, cuando comparten colegio en Vigo, según le explica de Ramón a nuestro escritor cuando se reencuentran; CJC responde sorprendido: “¡Entonces hace ya mucho tiempo de eso, puesto que te estás refiriendo al último tercio del siglo XIX...! ¡A partir de este momento pasas a ocupar por antigüedad, el número uno del escalafón de viejos amigos y compañeros!”. Camilo José Cela le confiesa además que acaricia el proyecto de construir una casa en un lugar cercano a la playa en Finisterre. Comienza así, una relación casi diaria en la citada cafetería. El gran conocimiento que atesora Paco de Ramón sobre la Costa da Morte es de gran utilidad para los fines novelísticos de Camilo José Cela. Es también colaborador en la prensa gallega, donde suele escribir sobre su amigo del que dice “Su voluminosa figura oscurecía instantáneamente la puerta de entrada del local, y su ¡buenos días! era rotundo y cordial para todos los allí presentes [...] ¿Crees en la Santa Compañía Camilo? –Naturalmente. Mis primos Segundiño y Andresiño forman en sus filas; yo suelo conversar con ellos todos los otoños por encima del Pico Sacro y acostumbremos a tomarnos un par de tazas juntos”. En el apartado bibliográfico sobre *Madera de boj* haremos una merecida referencia a Paco de Ramón.

¹⁸ Insua, Socorro. “Camilo José Cela prepara, en Fisterra, un guión de televisión sobre *El Quijote*”. *La voz de Galicia*, (12 agosto 1988), p. 18.

¹⁹ Según artículo publicado por Francisco de Ramón y Ballesteros en *La voz de Galicia* (22 agosto 1985).

Otros de los amigos de Camilo José Cela en Fisterra son la familia de Juan Velay y su esposa Sagrario Fábregas. Es extraño el hecho de que se conozcan a través de la amistad surgida entre los hijos de este matrimonio y CJC, pues la fama que tenía el escritor gallego de comerse crudos a los niños le antecede. Tras coincidir en la playa, los niños con sus juegos y Camilo con sus paseos, entablan conversación, así que, tras varios días de amistad, pide a los niños le presenten a sus padres. El azar juega a favor de *Madera de boj* pues Juan Velay es armador, patrón de pesca y un profundo conocedor del mar, el oficio y sus recónditas raíces. Los dos dan innumerables paseos en la lanchita de Juan por la costa fisterrana, tanto dentro de la ría como doblando el Cabo de Fisterra. En sus numerosas salidas a pescar, Camilo aprende a distinguir los peces, a admirar las aves marinas, como los cormoranes y los albatros que a menudo confunde, las rutas de las ballenas, las historias de naufragios y la dureza del oficio. Sorprende a Juan la curiosidad enfermiza de Camilo, pues pregunta absolutamente todo y sobre todo. Lo recuerda como un auténtico salvaje en cuestiones marinas ya que, no sin cierta ignorancia, pide a Juan que dirija su lancha a lugares peligrosos, muy cerca de la costa y con corrientes no recomendables. También sonríe al recordar su manera de lanzársela mar desde la lancha, en el momento y lugar más insospechado, ni de pie ni de cabeza, sino con su amplia barriga como quilla rompedora.

Juan y Sagrario hablan de Camilo con un cariño enorme, de sus divertidos momentos en compañía de familiares y amigos –Lilí, Benjamín, Manolete, Lourdes, Lito–, de las



Chalet “A Xeitosiña”, lugar de residencia de Camilo José Cela durante sus estancias veraniegas.

cenar que Sagrario prepara con devoción a base de cualquier marisco, merluza o rape, y que, con frecuencia, entre cantos y risas, se alargan hasta las cuatro de la madrugada. Rememoran aquella noche en que descubren a todo un futuro Premio Nobel bajando por el pasamanos de la escalera y vociferando: "Si se enteran en la Real Academia, me expulsan". La cocina de Sagrario le resulta a nuestro escritor de gran agrado y, a decir de él mismo, muy parecida a la del restaurante Sacha de Madrid, lugar habitual de encuentro de los Cela.

Juan y Sagrario recuerdan también a la familia del escritor, a su hermano José Luis, a su prima Nina, a su hijo Camilo y su mujer Bebé, a su hermana Ana, la que practica la natación media hora, todos los días, en las gélidas aguas de la Costa da Morte, y, cómo no, a Charo, la que, según ellos, centra al escritor en su oficio y es la que le lleva, absolutamente, todos sus asuntos profesionales, con una máquina de escribir que no se detiene. Este matrimonio acompaña innumerables veces a Camilo en sus excursiones, como la que realizan a las fiestas de la Peregrina en Pontevedra, o a Estocolmo, junto con Benjamín Trillo, para ser testigos de la recepción Premio Nobel de Camilo, o acompañándolo en su último viaje, cuando nuestro escritor es enterrado en Iria Flavia en el 2002.

Estos amigos que acabamos de conocer orientan y documentan al escritor de una manera muy rica, pero ¿qué sería de un escritor sin un buen librero? Camilo José Cela conoce, muy pronto, a Manuel Alvariñas, dueño de la Librería Trazos de Cee. Manuel –Manolo– nos cuenta que va todos los días a buscar la prensa, seis o siete periódicos, tanto la gallega –*La voz de Galicia* o *El correo gallego*– como la nacional –*El país* o el *ABC*. Estos periódicos no llegan a otras librerías de la comarca pero Manolo pide que se la envíen en el coche de línea desde Santiago de Compostela. Recuerda que Camilo José entra en su librería por primera vez de casualidad y que,



Vista del pueblo de Fisterra, al atardecer, desde "A Xeitosiña".



Fotografía dedicada por CJC a Manuel Sánchez Iglesias.
Fotografía proporcionada por Manuel Sánchez Iglesias.



Manuel Sánchez Iglesias en la actualidad, en el balcón de su casa en A Langosteira. Fotografía de Iván Rodríguez Varela.

en las primeras visitas, le pide la obra *Antropología cultural de Galicia* de la editorial Akal. El ejemplar lo encuentra nuestro escritor antes de que Manolo se dé la vuelta para cogerlo, y le pregunta al librero sorprendido "¿Cómo tienes eso aquí?", a lo que el librero responde: "Es una obra que hay que tener". Camilo no solamente acude a diario a buscar la prensa, sino que algunas tardes lo visita y se sienta a charlar un rato con él. Hablan sobre literatura, libros, cultura, sobre cualquier cosa. En una de estas tertulias, a la que a veces asisten algunos interesados, le hace saber que no piensa empezar a escribir *Madera de boj* por el momento, que aún se encuentra embarcado en otros proyectos, pero que se está documentando. Muchos de estos asistentes piden que les firme algunos ejemplares de sus obras, cosa que a Camilo le disgusta, quien resignado dice "Es lo que tiene que ser", recuerda un sonriente Manolo mientras afirma que, de este modo, la gente compra allí el libro a firmar. Muchas veces Camilo, enfadado, le dice: "Ya me estás jodiendo Manolo", sentado en una esquina, en un pequeño taburete que usa no sin cierto grado de protesta: "Este taburete cada vez es más pequeño". Recuerda también el primer libro que le regala a nuestro escritor: un ejemplar de *Fantasías y realidades de la Costa de la Muerte* de Francisco Ramón y Ballesteros²⁰. A menudo le pide ejemplares de sus propias obras para regalar o para atender compromisos.

Durante el verano de 1984 Manolo le ruega que asista a la "Feria del libro" que organizan en Cee los libreros de la comarca todos los veranos, pero declina la oferta en el último momento, y da como ligera disculpa que necesita descanso y que solamente atiende aquellos compromisos ineludibles. El sistema de pago con Trazos sigue el modo habitual de todas sus transacciones económicas en Fisterra: paga a final de mes

²⁰ *Fantasías y realidades de la Costa de la Muerte*, Santiago de Compostela, Porto y Cía Editores, 1976.



Manuel Alvariñas, librero de CJC, con el autor de estas páginas.

todos los periódicos y libros. Charo le acompaña en algunas ocasiones a la librería y, en opinión del librero, es ella, una vez más en coincidencia con otros testimonios, la capitana del barco. Así se forja otra buena amistad de Camilo en la Costa da Morte, una amistad que habría de durar años, tanto es así que cuando nuestro escritor deja de veranear en Fisterra, visita la librería en los años siguientes en múltiples ocasiones. Manolo y Camilo se hacen buenos amigos, hasta el punto de que llega a manifestarle el deseo de que lo acompañe a Estocolmo a recibir el Premio Nobel, pero las obligaciones empresariales del librero le impiden asistir. Manolo dice, con una amplia y sincera sonrisa, que es la persona más importante que pasó por su librería y que le influyó mucho culturalmente.

Ya mencionamos hace unas líneas a los dos taxistas que le prestaron servicio a Camilo José Cela durante aquellos años, Casto Lagoa –ya fallecido– y Valentín Cambeiro, jubilado, que sigue con su vida y sus recuerdos. Valentín es un hombre activo, afable y de fácil y sincera sonrisa, que recuerda a Cela con cariño y del que destaca su buena educación y su gran puntualidad, que tanto se exige a sí mismo como a los demás.

Valentín está al servicio del escritor toda la jornada, en exclusividad. Lo primero que hace por las mañanas es ir a buscar a la empleada de hogar a una aldea cercana y la traslada a “A Xeitosiña”. Al llegar le ofrecen un café que siempre mantienen caliente



Valentín Cambeiro, taxista de CJC junto al autor. Fotografía de Vinicio Mejuto Rios.

en una mesa al lado de la puerta de entrada. A partir de ahí, el día discurre de viaje en viaje, entre compromisos profesionales, homenajes y comidas. El taxista afirma que nunca lo lleva a conocer lugares de la Costa da Morte, parece que ese espacio está reservado a los amigos y familiares, en especial a Benjamín Trillo. Cela siempre viaja en el asiento posterior derecho, pide que le arrimen hacia delante lo máximo posible el asiento del copiloto y que se apague la radio, no quiere molestias.

Valentín no puede dejar pasar la oportunidad de contarnos una de las mejores anécdotas que recuerda de Don Camilo, que define muy bien la manera de ser del escritor y que muestra una de sus grandes “aficiones”, a la que dedicó no poco tiempo y esfuerzos a lo largo de su vida: la comida.

El asunto comienza en cierta ocasión en que nuestro escritor le pide a Valentín partir hacia Vilagarcía a primera hora de la mañana, con el propósito de dar una conferencia en el Club Náutico de dicha villa, fundado su abuelo, el inglés John Trulock. Valentín le da a escoger el itinerario, por el interior más corto, o por la costa, más largo pero, desde luego, más bonito; Cela se decide por la costa, no tiene prisa. Parten a primera hora de la mañana hacia su destino. Muy próximo a Cee, siguiendo el itinerario por la costa, está Carnota. “Don Camilo –pregunta Manolo– ¿conoce usted el hórreo de Carnota?”. “No” responde don Camilo. Así que se preparan a visitar el hórreo, conocido por ser

el más grande que existe. Al llegar se hace una fotografía con una pareja de recién casados que están de Luna de Miel y, posteriormente, todos entablan conversación con el cura. “¿Me hacen el honor de tomar un café conmigo?” Pregunta el sacerdote. Son las 10 de la mañana. Cela accede y entran en la vivienda del cura. “Don Camilo –prosigue el sacerdote– tengo unos chorizos de casa que...”. “Hombre, mejor unos chorizos que un café”, responde nuestro escritor mientras Valentín declina la invitación a los chorizos pero acepta la del café. “Mire, también tengo vino muy bueno, también de casa”. “Pues sí, pero si me hace el favor me lo pone en una taza grande”. Al finalizar la pitanza, sí acepta don Camilo el café.

Continúan hacia Vilagarcía, atraviesan Muros y llegan a la Villa de Noia. “Valentín, detente delante de una buena cafetería que tengo que ir al aseo”, solicita don Camilo. Entran en una cafetería y nuestro escritor pide “una cerveza y una tapa un poquito grande”. En fin.

Casi están en Padrón y se acerca la hora de comer, así que se detienen en la población cercana de Rois, en el Restaurante Casa Ramallo, cuyos dueños son viejos amigos del escritor. “Valentín, aquí se come estupendamente bien. Ya verás.” Tras unos abrazos de bienvenida le preguntan a Cela que si toma lo de siempre, lamprea. “Pues claro –responde–. ¿Valentín, tú quieres lamprea?”. Y Valentín, violentamente: “A mí no me hable de la lamprea, no quiero saber nada de la lamprea, a mí que me pongan una



Camilo José Cela ante el hórreo de Carnota. Archivo Fundación Pública Gallega Camilo José Cela

caldeirada de merluza.” Don Camilo solicita antes un buen plato de caldo gallego y le suplica a Valentín que no se coma todas las patatas, que le deje alguna.

La ruta continúa y ya no se detienen en Padrón, van directos a Vilagarcía, pues apremia el tiempo. Al llegar, don Camilo le pide a Valentín lo siguiente: “Mientras doy la conferencia, cómpreme una tarta para Charo en una pastelería, aunque ayer se llenó de percebes y, a lo mejor, no la quiere. Bueno, si no la quiere, también me la como yo”. Rematado el acto en Vilagarcía, retornan pasando por Iria Flavia, donde merienda con sus tías en la casa natal y cena en Padrón con sus amigos. Al regresar a Fisterra van directos al Restaurante Cabo Finisterre, pide un vaso de leche y se come la tarta. ¡Fin!

Valentín recuerda también las visitas que hacían juntos a la lonja de Fisterra, lo mucho que hablaba con los marineros y las preguntas que les hacía; y especialmente a “Parrancho”, una señora que le cantaba canciones antiguas y que don Camilo apuntaba. Después de tantos años, Valentín aún guarda algún libro dedicado y muy buenos recuerdos del paso por Fisterra de Camilo José Cela.

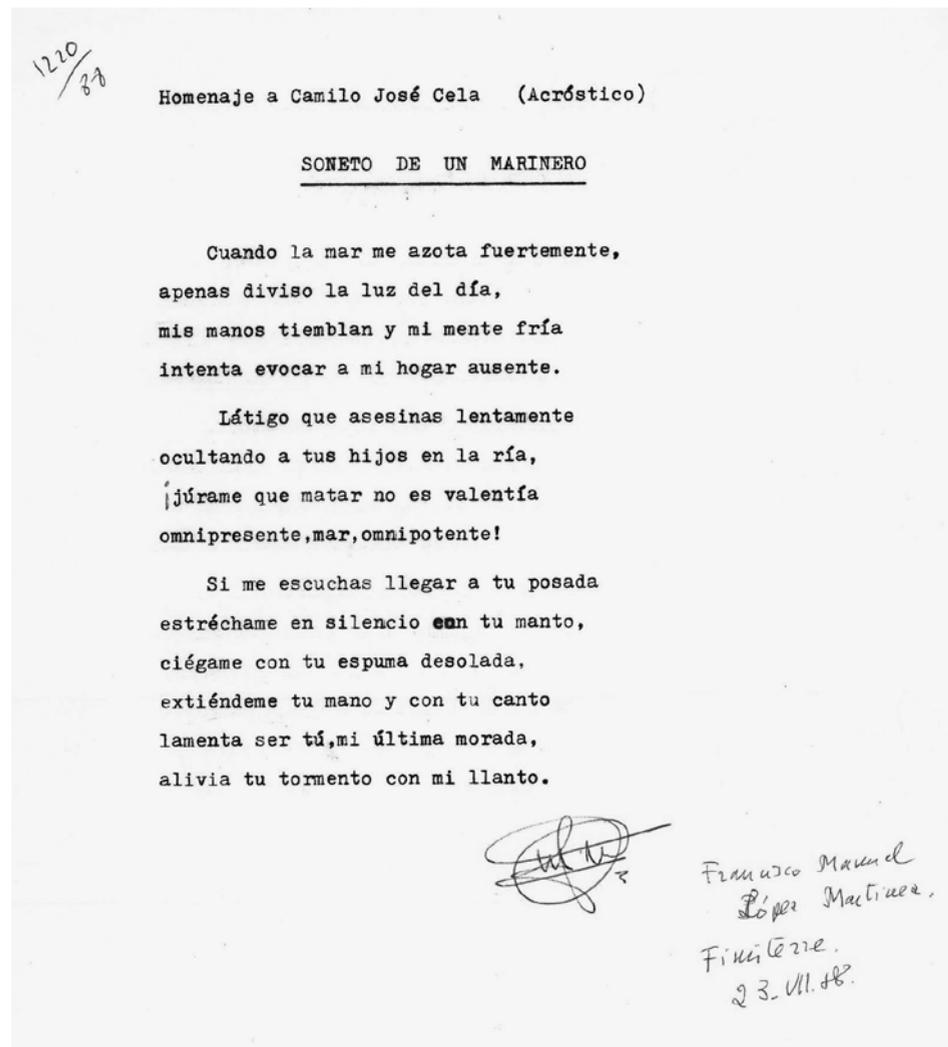
También se relacionan con Cela dos escritores fisterranos. Sobre la pista del primero de ellos me pone Benjamín Trillo; a él acude Alexandre Nerium²¹ a pedirle que le presente a nuestro escritor. Benjamín tiene que negarse a cumplir el favor, pues a don Camilo no le gusta que se aprovechen de sus amigos para acercarse a él. Sin embargo, lo anima a que se presente éste directamente pues, por su experiencia, sabe que Cela recibe a todo aquel que llame a su puerta. Nos vemos con Alexandre en la puerta del Castillo de San Carlos donde trabaja como guía en el ‘Museo da Pesca’ de Fisterra. Nos cuenta esta historia con harta emoción, como todo lo que cuenta Alexandre. Nos dice que se le acercó en la calle, sin más, no recuerda el año, pero sí que CJC salía de una charla que había dado en el ayuntamiento. Alexandre le regala un soneto que había compuesto y que contenía un acróstico con su nombre. A Cela le hace ilusión y se guarda el soneto. Actualmente ese soneto se conserva en el archivo de la Fundación Camilo José Cela en Iria Flavia y contiene una anotación manuscrita del propio CJC.

Alexandre nos pone sobre la pista de otra escritora, Branca Vilela, que sí tuvo una especial relación con nuestro escritor. En nuestra conversación telefónica con Branca advertimos una admiración profunda, no sólo por el escritor, sino por el hombre del que todo el mundo, dice, tiene una visión equivocada.

Branca Vilela, escritora vocacional, no quiere dejar pasar la gran oportunidad de conocer a Camilo José Cela en Fisterra y enseñarle su trabajo, tarea que se le presenta

²¹ Sobrenombre de Francisco Manuel López Martínez

harto difícil. Con la determinación de los que siempre consiguen lo que se proponen, entrega una carta de presentación a su amigo Manolo, del Cabo Finisterre, para que este se la haga llegar a Camilo José Cela. Branca tiene por entonces 21 años. Al día siguiente, a las 11 de la mañana, recibe una llamada telefónica del propio Camilo José Cela, y Branca se queda sin palabras: "Tantas ganas que tenías de hablar conmigo y ahora no dices nada", le dice con retranca el escritor. Así que la invita a visitarle en "A Xeitosiña", a las 4 de la tarde, para que la escritora le lea algo de lo que tiene escrito. Branca no se lo puede creer; curiosamente es más difícil convencer a su hermano para que la lleve en coche que al propio Camilo José Cela. Branca, pasa a limpio, con



Soneto de Alexandre Neriium a CJC conservado en la Fundación Pública Gallega Camilo José Cela.



Cabo de la Nave.

premura, unos cuantos poemas y se lanza. Al llegar al chalet es recibida por Camilo José Cela, por su mujer y su hijo y otros amigos que los acompañan. Salen los dos a la terraza y, con el rictus completamente serio, nuestro escritor comienza la lectura exhaustiva del trabajo de Branca. Desde el "¿Qué hago aquí?", hasta el "Tierra trágame" transcurre el largo rato en el que Branca espera muerta de miedo. Camilo José Cela se levanta al terminar, se acerca a la escritora y le dice rotundo: "Ven aquí, miña bonitiña, dame dous bicos que ti si que escribes ben de carallo", prosiguiendo con un "¿Me puedo quedar con esto que escribiste?". Branca ve que sus sueños de escritora pueden empezar a cumplirse. Empieza, a partir de aquí, una bonita amistad en la que viajes por la costa y tardes de tertulia son su denominador común.

"Blanquiña", como así le llamaba con cariño nuestro escritor, se casa muy joven, con 22 años, y duda si invitar o no a nuestro escritor a la boda. No lo quiere forzar, y al final decide no invitarlo para no molestarle. Pocos días después se encuentran en Fisterra. "Blanquiña, me enteré de que te casaste y no me invitaste a la boda" le espeta don Camilo, a lo que ella contesta "Es que si lo invito no miran a la novia, y eso no puede ser". Don Camilo estalla en carcajadas. A los pocos meses Branca recibe de su amigo varios diccionarios de la Real Academia Española como regalo de bodas, y ve sus poemas publicados en una revista literaria. La relación con nuestro escritor, cuando no está en Fisterra, es epistolar, con muchas cartas cruzadas entre ambos, donde hablan,

principalmente, de la promoción de las obras de Branca, incluso llega a sugerirle que termine una novela que había empezado y la presente al conocido Premio Planeta.

Branca nos cuenta también que un día llegan unos fotógrafos al pueblo para retratar los trabajos de los marineros en puerto, con el fin de servir de documentación a nuestro escritor y su ansiada *Madera de boj*. La casualidad hace que los fotógrafos retraten al padre y al hermano de Branca en plena faena. Le cuento a Branca que en el archivo de la Fundación Camilo José Cela no se encuentran estas fotografías, pero que conozco un libro, *El hombre y el mar*,²² donde aparecen otras excelentes. Con gran asombro, Branca y yo comprobamos que son esas las fotografías hechas a su padre y hermano. Este descubrimiento de Branca, que no conocía la obra, casi treinta años después, la emociona sobremanera.

En aquellos años en que nuestro escritor recopila los naufragios ocurridos en la Costa da Morte, tiene lugar uno de los peores accidentes que todavía se recuerdan con miedo y horror: el 5 de diciembre de 1987, el buque de bandera panameña Casón²³, naufraga muy cerca de Fisterra, entre la playa de Rostro y el Cabo da Nave, causando la muerte de 23 de los 31 tripulantes, de nacionalidad china, y provocando una nube de productos tóxicos que obligó a evacuar al total de la población de toda la comarca. Este hecho afectaría de manera singular a nuestro escritor, que manifiesta que el suceso "fue una auténtica desgracia, habiendo sido un espectáculo tercermundista el que se dio". Recuerda Darío Villanueva, que viajó a Fisterra para acompañar, en agosto de 1989, al escritor a ver el lugar donde reposa el pecio del barco. Se citan, por voluntad del escritor, al pie del monolito de la "Corredoira Camilo José Cela", muy cerca de "A Xeitosiña". Fueron en el coche de Darío a ver el pecio del barco, un día bastante soleado, a una zona de mucho descampado que termina abruptamente en acantilado; en medio estaba lo que quedaba del barco bastante herrumbroso. Cela le manifiesta que es material para su novela, y así lo escribe en la obra.

En el otoño del año anterior Camilo José Cela es operado a vida o muerte de diverticulitis por su amigo el doctor José Luis Barros²⁴. Esto le hace dar un giro de 180 grados al comprobar que su vida puede ser corta. Charo, ya consciente de su próximo futuro, le cuenta a Benjamín Trillo lo que Camilo le dice, que hasta ese momento había vivido para la gloria y que ahora viviría para él. Benjamín es testigo de la soledad y tristeza de Charo.

²² Cela, Camilo José. *El hombre y el mar*. Esplugues de Llobregat: Plaza & Janés, 1990, 203 p. Fotografías de la Costa da Morte de Carlos Agustín y Ramón Rabal.

²³ *Madera de boj*, página 138 y 139.

²⁴ Cela Conde, Camilo José. *Cela, mi padre*. Madrid: Temas de Hoy, 2002.



Monolito de la Corredoira Camilo José Cela en la actualidad.

Este verano de 1989 será el del cambio. Ya no viene a Fisterra con su mujer Charo, sino que una nueva pareja lo acompaña, Marina Castaño. Las relaciones con sus amigos se cortarían de raíz a partir de la concesión del Premio Nobel y nuestro escritor vuelve a Fisterra solamente en contadas ocasiones, cada vez menos.

Cambia, incluso, de restaurante, deja el "Cabo Finisterre" y comienza sus andanzas gastronómicas en "Tira do Cordel". Pepe, su dueño y chef, recuerda con cariño sus visitas, en especial la que le hizo con más de veinte amigos cuando presentó la novela en Santiago de Compostela. Pepe también consigue hacerse una fotografía con él y, durante algún tiempo, la tiene expuesta en su restaurante. Un buen día, ante las protestas de una cliente, decide cambiarla por otra fotografía con el Rey Juan Carlos I, que hubo de retirar poco después por las protestas de otra cliente. Camilo José Cela lo retrata brevemente en su novela: "Ahora abrieron un figón nuevo, Tira do Cordel, en el que manejan la parrilla de mano maestra"²⁵.

²⁵ En la página 213 de la novela.

Otros derroteros literarios

Nuestro escritor, con una producción literaria, cultural y periodística muy extensa, no solamente trabaja en su proyecto de novela marinera, sino en otros igualmente importantes durante aquellos años. En 1986 publica *Nuevo viaje a la Alcarria* y comienza su novela *Cristo versus Arizona*, cuyo cronograma de redacción arranca el 20 de agosto de ese mismo año y finaliza en septiembre del siguiente y que, según el autor, "le ocupa mucho tiempo de trabajo" y de la que "está poniendo punto final en el Hotel Cabo Finisterre". A la vez, en este año, realiza el guión y colabora en el rodaje de la serie de TVE *El hombre y el mar*, ya instalado en la Costa da Morte. En 1988 estará muy atareado con el guión de la serie de TVE "El Quijote", mientras se rueda en Galicia la serie de televisión basada en su obra *Del Miño al Bidasoa*. Siempre hay, además, colaboraciones en la prensa que atender, como "O can de Buridán" en *La voz de Galicia*, además de múltiples compromisos y diversos homenajes.

Volvamos un momento a *El hombre y el mar*. Esta serie de TVE, que consta de 13 capítulos todos ellos relacionados con el mar y la vida del hombre en este medio, dedica su capítulo piloto a la Costa da Morte, que queda excelentemente retratada. Muxía, Praia do Trece en Arou, Cementerio de los Ingleses, Cabo Vilano, Camariñas, Malpica, Cabo Touriñan, Fisterra y la Praia da Langosteira, donde precisamente veranea nuestro protagonista; leyendas, naufragios, especialmente el del buque inglés *Serpent* y el Blas de Lezo de la Armada Española, también ocupan buena parte del capítulo. El mismo Camilo José Cela hace de conductor del relato. El director-asesor de toda la serie es Camilo José Cela Conde, hijo del escritor y experimentado navegante. De la elaboración de esta serie nacerá el libro del título homónimo ya mencionado más arriba. El buen hacer de nuestro escritor ante las cámaras queda patente en un documental de esmerada factura y de muy interesante contenido, donde se adelanta, de manera más que evidente, el proyecto y el auténtico estilo de *Madera de boj*.

Algunos homenajes

La excelente sintonía entre Camilo José Cela y las gentes de Fisterra se pone de manifiesto cuando los vecinos deciden dedicar al escritor a una calle con su nombre. En cumplimiento del acuerdo Plenario de la Corporación del día 13 de abril de 1987 se decidió dar el nombre de "Corredoira de Don Camilo" al Camino de la Sierra que baja a la playa de Langosteira y que pasa por el chalet "Xeitosiña". También se erigió, en el arranque de la corredoira con la carretera C-552 que lleva a Fisterra, un monolito de 1,70 metros de altura, obra del artista coruñés, e íntimo amigo del escritor, Luis Caruncho. La inauguración tiene lugar el 16 de abril de 1987, con la asistencia del alcalde de Fisaterra, Valentín Castreje Lizancos, que se funde en un gran abrazo con Camilo José Cela y del que dice "se siente a gusto con nosotros y nosotros con él"; le acompañan el

alcalde de Padrón Jesús Villamor, diversas autoridades, familiares, amigos y un nutrido grupo de vecinos. Las palabras de Camilo José Cela fueron emocionantes y de gran amor a Fisterra: "Tengo muchas deudas pendientes con Galicia y, en especial, con esta tierra. Madera de boj no duerme en el sueño de los justos. Sufre, eso sí, un retraso que, por circunstancias e imprevistos, hace que no esté todavía terminada". En este punto, podemos decir que todavía no había comenzado su redacción, pero la emoción del momento hace que se sienta obligado a no mentir demasiado, diciendo una piadosa verdad a medias. Su clásico humor no falta en el discurso: "sólo me queda que en un descuido me mateis y me enterréis aquí para siempre". Y el broche final: "desde esta tierra, por la que mucha devoción siento, gracias a todos". El acto, naturalmente, como no puede ser de otro modo en Galicia, estuvo endulzado por la agrupación de gaitas de Fisterra "Airiños da Nosa Terra" y rematado con un aperitivo en "A Xeitosiña".

Las fotografías que le realiza Foto Fuentes de Corcubión reflejan la alegría del momento, las sonrisas y aplausos de los presentes, y el regocijo de nuestro escritor. Podemos distinguir en ellas a un ufano Valentín Castreje -alcalde-, al diseñador Luis Caruncho, a Juan Velay, a Benjamín Trillo, a las hermanas Rivas y más miembros de su familia.

Nos cuenta el que fuera alcalde de Fisterra, entre 1991 y 1995, José Fernando Carrillo Ugarte, que el monolito es bautizado por el pueblo como "O petón do larpeiro", que en castellano podría traducirse como "La gran piedra del glotón". Nunca le falta razón al pueblo en cuanto a dichos populares, pues por aquellos años Camilo José Cela pesa 116 kilos y su fama de buen comedor es conocida en toda la comarca.

Ernesto Ínsua Oliveira, alcalde de Fisterra entre los años 1995 y 1999, es otro de los amigos de Camilo José Cela, del que guarda unos recuerdos nítidos e importantes, "Yo, cuando conocí a este hombre, quedé alucinado" y lo recuerda, ya Premio Nobel, como una persona muy asequible y muy cercana, con el que se puede hablar perfectamente y que, paseando por el pueblo, se detiene a charlar con la gente, firma autógrafos a los niños y dedica libros. "El escritor vino a la Costa da Morte muy oportunamente, porque luego vinieron otros; hace treinta y cinco años la Costa da Morte era lo que era". Destaca que el escritor se documenta muy bien y muy a fondo para escribir la novela, que vive y escucha las historias de primera mano, contadas por sus protagonistas, por el pueblo. Nos insiste en la idea de que sobre la Costa da Morte había muy poco escrito, algo de Benjamín Trillo, bastante de Francisco de Ramón y Ballesteros y el libro de Baña Heim, que es la biblia de los naufragios²⁶, pero que tenía escasas fuentes de documentación escrita.

²⁶ Se referencian en el apartado bibliográfico sobre *Madera de boj*.



CJC con Ernesto Ínsua recibiendo un ejemplar del libro *Finisterre. Un proyecto para el confín del mundo*.
Fotografía facilitada por Ernesto Ínsua.

Comenta, por otro lado, que Camilo José Cela no fue un hombre desagradecido con la Costa da Morte desde que dejó de veranear en Fisterra. En 1999 le piden que interceda ante el Príncipe Felipe para que acepte la Presidencia de Honor en el Congreso de Asociaciones Xacobeas de Cee, y en quince días lo consigue. Ernesto insiste en la idea de que no puede identificar al Camilo de la Costa da Morte con el Camilo de la prensa y la televisión.

En cierta ocasión, siendo alcalde Ernesto Ínsua, recibe una llamada desde la Fundación Camilo José Cela, el Premio Nobel quiere hablar con él. "Ahí fue cuando conocí al verdadero Camilo José Cela, porque la visión que teníamos de él, era la de una persona soberbia, esa puesta en escena que é tenía cuando daba una rueda de prensa... y comprobé que eso estaba perfectamente estudiado, con cara seria y de enfadado, provocador y maleducado a veces", nos cuenta un orgulloso Ernesto. La tarde de un martes de Carnaval del año 1997 se acerca a Iria Flavia. Lo que le expresa nuestro escritor al alcalde es el deseo de que el ayuntamiento de Fisterra le proporcione una réplica exacta del monolito de la Corredoira Camilo José Cela para instalarlo en su Fundación de Iria Flavia. Ernesto accede al deseo del escritor, pero a cambio le pide un texto introductorio para el libro que sobre Fisterra se está preparando a través de Seguros Finisterre²⁷. El escritor accede al momento y le pide a Ernesto que se espere

²⁷ *Finisterre, un proyecto para el confín del mundo*. Finisterre Seguros, 1997.



Monumento a CJC en la playa de A Langosteria

un ratito, que enseguida se lo redacta. Al cabo de un momento, breve, es llamado por nuestro escritor que le entrega el pequeño texto "Palabras de amor a Finisterre". "Lo siento Ernesto pero te tengo que cobrarle, soy un escritor que vive de esto", le clava Camilo José Cela al entregarle el texto. Ernesto desorientado, accede. "Pues dame cien pesetas Ernesto, cien pesetas". Para los que son demasiado jóvenes y ya nacieron con el euro hay que decir que aquellas cien pesetas servirían solamente para tomar un refresco en un bar. Ernesto, que no tiene cambio, le da doscientas pesetas y le dice que se quede con el cambio. Cuando don Camilo vuelve a Fisterra, Ernesto le exige, con retranca gallega, que firme el recibo de las cien pesetas para justificar el gasto en el ayuntamiento.

Camilo José Cela pasa su verano final en Fisterra en el último año de la década de los 80, pero nunca deja de visitar el pueblo, aunque cada vez menos. En junio de 1998 inaugura, en la Playa de la Langosteria, al lado de "A Xeiotosiña", un monumento en memoria de sus estancias en Fisterra²⁸, cuyo diseño corre a cargo de su amigo el artista Luis Caruncho, implicado también en la restauración de las Casas de los Canónigos en Iria Flavia, donde hoy se ubica la Fundación Camilo José Cela. La placa incluye de un busto en relieve con el rostro del escritor, precedido de una frase de su autoría: "Finisterre es la última sonrisa del caos del hombre asomándose al infinito"; también

²⁸ En la novel referencia el hecho en la página 217.



Placa del monumento en la playa de A Langosteira. Fotografía Iván Rodríguez Varela.

se acompaña el monumento de una placa con el siguiente texto: “O luns, oito de xuño de mil novecentos oitenta e oito, día de San Salustiano, sendo alcalde de Fisterra D. Ernesto Ínsua Olveira, foi inaugurado este monumento a D. Camilo José Cela, primeiro galego laureado co Premio Nobel, en lembranza das súas longas estadias na fin da terra. LAUS DEO”.

En esta placa, como los lectores habrán advertido, se aprecia que hay una enorme errata. La palabra “Novel” –sí, “Novel”– aparece con una muy llamativa y errónea “V”. Se trata del apellido de Alfred Nobel y no de la palabra “novel”²⁹, que nos descubre además una graciosa paradoja. El culpable de que esta palabra aparezca así y no correctamente tiene nombre y apellidos y, aunque no podamos desvelar su identidad, procede del entorno más íntimo de Camilo José Cela en aquellos años y, desde luego, nadie de la corporación del ayuntamiento de Fisterra es culpable. Ernesto Ínsua, alcalde en la época de la colocación de la placa, conoce bien la causa de este garrafal error, su culpable y los motivos que llevaron a reflejar el texto tal y como aparece. Según Benjamín Trillo, cuando Camilo José Cela advirtió el error, solo pudo sonreír y decir que daba igual. Ernesto piensa, cuando deja la alcaldía de Fisterra, en cambiar la placa y enmendar la errata, corriendo con los gastos, pero sabe que hay otra exactamente igual en la Fundación del escritor y que, después de todo, el culpable es el que debe arreglar el desajustado.

²⁹ “ Según diccionario de la RAE: Adjetivo. Que comienza a practicar un arte o una profesión, o tiene poca experiencia en ellos. Úsese también como sustantivo.

Madera de boj

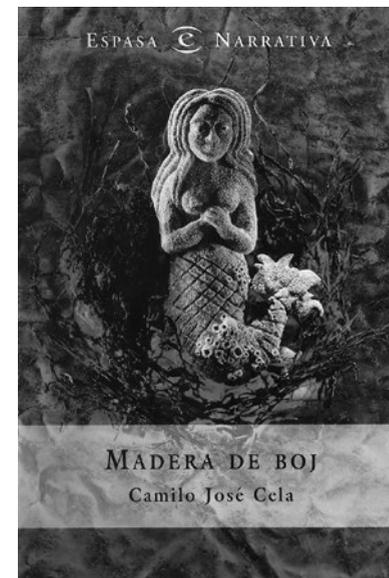
Un hecho singular que marca un punto de inflexión en la última etapa de la vida de Camilo José Cela se evidencia en el gran paralelismo que podemos establecer entre la gestación de la novela *Madera de boj* y el nacimiento de la Fundación Camilo José en Iria Flavia. ¿Por qué? Porque la Fundación y *Madera de boj* nacen al mismo tiempo y representan la vuelta a la tierra que lo vio nacer, a su misma raíz, y al lugar donde quiere dejar todo cuanto tiene, incluso su propio cuerpo, por eso dedica su última gran obra a Galicia, a su amada Galicia. Esta vuelta se pone de manifiesto también en el hecho de que el escritor adquiere una casa en Iria Flavia como residencia, y la dona a su Fundación como primera casa museo.

Madera de boj es la última novela publicada por Camilo José Cela. Quizá no sea su mejor obra, quizá no goce de gran popularidad, no es tampoco una novela fácil ni es una novela popular, su autor tampoco lo era, levanta tanto encendidas pasiones como odios atronadores. Sus críticas, cuando se publica, no son en general muy entusiastas, pero lo que nadie puede poner en duda es que *Madera de boj* se trata de una novela honesta, tremendamente documentada y, como hemos visto, una novela a la que dedicó no pocos esfuerzos y años de trabajo. Por otra parte, supone una innovación en aquello que no es capaz de definir, la novela, algo complejo, sin límites y dónde siempre se la juega. En nuestra opinión, *Madera de boj* es, junto con *La rosa* y *Mazurca para dos muertos*, el monumento que Cela quiso dedicar a Galicia, ni más ni menos.

Pero no nos corresponde a nosotros hacer crítica estilística o literaria sobre la obra, no somos quién. Lo que sí hacemos es anotar una serie de cuestiones relativas a su contenido.

Es muy poco el material que por el momento se encuentra localizado en la Fundación Camilo José Cela. Apenas un archivador con una carta náutica de la Costa da Morte, unos folios mecanografiados, autoría de Benjamín Trillo y unos recortes de prensa con noticias, principalmente de naufragios.

En primer lugar, nos llama la atención la utilización que hace de la lengua en la novela. En aquellos años manifiesta que una de sus grandes frustraciones es la de no poder escribir en gallego. Lo intenta en varias ocasiones, la más



Sobrecubierta de *Madera de boj*, 1ª edición.

importante es cuando decide traducir su ópera prima *La familia de Pascual Duarte*³⁰ al gallego y tiene que abandonar, al darse cuenta de que no cuenta con un dominio suficiente de la lengua para tal tarea, así que el testigo lo recoge Vicente Risco que será el autor de la traducción. Según Benjamín Trillo, el escritor le manifiesta que si escribiera *Madera de boj* en gallego estaría mutilando la literatura, aunque siente pena al no poder hacerlo. Pero, sin duda, es una novela gallega, escrita en el castellano de Galicia, en "castrapo", que es la lengua de los gallegos que no hablan bien el castellano, llena de palabras en gallego e inmersa en la cultura gallega, tanto es así que al final de la obra se acompaña por un "Vocabulario gallego-castellano" imprescindible.

Una importante referencia lingüística es la que se hace al "pesco", que es el modo del gallego hablado en Fisterra y en la Costa da Morte en general. En la página 43 de la novela el narrador-autor nos dice: "Telmo Tembura habla en pesco, que es el modo que tienen de pronunciar el gallego los pescadores de Fisterra y de Muxía"; o la mención de la página 212 "el pesco es el pescador y el pescadero, el redero, el salazonero y el carpintero de ribera, el hombre que pesca y vive de la pesca, y también la lengua que habla la gente de mar de Fisterra y de Muxía, no creo que llegue a dialecto".

Se puede hablar de *Madera de boj* como una obra coral en referencia a sus personajes. El principal protagonista, como ocurriera en *La colmena*, es la colectividad, y se puede dividir en tres tipos según el origen de los personajes. El primer tipo son los ficticios familiares noruegos del autor narrador. Según Benjamín Trillo, Camilo José Cela le manifiesta que quiere hacer una novela sobre su familia, trasladada a la Costa da Morte y vinculada al entorno de la factoría ballenera de Caneliñas. Cela convierte a miembros de su familia en noruegos, así pues, vemos múltiples referencias a su bisabuelo Cam –Camilo Bertorini–, a su abuelo Cam y su padre Cam –su abuelo Camilo y su padre Camilo Cela Fernández– y al él mismo³¹. Encontramos un claro homenaje a Knut Ahlund, miembro de la Academia Sueca y principal valedor de Camilo José Cela en Estocolmo para recibir el Premio Nobel, encarnado en uno de los personajes principales: Knut Skien, tío del autor-narrador. Y quizá, de manera muy ajustada, James E. Allen sea su tío John Trulock, héroe piloto de la Primera Guerra Mundial, o el hermano de este, su tío Jorge Trulock, punto que su hija Nina Trulock rechaza categóricamente.

Los personajes ficticios que jalonan la novela son muy numerosos. Aunque no hemos hecho una nómina de todos ellos, se trata, sin duda, y como siempre, de personajes de

³⁰ La primera edición de *La familia de Pascual Duarte* es de la Editorial Aldecoa de Burgos en 1942 y su traducción al gallego de Vigo, en la editorial Galaxia –aunque no consta en los datos de edición dentro de la obra– en 1962, con la traducción al gallego de Vicente Risco, prólogo de Ramón Otero Pedrayo e ilustraciones de Rafael Zabaleta en una primera tirada, y Xohan Ledo en la segunda.

³¹ En la página 36 habla de sí mismo como alguien ajeno al autor-narrador aunque en la 217 lo repite, aunque unas líneas más abajo ya se identifica con este.

ricos matices y que muestran la cruda y a veces cruel realidad, hecho habitual en las novelas de Camilo José Cela.

Un tercer grupo de personajes son los reales. Aparecen salpicando toda la obra, sería complicado localizarlos a todos, pero sí podremos nombrar a algunos que tienen algo en común con las páginas previas: el cura de Carnota³² del que dice que "es grandullón y bondadoso, tímido y caritativo, le dicen Rabelo"; los taxistas Valentín Cambeiro y Casto Lagoa³³ "Mi amigo Valentiño Cambeiro, en la *Historia sagrada* del P. Nemesio Alibia se dice que su verdadero nombre es Casto Lagoa, tiene un taxi en el que se puede llegar al fin del mundo y regala sus sabidurías a quien le quiere oír con atención."; Francisco de Ramón y Ballesteros³⁴; Concha y José González del Hostal Galicia³⁵; su gran amigo Manuel Sánchez del que dice "Manuel el del restorán Cabo Finisterre sirve con tanto esmero como fundamento"; su estimado cicerone Benjamín Trillo³⁶; o Ernesto Ínsua³⁷. Tampoco es prioritario en este trabajo dar la nómina exhaustiva de todos ellos, muy posiblemente superior.

Mención aparte merecen las hermanas Rivas³⁸ –María, Palmira, Celia y Julita– y su familia, a las que dedica directamente varias páginas. Esta familia Rivas son su base familiar en Fisterra a partir de la primera relación que Camilo José Cela hace con Lilí Díaz Rivas, hija de Julita, y su marido Benjamín Trillo.

Camilo José Cela también introduce a un tipo de personaje que podríamos denominar "personaje-lector". Es alguien que interpela al narrador en ciertas ocasiones para hacerle preguntas. En una temprana página 14 este lector hace la primera pregunta, donde el autor vaticina la misma que se harían muchos de sus lectores cuando tengan la novela entre las manos:

–¿Esto no va demasiado revuelto?
–No, esto no va más que algo revuelto.
–¡Como la vida misma?
–Sí, pero esto procuro no decirlo."

³² En la página 45.

³³ En la página 49

³⁴ En la página 63

³⁵ En la página 63

³⁶ En la página 188

³⁷ En la página 217

³⁸ Se citan principalmente en las páginas 217, 2218 y 219. Para conocer a fondo la interesante historia de la familia Rivas se puede leer el magnífico libro de Lilí Díaz Rivas y Benjamín Trillo *Celia Rivas Casáis. Pioneiras da Costa da Morte*. Xunta de Galicia, 2009.

No hay duda de que el hilo conductor de la novela son los naufragios ocurridos en la Costa da Morte. Todos esos naufragios representan historias de sufrimiento y desesperación, historias de muertes, de viudas, de hijos huérfanos, de pobreza, de hambre y de trabajo duro, en fin, historias de la mar. Estos naufragios, de los que cita alrededor de 300 –de ahí el nombre Costa da Morte–, se registran en la novela en orden geográfico. Desde los ocurridos en la zona norte de la costa, en la zona de Camariñas, va situándolos siguiendo el derrotero hacia el punto más al sur, que es la entrada de la Ría de Muros y Noia. De forma intermedia cita algunos naufragios ocurridos en otras costas de Galicia o en el punto más al norte de la Costa da Morte, en Malpica. El más repetido, como antes señalábamos, es el del navío británico *Serpent*. Su fuente principal de información para registrar estos naufragios es el libro de José Baña Heim, que luego citaremos en el apartado bibliográfico, del que sigue su mismo recorrido geográfico. Sin embargo, la ruta continúa, al final de la obra, más hacia el sur, hacia la Ría de Arousa, que forma parte de las Rías Baixas, pero sorprendentemente remonta la Ría, el Río Ulla y llega a Padrón e Iria Flavia, simbolizando la vuelta a sus orígenes. Estos naufragios sirven como recurso para citar los accidentes geográficos y las poblaciones que jalonan la Costa da Morte.

Otra de las fuentes de información principales son los apuntes que le prepara Benjamín Trillo, quien nos relata como en 1998 se ve apremiado por el autor para que le envíe notas con todas las historias novelables sobre la Costa da Morte. Así que Benjamín le envía relatos riquísimos, con datos sobre las rocas como “O Centulo”, tan recurrente en la novela, o la historia del Cabo de la Nave como la “Nave de Hermes”, con su aldea de Hermedesuxo; también le da noticia de “Pedras Santas”, dólmenes, dichos propios de la Costa da Morte, incluso una numerosísima nómina de los apodos de los habitantes de Fisterra que el autor utiliza, entre toda la rica información que le facilita Trillo.



Piedra conocida como “O Centulo”, cerca del Cabo Finisterre.



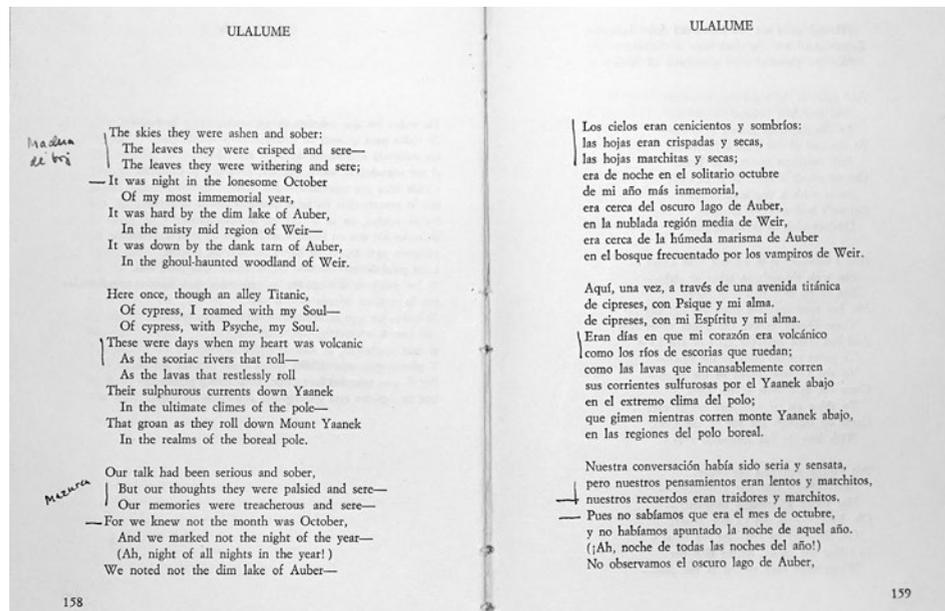
Vista de la antigua ballenera de Caneliñas

En cuanto a la **bibliografía** utilizada por Camilo José Cela, hemos localizado en la biblioteca de la Fundación de Iria Flavia algunas de las obras las cuales, con más que probable seguridad, fueron utilizadas por el autor de *Madera de boj*. Hacemos una somera relación de ellas y exponemos algunos comentarios oportunos.

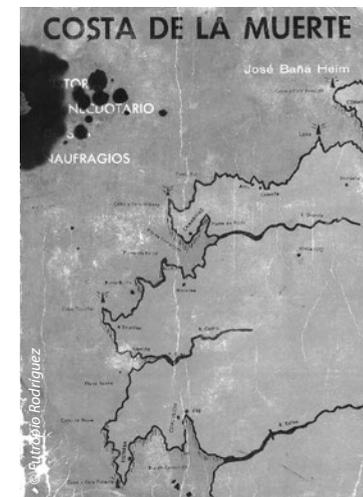
- Poe, Edgar Allan. *Obra completa en poesía*. Edición bilingüe. Madrid: Ediciones 29, 1974. [Son citadas a lo largo de toda la obra las poesías de Poe. En la página 158 de esta obra es señalado en nota manuscrita de Camilo José Cela unos versos del poema “Ulalume” que serán el lema de la obra. Sorprendentemente aparece en la misma página el lema de su otra novela gallega *Mazurca para dos muertos*.]
- Baña Heim, José. *Costa de la muerte. Historia y anecdotario de sus naufragios*. 3ª ed. El Autor, 1980. [Es, sin ninguna duda, la fuente de la que más bebe nuestro novelista a la hora de afrontar el texto. Se conservan en la Fundación dos ejemplares de dicha obra, y creemos que uno de ellos lo utilizaría para documentarse en su casa de Madrid y el otro en Fisterra y en Iria Flavia. Dentro de uno de los ejemplares se conservan cuatro ramitas posiblemente recogidas en la Costa da Morte.]
- Trillo Trillo, Benjamín. *Las huellas de Santiago en la cultura de Finisterre*. Finisterre: Ayuntamiento, 1983. [En el interior conserva dos hojas mecanuscritas sobre la “Semana Santa en Finisterre”]

- Obras de Francisco de Ramón y Ballesteros.
 - *Fantasías y realidades de la Costa de la Muerte*. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Se conserva también un ejemplar en fotocopia dedicado por el autor]
 - *Historias del más allá. Contos de lareira*. 2ª ed. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1975. [Con dedicatoria manuscrita del autor]
 - *Los que ganaron la aldea. Radiografía de un pueblo*. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Con dedicatoria manuscrita del autor]
 - *Oscurantismo finisterrano*. 2ª ed. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1970. [Con dedicatoria manuscrita del autor]
 - *Realidades y fantasía de la mal llamada Costa de la Muerte*. La Coruña: Escuela Oficial de Náutica, 1966.
 - *Recuerdos de un pescador de altura*. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Con dedicatoria manuscrita del autor].
 - *Sinfonía en mar mayor: Finisterre*. Prólogo de Álvaro Cunqueiro. Santiago de Compostela: Porto y Cía, 1976. [Con dedicatoria manuscrita del autor].
- Taboada Chivite, Xesús. *Ritos y creencias gallegas*. 2ª ed. A Coruña: Sálvora, 1982.
- Molina, César Antonio. *El fin de Finisterre. Viaje a Costa da Morte*. Fotografías de Xurxo Lobato. A Coruña: Diputación Provincial, 1981.
- Carrighar, Sally. *Los mares del crepúsculo. Viajes de la ballena azul*. Barcelona: Grijalbo, 1979.

- Galovart, P. *Viaje al Pindo*. Santiago de Compostela: el autor, 1995.
- Barreiro Barral, José. *Los montes del Pindo. Olimpo celta y desierto de piedra*. La Coruña: Diputación Provincial, 1987.
- Fernández Carrera, Xan X. *Costa da Morte. Guía turística-cultural*. [S. l.]: Asociación Neria, 1998.
- Allegue Martínez, Ramón. *Mar tenebroso*. [S. l.]: Asociación Neria, 1996.
- Laredo Verdejo, Xosé Luis. *Costa da Morte e Fisterra*. 2ª ed. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 1981. (Galicia enteira; 1).
- Lisón Tolosana, C. *Brujería, estructura social y simbolismo en Galicia*. Madrid: Akal, 1983. (Antropología cultural de Galicia; 2). [Este ejemplar lleva el sello de la Librería Trazos de Cee].
- Lisón Tolosana, C. *Antropología cultural de Galicia*. Madrid: Akal, 1983. [Este ejemplar lleva el sello de la Librería Trazos de Cee].
- Medem, Ricardo. *Argalí. Cacerías de alta montaña*. Prólogo de Camilo José Cela. Madrid: Aguaklada, 1994. [De este libro, en concreto de su "Primera Parte: El Marco Polo del Pamir", es probable que extraiga el autor la documentación necesaria para plasmar la letanía constante del "Carnero de Marco Polo"].



Página del libro de Edgar Allan Poe donde se anotan los lemas de *Madera de boj* y *Mazurca para dos muertos*.



Portada del libro de José Baña Heim, *Costa de la Muerte. Historia y anecdotario de sus naufragios*.



Faro de Cabo Finisterre.



Indicadores de las poblaciones de Fisterra y Hermedesuxo de Arriba, a un kilómetro del Cabo da Nave.



Muelle de la antigua ballenera de Caneliñas; en primer término Vinicio Mejuto Ríos y el autor de estas páginas.

Manuscrito

El manuscrito original de la novela³⁹ se encuentra conservado en los archivos de la Fundación. No existe, tal y como ocurre en la mayoría de los manuscritos de novelas de Camilo José Cela, un bloque central de hojas manuscritas y después varias versiones mecanografiadas con correcciones, sino que, partiendo de una primera hoja manuscrita y de su copia mecanoscrita, se suceden una serie de ampliaciones y correcciones, también manuscritas, que a su vez se mecanografían, y así sucesivamente hasta el final. Se trata de un legajo de 1205 hojas, de las que 298 son notas sueltas.

En sus páginas, el autor consigna las fechas de elaboración, por lo tanto queda perfectamente establecido el comienzo de su redacción, que está fechado el 4 de octubre de 1989. Como ya hemos señalado, el día 19 del mismo mes le conceden el Premio Nobel de Literatura, así que, nuestro escritor, abrumado por el éxito, los homenajes y su nueva vida, olvida su tan ansiada novela.

El ocho de junio de 1998 es inaugurado, como vimos en páginas anteriores, el monumento en la playa de la Langosteira, así que el escritor, ya más tranquilo, decide, ante los abrazos y recuerdos de sus viejos amigos fisterranos, retomar su novela marinera. Al mes siguiente, el día 22, continúa su redacción, con nueve años de retraso, y pone el punto final a *Madera de boj* el día de San Epafrodito de 1999⁴⁰. La que será la última novela del gran narrador del siglo XX español Camilo José Cela, se presenta en Madrid el 28 de septiembre de 1999, y en Santiago de Compostela el 2 de diciembre del mismo año.

³⁹ Cela, Camilo José. *Madera de boj*. Edición facsimilar del manuscrito. Iria Flavia: Fundación Camilo José Cela. 2007. 1 CD. (A xoubiña voadora; 16).

⁴⁰ San Epafrodito se celebra el 22 de marzo.

Colofón

Aquí queda escrita la crónica, o parte de ella, de la última singladura novelística de Camilo José Cela. Me permito hacer un paralelismo con lo que el propio escritor pedía para su novela final ya que "este relato aspira a que el lector apunte, en las márgenes de sus páginas, aquellas ocurrencias que acaben de redondearlo"⁴¹. No se trata de un ensayo o relato, sino de numerosos ensayos o relatos; no es una crónica, son muchas crónicas; no es, desde luego, el estudio definitivo sobre las estancias de Camilo José Cela en Fisterra, sino un texto abierto, una partida de puerto, cuando la bruma se diluye y permite ver la línea del horizonte del fin del mundo. "La literatura es una guerra a muerte contra los fantasmas del hombre y sus bravos o mansos sueños"⁴² sentencia Camilo José Cela aquel día en que presenta su decimocuarta y última novela.

Agradecimientos

No puedo dejar pasar la ocasión sin citar a las pacientes personas que colaboraron para que este trabajo vea la luz después de un millón de preguntas. A Belén Montero López, primera el leer el trabajo, como siempre, y primera correctora; a Eutropio Rodríguez Varela, por mostrarnos la Costa da Morte de manera más bella, si cabe; a Lourdes Regueiro Fernández, compañera de trabajo, correctora insobornable y documentalista eficaz; a Vinicio Mejuto Ríos, punta de lanza en la comarca e infatigable investigador; a María José Traba Traba, fisterrana de pro y colaboradora imprescindible; a Salvador Mosteyrín Canosa, que abrió las primeras puertas y dio las primeras ideas; a la familia Trillo –Benjamín, Lilí y Ángela– que nos abrieron su casa como hace años lo hicieran con Camilo José Cela; a Darío Villanueva Prieto, director de la Real Academia Española, con su profundo conocimiento sobre CJC y su obra; a Ernesto Ínsua Oliveira, Manuel Sánchez Iglesias, Valentín Cambeiro, Branca Vilela, Alexandre Nerium, Juan Velay, Sagrario Fábregas y José Castiñeira, por su inestimable y valioso testimonio. Y, como no, a Camilo José Cela Conde que, amablemente, nos facilitó el permiso oportuno para la reproducción de textos y fotografías.

"Por Cornualles, Bretaña y Galicia, pasa un camino sembrado de cruces y pepitas de oro que termina en el cielo de los marineros muertos en la mar"⁴³.

⁴¹ Discurso de presentación de la novela el 28 de septiembre de 1999 en el Hotel Ritz de Madrid, publicado íntegramente en *El Extramundi y los papeles de Iria Flavia*. Año V, nº XX, (otoño 1999), pp. 5–8.

⁴² Idem.

⁴³ En la edición de la novela, al final de cada capítulo, aunque con pequeñas diferencias.

RESONANCIAS LITERARIAS ENTRE *CRIMEN Y CASTIGO* (1866) Y *EL BONITO CRIMEN DEL CARABINERO* (1972)

María Isabel Rovira Martínez de Contrasta

Dostoevski es el único psicólogo, por cierto, del cual se podía aprender algo, es uno de los accidentes más felices de mi vida, más incluso que el descubrimiento de Stendhal.

Friedrich Nietzsche

El verdadero profeta del siglo diecinueve

fue Dostoyevski,

no Karl Marx.

Albert Camus

"Tú no eres Dostoevsky", dijo la ciudadana, confundida cada vez más por Koroviev. "Bueno, quién sabe", contestó él. "Dostoevsky está muerto", replicó la mujer sin mucha convicción. "¡Protesto!" clamó Behemoth acalorado. "Dostoevsky es inmortal!"

Mikhail Bulgakov

Introducción

Si convergemos en la premisa, aceptándola quizá como una noción de abstracta generalidad, siempre difusa y vaga, de que a todo gran escritor le conforman una heterogeneidad de talentos de base esencial, como pueden ser la aptitud lingüística, el intelecto incisivo o el magisterio creativo que, fusionándose en armonioso maridaje, conforman al autor universal, es también cierto que cada artista posee, además de esta sinergia de capacidades comunes, una peculiaridad propia e idiosincrásica que le define y le conforma, delineándole en un estilo inconfundible que acaba distanciándole del resto de creadores. De hecho, quizá el único diferencial significativo entre el literato que se convierte en un referente clásico y los seguidores de la escuela que él mismo acaba inspirando no es tanto un distintivo de talento descomunal, de destreza prodigiosa o de habilidad inusitada, sino en que entre todos, es precisamente su estilo particular el que acaba imponiéndose sobre los demás, el que acaba dictando los preceptos literarios de su tiempo y dirigiendo, directa o indirectamente, el compás y las directrices artísticas de una era, que más tarde sus discípulos, con asiduo fervor, amplían, desarrollan, subvierten o superan.

En este sentido, los ejemplos en la literatura universal son elocuentes, y el estudio historicista de esta frecuentemente demuestra que aquel creador que usualmente inicia la pauta estética de su época, bien sea esta una devoción rigorista a la ortodoxia artística clásica, un interés por la exploración de las emociones humanas como materia de inspiración, el ansia por la plasmación de la vida cotidiana o incluso, una tendencia rupturista con todo el canon preestablecido, es el autor que, siempre a partir de su conocimiento de la tradición, posee una originalidad única, que por predominante y por genuina, tiene el poder singular, en un particular siglo y dentro de una particular escuela, de prevalecer, imperante, sobre todas las demás. Esta propensión estilística individual del gran artista está normalmente constituida por una armoniosa fusión entre la aptitud y el interés, es decir, entre su capacidad propia unida a una específica obsesión con explorar un determinado aspecto creativo del arte, aspecto que con el tiempo llega a convertirse, entre coetáneos y sucesores, en la fuente inagotable de axiomas, preceptos, tratados, escuelas y corrientes, determinando así el foco de interés intelectual y estético de toda una era artística.

Un arquetipo modélico de este fenómeno de propulsor de nueva escuela lo hallamos en Fiódor Dostoievski y el notorio psicologismo de su narrativa, que resultó en una producción disimilar, tanto en forma como en fondo, a cualquier otro perfil literario conocido, y que otorgó a su obra una transcendencia universal que todavía hoy predomina como una de las grandes fuentes hipotextuales de la novela moderna posterior. Célebre por la habilidad con la que, a través de sus personajes, explora las alteraciones del espíritu humano, las vicisitudes de su psique y los entramados de su volátil conciencia, Dostoievski ofrece al lector una visión única de la mente del hombre, sus motivaciones, la lógica de sus acciones y los desencadenantes pasionales y racionales de sus pautas de conducta. Este peculiar talento de Dostoievski, tal y como explica el estudioso Adolfo Sotelo, fue enormemente aplaudido por otro gran ingenio como fue Camilo José Cela: "La fuerza y capacidad para recrear la vida del gran maestro ruso le fascinan, hasta el punto de calificarle como "el más profundo psicólogo de todos los tiempos"¹. De hecho, la gran veneración de Cela por el que califica como "el padre de la novela contemporánea" es entusiasta, y le señala como uno de sus grandes favoritos:

En una entrevista que el falangista Pedro Carballo realiza al joven maestro en el semanario Fotos (18-VII-1943), la respuesta de Cela a la pregunta de qué preferencias tiene en la novelística mundial es categórica: "Sin discusión: Dostoievski. Creo que es el padre de la novela contemporánea"².

¹ SOTELO, ADOLFO y ASÚN, RAQUEL. (2007): Introducción a la edición de *La colmena*. Madrid, Castalia, p. 85.

² SOTELO, ADOLFO. (1997): *Camilo José Cela, la forja de la novela: entre Baroja y Ortega*, p.77, Iria Flavia, El extramundi y los papeles de Iria Flavia.

De entre los motivos de esta devoción del Nobel por el creador de *Crimen y Castigo*, destaca la compulsión y disciplina con la que Dostoievski insufla vida y sustancia anímica, espiritual y psicológica a sus protagonistas, que dota de inaudita universalidad:

Y en este contexto se debe entender la pasión del autor del Pascual por Dostoievski, a quien, además de por sus méritos como creador en la novela de una forma de vida (lo cual no es irrelevante ni para el Pascual ni para Nada, como dijimos), que era lo que sostenía Ortega, admira y se apasiona por Dostoievski por la materia de la vida y por el ademán personal de su quehacer torrencial y patológico, que estima radicalmente auténtico y sincero³.

No obstante, la afición de Cela por Dostoievski no se queda en anecdótica, y pasa a ser una de sus grandes influencias, sobre todo de juventud: "Baroja, Unamuno, Valle Inclán, Stendhal, Dickens y, sobre todo, Dostoievski son algunos de los autores que más han influido en la obra de Camilo José Cela"⁴. De esta ascendencia del narrador ruso sobre Cela, la crítica destaca el alto grado de desarrollo de los personajes, que cobran, por obra de la sofisticada caracterización de sus autores, gran viveza y relieve, y que van a encontrarse con su destino bajo la mirada atenta pero imparable de sus creadores:

La evidente deuda que el primer Cela contrae con el autor de *Crimen y Castigo* tampoco ha pasado inadvertida para la crítica. Pedro de Lorenzo, que, como ya notó Jorge Urrutia, publicó una de las reseñas más inteligentes que aparecieron sobre el Pascual, decía en Ya (16 de marzo de 1943): «El arte de novelar en Cela apóyase en un procedimiento rigurosamente presentativo, sea o no de corte naturalista; lo básico es la posición del autor, que se coloca al margen de sus héroes y asiste a los desenlaces más trágicos sin dejarse vencer de piedad; y en esa impasibilidad objetiva, pavorosa fría, inconvencible, radica la razón de una fuerza dramática con la que el novelista se sobrepone a sus posibles modelos rusos»⁵.

Por todos estos motivos, el objetivo del presente trabajo es estudiar y analizar esta inclinación e interés de Cela por Dostoievski, prestando especial atención a la forma en la que esta se traduce en ciertas resonancias de intertextualidad literarias entre *Crimen y Castigo* (1866) y la novela corta *El bonito crimen del carabintero* (1972).

³ SOTELO, ADOLFO (2006): Introducción a la edición de *La familia de Pascual Duarte*. Madrid, Editorial Espasa, p.59.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*, p.22.

Clasificación de las resonancias literarias entre *Crimen y Castigo* (1866) y *El bonito crimen del carabintero* (1972)

I. Caracterización dicotómica del protagonista: villano y héroe

Una de las resonancias entre *Crimen y Castigo* y *El bonito crimen del carabintero* son sus protagonistas redondos⁶, concebidos, ideados y desarrollados con tanta habilidad que el lector, siempre dentro del pacto ficcional, llega a comprender las motivaciones y la lógica incluso de las más imperdonables de las acciones de Raskólnikov y Serafín. De hecho, la caracterización de Raskólnikov es uno de los principales méritos de la historia que teje Dostoievski, y a través de esta se analiza la evolución psicológica de un hombre bueno, un hombre sobresaliente, un *superhombre* nietziano, si se quiere, es decir, el tipo de ser humano que nunca perpetraría un asesinato, y que no obstante acaba por cometer el peor de los pecados mortales. Tras el doble homicidio, y a pesar de que Raskólnikov comete un crimen perfecto, prácticamente imposible de descubrir, su culpabilidad, que se retrata con síntomas físicos y psicológicos, se convierte casi un personaje más de la narración y jamás le deja escapar. Asimismo, la voz narrativa, además de mostrarnos ese remordimiento que acecha al estudiante hasta su expiación final, no se cansa de señalarle al lector, antes y después del fatal delito, la bondad de Raskólnikov, primero auxiliando a una jovencita en estado vulnerable de una agresión sexual y, más tarde, dando dinero que él mismo necesita desesperadamente a un alcoholístico que acompaña a su casa. Al ver la miseria en la que la familia del dipsómano vive, el estudiante les deja monedas que a él mismo le urgen para su subsistencia diaria:

Al retirarse, Raskólnikov metió la mano en el bolsillo, rebuscó algo de la calderilla que le dieron en la taberna al cambiar el rublo y dejó disimuladamente las monedas en el poyo de la ventana. Luego, ya en la escalera, lo pensó mejor y a punto estuvo de volver a recogerlas.

«Pero ¿qué tontería he hecho- se dijo-. Ellos tienen a Sonia y yo necesito ese dinero.» Sin embargo, comprendiendo que era ya imposible rescatarlo y que, de todas maneras, no lo hubiera hecho, se encogió de hombros y tomó camino de su casa⁷.

De hecho, la novela nos deja entrever de forma iterativa que en realidad, la mayor dificultad y preocupación del estudiante no es su bienestar, sino el de su familia y, de hecho, una de las mayores motivaciones de su homicidio, nos señala el texto, es la

⁶ Personaje redondo: "Personaje evolutivo, complejo e imprevisible". SOTELO, ADOLFO (1995): *Glosario de teoría narrativa*. Barcelona, PPU.

⁷ DOSTOIEVSKI, Fiódor (1996): *Crimen y Castigo*. Edición de Isabel Vicente. Madrid, Cátedra, pps. 94-95.

misiva que le manda su madre, donde nos queda implícito que tanto ella como su hermana se ven obligadas a bajezas innumerables para procurar que Raskólnikov acabe sus estudios. En este sentido, creemos que la descripción del carácter que Aristóteles recomienda en su *Poética* para los héroes de la tragedia, aunque de otro género, puede aplicarse también a la novela y es relevante en este caso: "Sobre los caracteres, cuatro son las cosas que hay que procurar. La primera y la más importante, que sean buenos"⁸.

¿Pero por qué es tan relevante que el héroe sea siempre bueno y que posea nobleza? Si el objetivo de la narración era precisamente explorar la conciencia humana ante un acto criminal atroz y su posterior expiación, ¿qué tipo de caracteres tienen conciencia? Los buenos, los que como Raskólnikov muestran compasión e inteligencia, los que son, en síntesis, especiales como el protagonista y que por ello, al caer en el descrédito y en la desgracia, despiertan empatía en el lector.

De manera similar, aunque Serafín no lleva a cabo obras caritativas, sí tiene conciencia y rechaza en un primer momento el maquiavélico plan de su pérfido aliado portugués. Asimismo, Serafín, al idear el robo que finalmente acaba en doble homicidio, deja claro a su cómplice que sobre las dos señoras no puede recaer daño alguno:

A Serafín le repugnaba robar a las viejas a quienes visitaba todas las tardes y quienes encontraban en él un valedor contra el demonio, porque en el fondo todavía le quedaba una llamita de conciencia; pero como Caga n'a tenda era más hábil que un rayo, y como acabó metiéndole miedo con no sé qué manobra infalible que tenía en su mano para ponerlo, sin que pudiera ni rechistar, en mano de la guardia civil, acabó por ceder y por resignarse a planear el asunto, aunque desde el primer momento puso como condición no tocar ni un pelo de la ropa a las viejas, pasase lo que pasase⁹.

Si bien es cierto que Serafín no es un hombre generoso y altruista como Raskólnikov parece ser al principio del relato, en el fondo sí tiene una cierta benignidad, una candidez latente. Esa misma ingenuidad es la que, con ironía, la pluma maestra de Cela nos acaba haciendo compadecer al saber de su asesinato en manos de Caga n'a tenda momentos después del ataque a las ancianas.

En síntesis, ni Raskólnikov ni Serafín constituyen el prototipo psicológico del homicida impío y siniestro de maldad absoluta, y la propia voz narrativa les aplica, respectivamente a ambos, el término "de poseer una conciencia". Esta conciencia, no obstante, acaba siendo fatalmente derrotada, en ambos casos por una mezcla terrible entre

⁸ ARISTÓTELES: (2011) *Poética*. Madrid, Gredos, p. 61.

⁹ CELA, CAMILO JOSÉ (1989): *Camilo José Cela. Obras Completas*. Tomo II. Barcelona, Destino, p. 156.

la debilidad de carácter y la continua exposición a circunstancias externas adversas, como es la penuria, sórdida consecuencia de la miseria y auténtica depravadora del espíritu humano, y que tanto en *Crimen y Castigo* como en *El bonito crimen del carabintero* constituyen el cuadro de fondo sobre el que se delinea el fatal destino de Raskólnik, de Serafín y de sus víctimas.

II. La escasez y la privación: cuadro de fondo del crimen

Uno de los puntos que más enfatiza y subraya *Crimen y Castigo* en su descripción de Raskólnikov es la correlación íntima entre la debilidad física, causada por estado famélico constante del joven y las ideas siniestras que se formula y que llegan a convertirse en obsesiones patológicas en las que se regocija durante horas y horas. Las paupérrimas condiciones en las que habita, haciendo ayuno constante y recluido prácticamente todo el día en un cuarto diminuto y sucio que no puede pagar, le llevan a la compulsión mental, y pasa el día recreándose en la misma idea del posible atentado contra la usurera una y otra vez:

Se despertó desabrido, irascible, malhumorado, y contempló con odio su cuartucho. Era un cuchitril exiguo de unos seis pasos de largo, que tenía el aspecto más lamentable, con el papel amarillento y sucio desprendido por todas partes de las paredes, y tan bajo de techo que a una persona medianamente alta le agobiaba la impresión de que en cualquier momento podría pegarse un golpe en la cabeza. El menaje cuadraba con la habitación: se componía de tres sillas viejas, no muy seguras, una mesa pintada, en un rincón, con algunos cuadernos y libros tan polvorientos que, a buen seguro, nadie los había tocado en mucho tiempo y, en fin, un sofá grande y desvencijado, cuyo primitivo tapizado de cretona estaba hecho ya jirones, que ocupaba casi toda una pared y la mitad de la anchura del cuarto y servía de lecho a Raskólnikov. A menudo dormía en él, tal y como estaba, sin desnudarse y sin sábanas, envuelto en su viejo capote de estudiante y metiendo debajo de la única almohada raquítica toda la ropa anterior –limpia o sucia– que poseía para darle más altura. Delante del sofá había una mesita.

Habría sido difícil vivir en un abandono y un desaliño mayores, pero a Raskólnikov le resultaban incluso agradables en su presente estado anímico. Se había apartado resueltamente de todos, como la tortuga se recoge en su caparazón, y hasta el rostro de la criada, que tenía la obligación de atenderle y se asomaba a veces a su cuarto, le revolvió la hiel y le convulsionaba. Así les ocurre a ciertos monomaniacos cuando se han concentrado en algo demasiado tiempo. Hacía dos semanas que la patrona había cesado de hacerle servir la comida y él, aun-

que se quedaba en ayunas, no había bajado aún a pedirle explicaciones¹⁰.

De forma similar, Serafín, llevo al mundo ya, por la pobreza en la que viven sus padres, en malas condiciones, y la voz narrativa nos explica que “al otro año nació el verdadero Serafín que, aunque por la pinta que trajo parecía que no habría de durar mucho más que el otro”. A causa de la escasez de recursos y tras las muertes de su madre, la criada Eduvigis, por unas fiebres, y de su hermano mayor por sarna, un jovencísimo Serafín se ve obligado a meterse, a modo de sacrificio y a instancias de la insistencia pasivo-agresiva de su padre, a la carrera de cura sin ningún tipo de vocación y casi en régimen esclavista:

Miraba correr las horas, desmadejado, arrastrando los pies por los pasillos o dormitando en las aulas o en la capilla, y a partir de entonces cualquiera cosa hubiera dado a cambio de su libertad, de esa libertad que tres años más tarde había de recuperar¹¹.

Esta insistencia en la extrema penuria física y psíquica en la que viven tanto Raskólnik como Serafín y la enajenación que esta causa en ambos espíritus, como casi todo lo que se repite mucho, tiene una significación, y en este caso sienta las bases narrativas para explicar, que no justificar, el móvil del delito, las motivaciones de los personajes y la verosimilitud de unas acciones de violencia y agresión que en principio no parecían propias y características de los protagonistas. En este sentido, la explicación de Aristóteles acerca de cómo se debe construir la tragedia, aunque pensada para otro género, también se puede aplicar a la novela:

Es preciso que también en los caracteres, igual que en el entramado de los hechos, buscar siempre lo necesario o lo verosímil, de modo que sea necesario o verosímil que tal personaje diga o haga tales cosas y que sea necesario o verosímil que después de tal cosa suceda tal otra¹².

III. La escena del crimen: paralelismos entre los brutales asesinatos de Raskólnikov y Serafín

Las similitudes entre el contexto, la escena y el desarrollo del homicidio en *Crimen y Castigo* y en *El bonito crimen del carabintero* son ingentes y dignas de análisis. No solo tanto Raskólnikov como Serafín son conocidos por sus víctimas, dos ancianas de buena economía y austeridad proverbial, sino que también en ambos casos, una de las

¹⁰ DOSTOIEVSKI, Fiódor (1996): Edición de Isabel Vicente. Madrid, Cátedra, pps. 96-97.

¹¹ CELA, CAMILO JOSÉ (1989): *Camilo José Cela. Obras Completas*. Tomo II. Barcelona, Destino, p. 152.

¹² ARISTÓTELES: (2011) *Poética*. Madrid, Gredos, p. 63.

dos es más dominante y asertiva, respectivamente doña Digna y la prestamista doña Aliana, y las segundas son de temperamento más pusilánime y servicial, en una doña Perfecta y en otra Lizabeta. Asimismo, el arma homicida y el *modus operandi* de ambos asesinos es innecesariamente macabro y tétrico: las cuatro mujeres son matadas con golpes en el cabeza mientras los atacantes observan desde arriba sus cabellos antes de atestar con un martillo y un paraguas en *Crimen y Castigo*, y con un hacha en *El bonito crimen del carabinero*.

De manera similar, ni Raskólnikov ni Serafín idean en principio, a la hora de trazar sus planes iniciales, la magnitud y gravedad que cobran los sucesos, y ni Raskólnikov pensaba encontrarse con Lizabeta, ni Serafín acabar con ninguna de las dos ancianas. Asimismo, la reacción ante la sinrazón y el horror de vislumbrar una muerte terrible a manos de un insospechado conocido acercándose es similar tanto en doña Perfecta como en Lizabeta, que quedan tan estupefactas que son incapaces de emitir sonido alguno:

Lizabeta (Crimen y Castigo)

Levantó una mano, quiso abrir la boca, pero no llegó a gritar y se fue alejando de él, lentamente, de espaldas, hacia un rincón, mirándole fijamente a la cara pero siempre sin gritar, como si le faltara aliento para ello¹³.

Doña Perfecta (El bonito crimen del carabinero)

La pobrecita no dijo ni esta boca es mía...¹⁴

Conclusión

Cuando Dostoievski irrumpe en el panorama literario con su primera novela epistolar, veinte años antes de la publicación de su célebre *Crimen y Castigo*, *Pobres gentes*, nadie podría sospechar que un jovencito ruso de veinticinco años con afición por el estudio de la mente, las motivaciones y los patrones conductuales de las personas acabaría por consignar un nuevo método artístico de transcendencia secular, todavía hoy relevante, todavía hoy leído y todavía hoy admirado, ejemplo del cual analizamos en el presente trabajo sobre la novela corta *El bonito crimen del carabinero* de Cela. Y es que esa compulsión introspectiva, esa obsesión por la psicología y sobre todo, ese deseo irreductible, tenaz y casi patológico por *comprender* el pensamiento individual y sus consecuencias en el colectivo abrió la literatura, expandiéndola, a un entendimiento de los anhelos universales del hombre que previamente no había tenido. No puede extrañar a nadie, pues, que el máximo exponente del realismo psicológico ejerciese predilecto influjo y directo magisterio en otro gran entendedor y maestro de maestros de la naturaleza humana como fue Camilo José Cela.

¹³ DOSTOIEVSKI, Fiódor (1996): *Crimen y Castigo*. Edición de Isabel Vicente. Madrid, Cátedra, p.155

¹⁴ CELA, CAMILO JOSÉ (1989): *Camilo José Cela. Obras Completas*. Tomo II. Barcelona, Destino, p. 162.

Bibliografía

Aristóteles (2011): *Poética*. Madrid, Gredos.

Dostoievski, Fiódor (1996): *Crimen y Castigo*. Edición de Isabel Vicente. Madrid, Cátedra.

Cela, Camilo José (1989): *Camilo José Cela. Obras Completas*. Tomo II. Barcelona, Destino.

Foster, David (1976): *Forms of the Novel in the Work of Camilo José Cela*, Missouri, University of Missouri Press.

Platas, Ana María (2004): *Camilo José Cela*. Madrid, Editorial Síntesis.

Rodiek, Christoph (2008): *Del cuento al relato híbrido*. Iberoamericana, Madrid.

Ilie, Paul (1971): *La novelística de Camilo José Cela*. Gredos, Madrid.

Tudela, Mariano (1970): *Cela*. Madrid, Epesa.

Varela, Ángel (1997): Artículo: *Subrayan la gran influencia de Dostoievski en el universo narrativa de Camilo José Cela*. Madrid, ABC.

Sotelo, Adolfo. (1997): *Camilo José Cela, la forja de la novela: entre Baroja y Ortega*. Iria Flavia, El extramundi y los papeles de Iria Flavia.

— (1995): *Glosario de teoría narrativa*. Barcelona, PPU.

— (2006): Introducción a la edición de *La familia de Pascual Duarte*. Madrid, Editorial Espasa.

Sotelo, Adolfo y Asún, Raquel. (2007): Introducción a la edición de *La colmena*. Madrid, Castalia.

ANEXO

VIII PREMIO DE RELATOS CAMILO JOSÉ CELA PARA JÓVENES

EL TEOREMA DE LOS CUENTOS

ALBA BERMÚDEZ MARTÍN
Colegio SEK-Ciudalcampo de Madrid

Sería raro pensar que todo pasa como en los cuentos de hadas, que cada príncipe encuentra a su princesa, que huyen a un castillo de cristal, y que viven felices y comiendo perdices. Pero resulta, que hay princesas a las que las perdices no vuelven locas. Princesas que no buscan castillos de cristal, ni paseos en caballo hasta una puesta de sol que se funde en sus colores hasta que aparecen la palabra “Fin” en pantalla. De todos modos, no nos engañemos, la vida real no esconde cuentos de príncipes ni princesas. Sin embargo, hay historias. Algunas duran más, otras menos y hay algunas que simplemente se quedaron atrapadas en un suspiro; expulsado por unos labios temblorosos, escondidos entre unas palmas con nudillos blancos, que no entienden porque nos mintieron, y los finales felices no duran para siempre jamás.

Esta es la historia de Hugo, un bobo enamorado y de Valentina, una apasionada lectora. Una historia que posiblemente no hubiera tenido que ser contada, porque no tiene ni la pasión, ni las aventuras, ni las mentiras que leemos en los libros. Es la simple historia de porque hay historias que nacen y se convierten en otra cosa:

Posiblemente, todo podría resumirse en *“se miraron, saltó la chispa que envolvió sus corazones suavemente y en un pis-pás surgió lo que todos conocemos, o creemos conocer como amor”* Pero, lamentablemente no fue así. Todo empezó, como empiezan las relaciones, con una mirada. Ella recorría la calle de noche, volviendo después de una larga noche de fiesta a su casa... ¿Para que mentir? Ella no era de esa clase de chicas. Valentina venía de la biblioteca, inmersa en sus estudios y lecturas. Había cogido el metro y observaba las tintineantes luces del vagón. Poca gente se encontraba allí a aquellas horas, sin embargo, no la importaba. Escuchaba atentamente su música. Una mezcla loca de mil canciones de todas las épocas.

Iba de pie, apoyada en el final del vagón haciendo caso omiso a cualquiera que abandonaba o emprendía el viaje en aquel metro.

Pero es necesario recalcar que desde hacía dos estaciones alguien la observaba. Sin

saber por qué. No era nada fuera del otro mundo, no era despampanante, ni iba provocando, simplemente estaba allí, y él no podía evitarlo. Sus ojos la recorrían, pero no de mala manera, sino sorprendido por su naturalidad. Había algo en aquellos ojos oscuros que le tentaba.

Antes de darse cuenta ya se estaba levantando, iba hacia ella. Valentina no se había dado cuenta, estaba absorta en la canción que resonaba ahora en sus oídos. Hugo se acercaba, pensando en que decirla, en que diría. Pero, en el último momento, el momento clave donde todo podría haber comenzado, salió por la puerta que se abría del vagón. Y seguidamente arremetió verbalmente contra su cobardía y observó como ella se alejaba. Sin embargo, hubo un instante en el que no todo estaba perdido. Valentina alzó la mirada y lo observó detenidamente. Cómo si le conociese, como si quisiese hacerlo. Pero ya era demasiado tarde, el metro era engullido por la oscuridad del túnel, donde lo único que se escuchaba ahora era el eléctrico zumbido de las luces del vagón.

Llegó a casa, cansada. Con la mirada penetrante de aquel misterioso chico en la cabeza, pero no tuvo mucho tiempo de seguir pensando en aquello. El mero hecho del roce de su mejilla con la mullida almohada la hizo sumirse en un profundo sueño, donde todo era oscuro, excepto unos grandes ojos marrones que se podían percibir en algún lugar del subconsciente.

Los días siguientes transcurrieron con normalidad. Primero eran minutos que se iban convirtiendo en horas. Esas horas pasaban, como pasa la gente, el tiempo o el aire. Ambos se habían olvidado de los rostros del otro, no había sido nada más que una mirada. Un recuerdo desechado sin más al cajón de los *casís*. Pero es el destino, un zorro astuto que juega con los hilos que van formando poco a poco la historia de nuestras vidas y a veces le gusta liarlos y enredarlos. Es su adictiva diversión, su entretenimiento con el que pasa la eternidad.

Fueron meses después cuando se volvieron a encontrar. Esta vez, inconscientemente de que aquel día todo iba a cambiar, o al menos podría hacerlo.

De nuevo, el mismo escenario, esta vez por la tarde, donde el sol de primavera intentaba calentar los cuerpos que deambulaban por la calle. Valentina estaba sentada en uno de los asientos. La música no sonaba en aquel momento, se había limitado a observar a la gente que pasaba, entraba y salía. Estaba deseosa de llegar a su casa deshojando las estaciones que aun faltaban. De pronto se anunció la siguiente parada, y sus ojos recorrieron el letrero fluorescente. Sin leer. Solo miraba las letras. Las puertas se abrieron.

Bajando por las escaleras se encontraba Hugo. Pensó que no valía la pena correr, pues estaba claro que iba a perder el metro. Pero en el último instante, algo le llamó la atención. Una persona que estaba sentada ¿Le miraba? Lo hacía. Era ella. Bajó las escaleras de dos en dos, mientras el ensordecedor sonido del pitido que anunciaba el cierre de las puertas taladrando sus tímpanos, perturbando hasta la última célula de su cuerpo.

Las puertas se cerraban. Era como una de esas películas de acción, dónde esta escena está retocada a cámara lenta, dónde el protagonista consigue entrar en el último instante. Pero aquella no era una de esas escenas. Así que las puertas se cerraron. Antipáticas. No iban a permitir pasar a nada, ni a nadie.

Hugo corrió detrás del metro, mientras Valentina le observaba. Tensa se había levantado, y sus miradas se encontraron esta vez, durante unos segundos que parecieron eternos.

Las palabras recorrieron la mente de Hugo, se transmitieron hacia sus cuerdas vocales y fueron expulsadas por sus labios rosados en cuestión de apenas un bis. Nunca supo porque lo dijo, ojalá lo hubiese sabido. Lo gritó, sin más, no era algo que se decía todos los días, nada que se dijera a una desconocida que parecía tan solo interesante.

Pero una fuerza invisible le empujó a hacerlo: "No sé porque, pero te quiero" Que estúpido suena pensar que alguien te quiere sin haber compartido más que una mirada contigo.

De nuevo el túnel, aquel estúpido túnel que no hacía más que engullir vagones de metro les alejó. Hugo se apoyó sobre las rodillas, pensando en la locura que acababa de cometer, no era propio de él. Valentina se había quedado anonadada, con la mirada perdida en las luces de la siguiente estación que pasaban a toda velocidad a través de sus ojos.

-Yo... también- musitó. Dejando escapar la respuesta a una afirmación que nunca llegaría al destinatario.

Su parada aun seguía distante, dos estaciones más y llegaría de nuevo a su hogar. Pero dos estaciones dan para pensar mucho, sobretodo si estás solo. Porque es ese mismo silencio que estremece tus pensamientos el que te obliga a divagar todo lo que pasa por tu mente, son apenas unos minutos que te exigen, amenazantes a arrepentirte de no haber vuelto, de no haber bajado, de no haber hecho cualquier otra cosa por intentar que de allí naciese algo.

Sin embargo, los reproches vienen después de que nada pase. Porque así somos los seres humanos, nos gusta, muchas de las veces, arrepentirnos de esos *casus* que nunca llegamos a hacer. Es por eso por lo que nos gustan tanto los cuentos de princesas y de príncipes, no hay cabida a que no pase lo que tiene que pasar, a que no haya un final feliz con apuesta de sol.

No obstante vivimos en el mundo real, y puedo aseguraros que de aquel chico no supe nunca nada más, ni siquiera algo tan simple como su nombre. No volvimos a tener otro encontronazo pasional, ni a dedicarnos palabras bonitas. Se quedará siempre como un recuerdo marchito, aunque, sigo subiendo en ese vagón con la misma esperanza de encontrarme con aquel chico de mirada profunda que durante un instante me hizo creer, como si de mi religión se tratase, que los cuentos de príncipes y princesas sí existen.

SEGUNDO PREMIO ESTUDIANTES DE BACHILLERATO

QUERIDO FELIPE

GONZALO ROSILLO

Colegio Alemán San Alberto Magno de San Sebastián

Querido Felipe,

Os escribo de nuevo desde esta prisión a la que mis carceleros tienen la osadía de llamar palacio. Meses atrás se llevaron a nuestra hija Catalina para casarla con el rey de Portugal; ¡pobre hija nuestra, tan llena de virtudes a la vez que inocente!). Traté de evitar que corriera el mismo destino que su madre pero su Majestad el Emperador, a quien amasteis más que a mí, así lo ordena. Hicieron caso omiso a mis plegarias y se la llevaron, condenándola a vivir una vida llena de miseria, desamor y engaño como la que yo viví junto a vos. Pido a Dios que no la condene a la tortura del amor, pues bien sé que de ese martirio no se libera una jamás.

Me encuentro por tanto sola entre estas lúgubres estancias, a las que vos, mi señor, me condenasteis. A veces creo que todo puede volver a ser como antes pero la realidad se impone; no quiero pensar en vos, ni en nada, pero los recuerdos me atormentan. Me acuerdo del momento en que os vi por primera vez, tan apuesto y esbelto; jamás lo olvidaré. Me encontré con vos y el amor sin medida invadió mi alma. Iniciaba por aquel entonces una vida con los mejores augurios, rodeada de gente deseosa de vivir, creo incluso que llegué a ser feliz pues, a pesar de tener que asimilar vuestras costumbres flamencas, tan diferentes a las castellanas, el amor correspondido que sentía por vos era lo único que cobraba importancia en mi vida.

Sin embargo, como bien sabéis, Dios no quiso que viviéramos felices. Me condenó a un estado al que vos y mis amados padres llamasteis locura y yo llamo amor incon-

dicional. Por si fuera poco, soporté las muertes de mis hermanos Juan e Isabel y del hijo de ésta, Miguel, lo que me causó la desgracia de ser nombrada heredera de los reinos de mis padres. Fue ese, sin lugar a dudas, el origen de muchos de mis males, ya que tras la muerte de mi amada madre vuestra ambición y ansias de poder superaron con creces el amor que confío tuvisteis por mí. Traté de proteger a Castilla de vuestras ambiciones, soporté humillaciones inimaginables para una reina y me afligió vuestro protagonismo proclamándoos rey en Santa Gúdula. Fue en ese momento en el que intentasteis anularme, mi amado e infiel esposo, cuando mi vida se convirtió en un martirio. Sé que mi bien nunca fue posible en detrimento del de mis padres, pero fue el amor, bendito a la vez que endemoniado, el que me impidió frenar vuestras ambiciones. Os nombré rey de pleno derecho, os permití gobernar en Castilla y no me interpusé en vuestras decisiones, jamás lo hice; sin embargo, vos no fuisteis indulgente con mis apremios, que me traicionaban y me siguen traicionando por el inmenso amor que siento por vos.

Tanto mi padre como vos me apartasteis del gobierno de mi reino alegando que la locura me impedía regirlos, pero a mí no me importó, siempre y cuando eso me garantizara vuestro amor. Os lo di todo, todo lo que yo tenía y era, y vos, infiel y adúltero, no quisisteis curar mi mal amándome. Por ello Dios os llevó al infierno más profundo, donde reina la maldad y la tiranía que tanto se asemejan a vuestra persona. Os fuisteis al lugar que os merecáis, pero os fuisteis sin mí; no peleasteis por vivir ni pedisteis a Lucifer que me llevara con vos; no respondéis a mis cartas y hacéis caso omiso a mis constantes oraciones cuando bien sabéis que necesito de vuestro cariño. Maldito seáis, amado mío. Espero que el fuego del Infierno sea al menos tan ardiente como el de mi corazón.

Llevadme con vos, os lo ruego. No aguanto más aquí, rodeada de gentes que me tratan como si fuera una loca poseída. Venid a buscarme, Felipe, por favor. Hace tanto tiempo que no paseo a caballo... tan solo me dejan leer y coser mi ajuar, ¿Pensáis acaso que es una vida digna para una reina? Apenas recibo visitas, nuestros hijos son reyes en diversos lugares de Europa y ni siquiera recuerdo sus caras, pero sí la vuestra amor mío, la vuestra la tengo presente para poder encontraros cuando llegue mi hora. Espero morir pronto para que otros puedan descansar. Mi vida no tiene sentido alguno desde que os fuisteis sin mí y todos me mantienen apartada a pesar de ser la reina de pleno derecho. Toda mi vida la he pasado a la sombra de los hombres: mi padre, vos, nuestro hijo... Puede ser que no tenga la fuerza de mi madre, pero estoy segura de que si mi madre se hubiera desposado con alguien tan apuesto como vos, tampoco habría sido capaz de regir su reino. Nadie me quiere, Felipe, no tengo familia ni amigos, soy un mero espíritu que deambula por esta cárcel de Tordesillas; una reina sin corona, una madre sin hijos, y una mujer sin marido.

Maldigo mi existencia, y el amor que siento por vos. No comprendo cual es el sentido de mi vida ahora que no os tengo junto a mí. Velo vuestro cuerpo y os hablo, pero nunca respondéis; no tenéis siquiera la decencia de hablarme, a mí que tanto he dado por vos. Vivo ajena a lo que pasa, ni siquiera supe de la muerte de mi padre hasta pasados varios años. Parece que esta maldita torre fuera el limbo y yo me hubiera quedado encerrada aquí hasta el fin de los tiempos. Pude haber sido la reina que unificó los reinos peninsulares, la que continuó la reconquista y llevó la fe verdadera a las gentes del otro lado del océano, la soberana de un Imperio que fuera temido y respetado en Europa y en el resto del mundo, la digna heredera de Isabel de Trastámara. Pero nada de esto fue posible por el amor, ese amor que me desgarró el alma y me impide ser reina siquiera en mi corazón. Me condenasteis a la locura que conlleva este amor desmedido, mi vida pasó a ser vuestra desde el momento que os vi en Lier. O lo era todo para vos o no sería nada.

Por todo esto os pido que intercedáis por mí ante el mismísimo Diablo si es necesario. Pedidle encarecidamente que me lleve con vos para poder apaciguar mi anhelo de veros allí donde el fuego hará renacer el amor incontrolable que surgió en nuestro primer encuentro. No me condenéis a seguir malviviendo en esta triste morada donde me dan el trato propio de una yegua y donde las paredes parecen estrecharse cada día más sobre mi persona. Concededme el placer de volveros a ver, de sentirme vuestra y amada de nuevo. Sin vos no soy nada, Felipe. Mi cuerpo vive pero mi corazón se fue con vos, pues siempre fue vuestro. Vos sois rey y señor de mi alma, pero eso nunca os fue suficiente, pues el poder nublabá vuestra mente; sin embargo ahora, que no sois más que otro condenado, apreciaréis mi amor. Mi amado Felipe, vos erais lo único que me daba fuerzas para seguir viviendo, pero os fuisteis sin mi condenándome a este encierro eterno. Sé que me amáis, y ahora que estáis libre de toda responsabilidad terrenal podremos disfrutar de la eternidad juntos...

Vuestra siempre,
Yo la reina Juana

Tordesillas 5 de febrero del año de nuestro Señor de 1526

UNA DANZA DE MENDIGOS

ANA INMACULADA GARCÍA MARTÍNEZ

Universidad de Castilla La Mancha

“No perdamos la perspectiva, yo ya estoy harta de decirlo,
es lo único importante”
(CJC, *La colmena*, 1951)

La diversidad de expresiones faciales me resulta inquietante. Tengo la manía de fijarme en como varían los rasgos de las personas que hay en mi entorno. Este interés por la apariencia va más allá de las arrugas, las manchas o la flacidez de la piel.

Hoy en día es muy fácil seguir a una persona. Gracias a las redes sociales podemos mantener contacto con nuestros amigos más lejanos y observar sus logros o declives. Sin embargo, esto es una selección de lo que el emisor decide mostrar y, en general, se aleja de la realidad.

Una foto puede convertirse en un método de ocultación. De manera que prefiero ver desde un plano más vivo. Así consigo captar la evolución de los detalles perversos.

Interactuando con personas percibo el deseo, la soberbia o las necesidades que pretendemos ocultar.

En mi caso he interpretado tantos papeles que a veces olvido quien soy. Teniendo en cuenta el mundo tan descarado y rápido en el que nos movemos... ¿A quién le importa la identidad?

Somos víctimas sin rostro y yo ando descalza porque no puedo fingir más. Los días pasan bajo el dominio de un compás acelerado. Una hiperactividad patética porque el tiempo no se puede atrapar. Los ritmos no cuadran, las ideas chocan y vivimos con

una constante sensación de huida. Yo he querido salir, gritar y romper todas las vajillas de la ciudad, pero no. Siguen existiendo instituciones junto con normas que prohíben y discriminan para la perpetuación de unas jerarquías sociales.

¿Desde cuándo estoy atrapada? Aún no tengo hipoteca, ni hijos, ni marido. Ahora no es el momento de lamentarme.

Es el momento de levantar la cabeza y continuar. Soy una mendiga sin nada que ocultar. Soy una mujer que vive y se expresa bajo su propia voluntad. Hoy en día da igual hacer el bien o el mal, ya no hay ninguna moral. A menudo me siento en el sofá, dejando que el televisor me informe de lo que ocurre a nuestro alrededor. ¿Existe alrededor? ¿Hasta qué punto será verdad?

Los medios de comunicación no ofrecen sensación de veracidad. Bajo la especulación mediática el egoísmo se ha convertido en el patrón de la humanidad. Llegamos a la cháchara apocalíptica. Los grandes filósofos advierten de que se han desbordado los límites. El fin está aquí.

¿Seguro? ¿Estamos seguros de algo? Vivir sin miedo es afiliarse a la estupidez y vivir con miedo no es vivir. Algunos se consideran mutantes, pero en mi opinión sólo son humanos efímeros. Igual que los demás. No me apetece edulcorar. Andar descalza es mi forma de expresar que los pasos de esta lectura nos llevan por un camino sin temor. No hay filtro, ni zapato que me separe del suelo. Estos pies fríos están representando lo que ocurre. Un mundo que se insensibiliza ante su impotencia. Por alguna razón aleatoria, hoy estoy aquí. Ocupo un espacio temporal dentro de lo que ha sido, es y será. A mí el pasado y el futuro me dan igual. El presente es demasiado complejo e inaceptable.

Todo fluye, de manera que guardo un completo desprecio por las convenciones sociales. Para elaborar un criterio apropiado de lo que implica ser un humano lo primero que haría es sentar a un premio Nobel al lado de un barrendero y a una "lady" junto a una prostituta.

Necesito explicitar la crítica y luchar para que veamos la posibilidad de coexistir sin prejuicios. Reconozco que mis propósitos son dignos de una líder con ansias de venganza. Pero nada más lejos de la realidad. Soy una chica normal, con las aspiraciones justas para seguir sobreviviendo. He aprendido a enamorarme de lo gris y hacer que cada día gris se convierta en el motor de mi existencia.

Precisamente hoy tengo que ir a Madrid por motivos laborales. Nada especial. A las

dos en punto monto en el ave con la esperanza de no marearme. Tras quince minutos tengo que tomar la primera biodramina. El resto del trayecto es un popurrí de miradas curiosas, sudor y oídos taponados.

Al llegar a Atocha me pierdo. La gente corretea con sus maletas y yo estoy desorientada. Sola, sin saber a dónde ir.

Mis objetivos son difusos, las esperanzas se apagan y cada vez estoy más cansada. El primer pensamiento que cruza mi mente es:

"Me gustaría volver al sur y estar con mi mamá".

Lo descarto porque debo ser fuerte. Recuerdo que llevo una chocolatina en el bolso. Así que me la como tranquilamente mientras la gente sigue su acelerada vida.

Decido ir a contracorriente. Apago el botón de alarma, apago el botón de futuro incierto y simplemente camino. A la deriva.

Me gusta la sensación de tranquilidad que acabo de adoptar ante el riesgo que implica sentirse perdido. Paseo por Atocha y me como una chocolatina. La vida se mueve bajo el suelo, por encima y en cada rincón se encuentra alguien mejor, peor o en las mismas circunstancias que yo.

Estamos conectados.

Por fin, recobro la orientación, no son más de las tres y media de la tarde. Mi reunión es a las seis. Llamo a un amigo, Dj Jamaica, que lleva tiempo viviendo en Madrid.

Quedo con él y me lleva a su casa, próxima a Atocha.

Acaba de mudarse a un cuarto sin ascensor que le cuesta seiscientos euros al mes. Él se siente muy afortunado. A mí me parece una estafa.

Sentada en su sofá de terciopelo azul intercambiamos opiniones y tenemos una media hora terapéutica que nos permite llegar a la conclusión de que nuestras vidas son un teatro. Le comento que he creado un partido político llamado YI SHU, que significa arte en chino. Dj Jamaica se pone tenso y me pregunta:

— ¿No serás una terrorista? Yo ya soy negro como para que me metas en más problemas. Dice con ironía.

Sosegadamente le explico que solo es un proyecto de investigación para las prácticas de mis estudios universitarios. De momento solo hay tres miembros y lo más característico del partido es el logo. Nuestro ministro de paz se ofreció a diseñarlo. Me mandó varios dibujos horribles y le dije:

— Hay dos maneras de pensar: a través del lenguaje, cuyo significado casi siempre es relativo o pensar por formas. Ahora intenta conectar con tu segundo pensar y expresa tu forma en la sociedad.

Tras mi discurso, el ministro de paz me respondió:

— Me siento como un icono: La mierda del wassap.

Quizá sea muy grotesco pero estoy segura de que todos nos hemos sentido así en alguna ocasión. Le di mi aprobación porque me pareció un concepto universal. Sin embargo, no quiero que seamos representados de forma explícita o negativa, así que le dije:

— Abstrae la mierda.

Tras este proceso, nuestro logo se quedó en tres rayas grises que algunos han relacionado con el agua. ¿Y por qué gris? Porque es la mezcla de todos los colores, de esta manera representamos el sistema pluralista y multicultural.

Se hace tarde, debo irme, tengo una reunión laboral. Nada especial. Observo las apariencias unidas con falsa cordialidad. Sumerjo mi soberbia para encontrar la rutina verdadera.

La vida es una danza de mendigos y mientras suene la música hay que bailar. Aunque sea del revés: Si la sol fa mi re do.

SEGUNDO PREMIO ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

LA MIEL

IGNACIO CARRILLO MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Barcelona

La luz está apagada, pero mis ojos siguen abiertos. Trato de captar lo que en la habitación supone la diferencia con un agujero negro. Me ha cabreado que se alargase la discusión. Quiero leer. Ya es tarde, no me queda demasiado tiempo para descansar. ¿A qué hora es mañana? Creo que a las ocho, pero ¿para qué? “Cuando llegue quiero todo en marcha”. Capullo.

Debo haberme dormido hace un instante. Quizás me durmiera y despertara. Un sueño casi tan pesado como seguir despierta, tan superficial como estar despierta. Un sueño epidérmico que no me deja dormir. Una noche más en la que apenas descanso, obligada a madrugar, sin poder decidir la hora a la que aparezco por la oficina, la hora de las entrevistas, la hora en que regreso a casa. ¿Para qué? “Un contrato como becaria con posibilidad de contrato laboral en un año”. Ya me lo habían dicho un año antes, 300 euros al mes. 3600 euros al año. Papá siempre me pedía -como una súplica- que opositara, si estuviera aquí tendría que darle la razón. “Un título en periodismo es un billete a la precariedad”. Siempre fue aficionado al símil.

Debería dejar este puesto de mierda. Irme al salón, llenar una copa de vino y ver una película. Despertaré cuando me apetezca, cuando yo decida. Dedicaré la mañana a emborracharme y la tarde a crear un medio digital. *Crowdfunding*. ¿Quién va a financiar mi proyecto? En la cama las ideas surgen así, al menos en mi caso. Sentí por un instante un peso, pero era un peso reconfortante, cálido. Solo cuando estoy en la cama soy capaz de convencerme, aunque sea durante un rato. Luego me percaté de la hora, de que las horas pasan, de que el despertador me echará de entre las sábanas a las seis y media independientemente del tiempo que duerma.

Carmen me había dicho que me equivocaba. Carmen y sus estúpidas zapatillas de cabezas porcinas. Me encontró en el salón a media tarde, viendo un concurso y fumando.

Más bien en el orden inverso.

— ¿Has recogido los platos que había en el escurridor?- Preguntó apoyada en el marco de la puerta acristalada del salón.

— Ahora voy, cuando termine el cigarro- respondí sin apartar la mirada de la televisión, pretendiendo dar así por zanjada la conversación. Carmen no quiso aceptar la tregua implícita y volvió a la ofensiva.

— Ya están secos, deberías hacerlo ahora. Tengo que cocinar y no puedo con ese caos que ocupa la encimera desde el fregadero a la hornilla- intuyo su mirada severa, como cuando salgo de la ducha y espera su turno frente al baño. Me machaca las sienes. Definitivamente me había jodido el cigarro.

— Te he dicho que voy ahora. Si tanto te molesta, recógelos tú. Para mi están bien ahí- respondí obcecada en mi táctica de evitar un cruce de miradas.

— Sabes que te toca a ti. Yo fregué. No me jodas- Estaba inquieta y alternaba la mirada entre el reloj de Minnie Mouse que colgaba al fondo del salón y yo. De pierna izquierda a pierna derecha y vuelta a empezar. Ya no se apoyaba en la puerta.

Decidí levantarme. No me apetecía seguir allí. Lo único que en ese momento quería hacer con el cigarro era apagarlo a Carmen en un brazo, en la mano, por la cara de la palma. En lugar de eso lo apagué en el fregadero y me puse a recoger la cocina. Tampoco eso deja de rondarme la cabeza mientras trato de conciliar el sueño.

Puede ser que sea el origen de mi insomnio esta noche. Estoy convencida. Si hubiese podido terminar el cigarro tranquila, sin molestias, justo como pretendía hacer cuando me senté en el sofá y encendí la televisión, no estaría ahora aquí con los ojos inútilmente abiertos. Si en ese momento Carmen hubiese muerto, pensaba, no habría movido un dedo para ayudarla hasta no haber terminado de fumar. Luego me habría levantado y, por deferencia a la recientemente fallecida, habría recogido la cocina antes de llamar a emergencias. Pero no es eso lo que ha pasado esta tarde. Tampoco estaba en mis manos que así hubiese sido. Cierro los ojos. Estoy bastante cómoda ahora.

— ¿Pero qué importancia tienen? ¿Qué papel juegan para que nuestra supervivencia dependa de ellas?

¿Me he vuelto a dormir? Malditas abejas. Casi las puedo ver en la oscuridad total de mi habitación. Al menos las intuyo, sé que están ahí, los destellos amarillos a la altura

del techo se multiplican. Resulta sencillo engañarse a uno mismo, el cerebro empieza a colaborar rápidamente en ello, no opone resistencia. Aquel concejal excéntrico daba muy mal rollo con su careta de apicultor, sus pantalones de acampada cortos y su camisa remangada. Un *scout* de cuarenta y tantos años. *Moonrise Kingdom*. Siempre me mandan a cubrir las noticias que parecen más estúpidas, esas por las que la gente compra aún prensa.

— ¿Por qué este proyecto? ¿No hay cosas más importantes a las que dedicar espacios e inversión en el contexto de crisis actual?- Pregunté cuando nos sentamos en una cafetería que había en la calle que baja desde aquel enorme solar en el que este concejal había propuesto construir la granja apícola.

— Ahora mismo no hay nada más importante. Es cierto que, si invertimos en este espacio de apicultura, habrá menos fondos que dedicar a otras cuestiones; pero si no se lo dedicamos dará exactamente igual que invirtamos todo en políticas sociales. Es cuestión de vida o muerte -habla con la cadencia de alguien convencido de una idea que ya ha tratado de explicar en muchas ocasiones. Suena también a que es consciente de su falta de credibilidad. Quizás vestido convenientemente..., pensé. Pero una persona seria, seriamente vestida y hablando de insectos no vende periódicos. O credibilidad o audiencia, no es posible tenerlo todo a la vez.

— Hablamos de abejas, ¿verdad?- pregunté escéptica a aquel señor teatral y cansado.

— Hablamos del principal polinizador a nivel mundial- se detiene, coge aire y, al percatarse de que no voy a interrumpirle, concreta su explicación- Sin abejas la cadena trófica quiebra irremediamente. Si no hay reproducción vegetal no hay herbívoros, ¿lo comprende?

Así que tampoco de las abejas puedo desentenderme, joder. Platos, despertadores, pagos, alquileres, películas y abejas. Ni siquiera me gusta la miel.

Pienso que es como aquella película en la que Al Pacino interpreta a un ex-militar ciego. No creo que él mismo, el personaje, hubiese tomado la decisión de serlo libremente. Más bien, imagino, no le quedó más remedio que aceptarlo y aprender a convivir con ello. Por eso bebía tanto. La vi ayer por tercera o cuarta vez, en vez de terminar el libro... ¿será que no me gusta?

Sin embargo, espero con ansia el reencuentro con ese detective grande y apuesto que no se viene abajo ni con una pistola presionándole el pecho. Ya no hay sabuesos como Marlowe. Ahora son gente blanda, sin las cosas claras. Muchos de ellos, por norma,

reciben una pequeña paliza cada cincuenta páginas. Todo para que el lector no olvide que ya no vivimos los años dorados de la novela negra, para que no olvidemos que Chandler no volverá.

Raymond, podrías publicar una sola novela más. Guarda tus poemas, no me sirven. Solo quiero cruzarme con tu nombre en los escaparates de novedades. Al menos para que él sepa quién eres, para que no arrugue la frente cuando le hablo de ti. "No, no es ese". Se reía. Su sonrisa es agradable, nada simétrica, la comisura de la derecha sube bastante más que la de la izquierda. ¿Cómo será besar esos labios torcidos? Me asustan. "No veo ni leo nada que tenga más de veinte años". Eso me asusta especialmente. Sus muecas podrían gustarme lo suficiente para renunciar a todo lo escrito antes de los noventa. Ni siquiera puedo decidir sobre lo que decido, los temas sobre los que deciden por mí. Yo no quiero elegir entre la escritura o él. Quiero decidir entre la vida y la muerte, pero nadie me deja opinar al respecto. Las abejas tienen mucho más que decir sobre ese asunto.

La miel o la literatura. ¿Y si es la abeja el enemigo natural del escritor? ¿Podemos vivir sin escritores pero no sin abejas? Sin las primeras moriremos de inanición, sin los segundos también. Al final ser escritor es lo más parecido que existe a ser abeja. No sé cuál de los dos es más arrogante pero ambos pican si se les incordia lo suficiente. Aunque soy incapaz de imaginar a Chandler en una colmena. Debe ser eso lo que mueve a las abejas hacia su extinción, lo que las hace huir de su comunidad, morir lejos y solas. Huyen de su colmena, les aterra, les repugna, no se sienten parte de ella. Las abejas no mueren por efecto del cambio climático, tampoco por los gases de efecto invernadero, ni siquiera es un hongo neurotóxico que las hace enloquecer. Las abejas mueren de pena, por su incapacidad de comprender su lugar en el mundo. El escritor se desahoga en el poema, la abeja no tiene papel y lápiz. La miel alimenta casi como la lectura, pero la escritura es un bálsamo sobre la herida del que la ejerce, y la fabricación de miel no resulta tan efectiva.

He vuelto a girar sobre mi misma, antes miraba hacia el techo, ahora mi nariz se hunde en la almohada y contengo la respiración. ¿Podría morir así? Claro que no, tampoco aquí puedo imponer mi criterio sobre el instinto. Al final, cuando no quede apenas aire, levantaré la cara y llenaré los pulmones sin querer, odiándome un poco más, ahondando en mi desvelo. Al final, cuando no quede apenas tiempo, mientras Chandler sigue sobre la mesita de noche, apuraré el vino y le besaré. Y seré menos yo, pero convencida de ello encontraré una postura en la cama, una que no juegue con mi flujo de pensamiento, que como un agujero negro absorba lo que me ronda la cabeza hasta que mis pensamientos se limiten a lo que queda ante mí al abrir los ojos: la negrura absoluta tras la renuncia a mantener encendidas unas luces que nadie necesita.

SEGUNDO PREMIO ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

GRIMN Y EL PAPEL ARRUGADO

BÁRBARA OTONÍN RODRÍGUEZ

Universidad Camilo José Cela de Madrid

Cuando Grimn se despertó entre aquel montón de recuerdos malolientes, supo que en el día anterior nada había cambiado. El mundo no había llegado a su fin y los tubos de escape de aquellos amasijos monstruosos que se revolvían en la avenida principal hicieron una vez más de despertador.

Eran las ocho de la tarde, y las gentes de la ciudad celebraban dicharachosamente la vuelta al hogar tras una larga jornada de trabajo en sus despachos. Los sonidos punzantes e hirientes del urbanismo moderno atravesaban todas esas paredes fabricadas con un material similar al de los recipientes de vino que abundaban apilados en las esquinas de la decadente morada.

Justo bajo la ventana única de aquel vertedero que tenía por casa, había un parque infantil. Una de aquellas horribles cárceles para niños faltos de atención, que había sido pacíficamente, o no tanto, ocupada por el exceso de vagabundos que se fraguaban en la urbe. Pero a Grimn no le importaba. Eso significaba la transformación del griterío infantil en continuas trifulcas plurilingües. Por lo tanto, era un cambio a mejor.

En cualquier caso, el sonido ambiental de sus atardeceres era insufrible, y una de las pocas cosas que a Grimn le quedaban era su desarrollado buen gusto musical. Alargando un huesudo brazo, acertó a posicionar la aguja cercana al surco correcto. El viejo tocadiscos, rescatado de un contenedor de dudosa pertenencia, hacía girar ahora un vinilo robado de The Mamas & The Papas.

Como en una de tantas viviendas semiabandonadas, el desayuno era un lujo que no se podía permitir en aquella cueva alquilada. Al menos si hablamos de desayuno como fase de alimentación. El desayuno de Grimn era una visita a la farmacia de guardia instalada bajo su almohada. De entre todas aquellas pastillas y píldoras, su vicio más odiado era el Prozak. Recordaba al médico que se lo recetó. En su momento etiquetó al facultativo como "amigo", pero los años habían volado y en su memoria ahora le tenía como a otro traficante más, diferenciado del resto por su blanca bata impoluta.

Con la cavidad craneal ya saciada y el estómago convulsionando, tras nueve horas de ausencia de ingesta, se abrochó con fuerza los mocasines y, mientras estiraba con nula efectividad su camisa, abandonó esa casa del demonio.

A cada metro más cerca del "chino" de la calle, más le olía la boca a óxido. Sentía el tono carmesí impregnando sus labios y recordó cuando no era la sangre regurgitada la que le teñía, sino el carmín de alguna amada. Buscó en los bolsillos de su cazadora desgastada un extraviado pañuelo, hasta dar con un clínex bien enredado en sí mismo. Entonces se olvidó del sentido original de aquella acción y con el pequeño lapicero despuntado que nunca abandonaba su camisa, se apoyó en una papelera del callejón:

"Puede que, otra vez, el apogeo de mis cien voces que aíslan y fulminan cada susurro de las fuerzas de avanzar, esté ganando a los peldaños logrados desde la fosa existencial en la que me sumergí largas décadas. Puede no. Estoy seguro. Y me odio por ello. Mis letras empiezan a fundirse con un cielo oscuro. Me odio por querer fundirme con él yo también. "

Tras persuadir al dependiente asiático para que le fiase un par de bolsitas de kikos, Grimn necesitaba facilitar la digestión y entrar en calor con un poco de caldo. La tercera parada de su trayecto diario era el cochambroso bar Destino. A su llegada, sólo el camarero le saludó con un "buenas noches, señor Grimn".

Por supuesto que Grimn no era su nombre. Era uno de esos odiosos apodos cuyo origen nadie recuerda, pero que perduran con los años. No le molestaba, de hecho, se le hacía raro cuando le llamaban por su verdadero nombre. En el bar de la esquina todos se dirigían a él como Grimn. Teniendo en cuenta que fuera de ese tanatorio, donde eran muchos los que lloraban sus propias muertes, no poseía ni buscaba vida social, aquel mote era su nombre.

Había terminado los últimos tragos de la botella, hacía rato ya, insípida. Su mañana había terminado a la una de la madrugada. Llevaba cerca de tres horas sentado frente a las cristaleras desprovistas de aperitivos entre retortijones y alucinaciones, frutos ambos de la simbiosis entre los antidepresivos y el alcohol barato.

Se despidió de alguien y se alejó por la callejuela menos iluminada implorando que le partiese un rayo. Como si verdaderamente hubiese alguien arriba, y este ser le hubiese concedido parte del deseo, una brutal tormenta se desató.

Tardó más de lo esperado en llegar al portal de su vivienda, se había entretenido leyendo cada cartel luminoso de la avenida próxima a su cueva. Solo podía recorrerla a estas horas, cuando los únicos transeúntes eran las enormes cucarachas. Él, al igual que esas

obscenas fluorescencias rosadas y estos enormes insectos, formaba parte de la cara olvidada de toda ciudad elegante y cosmopolita.

Volvió con los atuendos empapados. Llovía a mares. Se desnudó y se tiró al suelo. Junto al único radiador de aquella pocilga. Se miró los dedos pálidos, palpitantes, faltos de riego, y se dijo "podría ser peor". Ya no creía en esas palabras.

Las primeras luces del nuevo día difuminaban la suciedad de las calles. Era la hora de desmayarse, no sin antes dialogar consigo mismo en busca, una vez más, de respuestas. En esos momentos Grimn conversaba con el vaho de sus palabras ardiendo en el aire. En la oscuridad, los fugaces brillos de origen desconocido, que se escurrían por las grietas de las persianas, le resultaban hipnóticamente hermosos. El frío no era su amigo, pero sí la única compañía con la que reposaba su cuerpo. Con la mirada perdida simulando estar rodeado de objetos extravagantemente amenazantes, agarró del suelo una daga de grafito. Alcanzó una factura pegajosa y aflojó una pequeña cantidad de peso mental:

"Desde la sombra del mundo que un día pisé, los pensamientos zigzaguean arañándome el cuerpo. Con las uñas de la verdad, que abren heridas más oscuras que la noche misma. Los días, fríos y apagados, vuelven mi corazón igual. O quizás sea yo el que torna cada vuelta de reloj más lúgubre, contaminando a toda esta realidad que es lo único que aún poseo. "

Hizo algo parecido a cerrar los ojos y se durmió, arropado con una manta gris, en un suelo negro moteado por naranja. Concibió aquello que más que sueño, era pesadilla. Consiguió despertar pasada la hora desde que se levantó del suelo, ya seco, de su zulo. Con la mirada olvidada donde la dejó anoche tras la ida y venida de constelaciones neurales. Relamiendo las migas de platos de muchos ayeres. Mordisqueándose las uñas y el alma, en un peliagudo ejercicio de autosuficiencia.

La puerta de aquel mausoleo gritó quejándose de los golpes que la castigaban. Grimn la entornó, arropado con solo su vello y un calzón de difusa secuencia cromática. Ante él la figura del barquero, con una carta y muchas ofensas que el propio Grimn reconocería como insuficientes. El barquero, el casero. De fino pelo repeinado con grasa sobre los obvios indicios de calvicie. Las noticias que escupió no eran sorprendentes.

Tan solo se vistió con la misma ropa de siempre. No tenía nada que recoger y dejó tirados tantos recuerdos como pudo. No tenía lágrimas con las que despedirse de su cobijo prestado. Alargar aquella situación de impagos había acabado con la paciencia del propietario. Era el momento de cavarse su tumba dónde nadie pudiese reanimarle. Paseó por la avenida de días mejores. Observando andares ajenos motivados por

rutinas satisfactorias. Pidiéndose perdón por no haber sido lo que no esperaba llegar a ser. Sin perdonarse.

El cielo le abrasaba entre destello y destello. Sin reloj no existían las horas, y Grimm llevaba milenios avanzando pasos sin despegar la mirada del suelo. Se dedicaba sus últimas palabras.

Grimm nunca fue alguien. Grimm fue, hace mucho o poco tiempo, otro nadie más. Ahora solo era un nadie menos. Corrompido por la búsqueda de identidad entre entidades vacías. Solía escribir. Y era bueno. Los papeles le hablaban y él respondía cortésmente, creando párrafos con los que celebrar su don. Pero tras varios sucesos, que ya fueron, abandonó la virtud para que, con su fin, no hubiese pérdida que lamentar. Sin embargo, siempre tenía algún papel arrugado cerca, en el que dejaba alguna cicatriz interior. Representaban su arrugado rostro, su arrugada mente y su más que arrugada inexistencia.

En su paso se dibujaron un par de cartones, y tuvo que garabatear algo con ese lapicero inmarchitable:

"Si el fuego ya me consumió y soy solo hollín, ¿dónde está la brisa que me esparce y distorsiona mi huella? Deja de atizarme, de soplar suavemente para hacerme renacer, Dios ajeno."

Y pasó de largo.

Llegó a una zona cuya descripción es absolutamente irrelevante, para él también. Vio otro papel en el suelo. Este extremadamente liso. Lo agarró. Pensó un momento. Y cuando empuñaba ya su cincel, las lágrimas comenzaron a escribir por él.

Empezó a darse cuenta de su incapacidad por tomar decisiones. De su inmovilidad entre caminatas hacia ningún sitio. De su falta de protagonismo en aquello que estaba siendo su verdadero y auténtico último relato. El de la vida que le quedaba, la que no había sido capaz de quitarse, en la que no se había esmerado por remontar. Comenzó a sentir las cadenas que le tenían sujeto a una falsa libertad, la de la rutina de esperar el final. Pudo sentir a todos sus demonios engrasando el mecanismo del brutal nihilismo que dominaba sus días. Por primera vez en décadas sintió lástima de sí mismo, y eso, como un terremoto desde lo más profundo de su ser, derrumbó los cimientos de su pasividad y sus piernas.

Derrumbado, volvió a mirar aquel papel detenidamente, le apetecía volver a escribir. Lo arrugó y lo tiró. Se acomodó en el suelo, necesitaba retomar el aliento. Y por primera vez en un tramo de tiempo que ya no importaba, sonrió.



El fallo del Premio está integrado en la Celebración del **Simposio Internacional en Homenaje a Camilo José Cela** en el Centenario de su nacimiento.

Cátedra Camilo José Cela convoca:
VIII Premio de Relatos para Jóvenes

2 Categorías

- Estudiantes de Bachillerato
- Estudiantes Universitarios

Premio Bachillerato

- 1er premio: 600€ brutos + Lote de obras de Camilo José Cela + Curso en línea de escritura creativa para jóvenes valorado en 400€
- 2º premio: 300€ brutos + Lote de obras de Camilo José Cela

Premio Estudiantes Universitarios

- 1er premio: 1.000€ brutos+ Lote de obras de Camilo José Cela + Curso en línea de creación literaria valorado en 1.400€
- 2º premio: 500€ brutos+ Lote de obras de Camilo José Cela

Tema: libre

Extensión: 1.200-2.000 palabras

Entrega de trabajos: hasta el 6 de abril 2016

Fallo del jurado: 19 de mayo de 2016



Bases

www.ucjc.edu
Cátedra Camilo José Cela de Estudios Hispánicos

Información y envío de trabajos

Universidad Camilo José Cela. Cátedra Camilo José Cela
C/ Castillo de Alarcón, 49. Urb. Villafranca del Castillo
28692 Villanueva de la Cañada (Madrid)
(NECESARIO CUMPLIMENTAR LA FICHA DE INSCRIPCIÓN
anexa a las bases en www.ucjc.edu o en catedracjc@ucjc.edu)

**JURADO DEL
VIII PREMIO DE RELATOS PARA JÓVENES**

D. Adolfo Sotelo, director de la Cátedra Camilo José Cela de Estudios Hispánicos.

Dña. Alba Guimerà, profesora de la Facultad de Filología de la Universidad de Barcelona.

D. Jorge Gallardo, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.

D. Jorge García Santos, co-director del Centro de Creatividad Literaria de Madrid.

D. Rafael Magro, director de Formación Profesional de la Universidad Camilo José Cela.

D. Francisco López Muñoz, director de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Camilo José Cela.

PARTICIPANTES BACHILLERATO

Girón García	Sergio	<i>MI CONCIENCIA</i>
Grima Sánchez	Isabel	<i>La conciencia de los condenados</i>
Palomo Hernández	Nicolas	<i>Ella y mi muerte</i>
Panadero Muñoz	Iván	<i>El Sueño</i>
Bustillo Escámez	Melisa	<i>Miradas eclipsadas en una insólita mañana</i>
Rosillo	Gonzalo	<i>Querido Felipe</i>
González García	Marina	<i>Colores</i>
Valencia López	Lidia	<i>El andén de los sueños</i>
Fernández Losada	Cristina	<i>La melodía de Adonis</i>
Pereira Reboredo	María	<i>Ansiedad</i>
Bertuol Gessi	Margherita	<i>Fuera</i>
Nuño Campos	Marta	<i>Benengeli</i>
Gatica Lepe	Esteban Alonso	<i>Amor en un charco</i>
Vargas Gallegos	Martina	<i>Tazas de café</i>
Mantilla Donoso	Manuela	<i>Mijaíl Pasternak</i>
Santos Sacanell	Sergio	<i>Otro día más</i>
Vicente De La Peña	Carmen	<i>La última lágrima</i>
Martínez Hernández	Andrés Jorge	<i>El Palacio Carmesí</i>
Lois Araujo	Valentina	<i>Oddyn Khor</i>
Esono Sáez	Nevina	<i>El demonio de Camelia</i>
Guerrero González	Mario	<i>Frialdad</i>
Zinser Trigos	Ariadne	<i>De aquellas veces</i>
Mondría Terol	Teresa	<i>Volver a creer</i>
Mondría Terol	Teresa	<i>Historias capturadas</i>
Campoy	Itziar	<i>Un nombre</i>

Pérez Herrero	Claudia	<i>Dulces Cabriolas</i>
Ruíz Díaz	Alba	<i>Abrir Gaza</i>
López Álvarez	Sergio	<i>La otra realidad</i>
Romero Pérez	María	<i>El arte de sentir</i>
Proaño Vasco	Paula Cristina	<i>El último molino de viento</i>
Doya Heredia	Jesús	<i>El pícaro de mi España</i>
Alonso Vázquez	Kateryne	<i>Mi alma herida</i>
Melgar Molero	Marina	<i>No estoy acostumbrada a ello</i>
Abad Vargas	Rodrigo	<i>Su único hijo</i>
Sáez Jiménez	Guillermo	<i>Yo controlo</i>
Atucha Badiola	Leite	<i>Adicción</i>
Ortiz Segovia	Elvira	<i>La tragedia del títere y las tijeras</i>
De La Rosa Moreno	Alba	<i>Los corazones dormidos</i>
Alvaredo Ferreira	Daniel	<i>Un oasis para Marta</i>
Mota Cava	Carmen	<i>Magnum photos</i>
Labraña Chistik	Camilo Martín	<i>Los colores de la noche</i>
Trujillano Refojos	María	<i>Adiós María</i>
García Alonso	Martín	<i>Un día cualquiera</i>
Sánchez-Izquierdo Lozano	Clara	<i>La gran historia de amor entre la Torre de Pisa y la torre Eiffel</i>
Bermúdez Martín	Alba	<i>El teorema de los cuentos</i>
Correa Pinto	Geraldine	<i>Una verdadera pesadilla</i>
Reiriz Pouseu	Andrea	<i>Escrito a la libertad frustrada</i>
Gómez Llopis	Rocio	<i>El soñador</i>
Martín del Campo Fernández-Paniagua	Inmaculada	<i>La chica de la Renfe</i>
Vásquez Soliz	Franklin Gonzalo	<i>Hello, my Fancy!</i>
Estrada Audouin	Mikaela	<i>Trópico de Capricornio</i>

Cortés Flórez	Alejandro	<i>El Profe Agapito</i>
Pérez Puig	Pablo	<i>La tragedia de Perséfone</i>
Martín Verburgh	Alex	<i>La sonrisa del diablo</i>
Muzo Bombón	Lisete	<i>Cuando brilla el sol</i>
Vidal Alfonso	Lola	<i>Las almas saben pintar</i>
Fariñas Gutiérrez	Ana Iria	<i>Monólogo en la oscuridad</i>
Mateo López	Victor	<i>Un viaje hacia la eternidad</i>
Remirez De Ganuza Rogrigo	Cristina	<i>Cosas de familia</i>
Merino Fernández	Aurora	<i>Esclavos del relato</i>
Saint-Mard Álvarez	María De Los Ángeles	<i>Génesis en el espejo</i>
Andujar Rojas	Gema Fernanda	<i>Lo que más quiero</i>
García Buenrostro	Aurea María	<i>La espera perpetua</i>
Marin Hollenberg	Nicole	<i>Altibajos y emociones</i>
Molina Addala	Jessica María	<i>Incertidumbre</i>
Murow Roux	Salomón	<i>Un casco verde</i>
Quijano Cal Y Mayor	Dario	<i>El reflejo del cielo</i>
Rodríguez Garza	Luis Alberto	<i>El aviario</i>
Rosales	Mateo	<i>Donde prometió jamás rendirse</i>
Rienda Villanueva	Emma	<i>Su reflejo</i>
Donaire Patón	Iván	<i>Personalidad</i>
Arnáiz Ávila	Irene	<i>Para quien encuentra placer en el dolor</i>
Pérez López	Juan Antonio	<i>El brillo más bonito del universo</i>
Villalobos Medrano	Paola Mariana	<i>Mi bella Bailarina</i>
Castro Outeda	Lidia	<i>Soy yo</i>
Gil Díaz	Chantal	<i>Hemisferio Derecho</i>
Cabanillas Mallenco	Elena	<i>Canción de cuna del mar</i>

Zinkunegi Altuna	Ione	<i>Tres meses</i>
Adrian Azkarate	Jone	<i>Mi nueva vida</i>
Esclapés Membrives	Celia	<i>Magdalenas de Limón</i>
Parro Lorente	Laura	<i>Mejor actriz que modelo</i>
Mallol Díaz	Nuria	<i>Escuchar viendo, gustar oliendo, tocar sintiendo</i>
Rodríguez González	Andrea	<i>Mía</i>
Torres Roldán	Sandra	<i>Esperanza</i>
Rosado Cerro	Norma	<i>El alma sometida a los designios de la manipulación</i>
Díaz Cobián	Marta	<i>Despertares</i>

PARTICIPANTES UNIVERSITARIOS

Lombardo	María Soledad	<i>El principio del final</i>
García Fernández	Carlos	<i>Berta en realidades</i>
Delgado Mendoza	Enrique	<i>Ojos de Fauna</i>
De Digo Lozano	Cristhian	<i>El verano de sus vidas y el aroma especial del amor veraniego</i>
Carbajo Usano	Matilde	<i>Somos actos</i>
Acevedo Jimenez	Dennis Valeria	<i>Viaje anónimo</i>
Ecalante Recinos	Alexandra Guadalupe	<i>España más hermosa que nunca</i>
Periáñez Llorente	Luis	<i>Tres silencios sostenidos camas de paja, barro y agujas</i>
González Arribas	Sara	<i>Estado en blanco</i>
Cambón Pereña	Felipe	<i>Desde la distancia</i>
Bernal Sánchez	Aarón	<i>Diario de un escritor atormentado</i>
Serrano Simancas	Nazaret	<i>La Fiesta del Día de las Calabazas</i>
Rojas Yedra	Rubén	<i>El espejo en la palabra</i>
Vila González	Ana	<i>Peccata Minuta</i>
Rodríguez de Diego	Laura	<i>Sobre ruedas</i>
Cabañas González	Cynthia	<i>Viaje de Metro</i>
Ramírez Guijarro	Alba	<i>La pajarita misteriosa</i>
Benet Cuñado	Lucas	<i>Islas de Humanidad</i>
Sánchez Carbonero	Jose	<i>Parásito antisocial, despierta</i>
Guerrero Rubio	Alberto	<i>El paraíso perdido</i>
Olalla Ramírez	Irene Beatriz	<i>En el mercado se vende droga, se vende amor</i>
Arenas Bailo	Ana María	<i>Marchita primavera</i>
Sánchez Sanz	Alfredo	<i>El secreto de sus ojos</i>

Hernanz García	Cristina	<i>La secreta historia de Ismene</i>
Carballo Ernaga	Aritz	<i>Volandera</i>
Cordero Gómez	María Josefa	<i>La crisis de Carmen</i>
Puerto Gutiérrez	Javier	<i>La finca del deseo</i>
Campo Lema	Carmen	<i>Vivir a la sombra del cuero viejo</i>
Bolaños Urruela	Marina	<i>La cura</i>
Ruiz Aguilera	Marina	<i>Filloas</i>
Sierra Rentería	Diana	<i>El viaje sin fecha de vuelta</i>
López González	Cristian Steven	<i>Miradas, portadas y salvapantallas</i>
García Mora	Mario	<i>Horror vacui</i>
Puig de Torres-Solanot	María	<i>Una canción para Fidel</i>
Ramos Sanz	Mónica	<i>El final del principio</i>
Cruz Barros	Eva	<i>Campus sin horario</i>
Sánchez Campos	Javier	<i>Aquello era la vida</i>
Torrado Vidal	Juan Carlos	<i>La verdad clandestina de los claveles andaluces</i>
Beckmann Branchadell	Pol	<i>Julia</i>
Barnés Guevara	Myriam	<i>Sin vivir en absoluto</i>
Fernández Arconada	María	<i>Lo que nunca te diré</i>
Rodiño Torres	Patricia	<i>Desde mi punto de vista</i>
Carlos Lunguenda	Denise	<i>Meu relato</i>
Jiménez Rojí	Alfredo Luis	<i>La condena de los inocentes</i>
García Martínez	Ana Inmaculada	<i>Una danza de mendigos</i>
Galiana García	Bryan Alexander	<i>Tulipanes de Holanda</i>
De Barnola Navarro	Jorge	<i>Impresiones de Tránsito</i>
Isidro Sánchez	Gonzalo	<i>El otro lado</i>
Ruiz Vila	Lucía	<i>Los jazmines entienden más de inglés que tú y yo</i>
Brunot Garau	Paula	<i>El pobre Gustauf</i>

Rodríguez Rodríguez	Carlos Alberto	<i>Los remedios</i>
Chenlo Menjivar	Alberto	<i>El camino hacia la tierra prometida</i>
Verdugo Molina	Lourdes	<i>La silenciosa vida de las palabras nunca dichas</i>
Mejía Ochoa	Daniel Alejandro	<i>De afeitadas y recuerdos</i>
Gómez Molina	Maria Teresa	<i>Violeta</i>
Pozo Katrib	Edgar	<i>Pequeña comedia sin gracia para pasar el rato</i>
Prada Vázquez	Alejandro	<i>Desierto</i>
Pollino Sánchez	Miguel Ángel	<i>¡Por Roma!</i>
Pisabarrros Herrezuelo	Juan Carlos	<i>Cuento para no dormir</i>
Cruz Pomares	Diego Jesús	<i>Estimada</i>
Cruz Pomares	Diego Jesús	<i>El resurgir de la bestia</i>
Sánchez Paños	Javier	<i>Le cuisinier</i>
Paredes Gallegos	Francisco Javier	<i>Crónica de un regreso sin víctima</i>
Martínez Montoro	José Ignacio	<i>África</i>
Ortega Carrión	David	<i>A ese desafío que llamamos vida</i>
Hernansanz Molina	Paloma	<i>Feliz parto, mamá</i>
Davila Rubio	Andrea	<i>323 km</i>
Serrano Padilla	Isabel	<i>Existo, luego debo pensar</i>
Zambrana Arellano	Francisco Javier	<i>El ditero</i>
Hernández Barreiro	Natalia	<i>Guadalupe</i>
Del Junco Pérez	María Reyes	<i>La casona de Cumbas</i>
Corral Soilán	Cristina	<i>Bolita de azúcar</i>
Migallón Martínez	Guillermo	<i>El puente</i>
Melgar Molero	Santiago	<i>Viajeros, al mundo</i>
Berini Pita da Veiga	María	<i>Girasoles</i>
Siles León	Elena	<i>La responsabilidad de comprender una mirada enamorada es como el peso de sujetar a un recién nacido en brazos</i>

Castorena Domínguez	Esteban	<i>El invierno y los metales</i>
Hernández González	Sheila	<i>El pozo de los secretos</i>
Graña Fernández	Raquel	<i>Me llamo Aurora</i>
Carrillo Martínez	Ignacio	<i>La miel</i>
Albañil Lasurtegui	María	<i>Y nada más</i>
Fernández Pedauyé	Antonio Jesus	<i>La permanencia del ser racional</i>
Robledo Rojo	Amalio José	<i>Humo</i>
Arranz Aldana	Ainhoa	<i>Atentamente, Lectorcio Palábrez</i>
Moreno Álvarez	Eva	<i>El color de los sentimientos</i>
Moreno Álvarez	Eva	<i>Desafío a la leyenda</i>
Biosca Alonso	Alba	<i>La niebla de la fortuna</i>
Miguel de Prado	Sandra	<i>Lo último que se pierde</i>
García Serrano	Ana	<i>Se llama melancolía</i>
Fisteus Peláez	María de las Mercedes	<i>El paraíso en llamas</i>
Pérez Jiménez	Domingo	<i>Los años felices</i>
Ortiz Uriarte	Borja	<i>El último tren</i>
Espasandín García	José David	<i>Regalo de Navidad sobre fondo negro</i>
Rocha Gutiérrez	Carlos Eduardo	<i>Retrato de un amor apacible</i>
Arenas Gómez	Rubén	<i>La seguridad inexistente</i>
Hernández Noriega	Sonia	<i>El alma encerrada en un papel</i>
Sánchez Lara	Isabel Cristina	<i>Lágrimas que agrietan la piel</i>
Quintana de la Iglesia	Rosario	<i>Margot</i>
Correa Ratón	Rodrigo	<i>Cicatrices</i>
Martin Castey	Alberto José	<i>Un café casi frío</i>
Camero Banco	Gerson Damián	<i>Entre la carne y el dinero</i>
Fe Gismera	Jacobo	<i>El legado de un escritor con alzheimer</i>
Vázquez Elena	Óscar	<i>Cosas de niños</i>

Lozano Puñet	Elena	<i>Puntos de luz</i>
Hoyos Jaramillo	Esteban	<i>Fría noche en la montaña</i>
De la Cruz Correa	Raquel	<i>Insomnio</i>
Flórez Bautista	Nestor Yesith	<i>El jornalero</i>
Oliva Baños	Daniel	<i>Sombras en la oscuridad</i>
Granja Pérez	Alejandro	<i>Un murciélago</i>
Molina León	Sara	<i>Tango de arena</i>
Rubio Ortega	Pablo	<i>Hormiguero humano</i>
Sánchez Anguix	Ana	<i>Viaje hacia alguna parte</i>
Fernández González	Mario	<i>Una muerte</i>
Cuellar González	Beatriz	<i>Leonor</i>
Jaén Castellanos	Marcos Jesús	<i>Un lugar en el mundo</i>
Guagnelli Villagrán	Angel Iván	<i>Carta cósmica</i>
Escandell Tur	Raquel	<i>Sí, quiero</i>
Prieto Alfonso	Lina Marcela	<i>Círculo vicioso</i>
Ramírez Parro	Carlos	<i>Y la música se detuvo</i>
Deusa Dalmau	Joan	<i>Ordanación única del movimiento universal</i>
López Calvo	Alexandre Denis	<i>Inocencia</i>
Martínez Domínguez	Tania	<i>El tribunal de la Vida</i>
Lozano Uceda	Silvia	<i>El zulo</i>
Quintero de Tomás	Diego	<i>El tiempo pone a cada uno en su lugar</i>
Froiz Agudo	Manuel Ángel	<i>La verdad escondida</i>
Jimeno Expósito	Andrea	<i>Cuando habla la mente, la realidad pervierte</i>
Del Egido Grande	Verónica	<i>El silencio en las palabras</i>
Acosta	José	<i>Escasez</i>
Rodríguez González	Yaiza	<i>La historia que nadie supo</i>
Larruskan Carrion	Maidier	<i>Os hablo de...mí</i>

Saldaña Puerto	Carlos	<i>Ronda de noche</i>
Fernández de la Peña	Paloma	<i>El cazador</i>
Otonín Rodríguez	Bárbara	<i>Grimn y el papel arrugado</i>
Acevedo Ramos	Gonzalo	<i>Una pareja de locos</i>
Lizacno Cubillos	Jennifer Paola	<i>Devoción Clandestina</i>
Lanchas Sánchez	Alejandro	<i>La gran columna deportiva</i>
Morales Bermúdez	Celia	<i>Armando guerra</i>
Gavidia Martínez	Jennifer Johanna	<i>Un toque de felicidad</i>
Olea Gutiérrez	Olga	<i>La cinta</i>



A N E X O

**IX PREMIO DE RELATOS CAMILO JOSÉ CELA
PARA JÓVENES**

LOS PASAJEROS DEL MUNDO

SARA GONZÁLEZ ORTEGA
Colegio SEK-Ciudalcampo de Madrid

Los sonidos estridentes de una cabina despresurizada. Las puertas se abren y se cierran. El murmullo de las ruedas. La gente que camina y gira el picaporte. Presiona el botón. Baja y sube la ventanilla. Galopan las colinas desde la ventana. De nuevo, se abre una puerta. Se cierra. Continúa el murmullo. El aire sale, entra. Mi respiración entrecortada y mi corazón latiente. Late. Para. La presión arterial sucumbe al ruido. Se funden los regueros de sangre con el agua de un vaso de plástico. El traqueteo ruge. El vaso cae al suelo. Mi sangre continua palpitante. La gente es inmune a mi mortalidad. Y sigue. Se suman al coro de corazones sedientos. Sus pasos resuenan en una moqueta insonora. Los niños chillan y las madres les mandan callar. Los silenciosos gritan en su muda protesta. Nadie habla y todos se tapan las orejas. El zumbido persiste dentro de mi cabeza enloquecida. Una colmena como aquella retratada por Cela. Llena de personajes y tertulias.

De repente, despierto. Dejo de dormir en mi asiento del tren. No obstante, desearía seguir en aquel agobiante duermevela. Distante de todo, pero a la vez consciente. Miro a través de la ventana y me encuentro un ejército de promesas vacías. En este tren se está bien, me digo. Todos los pasajeros parecen felices, absortos en sus pantallas de colores. No obstante, una puesta de sol naranja se impone sobre el horizonte. Este sol naranja quema. No me gusta. Me mira con sus penetrantes ojos azules y me habla del sueño de una gran nación. Pero yo ya no quiero seguir soñando. Que curioso, entramos en un cambio de vía. Me pregunto qué es aquello que depara el destino. A lo lejos, se ven volutas de humo cegadoras. El paisaje se torna gris chimenea y se burla de nosotros a través de la neblina. Vaya, ahora ofrecen un refrigerio. Ya era hora. Dejo que me distraiga por un segundo y prosigo el espectáculo entre sorbitos de café. Hay gente diferente, que entre todo ese humo virulento parece sedienta. Sus cuerpos desnutridos piden ayuda a gritos. El tren se detiene para lanzarles monedas de metal ardiente. No obstante, no llegan a alcanzarlas y se pierden por el camino. Todavía tienen hambre. Pero, yo también tengo hambre. Sí, tengo hambre de humanidad, me digo. Aunque estos días el tentempié se queda bastante escaso para ambos mundos. Echo de menos

el campo en el que me crié. Aquí no hay árboles, ni pájaros que canten. Añoro aquellos erales de Lorca que soñaban verónicas de alhelí. No obstante, a lo lejos se divisan protestas enfurecidas. Indignadas ante la atrocidad de un nimio crimen. Protestas hipócritas que autorizan un homicidio en masa y lo justifican con un establecimiento de comida rápida. Quizás ya no tenga tanta hambre. Las chabolas se ven remplazadas por edificios altos y bonitos. Ya estamos llegando. Pantallas de neón me reciben con su familiar saludo. Una pasta de dientes radiante para una sonrisa más radiante. Un pinta labios rosa que me hará ser más guapa y más mujer. A pesar de todo, he de afirmar que me siento como en casa. Un perfume que les hará ser más hombres. Un móvil nuevo para remplazar al de la semana pasada. A través de este caos puedo ver a seres trajectados que se pasean de acá para allá. Creo que llegan tarde, que graciosos. Parecen los hombres de gris de Michael Ende. Siempre atareados con sus negocios aún más grises. En fin, creo que todo se está desmoronando. Pero me da igual. A mi alrededor explotan los fuegos artificiales del mañana. En espectáculo grotesco, parecen rugir con el rugir de la guerra. Y los espectadores levantan la vista desde sus pantallas descoloridas, para aplaudir con ensordecedores aplausos. Solo ven lo que quieren ver. Solo escuchan lo que quieren escuchar. No sienten, pero continúan asintiendo. Comprando la publicidad barata que les venden sus ojos y orejas de plástico. Siento como el asiento me engulle y me entra el pánico. Quiero salir del tren. Necesito pararlo. Pero el paisaje corre tras de mí con rapidez. Estamos atrapados en esta máquina de acero. Lo quieras o no. Eres parte de esta pesadilla. Los raíles chirrían, el traqueteo se intensifica. Somos ignorantes y bebemos ávidos de más ignorancia. No buscamos interrogantes, tan sólo demagogia y respuestas. Temblamos, como hojas de invierno. Como trenes sin vía. Bebemos, olvidamos y caemos. Uno tras otro, caemos con el mundo que nos hemos construido. Déjenme escapar, encontrar mi sitio fuera de esta sociedad prefabricada. Déjense de falsas sonrisas. ¿Quiénes son ustedes? ¿Quiénes somos nosotros? ¿Quién es responsable de que el mundo se cave su propia tumba? Tengo frío entre tanto fuego. Quiero llorar entre tantas sonrisas. Mi espíritu está tan afligido, que los ojos me brotan del llanto. Poco a poco, el suelo se llena de un mar de pupilas saladas. Mi propia visión me incrimina por semejante escándalo. Y no paro de observarme a mi misma, a través de las miradas que ya he derramado. No me quedan más, pues mis lágrimas se han quedado secas. Vacías como mi cuerpo hueco. Dos cuencas ciegas color azabache. Quizás sea mejor así. Ojalá pudiera pedir un deseo por cada pestaña caída. Pero... ¡que ridiculez! Los deseos dejan de ser deseos si se conceden muchos a la vez. Como cartas de Navidad, repletas de juguetes que nadie usa. Como amigos virtuales, que engrosan tu autoestima con falso cariño. Los deseos deben de ser únicos. Sólo así serán codiciados y perseguidos como un pequeño tesoro. Por tanto, me dedicaré a cantar la canción del pirata, hasta hacerme con un velero bergantín. Y así cruzar mi mar de ojos en pos de un deseo de libertad. No obstante, no quiero dejar atrás a aquellos que me rodean. No puedo aceptar que no quede esperanza. Al fin y al cabo, alguien está al mando del volante.

Poco a poco, tomo una pluma y un papel y me atrevo a despertar a la gente que tengo al lado. La Cueva de Platón se llena de luz matinal. Y a pesar de la miseria, a pesar del ruido, logramos acallarlo y tornarlo un leve susurro. Recordamos las maravillas que tras las ruinas se escondían. Pintamos el universo del color de la alegría. Pensamos, cual catión con carga positiva, que los errores nos dotan de algo nuevo. Los errores de hoy en día nos hacen resilientes y se propagan cuan molaridad. La mala praxis en la vida cotidiana. El método incorrecto que aplicaste. El error del aparato... ¡que desastre! Si hay algo que puede salvarnos, ese algo es el arte. Esgrimo la cultura de un libro antiguo e insufló aire en las almas de aquellos que empiezan a leerme. Montag aplaude a lo lejos. La ignorancia extinta es remplazada por una terrible aceptación. Y los pasajeros se levantan. "Cómete el mundo antes de que éste te coma a ti" se dicen. No pares el tren. Cambia el destino. Levanta la vista, pregúntate cosas. Y busca las respuestas que antes te buscaban a ti. Disfruta de la vida tal y como es. No seas un pasajero apagado. Las ventanas se han roto. Los asientos vacíos. A lo lejos, entre el ocaso naranja, la bruma gris, los hambrientos, las sonrisas de plástico, los fuegos y las bombas... A lo lejos se puede ver a los Pasajeros del Mundo. Han venido a cambiarlo, a mejorarlo. Armados de cultura, ciencia y arte hasta los dientes. Parecen invencibles. Quizás lo sean. Tan solo tienes que unirte a su causa alocada y comprobarlo.

¿QUÉ TENDRÁ ESTO QUE VER CON EL PRECIO DE LA MANTEQUILLA?

BLANCA FARIÑA MORILLAS
Colegio SEK-Atlántico de Pontevedra

Me despertaron por la mañana, pasó por mi mente lo fastidioso que era dejar el calor de mi cama y el mundo onírico. Con los ojos cerrados, por pura rutina, agarré ropa interior y me dirigí a la ducha. Ah, esto iguala mi cama. Siempre doy duchas muy largas porque son un centro de inspiración y de imaginación impresionante. Antes solía ponerme música y cantar, como todo el mundo, supongo, pero decidí que imaginarme alegres situaciones hipotéticas y pensar contestaciones de futuras discusiones debían realizarse bajo agua caliente. Terminó, me pongo la ropa interior y el pijama otra vez, pues para decidir la ropa del día necesito ver el tiempo desde mi habitación. Desconfío de las predicciones meteorológicas, pero la ventana de mi habitación nunca miente. Con el pijama, llevo la ropa sucia al cesto de la ropa sucia que está en la terraza, donde hace más frío, pero me gusta ir allí después del calor de la ducha para sentir el contraste. En la cocina está mi padre, que me pregunta si me prepara el desayuno, a lo que respondo afirmativamente. (Mi padre y mi madre desayunan juntos antes porque mi madre entra a trabajar en su colegio más temprano que nosotros, por lo que siempre se despide de mí gritando porque yo estoy en la ducha). Voy a mi habitación a subir la persiana y abrir la ventana. Mi padre me llama para que desayune. Voy a la cocina. Allí está el mítico zumo de naranja. Adoro desayunar, desayunaría tres veces al día si pudiera. El zumo de naranja natural es fundamental, por supuesto, pero la leche caliente y las galletas hacen que me anime, y siempre me recuerda a mi infancia, en la que cada día usaba una taza diferente para tomar esa leche con esas galletas. Mi infancia. Yo era una niña horrible. Me alegra haber cambiado. Creo que la esencia última de una persona no cambia, pero las circunstancias que vive, y las decisiones que toma hacen que su esencia se moldee de una forma u otra, por lo que las personas sí cambian. Tras terminar, recojo la cocina y voy a lavarme los dientes, a pesar de que no me gusta que pase tan poco tiempo entre una acción y otra, ya que el esmalte de los dientes tiene que recuperarse. Pero no voy a sacrificar mis ocho horas de sueño. Lavo los dientes y me voy a hacer la cama, después de elegir la canción correspondiente. Terminó, y claro,

tengo que vestirme. Suspiro, pues no sé qué ponerme, aunque odio pensar algo tan adolescente, pero qué fácil era ponerse cinco días a la semana un uniforme. Elijo la ropa, a juego con mi pelo. Quiero decir, el día que me lavo el pelo y está limpio me gusta arreglarme más. En cambio, cuando está sucio y lo llevo en una coleta, no me importa ir más desastrada. Los seres humanos funcionamos por asociaciones. Negro. Me gustan mucho el negro y los colores, así que en invierno procuro vestir mucho de negro y en verano con muchos colores. Meto las cosas en la mochila del cole, llaves, colonia y pendientes, que menos mal que llevo mis cinco aros porque pegan con todo y no tengo que poner y quitar cada noche y cada mañana. Mi padre y yo nos montamos en el coche. Yo inmediatamente pongo el pen-drive (no tenemos CD), pues M80 a esas horas no emite música. Mi padre y yo nos parecemos, y suena música de calidad en los altavoces: 60's, 70's, 80's y 90's. Durante el tiempo que voy en el coche, y en cualquier vehículo en general, solo quiero ir escuchando música. Me irritaría tener que hacer cualquier otra cosa, como repasar para un examen. Con la música hay que conectar y otorgarle tus cinco sentidos, pues solo entonces la música te devolverá su melodía y te transmitirá a situaciones que pasan por tu subconsciente. Llegamos al colegio y saludo a las personas que me voy encontrando con la sonrisa de siempre. Terminó de subir escaleras y entro en clase al grito de: "¡buenos días!", a la vez que me río, ya sea por dentro o abiertamente, pues a todos mis compañeros les molesta el buen humor que traigo por las mañanas. En general me contestan, junto con un enfurruño de que esa alegría por la mañana no es normal. Pero es un día maravilloso. Empezamos a hablar de cualquier cosa, como en cualquier clase de cualquier colegio. A pesar de ser mi último año, no puedo evitar llamarlo colegio, el pensar instituto no me hace pensar en mi clase, ni en mis compañeros, ni en mis profesores. Agradezco que mis profes lleguen siempre tarde, pues la conversación entre compañeros que se da mientras tanto es una de las razones por las que echaré de menos el colegio cuando no esté aquí. Entra mi tutora por la puerta, que nos da historia, lo cual me parece perfecto. Me encanta historia y me encanta nuestra tutora. Está loca. En el buen sentido de la palabra. En verdad yo nunca uso ese término con sentido negativo, pues me gusta pensar en mí misma como loca, ya que en otro contexto siempre uso deficiencia mental o psicópata. Mi profe es muy buena profe, lo pienso muchas veces cuando la oigo hablar. "¡Tu madre!", es la muletilla que añade a la frase que has dicho si has correspondido incorrectamente a su pregunta. He terminado de copiar el esquema que está escribiendo en la pizarra y me dedico a observar a mis compañeros. Ironía de mi miopía, soy muy observadora, y en este entorno específico te lo pasas muy bien. Me empiezo a reír al ver al que está hipnotizando una montaña de bolis. Claro que todos me miran extrañados, pues no saben de qué me río, y como mi risa es muy escandalosa, se dan cuenta enseguida. A mí sí que me escandaliza que después de tanto tiempo todavía les sorprenda, pero en fin, cuando el genio apunta a la luna, el tonto se queda mirando el dedo. Es un proverbio chino. Me gustan mucho los proverbios, refranes y fra-

ses célebres, pero me gustan más todavía cuando cobran sentido en la realidad. Ahora hay filosofía. ¡Maravilloso! Adoro filosofía. Me planteé hacer Filosofía, pero acabé desechando la idea. Esta profe también es fantástica. En sus clases también acabamos delirando, pero no porque estemos filosofando, sino porque cada cual dice una tontería más grande que el de al lado. Mi profe también tiene sus momentos. Aquí hay para todos. Matemáticas. Gran, gran suspiro. Las odio. Mi padre es profesor de matemáticas, mi madre es profesora de matemáticas. Yo quiero hacer Filología Hispánica. Pero no por un afán rebelde en contra de mi familia, sino por pura vocación. También puedo acabar enseñando filosofía, además de lengua, cosa que me pone muy contenta. Pero los números me cuestan, soy muy torpe. Menos mal que mi profesor es genial y le tengo mucho respeto. También me río mucho en sus clases, y con él, de sus expresiones, tono y risa, y parece que es el único que lo entiende, y se ríe conmigo, y acabamos riendo al unisono mientras los demás se ríen de nuestras risas. Cuando puedo permitirme desconectar, empiezo a enfadarme por los inútiles de este país que me hacen tener nueve asignaturas, mates entre ellas, y memorizar, y no me preparan para mi futuro personal. Empiezo a maldecir y a desear pegarles unos cuantos gritos en un arrebato de ira. Si no estoy tan furiosa, me alegro de mi decisión de futuro porque me permite dedicarme a la enseñanza y, por tanto, aportar mi granito de arena para cambiar lo que sabemos todos que está mal pero nadie mueve un dedo en intentarlo. Toca recreo. Aleluya. Descanso. Bocata. Me encantan los bocadillos, todo sabe mejor entre dos trozos de pan, especialmente si estás en la playa. Espero que haya chorizo o salchichón. Agarro mi abrigo y me dirijo a la clase de 2º bachillerato de ciencias, donde quiero ver a mis amigas a las que no puedo ver en clase. Después de coger sus cosas, vamos al recreo, donde no hacemos nada nuevo. Al tocar el timbre, subo a clase, a veces acompañada, a veces en las nubes. Miro el horario: gallego. Empiezo a morder un boli. Me encantaría tener los dientes rectos, pero no he nacido así. En cambio, no me pueden gustar más mis ojos verdes (solo un 2% de la población los tiene de ese color), razón por la que es mi color favorito. Después lengua, mi favorita, como es lógico. Si me alegro en alto, no falta un comentario de la "filóloga", de lo que nos reímos, pues una vez más estoy loca. Este profesor, en general, hace cabrear a sus alumnos, aunque siempre he pensado que cada cosa que dice tiene un doble sentido, y que para entenderlo y que te caiga bien tienes que ir a ese submensaje, si te quedas en el de cara a la galería es cuando no lo soportas. Llega el patio del mediodía. Algunos compañeros me piden que les de monitorías de filo. ¡Alegría! Me encanta explicar, pues voy a ser profe. Y si es filo, me alegra más todavía, y me alegra que confíen en mí para que les explique. Pero lo que más me hincha de orgullo es cuando lo entienden, y por eso sé lo que quiero hacer. Dos clases más, relajadas, inglés y economía. En esta última, escucho a alguien decir "maricón". Me cabrea su falta de consideración hacia la falta de derechos de grupos discriminados. Entonces, me explota la vena irónica, sincera e igualitaria que irrita a muchos, pero no voy a callar. En fin, "if not me, who. If not now, when". Fin

de la jornada: a casa. Cuando por fin llego (mi padre es muy lento), meriendo. Rectifico, solo desayunaría y merendaría si pudiera. Después de relajarme con ella, deberes y estudiar. Lo que toca. Bienvenido a 2º Bach. No falta el whatsapp del compañero preguntando inutilidades, como los deberes o lo que entra en el examen. Me frustra que tengan que ser tan dependientes, por lo que tengo que dejar el móvil de lado. Cuando me canso de estudiar o he terminado, observo mi habitación. Me gusta mi habitación. Es mi refugio, y vuelve a estar llena de asociaciones que solo yo entiendo, que también es una de las cosas que más me gustan. Hay pósters, y muchos libros. Me encanta leer. Desde pequeña, y leo mucho. Como la gente hoy en día es idiota, se piensa que como leo y voy a hacer Filología me paso la vida leyendo a Cervantes, Tólstoi y García Márquez. Me hace mucha gracia, pues mi género favorito es la fantasía: cuanta más magia y seres mitológicos, mejor. Eso sí, leo de todo. Creo que los libros son la fuente de empatía más grande que hay, pues cuando te sumerges en una historia, te sumerges en su alma, donde encuentras la comprensión y el refugio que no has encontrado fuera, sin hablar de toda la emoción que hay en ellos. Me encantaría escribir algo algún día y que haya gente, aunque sea una persona, que haya comprendido el universo que he creado. Porque significaría que hemos creado un lazo más allá de cualquier otra consideración que no sea la unión de un trocito de nuestras almas. Antes de ir a dormir, leo o veo un capítulo de una serie, ya que también soy una gran "seriéfila". Cuando apago la luz, me complace que no me duerma inmediatamente, pues empiezo a reflexionar sobre cualquier cosa que pase por mi mente, que en la oscuridad cualquier hilo de pensamiento parece una teoría filosófica de mucho calibre. Y así, incluso cuando Morfeo me acoge en sus brazos, mi cerebro se sumerge, nuevamente, en un nuevo hilo de pensamientos, el del mundo onírico.

SEGUNDO PREMIO DE ESTUDIANTES DE BACHILLERATO

DONDE EL CIELO ACABA

DOGA ASLANER

Colegio Internacional SEK-Catalunya de Barcelona

Era una tarde colorida, parecía uno de mis dibujos donde rojos, naranjas y dorados cubrían el cielo. En ese momento quizás no sabía apreciarlo, pero una tarde que parece ser sacada de los dibujos de un niño de seis años, es una tarde que merece ser vista.

Llevábamos pocos minutos en el coche, pero yo ya estaba inquieto. Quería hablar pero el silencio tenso me intimidaba. Mi padre conducía despacio como siempre y mi madre parecía estar perdida en sus pensamientos. Estábamos todos vestidos de negro. Según lo que me contó mi madre, se llevaba negro a los funerales.

Y ahí era a donde íbamos, el primer funeral al que iba a acudir en aquellos seis cortos años que llamaba *vida*. Pues llevaba mi corbata, la cual a pesar de ser incomoda, me hacía sentirme mayor, y la americana que me había comprado mi madre para la ocasión.

Seguí mirando desde la ventana, intentando capturar el gran paisaje con mis pequeños ojos. Metros y metros de árboles, casas en los lados, una carretera vacía y un cielo colorido. A medida que íbamos adelantando, cambiaban las casas, cambiaban los árboles, la carretera se hacía más estrecha, pero el cielo se mantenía igual. Parecía interminable. Había cielo donde acababan las casas, los árboles, donde acababa la carretera. Mirara donde mirara, había cielo. ¿Era interminable de verdad?

Miré a mis padres, los dos seguían en sus mundos. Me acerqué un poco hacía delante para llamar su atención.

"Mamá, papá, ¿dónde se acaba el cielo? ¿Es interminable?" - pregunté aunque no sabía si iban a tomar mi pregunta en serio. Muchas veces se reían de mis dudas, y normalmente no les pillaba la gracia, pero me reía igual, para ser como ellos.

Mi padre me miró por el retrovisor y pensó por un momento antes de responder.

“No es interminable, hijo. El cielo se acaba donde tú paras de pensar en él. Cuanto más lejos puedas imaginarlo, más lejos estará.” Respondió mientras sus ojos iban entre la carretera y mi reflejo en el retrovisor. Quiso añadir algo más pero enseguida le paró mi madre. Últimamente lo hacía a menudo, cortaba sus frases o interrumpía nuestras conversaciones. Ya no se hablaban como antes y apenas cruzaban miradas. Quizás ya no sentían aquellas mariposas que decían sentir cada vez que se miraban.

A él no se le veía molesto, simplemente se calló y dejó hablar a mi madre.

“Recuerdas donde vamos, hijo?” Me preguntó ella. Estaba preocupada, lo veía en sus ojos y en su manera de hablar.

“Sí. Me portaré.” Contesté rápidamente. Sabía que eso era lo que quería escuchar. Me quedé mirando de la ventana durante el resto del viaje, seguía sin comprender el cielo.

Una vez estábamos allí, cogí de la mano a mi padre y nos quedamos atrás mientras mi madre saludaba a la gente. No sabía que esperar de los funerales, había mucha gente y no conocía la mayoría. De vez en cuando alguno se nos acercaba para saludarnos. Todos mostraban una sonrisa cuando bajaban la cabeza para mirarme, aunque llevaban lágrimas en los ojos. Mi padre parecía evitar hablar con ellos, quizás también le extrañaba cuando los adultos lloraban.

Seguí mirando a mi alrededor. Mamá tenía razón, todos iban de negro. Era un poco gracioso, la verdad. Todos parecían iguales. “Papá, ¿Por qué se lleva negro en los funerales?” Le pregunté.

Él me escuchaba pero seguía mirando al frente.

“Es una manera de mostrar respeto hacia la persona que ha fallecido. Es parte de nuestra tradición.” Respondió con un tono neutral, no parecía muy interesado en mi pregunta.

Su respuesta solo me causó más preguntas. ¿Cómo podíamos mostrar respeto hacia alguien que no podía vernos? No me habían dicho ni el nombre de la persona que estaba dentro de aquella tumba. Quizás no le habría ni siquiera mostrado el respeto de saludarle si estuviese aquí con los demás, pero ahora que estaba muerto, habían docenas de personas reunidas en busca de demostrar todo el respeto que le tenían. Su cuerpo estaba rodeado de flores que él no podía ver, de gente alabándole con palabras que él no podía escuchar.

“¿Y cómo sabe él que le estamos mostrando respeto? ¿Por qué le están dejando flores si él no puede verlas?” Le volví a preguntar. Esta vez mi pregunta le parecía haber llamado más la atención.

“Tienes razón, los funerales no son para el muerto, son para los que quedan. Mira a tu alrededor, todos se están consolando entre ellos. Nadie sufre por su propia muerte.” Me respondió después de pensarlo.

Mis ojos volvieron a escanear la multitud de gente, mis miradas contemplando las caras de aquellos que buscaban apoyo entre ellos. Nunca había visto llorar a tantos adultos. Mi padre guardaba su postura de soldado, con la espalda recta y la mirada hacia delante. Él era de los pocos que no tenía lágrimas en los ojos.

“¿Y por qué están llorando todos?” Le pregunté, esta vez en voz más baja para que no me escucharan.

“Es simple, hijo. Cuando queremos a alguien le damos un lugar en nuestro corazón. El día que se vaya, ese lugar se queda vacío. Y muchos de nosotros tememos el vacío. Entonces llenamos nuestras mentes con recuerdos, las tumbas con flores y los ojos con lágrimas, todo por intentar ocupar el vacío que dejó atrás aquel que se fue.” Explicó mientras seguía con los ojos la mariposa que volaba hacia mi. Levanté la mano para que posase en mi dedo.

“Yo prefiero pensar que podemos salir adelante con vacíos, no siempre hace falta llenarlos. El tiempo seguirá pasando, el cielo nos seguirá cubriendo y los colores de esta mariposa seguirán brillando, no importa cuantos vacíos tengas tú.” Añadió mientras yo me quedé mirando entre la mariposa que posaba en mi dedo y el grupo de adultos delante nuestro. Mi padre tenía razón. No importa cuantos vacíos habían, entre todo lo malo, la mariposa seguía brillando. Los que estaban alrededor de la tumba no veían ni la mariposa, ni el cielo colorido que les cubría.

Empecé a pensar en ello. Entonces, ¿cada vez que ocupábamos un lugar en algo, estábamos destinados a dejar un vacío? No me gustó pensar que sería capaz de hacer daño a alguien solamente porque tenía un lugar en sus vidas.

“Y, ¿cómo es que pasamos de ocupar un lugar a no ocuparlo? ¿Desaparecemos de un día a otro?” Le pregunté otra vez. Se tomó otro momento para pensarlo.

“Piensa en nuestras vidas como si fueran ecuaciones. Pues la tuya de momento es una sencilla, sumas y restas simples y sin complicaciones. Pero a medida que vayas creciendo le añadirás variables, tendrá cada vez un valor más grande. Hasta que un día lo

multiplicarás todo por cero. Y así sin más, apuntarán tu ecuación en una tabla de aquellas.” Dijo señalando todas las tumbas que habían delante nuestro, ocupando todo el cementerio. “Eso sí, no siempre nos gusta la ecuación que nos queda aún después de añadir todas las variables que tenemos. Si pudiéramos mirar nuestras tumbas después de morirnos, no todos estaríamos orgullosos de lo que vemos. Así que la siguiente vez que estés hablando con alguien, ten en cuenta que un día no estarán.” Añadió en un tono más pensativo.

Cuanto más explicaba, más dudas tenía. No sé si a todos los niños les costó tanto comprender la muerte, pero yo, aquel día en aquel cementerio, tuve que hacer un gran esfuerzo para entenderlo. ¿Qué sentido tenía escribir la ecuación más compleja del mundo si sabíamos que al final la íbamos a multiplicar por cero? Aún así, quería que la mía valiese la pena.

“Pero, ¿cómo me aseguro de estar orgulloso de mi mismo? ¿Tengo que sumarle muchos números a mi ecuación, hacer que valga más?” Le pregunté ansiosamente.

“No hace falta tener muchos números para hacer que una ecuación tenga valor, hijo. A veces es mejor tener pocos, pero grandes. Números que sabes que valen la pena.” Me respondió con una sonrisa.

Los pocos años que llevaba en ese mundo no eran suficientes para entender la frase de mi padre. Aún así agradezco que me haya empezado a enseñar desde aquel momento que la calidad siempre iba antes que la cantidad.

“Y tú, ¿estarás orgulloso de tu ecuación, papá?” Le pregunté con el tono curioso de cualquier niño de mi edad.

“No sé, hijo. Dímelo tú.” Respondió señalando la tumba más cercana, delante de la cual estaba mi madre agachada y llorando, el grupo de adultos detrás suyo.

Me acerqué un poco más, y aunque todavía estaba aprendiendo, fui capaz de leer el nombre de mi padre escrito en la tumba. En ese momento se escapó la mariposa de mi mano, voló hacia el cielo que no comprendo y me dejó solo ante la tumba de mi padre, con dudas, muchas más dudas sin respuestas.

Cuando volví a girar la cabeza, mi padre no estaba. O al menos eso es lo que diría cualquier otro, que no estaba. Pero el cielo se acaba cuando tú paras de pensar en él. ¿Y si no paro de pensar en mi padre?

PRIMER PREMIO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

AZUL

IRENE REYES NOGUEROL
Universidad Hispalense de Sevilla

Tumbada en la cama, los brazos hacia arriba, las manos flojas en ese punto medio inevitable entre el abrirse o cerrarse, los dedos que no agarran sino puñados de aire, respira la brisa cálida del verano.

Fuera, los niños corriendo, saltando, persiguiéndose, resbalando, cayendo al suelo, peleándose a pellizcos de bruja, a insultos fantásticos, al modo limpio e inocente que irremediablemente ha perdido quien no sabría qué responder si sus compañeros de trabajo lo llamaran “rata de cloaca” u “ornitorrinco de las tinieblas”.

Al calor de los cuarenta grados de un principio de julio más, los transeúntes Esperan (bajo la disputada sombra del único árbol del cruce) a que el semáforo se ponga en verde. Esperan los vendedores de sandías, las dependientas del supermercado, el peluquero de la esquina, los hombres del traje gris, el amigo al que todos critican, las abuelas con su risa explosiva –finas y risueñas, pajaritos-aguja que se limpian el sudor con el pañuelo del bolsillo-, los nietos montados en bicicleta, aguardando el sonido del arrastrarse continuo del aceite de las cadenas. Todos Esperan. Con las manos en los costados y los ojos guiñados como pistoleros del Oeste. Con las bocas entreabiertas y resoplantes. Con la mirada fija en el hombrecito rojo que no quiere cambiar de color -*abuela, ¿cuándo cruzamos?*-, ese hombrecito que se divierte viendo sudar a los enchaquetados; que se carcajea, inmóvil, de las sandías que se escurren y escapan del minúsculo Reino en Sombra, emigrantes de un país superpoblado.

A través del deslizarse de los visillos, recostada sobre el colchón, la Niña observa y sonríe, cómplice del señor colorado. Ella también Espera. Con el ventilador en la cara, brmmmm, el aire en su boca suena como un robot, y Espera. Mirando ahora las nubes cambiantes, esa nada blanda que lentamente transforma perros en dragones, y despedazándolas con los ojos como algodón de azúcar, delicioso dulce que la va llenando de volutas de aire blanco –y ya la Niña no es niña, sino niña-paloma-, Espera. En el

no-tener-nada-que-hacer-excepto-esperar del largo cálido verano, Espera. A que la llamen para bajar, que ya es hora. A que le digan si tiene que llevarse o no los patines. A... (A veces, los niños son casi tan impacientes como los adultos)

Desde aquí puede ver a la señora del bloque de enfrente leyendo –siempre sola- en el balcón; a la familia del tercero inmersa en su pelea diaria, al perro del sexto que desde este febrero experimenta intensas tendencias suicidas.

Oye (o escucha, o ambas cosas) al del violín nostálgico que los domingos por la tarde los hace sentirse a todos ridículos o culpables o inundados por una Tristeza Azul –quizás alguien recuerda la tarde en que fue infiel, por primera vez; tal vez otra piensa qué lejos quedaron ya sus veinte años y qué habrá sido de aquel pretendiente al que dijo *no*; o incluso puede que alguno sienta el agrio dolor de los borrachos al saber que sólo papeles lo unen ya a la tímida jovencita que amó-. Pero la Niña no sabe de esto. No comprende cómo unas manos finas, unas pocas cuerdas frotadas y una caverna de madera pueden conducir a ese Azul que en el crepúsculo invade los hogares y se instala en las cabeceras de las camas, a esa unidad compartida de la Pena primera. Ni cómo un domingo a las nueve de la noche se puede dedicar la gente a pensar en otra cosa que no sea el colegio.

Tras la ventana, las bicicletas siguen pasando. A su lado, las abuelas –la curva de la columna, el peso de algo llamado *gravedad* que la Niña desconoce, el pliegue del cuerpo sobre sí mismo buscando abrazar los talones, los andares lentos, cortos, cuidadosos, tan de caracol sin concha, las manos húmedas, arrugadas como las de los recién nacidos, venosas y tensas ante una amenaza antigua que aún no se cumple, los miles de surcos que rodean, coronan, camuflan, esconden la juventud de unos ojos niños, la sonrisa vieja tantas veces dibujada en labios que siempre dicen *¿tú me quieres?*, que siempre dicen *eres mi lucerito*, que siempre dicen *dame un beso*, que siempre callan *¿me vas a echar de menos?*

La Niña se ha dado cuenta (la tarde es muy larga) de que todo, tanto los hombros huesudos de aquella abuela como la panza rellena de su nieto (que está en esa curiosa edad entre la infancia y el afinamiento de la adolescencia masculina, tránsito que más tarde pasará a ser recordado con vergüenza o ternura, cuando el niño en cuestión se haya estirado como un lápiz y entonces le toque ruborizarse por los cambios en su voz o porque aquella muchacha tiene unas pecas tan lindas), de que absolutamente todo tiene Sombra propia. Como el nombre, inseparable de uno mismo hasta el final –aunque ese *unomismo* ya no recuerde cómo se llama, como le pasa a su abuelo, qué cosas tiene la vida o la enfermedad o la vejez, dejar de ser, pero seguir siendo tan *unomismo*-.

Todo, ya sea hombre, mujer, perro, lagartija tendida al sol, abeja floja y zumbona, hormiga que a lo mejor esta tarde quedará achicharrada por el poder de una lupa en las manos inclementes de algún amigo, o incluso piedra o farola o el dedo gordo del pie de su primo pequeño (que de vez en cuando hasta se mueve, tic-tic, arriba y abajo, sonrosado y ya sin las arrugas de los recién nacidos-ancianos); todo tiene Sombra. Y la Niña las estudia.

Normalmente, parecen bastante más oscuras de lo que uno es. Se diferencian del gris común, de lo sombrío a secas, por su empeño en pegarse a los pies de la gente, y por esa sensación de no saberse dueño o mascota que provocan en todo el mundo, que pone nerviosos a los adultos y los hace tratar de concentrarse en el partido de fútbol o en la factura de la luz para olvidarse de la inevitable duda.

La Niña también sabe que hay muchos tipos de Sombra. Están las inocentes, las fieles, las que imitan sincrónicas cada gesto del amo, devotas y dedicadas a una vida de conforme obediencia. Pero en la calle también se ven otras Sombras, las Sombras sospechosas, aquellas translúcidas que se apropian de los colores de su dueño hasta casi hacerse visibles, reales, humanas, que aprovechan el instante en que ambos pies no tocan el suelo para separarse a tirones y tenderles la zancadilla traidora, la que los hará caer de nuevo pegados a ese oscuro infiel sin nombre. De estas Sombras hay muchas en todas partes: en las tiendas, en los hospitales, en los aeropuertos; estas son las peores, Sombras viajeras y escapistas, desertoras que en el suelo pulido se retuercen sobre sí mismas, se doblan hasta las rodillas como plumas o juncos o flanes. Uno puede oír las gritar con el equipaje en la mano si presta la suficiente atención. Sin embargo, y a pesar de sus continuas frustraciones, nunca lloran (o la Niña aún no las ha visto).

Al otro lado de la ventana, desde lejos, imagina que el amigo al que todos los trajes grises critican debe de tener una Sombra igualita a la del violinista melancólico; una cariñosa y callada, que le sonría a la muchacha de la panadería, que ayude a los pobres que ampara la Iglesia y que, a lo mejor, hasta alguna vez mire hacia arriba y salude a la Niña moviendo –solo un poquito, para que su dueño no se dé cuenta- la mano derecha y le diga *hola, ¿qué tal?*

Pero ya empieza el violín a tocar, ya oscurece y hoy no la llamaron, *bueno-qué-más-da, no pasa nada, bajaré mañana*, y sin embargo por un momento terrible la Niña comparte la Tristeza Azul, antes absurda para ella, de la vecina que –siempre sola- suelta el libro suspirando en el bloque de enfrente, o del matrimonio del tercero que vuelve a gritarse palabras terribles, insultos de los que –y esto es lo que los hará luego encerrarse en el baño y enjuagarse una lágrima que, para su disgusto, nunca será de ira ni furia ni rabia sino de hastío o de pena- no se arrepentirá. Solo por un instante comprende

al perro del sexto que no ve la hora de tirarse de una vez del balcón, a la dependienta del supermercado a quien seguro no le dijeron hoy más de tres veces *buenos días* o *gracias*,

al peluquero de la esquina que ya no debería estar trabajando, que ve el sol ponerse siempre tras el cristal que refleja al cliente en toda su fealdad (increíbles los espejos de las peluquerías, de dónde los sacarán, maldad pura), que toca, corta, peina, seca pelo, pelo, pelo un día y otro y otro, y las manos siempre le huelen a tabaco, y se le murió ayer su perrita -llevaba un año arrastrando un cáncer-, qué lástima de hombre.

Para colmo de males, terminemos de hundir el Titanic, la Niña piensa en el día en que por fin cierre el negocio, ese negocio de tijeras y fotos de mujeres bonitas que siempre ha estado ahí, que será alguna vez su Cinema Paradiso -con olor a champú de coco- derrumbado, el adiós a las viejas charlonas y al recuerdo mentiroso de un cigarro en el pelo, y cómo quema cuando a una le secan la cabeza, de verdad parece que le apagaran en el cráneo el extremo de la colilla, qué dolor; a propósito, quién peinará a los peluqueros...; el mío tiene una verruga, por cierto, se dice la Niña, sabiendo que lo peor de todo es que ni siquiera aprecia mucho la verruga ni los espejos ni al peluquero mismo -no hay mayúsculas-, y que cuando llegue la hora no tendrá problema en encontrar otros espejos y otros peluqueros también en minúscula que a lo mejor no tendrán verrugas, qué más da, no es un requisito indispensable, pero qué lástima de hombre, no le cogió demasiado cariño y era buena persona. Simplemente, a una le gusta que sus lugares y sus raíces y sus manías y su peluquero -terrible fumador- sigan ahí, a qué negarlo, aunque cuando todo se haya ido y ya no haya más abuelas-pajarito ni abuelos sin nombre, pero tan *unomismo*- Sombra amable y querida que se levanta la mascota al saludar-, ni niños en bicicleta ni tardes inmensas de verano en que la Libertad, que es una mujer muy gorda a la que le encanta abrazar a sus hijos, se confunda solo a veces con el aburrimiento, y cuando la Niña ya no sea niña ni se dedique a mirar por la ventana y pensar en las Sombras malas o en el cierre de la peluquería del barrio o en cómo le gustaría que su abuelo le hablara o en por qué no la han llamado (todo muy propio de música de violín, ahora lo entiende), entonces ya no quedará este Azul tan tremendo de domingo por la tarde, sino una cosita linda que llamará tímida a su puerta tartamudeando que es Melancolía, la vecina que no sale mucho de casa, y que viene a traerle el zumo de limón que, sabe, de vez en cuando se necesita.

SEGUNDO PREMIO DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

TARDE DE PISCINA

JULIO MÁRMOL ANDRÉS

Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

El sol me refregó la piel con una luz de estropajo. Notaba como el sudor se me secaba en la espalda y el pelo se pegaba a la frente. Pero ni loco me iba a meter en el agua. 7 de Agosto, 7 de la tarde. Calor fuera y frío dentro. No quería pillar una pulmonía ni nada por el estilo. No en vacaciones.

Me puse bien las gafas de sol y me eché el pelo hacia atrás. Joder, debía de ser un tío guapísimo en aquel instante. Luego, me vine abajo. Todos somos guapísimos desde nuestro propio campo de visión.

Cogí el libro que estaba leyendo desde hace ya como dos meses. Últimamente tenía la mente un poco ida. Mi madre decía que eran cosas de la adolescencia y que se me pasaría. Vete tú a saber.

Tapé el sol con el libro y luego tardé un poco en dar con la posición adecuada. No me decidía entre apoyarme en los codos o estar simplemente tumbado. Al final, fue lo segundo. No me sentía muy seguro de aquella barriga mía.

Conecté el móvil y los auriculares y miré alrededor. Había 10 personas: 5 niños, 3 padres, 1 vieja y el socorrista. Ninguna chica de mi edad. Suspiré. El día aún tendría que demostrarme que merecía la pena.

Miré los mensajes del móvil. Te hablan los que no te importan, y los que te importan, no te hablan. Vaya cosa. Maldito día.

Además, no me había echado protector solar. Luego se me quedan las manos aceitosas, y si me las lavo con agua, se me quedan húmedas... Un círculo perfecto. Me arriesgué. No hacía mucho sol. Solo calor.

Los padres enseñaban a sus hijos a lanzarse de cabeza al agua. Éstos los miran en esa posición absurda, de pelele, típica de la infancia, cuando no sabes cómo estar simplemente de pie.

Los *papás* dicen cosas infantiles y patéticas hasta para sus propios hijos mientras alardean del exagerado amor (del falso amor) que sienten (que dicen sentir) por ellos. Un amor biológico, obligado, casi onanístico ya que, todavía, sus hijos no han hecho nada para ganárselo.

Luego, los niños se tiran al agua dando planchazos, o de pie, con manguitos, bracean un poco y se van a la zona donde solo hay 1 metro de profundidad.

Estaban jugando a la pelota.

Encendí la música y me puse a leer. “Hotel California” de los Gypsy Kings. No fui capaz de concentrarme. Pensaba en John Turturro, y en los bolos, y en Vietnam, y en la diferencia entre John Winston Ono Lennon y Vladímir Ilich Uliánov, y en la humanidad en general. Por fin, terminó la canción y empezó otra. De los Beatles. Siempre eran bien recibidos, aunque estaban empezando a hacérseme cotidianos. Joder, no. No puedo aborrecer a los Beatles. Cambié de canción.

En esas estaba cuando un padre se lanzó a la piscina y me salpicó. Ni siquiera se volvió para disculparse. Aleteó junto a su hija como si fuera el maldito Tarzán. Pero no Tarzán el *personaje*, sino el *actor*, el que nadaba.

Miré al socorrista, y éste me miró a mí, y levantó las cejas, y yo hice lo propio, y ahí terminó nuestra conversación. El padre se preparaba para otra zambullida.

El agua me llegó al móvil. La música todavía iba, o sea, que de momento no estaba estropeado, pero bien *podría* estarlo.

— Perdone... ¿Puede tener usted más cuidado?

El tío se volvió.

— Es una piscina.

Sin duda, era una piscina.

— Ya, pero...

Se alejó nadando, seguido por su niña. Una aprendiz de gilipollas.

“The Sound of Silence”. Cerré los ojos para saborear el momento. Esa canción hay que escucharla en una piscina, lo mismo que “Local Hero” bajo las estrellas o “Country Roads” en el campo. Aquella mañana había estado nadando con las aletas y gafas de

buceo ¡en una piscina de 18 metros de largo! Me acordé mucho de Dustin Hoffman. Luego leí que lo habían operado de un cáncer. Con éxito. Me alegré. Adoro las películas de ese tío y adoro a ese tío. Rainman, el Graduado, Maraton Man. Me rasqué los dientes, por asociación de ideas, supongo, y esperé que estuvieran lo bastante sanos como para regatearme otro par de años sin pisar la consulta del dentista.

Agua hasta el cuello. Dije ¡Joder! Para mis adentros y vi, otra vez, como el tío de siempre se acaba de tirar a la piscina. Él me miró, retándome, y vi que el cabrón se sonreía. Luego llamó a su hija.

— ¡Isa, Isa! Ven aquí.

Elsa fue hacia allí.

— No te vayas tan hondo, ¿eh, pequeña?

¿Pequeña? En fin. La gente ve muchas películas.

Luego él se puso a nadar, y yo a leer, y el sol siguió pegando fuerte.

Pasó como media hora cuando el tío se salió del agua, el dedo dentro de su enorme ombligo. Se tumbó en la toalla y suspiró como una ballena.

Pensé decirle algo, pero me di cuenta de que me sacaba dos cabezas, y que se daba un aire al de los Soprano, y aunque no lo pareciera, ese tío podía pegar muy fuerte. Por tanto, aquel *también* debía serlo. Llevaba 20 páginas del libro y no me estaba enterando de nada.

Miré a la piscina. Una vieja con bikini hacía el muerto, dos chavales jugaban al balón, y una niña nadaba en la parte más profunda. Y aquella niña era Isa, llamando al borde de sus fuerzas.

— ¡Papá! ¡Papá! Mira dónde estoy, papá.

Papá murmuró una aprobación y un ten cuidado que está muy hondo, sin despegar la vista del cielo y sin saber que, realmente, estaba muy hondo.

— ¡Papá! ¡Papá!

Allí había una peste a desgracia en potencia que invitaba a no perderse detalle. El socorrista hablaba por teléfono, de espaldas al agua. Se supone que dependemos de gente así para sobrevivir un día más. No, no es muy alentador.

— ¡Papá! ¡Papá!

La vieja pasó nadando como una rana vieja a su lado y le sonrió con 3 dientes. Volví a pensar en Maraton Man y se me ocurrió que aquella tía debía conocer al “Ángel Blanco”. Sonreí con 32 dientes.

De repente, Isa no estaba. La busqué por la superficie y vi subir burbujas cerca del borde. Aquello estaba yendo muy lejos. Me quité el casco, las gafas y todo aquello y me preparé para mi momento heroico. No lo hacía por la niña. No del todo.

— ¿Qué?

El Tony Soprano de la piscina me hablaba a mí.

— ¿Qué de qué?

— Vienes a decirme algo.

Tuve ganas de decirle, tu hija se está ahogando, capullo, y luego de seguir andando, rescatarla de “Los Líquidos Brazos De La Muerte”, entregársela y ver como aquel gigante se desplomaba y me pedía disculpas. Seguramente teníamos algo en común. Nunca se pueden dejar de ver los favores como posibilidades de ganar amigos. O súbditos. Aquel tipo me apetecía más para lo segundo. Todo aquello lo pensé en 3 o 4 segundos, claro.

Entonces me relajé.

— No quiero decirte nada.

Tony se removió a disgusto en su toalla elefantiaca.

— ¡Ah! Pues nada entonces ¿no?

— No.

Me volví a tumbar. Encendí la música. “Hotel California”, esta vez de los Eagles. Busqué la página del libro y seguí leyendo. Un rato. Después se armó un gran barullo.



Cátedra Camilo José Cela convoca:

IX Premio de Relatos para Jóvenes

2 CATEGORÍAS

- Estudiantes de Bachillerato
- Estudiantes Universitarios

PREMIO BACHILLERATO

- **1er premio:** 600€ brutos + Lote de obras de Camilo José Cela + Curso en línea de escritura creativa para jóvenes valorado en 400€
- **2º premio:** 300€ brutos + Lote de obras de Camilo José Cela

PREMIO ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

- **1er premio:** 1.000€ brutos + Lote de obras de Camilo José Cela + Curso en línea de creación literaria valorado en 1400€
- **2º premio:** 500€ brutos + Lote de obras de Camilo José Cela

Tema: libre

Extensión: 1.200-2.000 palabras

Entrega de trabajos: hasta el 20 de abril 2017

Fallo del jurado: 25 de mayo de 2017



BASES

www.ucjc.edu

Cátedra Camilo José Cela de Estudios Hispánicos

INFORMACIÓN Y ENVÍO DE TRABAJOS

Universidad Camilo José Cela. Cátedra Camilo José Cela

C/ Castillo de Alarcón, 49. Urb. Villafranca del Castillo

28692 Villanueva de la Cañada (Madrid)

(NECESARIO CUMPLIMENTAR LA FICHA DE INSCRIPCIÓN

anexa a las bases en www.ucjc.edu o en becacatedras@ucjc.edu

**JURADO DEL
IX PREMIO DE RELATOS PARA JÓVENES**

D. Adolfo Sotelo, director de la Cátedra Camilo José Cela de Estudios Hispánicos.

Dña. Sonia Betancort, profesora de la Facultad de Educación de la Universidad Camilo José Cela.

D. Francisco López Muñoz, director de la Escuela Internacional de Doctorado de la Universidad Camilo José Cela.

D. Jorge Gallardo, profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad Camilo José Cela.

Dña. Elisa Velasco, co-directora del Centro de Creatividad Literaria de Madrid.

D. Jorge García Santos, co-director del Centro de Creatividad Literaria de Madrid.

PARTICIPANTES BACHILLERATO

González Ortega	Sara	<i>Los Pasajeros del Mundo</i>
González Ortega	Sara	<i>¿Crecer puede ser peligroso?</i>
Ponz Rodriguez	Sandra	<i>Abril</i>
Dana Denia	Virginia	<i>Limerencia</i>
Pitach Vicente	Laura	<i>Nictofilia</i>
Palomo Hernández	Nicolás	<i>Vida y muerte en verano</i>
Giraldo Acuña	Felipe	<i>Como una gota</i>
De Zabala Marcano	Constantino Xabier	<i>“Papá, ¿eres tú?”</i>
Estévez Cosano	Laura	<i>¿Qué fronteras?</i>
Brugnini Estévez	Josefina	<i>Lo que nunca esperó</i>
Triana Betancur	Daniel	<i>identidad perdida</i>
Vargas Gallegos	Martina	<i>El Accidente, el Hospital, Ella</i>
Martínez Pérez	Marta	<i>Bailarinas de seda</i>
Carrasco Gil	Celia	<i>El matarte</i>
Díez Castaño	Marta	<i>“Máscaras”</i>
Fariña Morillas	Blanca	<i>¿Qué tendrá esto que ver con el precio de la mantequilla?</i>
Ruiz García	Pablo	<i>Razón y corazón</i>
Amo García	Isabel	<i>Sentido incierto</i>
García Arnáiz	Patricia	<i>Jeringuillas de realidad</i>
Serrano Torres	María	<i>Hasta siempre</i>
Sánchez-Izquierdo Lozano	Clara	<i>Las historias que aprecié estacionado en el aparcamiento C de la T4 de Madrid</i>
Aslaner	Doga	<i>Donde el cielo acaba</i>
Company Herrero	Judit Mercè	<i>La copa rota</i>
González Lladó	Luis	<i>El frío del aire.</i>
Goded Rodríguez	Rebeca	<i>Llorando el vacío</i>

PARTICIPANTES UNIVERSITARIOS



Barzallo Inca	Kelly Elizabeth	<i>El arte de recordar(te)</i>
López García	Fernando	<i>Trasluz</i>
De Diego Lozano	Cristhian	<i>El verano de sus vidas y el aroma especial del amor veraniego</i>
Mármol Andrés	Julio	<i>Tarde de piscina</i>
Gutiérrez López	Laura	<i>Las víctimas</i>
Hernanz García	Cristina	<i>Donde tierra, mar, aire y fuego conviven</i>
Serrano Simancas	Nazaret	<i>El Viejo Farol</i>
Sastre Belio	Julia	<i>Sueños hundidos</i>
Reyes Noguero	Irene	<i>Azul</i>
Pulgar Le Rumeur	Ma Rebeca	<i>El pez dorado</i>
Quijano Cal y Mayor	Darío	<i>La pluma oxidada</i>
Yñarritu Uceda	Eduardo	<i>Dónde vas duque de Uceda</i>
Miguel De Prado	Sandra	<i>Lo que la oscuridad esconde</i>
Martínez-Santos Delgado	Cristina	<i>El libro de los recuerdos</i>
Quintá Muñoz De Luna	Javier	<i>Pietermaritzburg contra Durban</i>
Cuéllar Puga	Irene	<i>Volver a empezar</i>
García Martínez	Ana Inmaculada	<i>El personaje</i>
Sánchez Campos	Javier	<i>Semilla</i>
Prada Vasquez	Alejandro	<i>Habrà noche para este día?</i>
Martínez Montoro	José Ignacio	<i>África</i>
Cervera Teruel	Marina	<i>Azul</i>
De Los Ríos Padilla	Pablo	<i>Los secretos del abuelo.</i>
Peña González	Borja	<i>Egialea</i>
Miranda Villena	Andrea Cecilia	<i>¿Y si nos convertimos en plural?</i>
Fernández Melic	Alejandro	<i>Hijos de nadie</i>

Pérez López	Juan Antonio	<i>Aquel año que lo cambió todo</i>
Juan Weiss	Gabriella	<i>Espejos rotos</i>
García Soriano	Rebeca	<i>Carmín en los tacones</i>
Arenas Gómez	Rubén	<i>La seguridad inexistente</i>
Gil Díaz	Chantal	<i>Una historia sin nombres</i>
Ripol Sala	Adriá	<i>Y algo de resentimiento</i>
Arenas Gómez	Vanessa	<i>La última gran creación humana</i>
Vásquez Soliz	Gonzalo	<i>Reconciliación</i>
Giménez García	Samuel	<i>Tres cápsulas de literatura y dolor</i>
González Hoyas	Ana Isabel	<i>Tiempo</i>
Escandell Tur	Raquel	<i>Un día especial</i>
Aparicio Arribas	Marina	<i>Nuestro hogar es de otros</i>
Martín Rodríguez	Claudia	<i>Sentidos</i>
Molina León	Sara	<i>Matar al lector</i>
Perez Soler	Miguel Angel	<i>¡Faz divina, misericordia!</i>
Rodríguez Elizalde	Ruben	<i>Un rayo de amor</i>
Periáñez Llorente	Luis	<i>El balbuceo y la ley: de quien ya no va a por el pan cada mañana</i>
Martínez Almazan	Andrea	<i>Roce de emociones</i>
Delgado Carrillo	Gerard	<i>A la hora de las brujas: yurei</i>
Berini Pita Da Veiga	Maria	<i>Girasoles</i>
Mota Cava	Carmen	<i>Accidentes</i>
Olivares Calonge	Sofía	<i>Los sin nombre</i>
Fernández Lázaro	Noelia	<i>Prisionera en tu cárcel de ramas</i>
López Arnanz	Mónica	<i>Despacio</i>
Miranda Villena	Andrea Cecilia	<i>El dolor que transformó mi forma de amar</i>
Muñoz	Alicia	<i>Octubre en ometepE</i>

NORMAS PARA LA PUBLICACIÓN EN EL ANUARIO DE ESTUDIOS CELIANOS

Para facilitar las tareas de edición y publicación de los trabajos que lleguen al Anuario rogamos a nuestros colaboradores que cumplan las siguientes normas:

- 1ª. Las colaboraciones tendrán en general una extensión máxima de 25 folios de 30 líneas, incluida la bibliografía.
- 2ª. Se presentarán en soporte informático (Word, Work o LaTeX para PC) y podrán enviarse por correo electrónico a las direcciones iriaflavia@fundacioncela.com, catedracjc@ucjc.edu o asotelov@ucjc.edu.
- 3ª. Irán firmadas con el nombre y los apellidos del autor o autores. En hoja aparte se indicarán su dirección postal y electrónica, su número de teléfono y su dirección profesional.
- 4ª. Los artículos irán precedidos de un resumen (con un mínimo de 40 palabras y un máximo de 100) en español y en inglés, y de una lista de palabras clave (entre 5 y 10, también en los dos idiomas) que permitan localizar la colaboración a los buscadores de Internet.
- 5ª. Es preferible que los artículos no lleven notas, pero si se consideran imprescindibles, aparecerán a pie de página.
- 6ª. Para las referencias bibliográficas se atenderá el siguiente orden:

Apellido(s) del autor, nombre del autor, fecha (entre paréntesis). Título del capítulo o artículo (si procede), título del libro (en cursiva). Lugar de edición: entidad editora, páginas (si procede).

En el caso de las publicaciones periódicas:

Apellido(s) del autor, nombre del autor, fecha (entre paréntesis). Título del artículo, nombre de la publicación (en cursiva), volumen, número (entre paréntesis): páginas.
- 7ª. Si se incluyen ilustraciones (imágenes, gráficos, cuadros...), se presentarán aparte, preferentemente en soporte informático, con la mayor resolución posible, y se indicarán en el texto los lugares en los que deben reproducirse.

El autor recibirá dos ejemplares de la revista y doce separatas de su colaboración.

La fecha límite para los trabajos susceptibles de ser publicados en el Anuario 2018-2019 es el 31 de diciembre de 2019.

